22 DE JULIO DE 1932

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

CABECITA RUBIA

por HARRY SOLON

La Flor del te

La flor del te es la parte más substanciosa de la planta. Es lo que contiene el "Five O'Clock" (Te Sol extra). Rinde más y hace un te de rico gusto y aroma.

PARA HACER BIEN EL TE

Enjuague la tetera con agua hirviendo, ponga en ella una cucharadita de TE SOL por cada persona, échele agua hirviendo (que no haya hervido más de un minuto) déjelo reposar en la tetera durante cinco o seis minutos, dejándola cerca del calor o cubriéndola con un cubretetera. Luego se sirve sin llenar las tazas agregándole medio dedo de leche cruda. Si se le pone un poquito de crema de leche, resulta delicioso

Te Sol

"Más tazas por libra"

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

JULIO 22 de 1932
Año XXVIII, Núm. 1188

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
APARECE LOS VIERNES
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES,
Fundador

Romanticismo a destiempo

Cuento

Por Otto Miguel Cione

RENÉ Benjamín Montrose había llegado a ser, tras luenga carrera administrativa, jefe de sección del Ministerio de Hacienda.

Bien que nacido en París, considerábase argentino en cuerpo y alma.

Siendo niño aún, llegó con sus padres al país, los cuales se establecieron con un modesto negocio de mercería en una de las calles centrales de la gran capital del sud. El negocio no tardó en prosperar, y su padre enriquecióse en poco tiempo. René conoció la felicidad de los hijos únicos de padres ricos. Fué educado en uno de los mejores colegios, y a los veinte años cumplidos viajó por todo el mundo y visitó a su muy amado París, donde resolvió quedarse por una larga temporada. Al año de llevar la gran vida parisiense, un telegrama le anunció que su presencia era indispensable en Buenos Aires. Cuando volvió a su casa se enteró que toda la fortuna paterna se había esfumado en especulaciones de tierras boscosas del Chaco. Joven y decidido, le fué fácil conseguir un modesto empleo en el ministerio nombrado. Su rectitud, su hombría de bien, su honestidad y su bondad ingénita, agregadas a una puntualidad sistemática, le valieron el aprecio de sus superiores, y de ascenso en ascenso, había llegado a la meta codiciada: jefe de la sección Recursos del Estado, que es la más elástica y difícil de todo el ministerio.

En el palacio de gobierno nacional su silueta era por demás conocida. Alto y desgarbado, de rostro sonrosado tirando a pimiento morrón; ojos grandes, de mirada de carnero enamorado que se filtraba a través de unos lentes de vidrios gruesos, exornados por gruesa cinta de seda puesta como al desgaire alrededor de su largo cuello de flamenco. Era fiel al bigote y a la pera mosqueteril y su nariz borbónica hubiera hecho pareja con la del buen rey galanteador Francisco I. Su cabeza angulosa y pequeña ostentaba un jopo siempre revuelto, verdadero sauce llorón con tendencias a reflejarse en el lago bastante turbio de su ojo derecho. Era elegante a la antigua y bastante descuidado en el rubro manchas, salpicaduras y nebulosas.

René Benjamín de Montrose, descendiente de la nobilísima casa de los condes de Foix en Provence, según lo afirmaba él con verdadero orgullo de raza, tenía todas las apariencias de un viejo noble tronado. Triste, meditabundo siempre, vivió con el secreto tormento de no haber podido enamorar a ninguna mujer. Su silueta quijotesca, su misantropía habitual, su timidez y su falta de locuacidad cuando se hallaba entre damas, conspiraban para que les resultara un pasable Don Juan.

"RENÉ CASI SE MUERE DE SATISFACCIÓN AL CONOCER POR EL RETRATO A SU DESCONOCIDA CORRESPONSAL."

Por la fuerza de esas circunstancias permanecía, muy a su pesar, soltero rabioso, aunque manteniendo encendido en las entretelas de su corazoncito virginal la chispa divina de la esperanza de un gran amor. ¡Algún día!... ¿Por qué no?... Con esa ilusión vivía y los años pasaban sin que la anhelada Dulcinea se hiciera presente. Había iniciado su jubilación cuando hete aquí que sus ojos

Ilustraciones de López Osorno

miopes se posaron sobre un pequeño aviso en una de las últimas páginas de una revista parisiense. Decía así:

"Señorita francesa desea intercambiar tarjetas postales (paisajes) con joven residente en la Argentina. Dirigirse a Condesa de Polignac de la Grenouille, en su castillo de Vitri-Champagne."

—Una condesa y joven. ¡Carraspita!.., y que habita *¡dans son Château!*... es cosa de pensarlo seriamente — se dijo, asaz emocionado, René Benjamín.

Acababa de cumplir cincuenta y cinco años, aunque no lo parecía a la hora del crepúsculo. ¿Por qué no podría él inspirar una pasión a esa joven soltera, océano de por medio, apenas la cuitada conociera su vera efigie y se diera cuenta del tesoro inapreciable de galantería y romanticismo que atesoraba en la mina inagotable de su corazón? Conservaba un retrato suyo sacado hacía unos veinte años en el que, por uno de esos caprichos inexplicables de la fotografía, aparecía gallardo, buen mozo y hasta con la imponencia que debía poseer su glorioso antepasado Gastón Febus, conde de Foix, en la época del Rey Sol. ¿Benevolencias del lente? ¿Indulgencias de la placa?... ¡Vaya uno a saber!...

Forjar una ilusión dejándose cautivar por lo ignoto es el dulce placer que infunde en el protagonista de este cuento, un sentimiento de romanticismo a destiempo, sin prever las posibilidades del ridículo o del amargo desengaño.

Comenzó por enviarle las más bellas postales que pudo hallar a mano: vistas de la cordillera, del Neuquén, de las cataratas del Iguazú, etc. Las acompañó con una atenta misiva respetuosa y rebosante de frases almibaradas y de una grandilocuencia exagerada. Al mes recibía varias postales de Francia, subscriptas por la condesa, con dedicatoria calurosa y múltiples *remerciements*. Una de ellas mostraba en toda su magnífica vetustez medioeval el *Castillo de la Grenouille en Vitri*, residencia habitual de la noble joven.

Ante la vista de la postal y un fragmento de parque, con árboles seculares, que aparecía a un costado del *Château*, René Benjamín sintió correr más apresurada que en lo habitual la vieja sangre heroica de sus antepasados de legítimo abolengo real (según él).

En las postales que siguió remitiendo escribióle pensamientos galantes y poco a poco, dejándose arrastrar por su temperamento romántico y primerizo en los azares del amor, le habló de: "las nostalgias de su bella Francia, *sa mère chérie*", de "su vida sin dulzuras ni esperanzas", de "su terrible soledad sentimental", de "su orfandad de ilusiones", etc., etc.

La condesa contestaba a esas declaraciones tan extemporáneas con frases amables de consuelo, en las que apuntaba cierto *humour tout à fait gaulois*.

"¿Cómo es posible que un hombre joven (él le había insinuado que tenía cuarenta años), ocupando una situación tan espectable en un país celebrado por sus bellezas femeninas se hallara en una terrible soledad sentimental?" Y agregaba: "¿Qué diría él si llegara a conocer las penas que experimentaba ella desde la muerte de su esposo, acaecida en la última guerra?... Soy relativamente rica, tengo treinta años, me aprecian en toda la *contrée*, dicen que no soy mal parecida, he rechazado varias solicitudes de matrimonio y no obstante me he recluído voluntariamente en mi castillo, alejándome del mundanal ruido, presa el alma del mayor desconsuelo. Ánimo *mon ami*, confórmese con su suerte y unámonos a través de los mares para hacer más llevadera nuestra mutua carga de dolores y decepciones. Bajo el manto de la más pura de las amistades, cimentada en una correspondencia amable, quizá lleguemos a un acuerdo tácito y olvidemos un poco del tormento interior que nos devora."

René Benjamín se hallaba a punto de caramelo. Un día no pudo resistir más y se atrevió a solicitar un retrato de la muy amable amiga que derramaba tanta miel epistolar sobre sus amarguras. Para él era una segunda "Belle au bois dorment" que esperaba en su castillo encantado al príncipe azul que la devolvería a la vida. El príncipe tenía que ser él, necesariamente. Figuraos a Don Quijote de la Mancha vestido como un doncel florentino o un "mignon" de la corte de Enrique III recorriendo el palacio hasta llegar junto a la alcoba de la condesa adormecida. El cuadro sería de una comicidad extraordinaria.

Ella, después de argumentar largamente sobre la inoportunidad del pedido, accedió a él, enviándole su vera imagen con la condición de que él a vuelta de correo le retribuyera del mismo modo. Así sucedió:

René casi se muere de satisfacción al conocer por el retrato a su desconocida corresponsal. Era una mujer hermosa todavía, aunque un poco abundante en curvas; pero de una distinción ejemplar. El rostro grave, venustal, de ojos con grandes párpados, nariz correcta, aunque un poco pronunciada, y una boca estupenda de frescura y de labios maravillosos.

Era mucho más de lo que podía figurarse el amartelado René.

Inmediatamente el galante jefe de sección tomó su propio retrato, el célebre retrato, sacado hacía más de treinta años, en el que estaba tan favorecido, aunque bastante atrasado en la moda de su indumentaria. Agrególe *volcánica declaración*, perdida toda noción de recato y se ofreció a *labrarle una nueva felicidad sobre las ruinas de su actual situación*, etcétera, etcétera.

La condesa contestó en seguida, poniendo una valla de argumentos decisivos frente al exaltado René, disuadiéndole de su extraño proyecto, aunque dejando entrever un posible vuelco en su resolución para más adelante. Declaraba que su retrato, el de él, la había impresionado profundamente y que nunca se hubiera sos-

pechado que fuera tan elegante, tan buen mozo, y tuviera tanta distinción aristocrática.

Con esto el pobre iluso sintió que se acrecía en su pecho la pasión que le embargaba y resolvió apurar los trámites de su jubilación para irse en seguida a Francia en demanda de la codiciada mano de la condesa.

RENÉ Benjamín de Montrose descendió en la modesta estación del ferrocarril de "Vitri-le-Français". Subió a un destartalado automóvil y se hizo conducir al único hotel de la localidad. Interrogó al portero. El castillo de la Grenouille quedaba a pocos kilómetros del pueblo. Sabía que la condesa era viuda, pero como nunca salía de sus posesiones, nada podía decirle acerca de su persona. Era inmensamente rica...

René se acicaló como mejor pudo y se trasladó al castillo. Naturalmente que no había comunicado su llegada a la condesa. Era una sorpresa que quería reservarle... Entró en el parque señorial, siguió por una avenida de castaños y cuando descendió junto al "perron" del castillo sus escuálidas piernas le temblaban y el aliento faltaba a sus pulmones.

¡Que todo aquello pudiera ser suyo algún día no muy lejano!...

Como era desconfiado por naturaleza y no estaba muy seguro de los resultados de la visita, resolvió adoptar un nombre supuesto. Precisamente tenía en su poder la tarjeta de un amigo suyo, que había encontrado en París, y que se ocupaba en la compra y venta de muebles, objetos antiguos y obras de arte.

Pasó la tarjeta a la mucama que salió a recibirlo. Volvió al cabo de un rato y lo hizo pasar al vestíbulo.

— *Madame, la comtesse,* le ruega espere un instante.

Fuese para volver en seguida:

—Madame lo espera a usted en su salón de recibo.

Cruzaron varias estancias amuebladas con gusto arcaico, y cuando la criada abrió la puerta que daba al salón de recibo, René Benjamín tuvo que recurrir a toda la energía de su carácter para no caerse de espaldas.

Sentada frente a él en un amplio sillón junto a un gran ventanal que daba al jardín, había una anciana de aspecto venerable, envuelta en mantas y cubierta la cabeza por una coqueta cofia de encajes.

Al alcance de sus manos, sobre las sillas, había millares de postales y varios álbumes rebosantes de ellas.

René se detuvo estupefacto y balbuceó tras de tragar mucha saliva:

—¿Tengo el honor de hablar con la señora condesa Aimée de Polignac de la Grenouille?

—Sí, señor. Aproxímese usted, porque mi vista está bastante debilitada por los años. Ya casi no puedo distinguir las postales que recibo de todas las partes del mundo y — agregó con gracia picaresca — menos puedo leer las calurosas epístolas de mis numerosos corresponsales, todos o casi todos enamorados de mí. — Y le dirigió una mirada irónica a través de su impertinente.

"RENÉ BENJAMÍN TUVO QUE RECURRIR A TODA LA ENERGÍA DE SU CARÁCTER PARA NO CAERSE DE ESPALDAS."

—¿Colecciona postales la señora?

—Soy una aficionada *enragée.*

Y el pobre galán le preguntó como si se interrogara a sí mismo:

—Pero, ¿la señora, es efectivamente la condesa Aimée de Polignac de la...?

—La misma en cuerpo y en alma, señor. Viuda desde la guerra del 70, del conde Arístides Falcón de...

—¿De la guerra del 70, dice usted?...

—Sí; en la última un hijo mío, de treinta años, fué herido gravemente en la batalla de Soissons. Felizmente se salvó. Tengo un par de nietos que son una maravilla. Tome usted asiento caballero. ¿Qué le trae por aquí? Parece usted un poco atribulado. No me es desconocido su tipo... Esos bigotes a lo mosquetero... ¿Dónde diablos he podido ver ese rostro? Hace más de veinticinco años que no abandono este sillón... ¡Ah..., sí!... En una revista. Se parece usted al rey de Suecia, Gustavo IV, en lo alto, seco y flaco... Un Quijote de la Mancha, pero más atrayente y más joven... ¿Adquiere usted muebles antiguos?...

—Sí, señora condesa.

—Realmente, señor, que tiene usted *"le physique du rôle"*. Al verlo entrar a esta estancia me dije a mí misma: "He aquí a un anticuario de campanillas"... En este castillo me sobran muebles antiguos... Estoy aburrida de ellos y los vendería todos... Ya va para más de setenta años que me acompañan...

—¿Tantos años?

—Setenta años cumplidos...

—Nadie lo diría, señora; aparenta cincuenta...

—Es usted muy galante y simpático. Gracias...

Recién se dió cuenta René que había sido víctima de una broma inocente de la vieja condesa y algo repuesto de su decepción, le dijo:

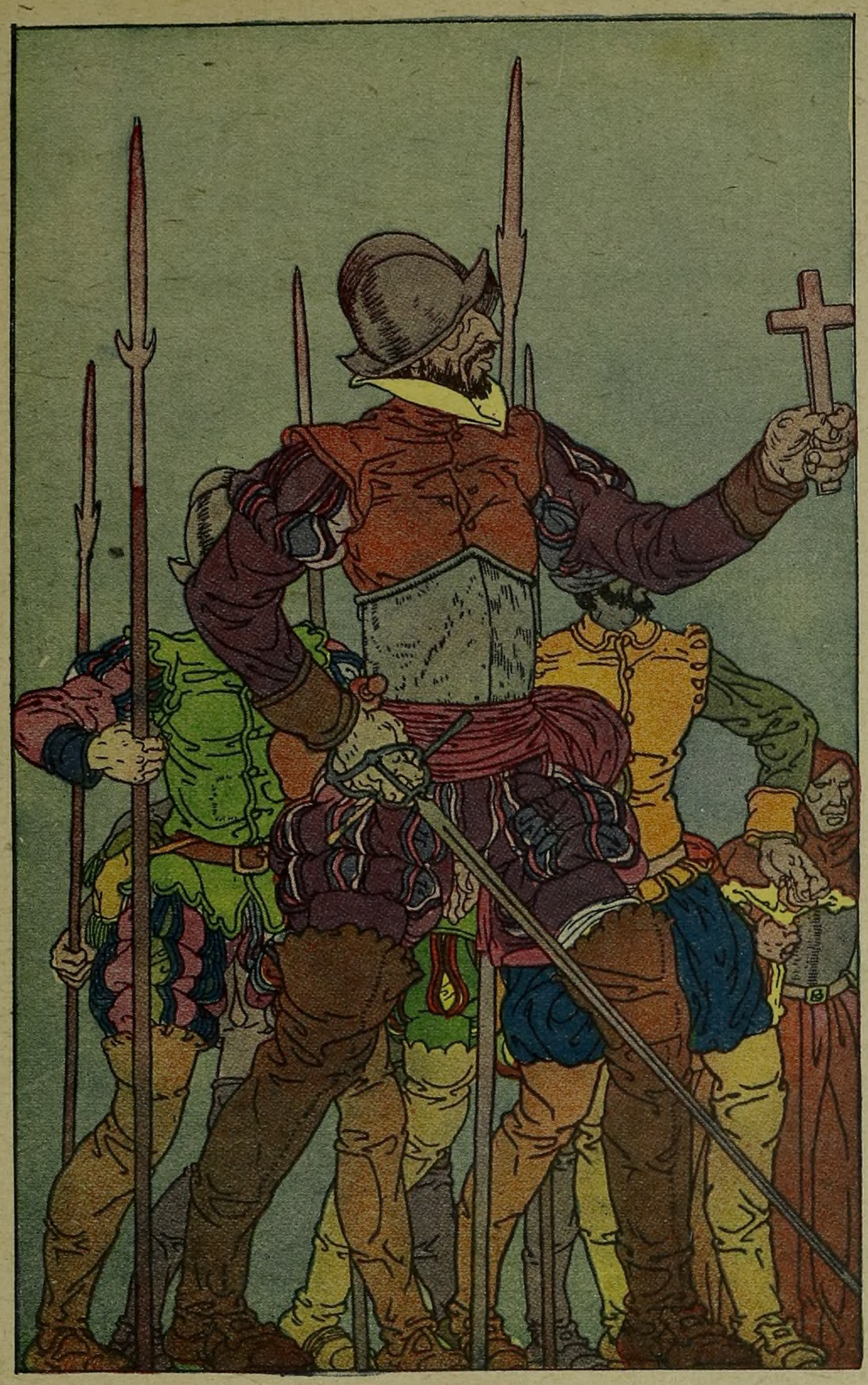
—En cuanto a los muebles, ya he visto que hay aquí verdaderas maravillas y volveré con más tiempo a seleccionar los que me convengan. Ahora hablemos de usted. ¿Colecciona postales?...

—Sí, señor... Es una manía inocente, propia de una recluída como yo, que me depara íntimas satisfacciones, no sólo por los bellos paisajes de toda la tierra que me envían numerosos corresponsales, sino por la correspondencia que con ellos entretengo... ¡Ah! Señor... Si usted supiera... Como para tenerlos propicios a mis fines, les escribo mentirijillas inocentes, haciéndoles creer que soy joven, bella, viuda y muy rica. Casi todos me hacen la confidente de sus penas, para concluir enamorándose de mí y solicitan mi mano previo cambio de retratos. Yo me amparo en la distancia que me separa de ellos y trato de mantenerlos en su ilusión. ¿Usted cree que habría algún loco capaz de lanzarse a través de las montañas y de los mares para ensayar mi conquista?... — Y se sonrió burlona, mirándolo de reojo.

René tuvo la evidencia de que la condesa lo había reconocido y trató de abreviar la entrevista. Después de hablar de muebles antiguos y obras de arte, se despidió, prometiendo volver al día siguiente.

Al bajar la escalinata, echó

(Continúa en la pág. 12)



HISTORIAS DE SANGRE

DE COMO ISABEL BARRETOS AYUDÓ A DESCUBRIR EN EL

RELATO HISTÓRICO POR

ILUSTRACIONES D

Ultimos momentos de Mendaña

RAYANA en miseria la pobreza que se advertía en aquella estancia ancha y larga, de techo bajo y vigas descubiertas; de tierra el piso, malamente cubierto por esteras de paja; de "estaqueo" las paredes revocadas en barro, torpemente enjalbegadas y abundantes en resquebrajaduras y agujeros por los cuales filtrábanse los rayos solares. No había más que una sola puerta, y debido tal vez a tan defectuosa ventilación, el interior trascendía a moho.

El escaso mobiliario condecía con el aspecto paupérrimo de la habitación: un par de bancos largos, otro de sillas y una mesa, todo de madera común y revelando en su factura la mano del carpintero de obra gruesa.

Bajo los brazos desmesurados de un crucifijo, pegado como inmenso murciélago a la pared, agoniza, sobre tosco camastro, un hombre. Rodean el lecho cuatro religiosos, mascullando oraciones. Uno de ellos viste el hábito de San Francisco y escucha sentado la confesión del que va a morir, cuya voz es apenas un soplo, tanta es la debilidad y postración en que lo tienen el mal y la extremada flacura. Tiene la piel arrugada y verdosa, casi transparente; revuelta la cabellera y la barba blanqueada, más por los sufrimientos que por la mucha edad.

Por momentos, los rales atosigan al enfermo y la fiebre lo sacude en violento espasmo. Rechina los dientes, revuélvese inquieto, y delira. El franciscano, que algo conoce de artes físicas, dale a beber una tisana y lo arropa, ahuecándole la almohada y colocándole su diestra sedante sobre la frente y las sienes abrasadas.

Es don Alvaro Mendaña de Neira el que así se muere, general de Su Majestad Católica don Felipe II y descubridor de un mundo novísimo.

Terminada la confesión, don Alvaro, que era un hilo a punto de cortarse, habló al confesor, diciéndole:

—De nada me acusa mi conciencia, padre. Toda mi vida fuí católico sincero y súbdito fiel. Mi trato con los indios fué humano. Bien sabéis que sólo mi mala estrella y torcida índole de la taifa de malandrines que en mala hora truje en esta expedición, determinaron mi fracaso y que así me pierden.

—¡Muy cierto es, hijo mío! No os desasoguéis, que Dios es todo bondad para los que mucho han padecido...

AGOTADO por el esfuerzo, don Alvaro se derribó sobre la almohada, mientras el fraile le suministraba los últimos sacramentos y le impartía la bendición:

—In nomine Patri, Fili et Spiritu Sancto!...

Reanimado el paciente y reconfortado con los auxilios espirituales, pidió al confesor que franqueara la entrada a sus familiares.

A poco penetró en la habitación un reducido grupo de personas. Encabezábalas una señora alta y hermosa, como de unos cuarenta años.

Era doña Isabel Barretos, esposa de don Alvaro, dama de rango y rancio abolengo, que le acompañara en la aventura que él ahora sellaba con su vida.

Refleja el rostro de la mujer la angustia y pena que la embargaban, pero el mentón voluntarioso y el mirar recto y fuerte de sus ojos negrísimos delatan la firmeza y resolución de su carácter.

En pos de la señora Isabel destácase la noble figura del notable piloto Fernández de Quirós, leal caballero y fiel amigo.

Bañada en lágrimas, besó la señora el rostro demacrado del esposo, y, arrodillándose al lado del camastro, se apoderó de la diestra exangüe, fué cubriéndola de besos.

Don Alvaro hizo señas de que todos lo rodearan, y, como mejor pudo, entre dolores y trasudores de angustia, les comunicó que delegaba sus poderes y mando en doña Isabel, quien habría de esforzarse para conducir la expedición de regreso al Callao, si era posible.

Tomadas así sus últimas disposiciones, el caudillo cerró los ojos y pareció descansar. Tras breves instantes de reposo, suspiró profundamente y, reuniendo todas sus fuerzas, se irguió, y con la voz potente de días mejores clamó:

—¡Misericordia, Dios mío!

Tornó el franciscano a arreglarle las ropas de la cama, le cerró los ojos y, juntándole las manos, le colocó entre ellas un crucifico de plata afiligranada sahumado de oro. Algunos de los circunstantes lloraban. Doña Isabel se había desmayado. Con pesado zumbido de abejas, las preces de los cuatro frailes elevándose en el aire y llenaban la estancia. Sin que se supiera quién los trajo, aparecieron unos cirios encendidos sobre la mesa.

¡Triste fin el de este hombre que moría, joven aún — contaba cincuenta y cuatro años, — en una isla lejana (Santa Cruz, del archipiélago de Salomón), quebrados el cuerpo y el espíritu, y dejando inconclusa la obra de su vida.

Digno de mejor suerte fué don Alvaro. Pertenecía a noble familia de navegantes gallegos, habiendo nacido en la Coruña, allá por el año 1541 ó 42. Nombrado virrey del Perú, en 1564, su pariente don Lope García de Castro, lo llevó a su lado.

Primeros descubrimientos en Oceanía

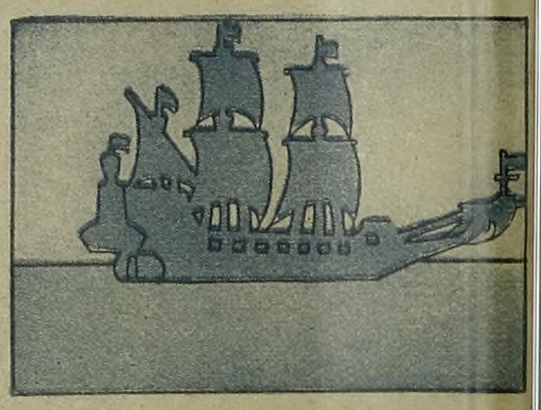
POR aquel entonces circulaban las más extrañas versiones sobre tierras ignotas, que la fantasía poblaba a su antojo, ubicaba arbitrariamente y dotaba de riquezas extravagantes. Se afirmaba que al sudoeste del Perú había muchas islas deshabitadas, y en seguida se quiso suponer que de ellas extraía sus tesoros el rey Salomón. Era el virrey don Lope hombre afecto al estudio y tal vez un tanto inflamable. De ahí que formara el proyecto de contribuir a que se descubrieran las legendarias islas. Comunicó su proyecto a Mendaña, y le ofreció el mando de una expedición. Don Alvaro aceptó sin vacilar. ¿Acaso no existían los ejemplos del porquerizo Pizarro y del leñador Belalcázar? Ambos habían conquistado imperios. ¿Cómo no había de triunfar él contando con el poderoso apoyo de su pariente?

Tenía apenas veinticinco años Mendaña, pero, si bien se entusiasmaba fácilmente, su sólido temperamento gallego le encarrilaba por la senda del buen sentido. Resolvió, pues, buscar autorizado consejo en el asunto, y para ello se dirigió a su amigo, el reputado piloto mayor Hernando Gallego, viejo y experimentado navegante, conceptuado el mejor de cuantos empuñaran astrolabio en el Nuevo Mundo. De acuerdo ya ambos, y aprobada en principio la idea por Hernando, conferenciaron con el virrey.

— Opino — dijo don Lope — que, navegando cuarenta días a unas 600 leguas al suroeste, han de encontrarse las islas del rey Salomón. Deben estar situadas por los 15 grados de latitud.

En apoyo de su juicio, exhibió mapas y documentaciones que databan desde Toscanelli hasta Gaboto.

El resultado de tales cabildeos fué que se empezó a preparar, sin más trámites, la expedición, comprometiéndose a marchar con ella, como piloto mayor, el propio Hernando Gallego.



AMOR Y AVENTURAS

DOÑA DE MENDAÑA UN MUNDO NUEVO SIGLO XVI

C M PEREZ ERCORECA
ALEJANDRO SIRIO

Buena adquisición fué esa para Mendaña, pues el esforzado marino fué alma de la aventura, y su entereza, serenidad y grande ciencia náutica la salvaron en más de una ocasión de terminar en desastre.

Zarpa de Callao la expedición

ALISTADO todo, zarpó Mendaña del Callao, con dos galeones, el 19 de noviembre de 1566. Navegaron sin mayores contratiempos, en un principio, por mares extraños abrasados de sol por el día y reverberando de luces fosforescentes por la noche.

Después de los cuarenta días empezó a despertarse el descontento entre los tripulantes. Los amedrentaba aquel inmenso mar desolado, sin un solo indicio de tierra. Acudían al piloto mayor, y éste los conformaba como le era posible, procuraba engañarlos y sofocar el descontento ambiente. El 12 de enero escaseó el agua, y hubo que racionarla. En su diario, Gallego escribe, ese día:

"Hoy me preguntaron por medio de señales, desde la Almiranta, hacia dónde caería la tierra. Respondíles que a unas 300 leguas, y que de ninguna manera llegaríamos antes de fin de mes. Algunas de las gentes comenzaron a dudar de que jamás las viéramos, pero yo les decía siempre que, si estaban a bien con Dios, nada les sucedería."

El 15 de enero dieron con una pequeña isla, pero como el piloto mayor no encontrara fondo en doscientas brazas, se negó a quedarse allí. Izaron nuevamente las velas, volvieron a dirigirse al sudoeste, y, por fin, el 1º de febrero divisaron unos atolones, en medio de los cuales había unas pequenas islas, a las cuales llamaron "Los Bajos de la Candelaria". Seis días después llegaron a las Islas Salomón.

"Este día — dice Gallego — es el sábado 7 de febrero y el octogésimo desde que salimos de Callao, el puerto de la Ciudad de los Reyes. Poco después vimos acercarse muchas canoas pequeñas tripuladas por indígenas que nos hacían señales de amistad. No se atrevían a allegarse a las naves, y, cuando nos acercamos a tierra, se mantuvieron a distancia. El general (Mendaña) les arrojó algunos gorros de color, y, tranquilizados, se aproximaron a los barcos. Se tripuló un bote, en el cual partió Juan Enríquez con ocho mosqueteros y rodeleros y el propósito de descubrir un puerto para anclar y el sitio de donde provenían las canoas."

"El resto de los indios fué cobrando confianza, y algunos se atrevieron a subir a bordo. Como se condujeran bien, les dimos de comer y beber hasta que comenzó a anochecer, alejándose luego con sus canoas hacia tierra."

Tras mucho buscar, dieron con un puerto a los 7.50 grados de latitud, denominándolo de "Santa Isabel de la Estrella", y "Santa Isabel" a la isla.

Mientras Mendaña y sus soldados exploraban el interior, el infatigable Gallego se dedicó a construir un bergantín, derribando árboles y aserrando tablas. Terminó la obra el 4 de abril, y con la nueva embarcación se facilitó la exploración del archipiélago.

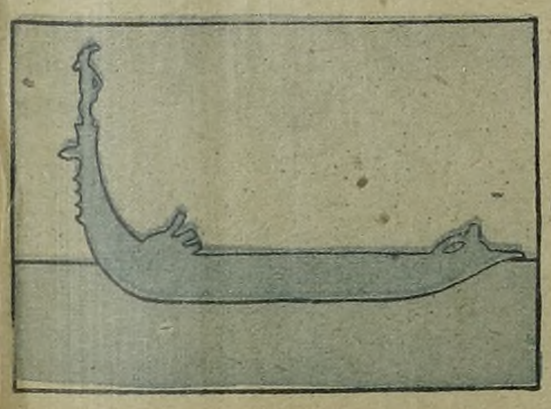
Raro obsequio de caníbales

REFIRIÉNDOSE a los aborígenes, Gallego los retrataba así:

"Son obscuros de piel, y de pelo crespo. Andan desnudos, cubriéndose apenas con unos cortos delantales de hojas de palmera. Aliméntanse de unas raíces que llaman "benaus" y de pescado. A mi juicio, son de raza limpia, y estoy seguro de que comen carne humana pues uno de sus caciques le remitió al general, como obsequio, el cuarto fresco de un niño, invitándolo a aceptarlo en gaje de buena amistad."

Mendaña ordenó que el despojo humano fuera enterrado en presencia de sus portadores, lo que los sorprendió sobre manera y los abochornó tanto, que se marcharon sin decir palabra. Seis meses permanecieron en el archipiélago los expedicionarios reconociendo numerosas islas más, entre ellas la de Malaita, a la cual llamaron de "Ramos", por haber sido descubierta el domingo de Semana Santa; la isla volcánica de Savo, que bautizaron "Saserga", y la de Guadalcanar, la más grande de todas.

Por fin, el 11 de agosto partieron de vuelta al Perú, adonde llegaron a principios de 1568.



Segunda expedición de Mendaña

AUNQUE nada de utilidad consiguió Mendaña en su largo viaje, regresó más convencido que nunca de que en las tierras que acababa de descubrir lo aguardaba una gloria no inferior a la de los grandes conquistadores de América. De ahí que no escatimara empeños ni gestiones para preparar una segunda expedición. Veinticinco años demoró en conseguir su propósito. El virrey Mendoza le proporcionó, finalmente, 4 naves bien tripuladas llevando 400 hombres, con los cuales debía colonizar las tierras descubiertas. No lo acompañó ya Gallego, pero lo reemplazó Fernández de Quirós, no menos leal ni esforzado. Descubrió, en este segundo viaje, las islas "Marquesa de Mendoza" (en honor de la esposa del virrey) y la de "Santa Cruz", al este de las Salomón. Se propuso establecer la colonia en esta última, pero una serie de calamidades lo hicieron fracasar. El elemento con que contaba para la empresa distaba mucho de ser satisfactorio, pues se había reclutado todos los vagos que molestaban en el Perú para engrosar las filas de los futuros colonos. Levantiscos y holgazanes, rebelábanse a cada momento, masacraban a los indígenas, y, poco antes de la muerte de Mendaña, ahorcaron al maestre de campo, don Pedro Medina.

Al día siguiente del entierro de don Alvaro, la señora Isabel tomó el mando de la expedición, nombró por su segundo a Quirós, y mandó aparejar para el regreso. Mujer, como ya hemos dicho, de grande energía y claro talento, supo poner orden en aquel desconcierto, logrando, tras de vencer obstáculos y soportar penalidades sin cuento, con la atinada ayuda del piloto mayor, llevar los restos de la infortunada expedición a Manila (1597), en donde fué recibida con grandes honores. Desde entonces se llamó, a doña Isabel, "la Gobernadora". Al parecer, falleció en Méjico años después.

"Adquirid, Señor, un Nuevo Mundo."

QUIRÓS, contagiado del prístino entusiasmo de Mendaña, se propuso llevar adelante los descubrimientos de éste. Durante diez años peticionó al virrey del Perú y a la Corte, hasta que, en 1605, consiguió mandar una expedición, en que llevó a Luis Váez de Torres como segundo. Puso proa rumbo a Santa Cruz, pero la erró y llegó a unas islas más pequeñas (actuales de Duff). Tampoco pudo dar con la isla de San Cristóbal, que reconociera con Mendaña, pero, en cambio, encontró una costa de lo que supuso un continente por su vastedad, al que denominó Tierra Austral del Espíritu Santo. Desgraciadamente, sus tripulantes

(Continúa en la pág. 12)

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Para todos o para ninguno

SI se aprobase la ley de divorcio, tendrían que aceptarla las provincias cuya legislatura la hubiera rechazado; y si fuese rechazada, tendrían que conformarse las que se hubieran apresurado a dictarla. Para estas últimas la falta de la ley no sería menos llevadera de lo que ha sido hasta ahora, pues nada habría variado; pero no sería igualmente llevadero para una provincia el tener que someterse a una nueva ley que fuese contraria a la voluntad y sentimientos de su élite y de su masa social. Para todos o para ninguno es el tácito lema de nuestra legislación de fondo. La ley de divorcio, aunque ella está a estudio de una comisión parlamentaria, es un ejemplo puramente hipotético; mas ya no es lo mismo con el cierre a las 20, sancionado por Diputados. La República no es terreno parejo, pero la ley será uniforme para toda la República. También para todos o para ninguno, y eso que, a juicio de "La Nación", el punto podría ser materia de la reglamentación municipal. Entre nosotros, las facultades legislativas de las provincias son interpretadas en sentido restrictivo. Sin embargo, el caso que hemos supuesto de la ley de divorcio sugiere la pregunta de si para este momento de la evolución argentina no hubiera sido preferible un federalismo como el norteamericano. La menor duda al respecto aconsejaría interpretar más liberalmente las facultades legislativas de las provincias.

Cardos, cardos...

Un día desaparecieron de las salitas del suburbio las hermosas, las peinadas, las alisadas colas de zorro que oían tocar el vals desde un florero del rincón. ¿Qué había sido de ellas? Sólo se supo que se las había llevado el tiempo. Y no se volvió a hablar más de este misterio. El trono dejado por las colas de zorro quedó vacante..., y permaneció vacante. ¿Ha terminado el largo interregno? El cardo teñido que por todas partes ofrecen los floristas parece indicar que sí, que él será el tardío y póstumo sucesor. Se ha descubierto el cardo teñido, como en un lejano día que la historia no recuerda lo fué la cola de zorro. Se ve profusión y variedad de cardo: cardo de jabón amarillo, cardo de verde mineral, cardo de rouge para los labios, cardos de caparrosa azul, cardo de guinda, de azafrán, de añil, de flor de azufre. El único cardo que no se ve es el que tampoco cabría entre los cardos teñidos: el cardo natural, la flor del cardo después del aguacero. Los demás están todos.

¿Qué impresiones tendrán del triunfo del cardo las colas de zorro que oían tocar el vals desde su florero o desde la pared donde formaban un trofeo? ¿Por qué han sido relegadas al olvido? ¿Acaso ellas no merecen nada? Pero se resignarán pensando que es la moda. También ellas fueron un día las favoritas de esta veleidosa mujer. Ahora se ha encaprichado con el cardo teñido...

Así es la vida.

ARGENTINOS y URUGUAYOS

ARGENTINOS y uruguayos participaron juntos en todas sus guerras, en la guerra de la independencia, en la guerra del Brasil, en la guerra del Paraguay; y en los tiempos de Rosas los dividieron y los unieron las mismas pasiones, los mismos ideales, las mismas convicciones, como ya había ocurrido en los tiempos de los legendarios caudillos del Litoral. En la historia militar y política, en la tradición criolla, en el teatro, en la literatura, en el tipo físico, en la mentalidad, hay un inmenso dominio indiviso argentino-uruguayo. Indiviso e indivisible. Las aguas argentinas y uruguayas corren mezcladas en una ancha zona, y son imposibles de separar. El incidente diplomático de la semana pasada, no ha servido para que estas cosas fueran echadas en olvido, sino para que fueran recordadas, tanto por la una como por la otra parte. Si el incidente hubiera sido más grave, eso hubiera neutralizado su gravedad. El hecho de que se llegara a la ruptura de las relaciones diplomáticas causó la consiguiente emoción, pero no verdadera inquietud, y ambos pueblos confían en las indudables disposiciones de los respectivos gobiernos para llegar a una solución.

Lo que cuesta la grippe

¡Qué ridículo! En una de las noches de primavera de la semana pasada, en lugar de disfrutar de las delicias de la estación plenamente y sin cuidado, reflexionábamos sobre la grippe... ¿No es imperdonable? ¿No podíamos haber aguardado a la vuelta del invierno?... ¿O acaso creíamos transtornado para siempre el curso de las estaciones?...

¡Oh, pero qué ridículo! Pensábamos en lo que podía costar comercialmente la grippe, ya en gasto de médico y botica, ya en daños y perjuicios por merma de los "réditos del trabajo" o por otros conceptos. Los metalizados norteamericanos tienen por norma echar estas cuentas — aunque no creemos que aprovechen, para hacerlo, las bellas noches primaverales, pues eso no sería de hombres verdaderamente prácticos; — y si bien no recordamos ahora la cifra, es positivo que en los Estados Unidos saben con menos de un milésimo de error cuánto le cuestan al país los resfriados y cuánto le economizará la vacuna contra la difteria.

La grippe es menos trágica que uno de esos terremotos que arrasan una ciudad, pero debe costarnos más en pérdidas personales y en perjuicios pecuniarios. La grippe es un terremoto sin espectáculo, un terremoto subrepticio y silencioso. Y es, literalmente, una calamidad pública. Pero habría que tener esto en cifras fidedignas. Esas cifras serían de provechosa enseñanza para las autoridades y para el público, pues seguramente dejarían demostrado que hay economías mal entendidas, y que mejor que gastarlo en grippe es gastarlo en confort, en abrigo, en limpieza, en higiene, en todo lo que sea menester.

Latines del Dr. Alvear

Es verosímil que, cuando el doctor Alvear regresó a Europa, lo hiciera desilusionado de haber venido. El Versailles que él había instalado en el City no duró mucho ni tuvo un final a pedir de boca. Según versión que ha llegado a nuestros oídos, el doctor Alvear habría exclamado, no estamos ciertos si en la travesía a Montevideo o en el viaje a Europa:

— Tu Marcellus eris!...

— Y eso, ¿qué significa? — le preguntaron.

— Puede verlo en las locuciones latinas y extranjeras del Pequeño Larousse.

En efecto, allí dice: "Tu Marcellus eris!... (¡Tú serás, Marcelo!)—Alusión a unas palabras de Virgilio, etc. ¡Tú serás, Marcelo!, es una promesa del cielo que no se ha de realizar."

Pero el doctor Alvear no es malhumorado ni pesimista. Por lo menos tiene otra reputación; y refiere la misma versión que al llegar a París se le oyó decir:

— Fluctuat nec mergitur.

Volvieron a preguntarle qué significaba, y él volvió a remitirlos al Pequeño Larousse, el cual dice: "Fluctuat nec mergitur (Flota sin hundirse). — Divisa de la ciudad de París."

Acerca de la veracidad de esta anécdota diremos que, por lo menos, es cierto que las frases transcriptas están en el Pequeño Larousse.

Fijman en un convento

El poeta Jacobo Fijman, que tuvo activa participación en el movimiento vanguardista porteño, y que como Raquel Adler se convirtió al catolicismo, debe estar, a estas horas, en un convento, si bien parece que sólo para vivir un año en el retiro. Arturo Romay, que actualmente viaja por Europa, lo encontró en Madrid, y le escribe a "Noticias Gráficas": "Me dijo que después de visitar El Escorial y Toledo — caro a los judíos — marchará a Brujas, para recluirse por un año en un convento de benedictinos." Fijman le comunicó a Romay sus impresiones de España. "Lo que ha visto le ha sacudido las entrañas. Las palabras no le bastan para expresar su entusiasmo, y entonces se vale de las manos tostadas por el sol y de los ojillos obscuros de brillo inteligente, que recién iniciados en el dogma católico, conservan el asombro con que le hirió la maravilla de las catedrales y el esplendor del paisaje religioso de Castilla."

Vuestra opinión será que los poetas, aun los vanguardistas, siempre andan tras una rima.

— ¿Qué buscas, poeta? — le habrá preguntado el portero del convento.

— Busco una rima.

— ¿Una rima?...

— Una rima que rime conmigo.

Y lo mismo hubiera podido contestar en tierras de Castilla.

No está prohibido

¿Está prohibido el comercio con Rusia? ¡De ninguna manera! Es decir, no lo está por nuestra parte. Si lo está, será por la de Rusia. La Argentina es entusiasta del comercio con Rusia. Pero el soviet coquetea y se hace el interesante y el esquivo. Esto es lo que hace notar "La Prensa" en un editorial de estos días. Lo malo para el comunismo es que "La Prensa" tiene razón. El comercio con Rusia no está más prohibido que el comercio con Inglaterra. No existe ninguna disposición que lo prohiba. Pero el comercio se hace entre dos, y no basta con que uno solo no lo prohiba. En una palabra, la Argentina se atiene al principio de la libertad de comercio, mientras que en Rusia está cercenada esta libertad. "En la actualidad, dice "La Prensa", llegan de Rusia, consignados a firmas de esta capital, cargamentos de artículos varios, despachados en las aduanas y negociados en plaza sin inconvenientes. Tampoco hay impedimento argentino con la exportación a Rusia. Si lo hay en Rusia para el recibo de las mercaderías de procedencia argentina, no es el gobierno argentino el que debe remover el obstáculo, sino el gobierno ruso."

Conformaos con ser ricos

Conformaos con ser ricos, no pretendáis ser financieros.

Y entre paréntesis: autorizadnos a decir financieros. Un financiero siempre es rico, hasta que le llega el momento de suicidarse. Y nosotros llamamos un financista a un hacendista, el cual puede no ser más rico que Job. ¿Podríamos decir capitalista?... Todos los financieros son capitalistas, pero la recíproca no es exacta.

Mas lo principal es que no pretendáis ser financieros. Un financiero es un hombre que ha perdido la paz. La vida de un financiero esbozada por Marcel Prévost:

"Sindicatos, consorcios y "trusts", fosfatos y calzados, caucho y cacao, fósforos y aparatos fotográficos. Hoy Nueva York, mañana París, el siguiente Melbourne o Buenos Aires. Se ha sabido, en efecto, que Kreuger poseía un departamento en todas las capitales de Europa y América; pero que su paso por ellas había sido tan rápido y tan discreto que ni siquiera se le conocía. Encarnaba el movimiento perpetuo: automóvil, ferrocarril, vapor, avión; y a cada minuto, todos los días del año, el cable, el teléfono, la radio... No descansar jamás, ni tomar aliento, ni divertirse, en el verdadero sentido de la palabra."

Imaginaos esta vida en los momentos de lucha desesperada que precedieron al suicidio de Kreuger. En Nueva York padecía alucinaciones como el viajero sediento y febril en el desierto. Corría al teléfono, que no había llamado; abría la puerta a un ilusorio salvador que no había golpeado. Llegó a París en estado de extremo agotamiento nervioso.

El encendedor automático

Por Lino Palacio

Los funestos alcaloides

El vicio de los alcaloides, dice "La Razón", ha alcanzado en los últimos tiempos alarmante difusión en esta capital y no pocas ciudades del interior. A pesar de las enérgicas represiones que sanciona el Código Penal con el propósito de evitar la venta y consumo de drogas nocivas, la crónica nos habla de casos de intoxicación y no pocos de allanamientos y secuestros.

"Y no pocas ciudades del interior", dice el colega; y ya había sido dicho hace alguños años, cuando fué necesario despertar el celo legislativo contra los alcaloides. Los alcaloides, en fin, han logrado penetrar hasta cierta profundidad en el organismo argentino. ¿Qué peligros no entraña esto para la salud física y moral de nuestra juventud, y cuántas víctimas inocentes no es ocasionado a causar, llevando el desasosiego a los hogares y familias que hayan sido alcanzados por el traidor enemigo en alguno de sus miembros? La estrecha solidaridad de la familia argentina, una de las cosas que impresionaron a Rosita Forbes, añade motivo a esta reflexión.

Hemos creído quizá que la lucha contra los alcaloides se reducía a hacer una ley. Si ha sido así, los hechos demuestran que hemos sido demasiado optimistas. La lucha contra los alcaloides requiere quizá el concurso de la iniciativa particular idónea, de una central intelectual compuesta por personas bien informadas, capaces de aconsejar los buenos métodos y las buenas orientaciones.

Nuestro folletín

Tres mujeres

"ESTABAN A BORDO DEL VAPOR QUE LOS LLEVABA DE REGRESO A NUEVA YORK. PASABAN JUNTOS LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO, PASEANDO POR LA CUBIERTA, SENTADOS EN CÓMODAS SILLAS PLEGADIZAS, OBSERVANDO EL MAR Y PREGUNTÁNDOSE: "¿TE ACUERDAS?"

CAPÍTULO XI

LUISA no dejaba nada a la imaginación. Su opinión categórica respecto a Elvira podría decirse casi que había puesto un rótulo sobre la personalidad de la viajera. Lucas perdió todo interés; estaba convencido de haber perdido el deseo de tratar de imaginarse cómo sería Elvira. La chica vendría, pronto se acostumbraría a su vida junto a ellos, y luego, probablemente, se marchitaría obscura e imperceptiblemente, relegada al olvido, como esa otra, la prima Enriqueta. Momentáneamente se encontraba muy ocupado con sus nuevos amigos, con su tímida curiosidad respecto a la vida y al mundo que lo envolvía todo. Podría, posiblemente, ser entretenido para su madre tener la compañía de una chica allí, en la casa, pero en cuanto a lo que se refería a él, no lo sabía aún. ¿Una extraña? ¿Y allí mismo en la casa? En fin, no le quedaría otro remedio que adaptarse. Lo único que se preguntaba era si a esa chica le gustaría la música, los libros..., si sabría patinar...

Lo que más le impresionó de ella fueron los ojos. Eran demasiado grandes para su carita pequeña en forma de corazón. Eran tan azules, que a veces hasta parecían negros; eran ojos interrogantes, ojos que imploraban la amistad y la caballerosidad; ojos que descansaban sólo un segundo en los ojos de uno, para luego velarse con sus párpados muy blancos, orlados de pestañas muy obscuras, casi negras.

Después de los ojos, se fijó Lucas en sus cabellos. Eran muy rubios, cenicientos, finos y sedosos como los de una criatura. El resto era completado por una naricita respingada, una boca chica, roja y muy suave, y un cuerpo pequeño y delgado. Era demasiado menuda y derecha para la moda de entonces, y a pesar de los vestidos o los peinados que usara no llegaría nunca a semejarse ni remotamente a esas mujeres de Gibson, tan altas y de curvas pronunciadas.

Aparentemente, según pudo observar él, ella le tenía miedo. Colocó su mano fría en la de él. A Lucas le pareció como si no tuviera huesos, por lo suave y lánguida. Las palabras que pronunció al saludarlo, apenas si fueron oídas por él, pues ella tan sólo las balbuceó tímidamente. Luisa la observaba fría y detenidamente, habiendo cumplido ya con lo que ella consideraba su deber de bienvenida: una mejilla suave presentada fríamente, y un "Espero que el viaje no te habrá fatigado, querida."

Era la hora del té. Elvira dejó caer un bizcocho, casi rompió una taza, sintiéndose presa de una timidez espantosa, deseando mil veces haberse encontrado en su propia casa. ¡Su querida casita, pobre, allá lejos, con sus hermanas regresando de la escuela, llenas de quejas, de risas, de bromas..., y su madre, ya casi canosa, yendo de un lado a otro, preparándolo todo!

¿Por qué había venido? Odiaba esa casa. ¡Tan grande, tan obscura, tan formal, con los rincones llenos de estatuas muy limpias, muy blancas, como fantasmas, y las sillas tan estrictamente ordenadas, que parecían haber echado raíces en el piso de la habitación!

El viaje le había encantado. Nunca recorrió una distancia tan larga. La doncella de Luisa le causó tanta gracia con su porte anticuado y aquella bolsa enorme que llevaba como cartera, y de la cual había ido sacando, sucesivamente, los boletos del tren, pastillas de menta, monedas, sales de olor. La campiña había volado ante sus ojos atónitos, y después..., la capital, un auto, y la prima Luisa.

Todo le pareció sombrío a la chica la primera noche que pasó en su nueva residencia. Acostada en una cama extraña, en una habitación más extraña aún, trató de confortarse con el pensamiento de Lucas. Lucas era un joven. Ella no había conocido muchos jóvenes; solamente los que habían visitado a sus hermanas, y esos, es claro, no podían ser tenidos en cuenta. Pero Lucas era tan sólo un año mayor que ella. Le gustaban sus cabellos, tan reacios y con ese remolino que lo hacía aparecer siempre como despeinado a pesar de los esfuerzos que él hacía por tratar de alisárselos. Le gustaba también la franqueza demostrada en el apretón de manos que le había dado al saludarla, y también su sonrisa. Él había estado nervioso como ella, pensaba, y el recuerdo la reconfortó y la divirtió tanto, que le produjo un estallido de risa; pero pronto se contrajo al oír el eco de su voz cristalina devuelto a sus oídos por la inmensa habitación. Y los muebles ¡qué negros y extraños eran!...

¡Lucas! Al parecer, era lo único real que había en aquella casa. Enriqueta no era verdaderamente real; tampoco lo eran los sirvientes, a excepción de aquella mujer de cara redonda a quien Lucas llamaba Nina. Y la prima Luisa no lo era tampoco, al menos del todo.

Se quedó dormida y soñó que estaba otra vez en su casa y temía despertarse. Y se despertó no sabiendo si estaba contenta o triste de lo que, después de todo, había sido sólo un sueño...

A Elvira le gustaba leer poesías; adoraba los viejos romances. Solía leerlos en alta voz, dándoles una expresión maravillosa, hasta hacerlos aparecer como divinos. Amaba también la música; sabía quedarse sentada al lado de Lucas en los conciertos y en la ópera, y más de una vez él había sorprendido lágrimas en sus bellos ojos, lágrimas que rodaban sobre sus frescas mejillas como perlas de incalculable valor.

¡Qué criatura! Cuando patinaban juntos, ¡cómo se reía, cómo se coloreaban sus mejillas, cómo se le enronquecía la voz a fuerza de reír y parlotear en el aire frío!...

Así pasaron dos años, y cada día el uno se sentía más atraído por el otro. Al principio, habían sido tímidos, algo medrosos; después, fueron amigos, compañeros de juegos, camaradas; ahora eran tímidos otra vez...

Luisa los observaba cuidadosamente, diciéndose: "Todo pasará tal cual yo lo pensé." Casi llegó a despreciar, no a los muchachos por ellos mismos, sino a la Naturaleza, que le permitía un triunfo tan fácil. Día por día se había encargado de acercarlos, dándoles tanta libertad como se lo permitían los principios del nuevo siglo, tejiendo sus planes, envolviéndolos en la red invisible y asintiendo en medio de su satisfacción.

Dos años. Y ahora uno de ellos tenía veinte y el otro veintiuno. El descubrimiento del amor no es inevitablemente un estallido violento o repentino. Puede crecer lenta e imperceptiblemente, paciente y sin prisa, llegando a una floración perfecta de grandiosa belleza en el momento que los que se aman se percatan de ello.

Luisa había preparado cuidadosamente el terreno para que ese amor diera su fruto. Como un jardinero

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge Suárez y tiene un hijo, Lucas, a quien el padre quiere con mucho cariño y es correspondido igualmente. La madre, espíritu un tanto seco, no se hace querer por su hijo y siente celos de que Lucas quiera tanto a su padre. Enriqueta, una prima de Luisa, vive con el matrimonio y se gana el pan que come haciendo los vestidos de la dueña de casa. Repentinamente muere Jorge. Luisa se consuela entregándose a sus oraciones y su misticismo. El único que siente una horrible soledad es su hijo, a pesar de que ella viaja constantemente con él por Europa. Es que el niño ha perdido el único corazón que lo quería de verdad. Lo que consuela a Lucas en su terrible soledad espiritual es la amistad de Sara, hija de los Morgan, un matrimonio al que visita a menudo acompañado de su madre. Ha transcurrido el tiempo. Lucas tiene diez y nueve años y ha ingresado en la Universidad. Sara, su buena amiguita, se ha ido a Inglaterra y se ha casado allá. La madre de Lucas continúa siendo rígida con él y le escatima la libertad; sólo Nina, la fiel sirvienta que fué su niñera, es quien le ayuda y hasta le ha proporcionado una llave para que pueda de noche salir y entrar de la casa sin ser visto por su madre. Pero una noche es sorprendido por la inflexible señora. Con objeto de retener a su lado al muchacho, Luisa le escribe a una amiga muy pobre, que tiene varias hijas, para que le envíe una de ellas, Elvira, quien deja su hogar pueblerino para dirigirse a la suntuosa casa de la señora de Suárez en la gran metrópoli.

celoso, había observado cuidadosamente el desarrollo de ese sentimiento en los dos jóvenes, aunque desprovista de toda ternura.

Lucas había egresado de la universidad, y aun cuando no obtuvo los laureles máximos, no por eso dejó de merecer su bachillerato. Inmediatamente su madre lo llevó junto con Elvira a viajar por el extranjero. Era el primer viaje largo de la muchacha, y ella estaba palpitante de emoción y alegría. El joven se encontró de pronto con que estaba mirando ciertas partes convencionales de Europa con nuevos ojos, con unos ojos encantadores: los ojos de ella. Había recorrido tantas veces esos mismos lugares desde su niñez, que no pensó que llegarían a impresionarle nuevamente; pero no fué así. En compañía de Elvira todo le parecía nuevo, como si realmente hubiera estado allí por primera vez.

El verano anterior lo habían pasado en un tranquilo hotel, en la montaña, y eso a Elvira le había parecido una singular aventura; pero ahora se daba cuenta de que la gran aventura estaba en su comienzo...

CAPITULO XII

LUISA abandonó por primera vez la guía de los turistas y permitió que los jóvenes se guiaran el uno al otro en Venecia, en París, y luego durante su larga estada en Inglaterra, que era donde terminaría el viaje. Elvira y Lucas se encontraban juntos casi constantemente.

Terminado el gran paseo, volvían al hogar felices con sus recuerdos. Estaban a bordo del vapor que los llevaba de regreso a Nueva York. Pasaban juntos la mayor parte del tiempo paseando por la cubierta, sentados en cómodas sillas plegadizas, observando el mar y preguntándose: "¿Te acuerdas?"

Lucas dejó de mirar el mar sin horizonte y miró a la chica. Era delgada y estaba muy elegante con su vestido de viaje; las puntas de su corbata marinera flotaban con el viento. Era un día excesivamente cálido. Por debajo de su sombrero se le escapaban algunos rizos rebeldes, formando sombras movibles sobre sus mejillas bronceadas por el sol y las brisas marinas. Ella le sonrió contenta y le habló... Él, mudo de asombro, no entendió ni una palabra de lo que ella le venía diciendo. La estaba mirando, oía su voz, y, sin embargo, las palabras para él, en ese momento, no tenían significado.

Ésta era Elvira. Durante dos años fué su amiga, su hermana. ¡Este milagro, esta extraordinaria maravilla!...

—¿Estás sordo o soñando despierto?

—¿Dijiste algo? Yo..., yo no ten he oído...

Ella levantó la mirada y posó los ojos en los de él. Durante un minuto se miraron fijamente, arrobados. ¿Fué una revelación o algo que habían sentido durante mucho tiempo sin llegar a manifestarlo? Las mejillas de la muchacha se enrojecieron, y de súbito tornáronse pálidas. Nerviosamente se incorporó.

—Yo...

Pero no pudo terminar la frase y huyó como si la persiguieran. Él ni siquiera intentó seguirla. Se quedó sentado, inmóvil, con las manos apretadas fuertemente alrededor de sus rodillas, y siguió mirando, con la mirada extraviada, el avance de las olas. Dos años..., ¡y él no había sabido! Pero ¿estaba seguro de no haberlo sabido?

Elvira fué a su camarote y se tiró boca abajo sobre la cama. Por el momento se sentía incapaz de pensar en nada, ni siquiera en ella misma. Su mente era un caos, un remolino envolvente; toda ella temblaba, presa de un sentimiento extraño. Dos años..., ¿y ella no se había dado cuenta? ¿Estaba segura de que no había sido así?

Sintió pasos en el pasillo. Pasos que se detuvieron ante su puerta. Alguien golpeó en ella con los nudillos. De un salto se sentó sobre la cama, despejando el cabello que se le había caído sobre los ojos, y habló maravillándose de que su voz era aún su voz...

—Adelante.

Entró Luisa. Cerró la puerta y muy erguida se quedó junto a la joven, conservando la manija en la mano. Sus ojos recorrieron la cabina y se posaron con un gesto de desaprobación en el sombrerito que Elvira, al entrar, había tirado descuidadamente al suelo. Luisa, abandonando la manija de la puerta, lo levantó y lo colocó sobre una valija, sin hacer comentario alguno. Luego, dirigiéndose a la chica, le preguntó:

—¿No te sientes bien, Elvira?

—Sí..., sí...

¡Sentirse bien! ¡Jamás se había sentido tan bien en toda su vida, tan fuerte y valiente! Y, sin embargo, estaba enferma... Se había enfermado repentinamente; sentía fiebre; fuertes escalofríos recorrían su cuerpo sin que ella lograra contenerlos; sentía algo así como el dolor de una herida que le hubiese sido inferida hacía mucho tiempo, y que ahora comenzara a hacerla sufrir.

La madre de Lucas volvió a dirgirle la palabra.

—Tú y Lucas no se han disgustado, ¿verdad?

—Este... No... ¿Por qué me lo pregunta?

—¡Oh! Por nada—le aseguró Luisa.—Solamente me sentí un poco inquieta, eso es todo. Lo encontré a él solo sobre la cubierta, y cuando le pregunté si sabía dónde estabas tú, me contestó algo bruscamente.

Miró a Elvira durante un minuto, y luego abandonó la cabina sin agregar una sola palabra.

La chica volvió a acostarse. Sabía que se acercaba la hora del té, pero tanto sus brazos como sus piernas parecían haberse convertido en plomo, tan pesados los sentía. Se dió vuelta hacia la pared y comenzó a llorar. Se sentía sola. Estaba perdida para el mundo que ella había conocido; perdida hasta para ella misma. No tenía nadie a quien consultar, nadie a quien preguntar el porqué; nadie que le explicara lo que eso significaba... No podría salir nuevamente, ni encontrarse frente a frente con él; no podría mirarle a los ojos. Pensaba desesperadamente que se quedaría ahí, donde estaba, hasta que llegaran a su destino. Cuidadosamente hacía sus planes. "Pediré que quiero volver a mi hogar." ¡Su hogar! No había duda de que esa sería la solución; volver a la casita aquella que en su mente era ahora tan triste y pobre, y que, no obstante, ¡parecía guardarle un albergue tan seguro!

Abandonó la cama y comenzó a peinarse. No podía vivir, no viviría hasta que no lo volviera a ver otra vez. "¡Date prisa, Elvira, date prisa!", le ordenaba su corazón. "Puedes morirte antes de llegar a él, puede morirse él, puede hundirse el vapor..." "¡Espera, Elvira, espera!" le susurraba su terror.

Salió del camarote y sin vacilar se dirigió al lugar de la cubierta donde estaban sus sillones y se les serviría el té. Encontró a Luisa y a Lucas juntos; no hablaban. Tomó asiento entre los dos tranquilamente, y poco después se encontró bebiendo el té y contestando cada vez que uno u otro le dirigía la palabra. Solamente cuando Lucas, al tomarle la taza, rozó apenas con su mano la de ella, su sangre la traicionó. Ella, paralizada por el asombro, pensó: "Pero si todos los días le toco su mano, su brazo..., ¡y nunca he sentido esto!" Pero ¿estaba segura de que había sido así? ¿Podía, acaso, afirmarlo?

Después de la cena, a la cual había seguido un concierto aburrido, él se acercó a ella.

—¿Pasearemos sobre cubierta?—le dijo.

Bien; pero ¿qué había de extraño en eso? ¿Acaso no solían pasear todas las noches sobre cubierta hasta la hora de retirarse a dormir? Miró hacia donde estaba Luisa sentada en un ángulo del salón, tejiendo. Luisa asintió, como asentía siempre. Y juntos abandonaron el iluminado salón, que en ese momento estaba lleno de gente, para dirigirse a cubierta.

Luisa los siguió con la vista, pensando que sabía qué hora significativa había llegado para ellos. Ese era lo que pensaba ella, pero la realidad se encargaría de demostrarle algo más. Dejó escapar un punto de su tejido, lo levantó y contó casi en voz alta. Luego se dijo: "Está hecho." Se abandonó momentáneamente a sus pensamientos. Dos años luchando constantemente y con paciencia, haciendo cálculos y esperando confiada. ¡Qué fácil había sido todo! ¡Qué ingenio para colocar la trampa! ¡Qué simple y efectivo había resultado su plan!... Sus finos labios se hicieron

El folletín de
El Hogar
por la gran escritora
Faith Baldwin
traducido expresamente
para nuestro semanario.

Ilustraciones de Pintos Rosas

"DEJÓ ESCAPAR UN PUNTO DE SU TEJIDO, LO LEVANTÓ Y CONTÓ CASI EN VOZ ALTA. LUEGO SE DIJO: "ESTÁ HECHO."

más sutiles al esbozar una mueca de burla. Pensaba: "Ellos se creen que están enamorados, creen que es amor, creen que es el destino; pero no es el destino ni es amor. ¡Soy yo!"

Ningún sentimiento la ligaba a Elvira, excepto ese afecto mezcla de desdén que uno siente voluntariamente hacia un instrumento que momentáneamente nos está prestando un servicio, pero que luego relegaremos inevitablemente a un estante y al olvido. La seguridad con que había guiado su mano durante esos dos años le asustó. Era como ella sabía que sería desde aquel día en que sentada ante su "secrétaire", caviló largamente con la pluma entre los dedos, antes de decidirse a escribir. Sí, ella había dicho que Lucas tenía que casarse, y casarse antes de que empezara a consumirse. Lucas sería el padre de criaturas sanas y alegres. Él creería que por su voluntad se había casado con Elvira, pero no lo habría hecho si ella se hubiera opuesto. Sería ella, su madre, la que lo habría hecho casar con quien ella quiso...

Trató de volver a su tejido, mas le fué imposible; su cabeza estaba llena de pensamientos que no podía dominar. Ellos estarían ahora sobre cubierta haciéndose el amor... La luna estaría brillando estúpidamente; las estrellas también brillarían estúpidamente; justamente el ambiente ideal para los enamorados, según lo pintan las novelas románticas: la luz de la luna y las estrellas..., y después vendrían ellos a contárselo. Ella, a su vez, debería mostrarse asombrada, como si realmente la hubieran sorprendido...

Sin embargo, deseaba que todo hubiera pasado ya..., que hubieran transcurrido diez años. Sus labios se movían; contaba los puntos de su tejido... Ellos estaban juntos allá afuera, y ella no podía seguirlos.

Parados el uno junto al otro y recostados sobre la borda, ni siquiera se acordaban de ella. Esa parte de la cubierta se encontraba desierta en aquel momento; un bote salvavidas, próximo a ellos, casi los cubría con su sombra. Elvira dirigió su mirada al firmamento. Pensó en algo, deseaba preguntar algo... "¿Te acuerdas?" Su pequeña mano descansaba sobre la barandilla. Lucas acercó la suya y tocó levemente la de ella.

—¡Elvira! —le dijo casi en voz alta.

El tono de la voz dió al nombre todo el carácter de una exclamación. Ella se dió vuelta hacia él. La mano del joven sobre la de ella le pareció algo terrible. Forcejeó un poco, tratando de libertar la mano; luego, tranquilamente, la dejó sobre la barandilla, bajo la presión de la de él.

—¿Qué se te ocurre? —le preguntó.

Él le contestó, mirándola fijamente:

—Pero, tú comprendes, ¿verdad? ¡Te amo! Te he amado siempre. ¡Ámame, Elvira! —le imploraba con voz quejumbrosa. —¡Dime que me quieres!

Lucas retiró la mano que tenía colocada sobre su pecho, y tranquilamente, sin darse tiempo a pensar en lo que hacía, Elvira se arrojó en los brazos de su amado. Tenía la sensación de que veía como nunca antes había visto, más claramente; su vista había adquirido una nitidez que jamás había soñado y miraba el agua, las olas, la espuma blancuzca, la luna arrojando su luz plateada sobre el mar, la forma del vapor destacándose sobre un fondo obscuro, la noche, la silueta del bote salvavidas allí, muy cerca de ellos...

Oía el ruido de las máquinas, sentía su pulsación y sus vibraciones debajo de sus pies. Pero ahora lo sentía en su pecho, en sus piernas y en sus brazos..., y ahora sus labios se habían unido a los de él.

Cerró los ojos. Ella era como un fuego confundiéndose con otro fuego. Sentía tan intensamente, que toda sensación la abandonó por completo. Experimentaba una divina agonía.

(Continúa en el próximo número.)

Romanticismo a destiempo

(Continuación de la pág. 5)

una mirada al jardín y al parque, y volvióse para contemplar el castillo donde quedaba hecho jirones su grato sueño color de rosa, el único de su vida, y mientras maldecía de su destino cayeron de sus ojos dos agrias y gruesas lágrimas.

Frente a un quiosco callejero de París detúvose René Benjamín a contemplar una colección de postales de mujeres bonitas... De pronto, casi lanza un grito. Había reconocido "el retrato" que le había enviado como suyo la diabólica anciana. Lo adquirió, y leyó el nombre:

Brágide Gavazzoni — Contralto de ópera.

¡Y él que lo había cubierto de besos tantas noches de insomnio pasional!...

Presa de súbita ira, hizo trizas el retrato con la estupefacción consiguiente del vendedor. Y mirándolo fijamente con ojos de loco le espetó:

—¡Mañana mismo me embarco para Buenos Aires! ¡Aquí miente todo el mundo!...

Y se alejó en el colmo de la decepción.

FIN

De cómo doña Isabel...

(Continuación de la pág. 7)

se amotinaron y le obligaron a hacerse a la mar sin haberse podido comunicar con Torres, que iba en otro barco. Sin poder dominar a su gente, tuvo que hacerse a la vela hacia las islas Filipinas.

¡Pobre Quirós! Jamás abandonó su sueño dorado de fundar una nueva España en los mares australes. Año tras año procuró inducir a la Corte a enviarlo en procuras de las Islas Salomón y la Australia del Espíritu Santo. Presentó cincuenta peticiones al rey, en una de las cuales, después de trazar una vívida descripción de la riqueza, belleza y fertilidad de las tierras de sus amores, conminaba al soberano en los siguientes términos:

"Adquirid, Señor, ya que está en vuestras reales manos el hacerlo, el cielo, la fama, gloria eterna y este Nuevo Mundo, tan lleno de posibilidades y promesas."

Siendo ya hombre anciano, el rey accedió a tan repetidos y constantes ruegos, y en 1614 salió de España con destino al Callao, autorizado para alistar otra expedición. No le fué dado, empero, ver materializado su grande afán, pues falleció en Panamá, y con él terminó el interés de España por las tierras del Pacífico Occidental, que, andando los siglos, habrían de colonizar los ingleses con Cook.

FIN

Lengua sucia...!

Dolores raros, boca pastosa, malestares indefinidos y constantes, inapetencia... En el noventa por ciento de los casos proviene de un intestino "sucio". Esto no quiere decir estreñimiento, forzosamente, pero sí que el intestino es perezoso, irregular. Es preciso cuidarlo.

Santeina

ha sido creada para ello. A base de dioxidriftalofenona, tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate que "desalojan sin irritar". En una palabra, Santeina es el re-gu-la-dor intestinal, más cómodo y agradable, que incita a mover el vientre todos los días a la misma hora sin producir acostumbramiento.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

¡CUIDE SU SALUD! ¡NO SALGA! ¡NO COMA! ¡NO TOSA! ¡SUSCRÍBASE AL EMPRESTITO Y EVITARÁ LA GRIPE

¿YO MIEDO A LA GRIPE?... ¡CON ESTE EQUIPO SONORO SOY CAPAZ DE LLEGARME HASTA LA PLAZA MAYO!...

AS
INA EN BARRA
INHALADOR
CATRAMINA
TERMO NASAL
AGUA CALIENTE
PROTECTOR CONTRA LOS SABAÑONES
PURIFICADOR ATMOSFERICO
OREJERAS MENTOLADAS
GAS DESINFECTANTE
ALQUITRAN
UNGUENTO POROSO
SALIVADERA AUTOGENA

¡ADIÓS, NO SE ACERQUE... RECUERDOS A LA FAMILIA... SE... NON TI VEDO PIÚ!...

PFF
PFF
PFF
¡CHIST!

¿NO SABÉS LO QUE PASA? ESE POBRE EMPLEADO NACIONAL DE ARRIBA QUE AYER COBRÓ MEDIO SUELDO, SE DIÓ UN ATRACÓN...

PFF
PFF
PFF

...Y AHORA SE ESTÁ MURIENDO CON UNA GRIPE ULTRAGALOPANTE... POR MIEDO AL CONTAGIO NADIE LE ALCANZA NI UN VASO DE AGUA...

PFF
PFF
PFF
PFF

...EN CAMBIO LA VIUDITA DE AL LADO QUE APENAS TOSE, TODOS SE MATAN POR ASISTIRLA...

PFF
PFF
PFF

¡ESO ES UNA INFAMIA! ¡ESA INJUSTICIA NO PUEDE SEGUIR! YO MISMO LE COLOCARÉ LAS VENTOSAS AL MORIBUNDO... ¡VENGA LA CARETA DE GASES ASFIXIANTES!

¡TENÉ CUIDADO CON LOS MICROBIOS, PANCHITO!

¡SI NO VUELVO MÁS, NO ABRÁS EL TESTAMENTO HASTA DESPUÉS DE MUERTO!

¡SEÑORA... SEÑORA... SU ESPOSO... CON EL CUENTO DE CURAR AL MORIBUNDO SE PASÓ POR EL BALCÓN AL DEPARTAMENTO DE LA VIUDITA!

¡NO HAY DERECHO, SEÑORA... ÉL ES CASADO!

¡ADEMÁS ES UN TRAMPOSO!

¡POR AQUÍ, SEÑORA!

¡INFAME, TRAIDOR, ME DIJISTE QUE IBAS A CURAR AL ENFERMO DE AL LADO!

¡UN MOMENTO, QUE HABLE EL GRIPOSO!

... PERDONELÓ, SEÑORA... ÉL NO TIENE LA CULPA... TIRAMOS LOS DADOS A VER QUIEN DE LOS DOS LE PONDRÍA LAS VENTOSAS A ELLA... Y GANÓ ÉL...

...LO QUE YO NO TE PERDONO... GRANDÍSIMO LADRÓN, ES QUE ME JUGARAS CON DADOS CARGADOS... ¡AY... QUE ME VOY... ¡LE DICEN A MI MUJER... QUE AL MORIR... LA DEJO... LA DEJO... LA DEJO VIUDA...

Una pareja de ídolos: John Barrymore y Greta Garbo, sorprendidos durante un aparte de charla en la filmación de "Grand Hotel".

HOLLYWOOD VISTO CON

John Barrymore, el hombre la gloria sin conocer

Por Nestor

SI yo tuviera que darle un consejo a alguien que fuese a Hollywood, le recomendaría:

—Trate de no asombrarse de nada. Y, quizás, agregaría también: —Pero no trate de asombrar a nadie...

Porque la verdad es que, para cualquier forastero, Hollywood es una cadena tal de sorpresas, que es cuestión de enflaquecer a fuerza de asombrarse... Y, por otra parte, no hay nada tan ridículo como ir allí a pretender asombrar al prójimo.

Pues, ¿cómo no se va a quedar uno con la boca abierta si en pleno Hollywood Boulevard, a las doce del día, lo ve pasearse, tan campante, en un camión, con pijama de seda y rodeado de sus siete hijos, a un vecino tan respetable y tan serio como el mismísimo Buster Keaton? No vamos a tomar en cuenta ya las excentricidades de este pintoresco Tom Mix que, no contento con tirar tiros y salvar doncellas en las películas, se larga al mismo Broadway de Los Ángeles (que no tiene nada que ver con el Broadway de New York), y vestido de "cow-boy", todo de blanco, y en un caballo blanco, exhibe sus habilidades enlazando los faroles y letreros... Pero para los que se santiguan, escandalizados, cuando ven a una niña sin medias, ¿qué dirían si se topasen con esos americanotes hercúleos como moles, que andan por las avenidas, en pantalones cortos, de golf, con sus vellosas pantorrillas al aire?... Y no hablemos de la impresión que nos causaría ver cómo en lo mejor, detrás de una caravana de camellos, elefantes y avestruces y hasta cocodrilos, con algunos camiones cargados de bellísimas muchachas y guapísimos galanes, seguidos de los indispensables "Rolls-Royce" de las estrellas y los astros, que interrumpen el tráfico de Vine Street, a la salida de los studios, se nos aparecen también unos monumentales camiones transportando una iglesia enterita, con campanario y todo, que es trasladada de un lugar a otro lo mismo que si fuera un baúl..., que poco le falta para que la trasladen con el sacristán y los feligreses...

Que esas son las cosas con que uno suele abrir la boca sin querer, a cada rato, allá en la Meca... Cosas frente a las cuales hay que tener una fuerza de voluntad enorme para no caerse al suelo de asombro.

Pero basta pasar quince días en Hollywood para acostumbrarse.

John Barrymore: el "Terrible-Man"...

SIN embargo, aunque hacía cerca de un mes que yo andaba por allá, una mañana casi me desmayé cuando me dijeron en un studio:

—Señor Néstor: míster Barrymore desea verlo...

Creí haber entendido mal. Y repetí:

—¿Míster Barrymore?

—Sí, señor... John Barrymore

Con Dolores Costello, a quien John llama cariñosamente Dolly, y a la cual atribuye una influencia mágica en su vida de astro glorioso e infeliz...

ruega a usted que le dispense cinco minutos cuando venga al studio.

Hay que tener una idea de lo que es John Barrymore para comprender mi sorpresa. Es preciso haber oído hablar de él como acostumbran a hacerlo quienes lo conocen o quienes lo han tratado (quienes han tenido "que sufrirlo", como dicen allá), para saber lo que significaba realmente esa invitación.

Vacilé, primero. Hice memoria para recordar si no habría publicado yo alguna vez algo que pudiese incomodar al famoso "terrible-man", el más temido y quizá el menos querido, personalmente, de los astros de la pantalla, y cuando me convencí de mi absoluta inocencia, me decidí a descifrar el enigma. Porque esa era mi impresión, después de todo: iba a verlo a John, completamente desorientado, sin tener la más remota idea del objeto de mi visita. Y lo más probable, según me imaginaba, era que esa invitación fuese el resultado de una confusión, o que el célebre actor tuviese algo de qué quejarse. Pero en ningún caso podía ni siquiera suponer que se tratara de una cortesía... Jamás había oído mentar finezas de John... Y mucho menos para con los periodistas, hacia los cuales ha tenido siempre un menosprecio que ya es proverbial. Ahí estaba, para probarlo, el caso, fresco todavía, de su sensacional litigio con Emil Kingbaum, repórter del *Evening Post*, que publicó una interviú titulada: "Diez minutos con un loco que se hace pasar por genio".

Sesenta y tantas páginas de "incidentes con periodistas"

EL pleito lo perdió John, cuando ya casi lo tenía ganado, porque se permitió insultar y atropellar al fiscal que quería obligarlo a someterse a una revisión médica, para comprobar que no estaba loco...

Y, además, tuvo que pagar unos cientos de dólares de las costas del litigio.

Pero, al final, se dió el gusto de propinarle una paliza al redactor. Y poco tiempo después aparecieron almorzando juntos en el "Ambassador". El chico era su secretario...

OJOS ARGENTINOS

que conquistó la dicha

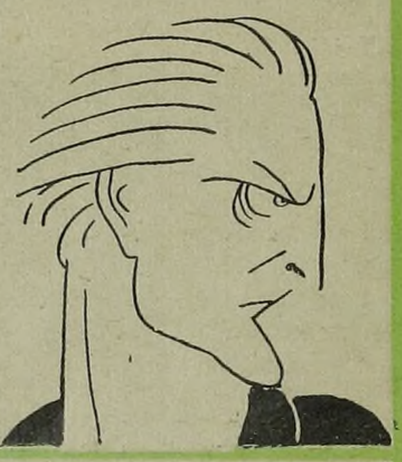
Néstor, el cronistā cinematográfico argentino de más destacada actuación dentro y fuera del país, relata en estas páginas una entrevista con el gran John Barrymore, astro de la pantalla y de la escena que, como se sabe, desciende de una famosa familia de actores. John aparece, a través de las palabras de Néstor, tal como es de huraño y amable a la vez. Revela la honda inquietud de su talento y relata sus gustos y sus aspiraciones. Se siente conmovido por una supuesta hazaña aérea del cronista, y ello lo obliga a invitarlo y a agasajarlo. Néstor refiere la "aventura" con gracia y precisión, y en este artículo pone ampliamente de relieve sus excepcionales condiciones de periodista.

(Aunque muchos dicen que, en realidad, es su jefe de publicidad.)

Por otra parte, también había llegado a mis oídos el asunto que tuvo con un escritor que hizo su biografía en un libro titulado: "Johnmeries", y en el que había un capítulo especialmente dedicado a: "Incidentes con los periodistas".

(¡Y era un capítulo de sesenta y tantas páginas!...)

John estaba filmando entonces "Grand Hotel". No hay para qué decir que eso lo convertía en una de las cumbres de Hollywood, pues estaba actuando nada menos que con Greta Garbo. ¡Quién iba a decirlo: galán de Greta a los cincuenta años!...



El astro del "divino perfil" exhibe con éxito la apolínea estampa que lo encumbró en la pantalla y que todavía defiende con singular fortuna a los cincuenta años.

"Contéstele que sí a todo lo que le diga..."

LLEGANDO ya al elegante chalecito que le sirve de camarín a John en el studio, y que está situado entre los de Greta Garbo y Joan Crawford, el funcionario de la compañía, que me acompañaba, se creyó en el deber de darme una amigable indicación:

—Tenga en cuenta que míster Barrymore es muy nervioso... —me dijo.—De modo que lo mejor será que trate de no contrariarlo.

Cambiamos una mirada de inteligencia. Y entonces agregó:

—Eso es: contéstele que sí a todo lo que le diga...

Sin querer, volví a pensar en lo del loco que se hace pasar por genio. Que bien podría ser un genio a quien hacen pasar por loco...

En la puerta del camarín de John nos encontramos con un cartelito que pendía de la manija:

"Don't disturb" ("No molestar".)

Mi acompañante me guiñó un ojo:

—Es fatal: siempre que está míster Barrymore aquí, pone el cartelito. Jamás está dispuesto a recibir a nadie.

—Entonces, nosotros...

—¡Oh, no!... Esto es distinto. Él lo ha mandado llamar a usted.

Tocamos el timbre (un timbre opaco, con voz de cigarra), y John contestó desde adentro con un recio:

—¡Come in!...

—que más que "pasen adelante" parecía significar: "¡Qué demonios quieren!"

Pasamos. Una espesísima alfombra apagó nuestros pasos... Adentro, casi a obscuras, en un pequeño gabinete regiamente tapizado a la oriental, con paredes recubiertas de raso o algo parecido, con cojines y almohadones desparramados por todos los rincones, con dos o tres pequeños muebles apenas, unos divanes enormes y muy bajitos, y una profusión extraordinaria de fotografías del propio John en distintas poses y caracterizaciones (pero casi todas de perfil), estaba el astro en robe de chambre, perezosamente tirado de costado sobre un chaise longue. Tenía en sus manos tres pipas. Las tres humeantes... Las depositó con cuidado sobre una repisita, y, sin levantarse casi, me extendió la mano con la más fina y falsa de sus sonrisitas, que insinuó apenas el complicadísimo mapa de arrugas que le surcan el rostro.

John Barrymore y su director en "Grand Hotel", Edmond Goulding, con nuestro colaborador Néstor, en Hollywood.

—¡Oh!... ¿Míster Néstor?... Mucho gusto... Perdone usted que lo haya invitado aquí... Esto es un lugar de trabajo y no para recibir visitas, y menos un huésped transcontinental como usted. Quería felicitarlo por su hazaña... Creo que es la primera vez que alguien atraviesa así las tres Américas en un raid aéreo de una semana.

—No crea, míster Barrymore: los pilotos comerciales de la Pan American lo hacen tres o cuatro veces al mes...

John me miró sin comprender. Pero, por otra parte, mi inglés, no muy perfecto, le hizo creer que mi respuesta había sido tan sólo un cumplimiento de modestia mal expresado...

Mi acompañante, en cambio, el funcionario del studio, lo pescó todo al vuelo. Advirtió de inmediato que John estaba en una confusión: creía que yo me había venido volando desde Buenos Aires

(Continúa en la pág. 36)

El virrey

EPISODIO HISTORICO

Por B. González Arrili

EN la "sala chica" de la casa de Echavarría reunióse un grupo de *personas mayores*, comentadoras de las últimas noticias. Allí se volvió a hablar de las fanfarronadas del señor marqués de Sobremonte, que, después de su fuga, parecía haber reunido en Córdoba un grueso número de milicianos, y de regreso para Buenos Aires anunciado solemnemente que venía dispuesto a redimir la capital y ordenando que no se hiciera nada hasta que él no llegara para tomar todas las fuerzas bajo su mando. Como el anuncio y la orden llegaron el 12 por la noche, después de vencidas las fuerzas inglesas, aquella "resurrección" del escapado virrey causó un poco de gracia mezclada con bastante indignación.

El que más furioso parecía estar era el guerrillero cura Caballero, a quien habíanle dicho que Sobremonte regresaría para reasumir el gobierno.

— Contra todo lo que pueda pensarse, eso no lo hemos de permitir, de manera alguna... ¡Pues, no faltaba más! Sería mofarse de nosotros, y ese cobardón no lo hará mientras existan unos cuantos hombres dispuestos y de buen corazón!...

El señor de Azcuénaga, solemne, procuraba calmar al impulsivo clérigo. Éste volvió a decir:

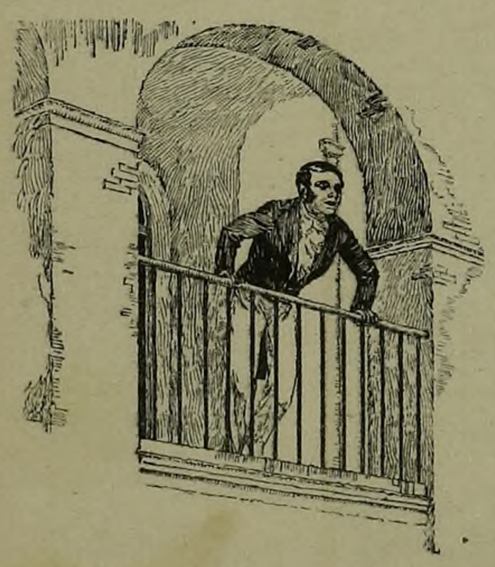
— ¡Sí, señor! ¿Calma dice? ¡Por Dios vivo que la calma puede servirnos de mucho!... Aquí, señores míos, no hay más camino que el de no dejar entrar al marqués y el de arreglarnos conforme den a entender las circunstancias.

— Si yo no opino lo contrario — decía Azcuénaga, — pero sí digo que conviene mirar con tiento las cosas... Olvidamos que el marqués, como virey, representa la persona de su majestad...

— Eso pensaba yo... — añadió Jiménez.

— También yo lo tengo pensado — dijo el cura, — y caigo en la cuenta de que el marqués ha dejado de ser virrey en cuanto nos abandonó para irse cobardemente. Eso no lo desmentirá su majestad ni nadie que tenga vergüenza... Además, además, ¿es que estamos ya libres de los britanos?... No lo estamos. Todo nos dice que volverán por aquí. Han pedido refuerzos a la ciudad del Cabo, llegarán navíos de Londres, intentarán apresarnos otra vez, y ¿vamos a encomendarnos al coraje del señor Sobremonte para que vuelva a hacernos una trastada como la pasada? ¡Estaría bueno!... ¡Pues, vaya!...

Estas razones, de indudable peso, dejaron mudo al auditorio durante largos minutos. El boticario comenzó a razonar:



— ¡Si de España pudiéramos esperar ayudas!... ¡Pero de sobra tienen allá con lo suyo! Hemos de valernos nosotros solitos. Si vuelven, digo yo, que nos encuentren preparados, y si no vuelven, mejor. No perderemos nada con estar prevenidos...

— Pues, claro está, señor de Jiménez — saltó el cura. — ¡Pues, claro está!... Viene usted a caer del lado que yo digo..., y todos caeremos, al fin, en lo mismo: prepararse para rechazar una nueva arremetida, y como primer estorbo, que se quite del medio el marqués, a quien Dios guarde muchos años, pero lejos de nosotros...

— ¡Si se volviera a España! — suspiró Echavarría.

— ¡A las buenas o a las malas, se le hará volver! — respondió Caballero. — Yo solo me encargo de eso en cuanto me autoricen... Mañana mismo hay que pedir un cabildo y decidirlo...

Azcuénaga volvió a pedir calma. El escribano no pudo dejar de recordar que él no era amigo de las exageraciones. Y todos quedaron en volver a encontrarse en la mañana del otro día en el "Café de los catalanes", para *ver qué se hacía*...

Nuestra historia registra numerosos episodios de interés que no están todavía suficientemente conocidos en todos sus pormenores. Y es natural, pues tal circunstancia ha de ser el resultado de investigaciones posteriores y de una crítica laboriosa e inteligente. Tal es el caso del famoso movimiento popular que desalojó al marqués de Sobremonte del virreinato, episodio de singular trascendencia cuyos pormenores y antecedentes se revelan detalladamente en esta documentada crónica.

AL otro día gran parte del vecindario se amaneció en la plaza. Circulada la noticia de que habíase pedido un "cabildo abierto para ver qué se hacía", grupos entusiastas, especialmente de gente joven, habían ocupado la "vereda ancha", parte de la calle y la plaza y las escalinatas de la casa del Cabildo. Juan de Dios y Simón formaban parte de uno de aquellos grupos, al parecer, capitaneado por Echavarría y Caballero. El primero de ellos venía de la casa de Álzaga, amigo suyo, y confirmaba las noticias que, un poquito embarulladas, circulaban por allí. Parecía cierta una sublevación de gente armada si no se tomaban rapidísimas medidas. La principal, el cabildo abierto para "que el pueblo fuese oído en sus demandas". El regente de la audiencia se opuso en los primeros momentos, pero vió pronto que su causa se perdía, y dejó hacer.

— ¡Ni regente ni viejo virrey que nos valga!... — gritaba Caballero con gesto tribunicio, dispuesto a ser oído por todos.— ¡Aquí lo que corresponde es salvarnos del enemigo!... ¡Viva Liniers!

Vivaron todos con mucho entusiasmo el nombre del glorioso reconquistador.

Se vió entrar en la casa del Cabildo unos cuantos figurones virreinales: oidores, fiscales, el obispo, curas.

— ¡Buena te la mando si dejamos a ésos prepararnos el pastel! — dijo uno en son de chusca.

Se oyó otro "¡Viva Liniers!", coreado con mayor entusiasmo que la voz anterior.

Caballero, impaciente, se metió en el Cabildo. Media hora después, cuando el rebullicio popular crecía, salió con las manos en alto:

— ¡Están a puertas cerradas! ¡No parecen acceder a lo que reclamamos!... ¡Queremos cabildo abierto! ¡Tienen que oírnos!...

— ¡Eso!... ¡Eso!... ¡Abajo las puertas!...

Aumentaban los gritos. Salió el señor de Álzaga hasta los últimos escalones, bajo los arcos.

— ¡Señores!... ¿Hemos de cumplir nuestros santos y patrióticos propósitos, o no?

— ¡Sí!... ¡Sí!...

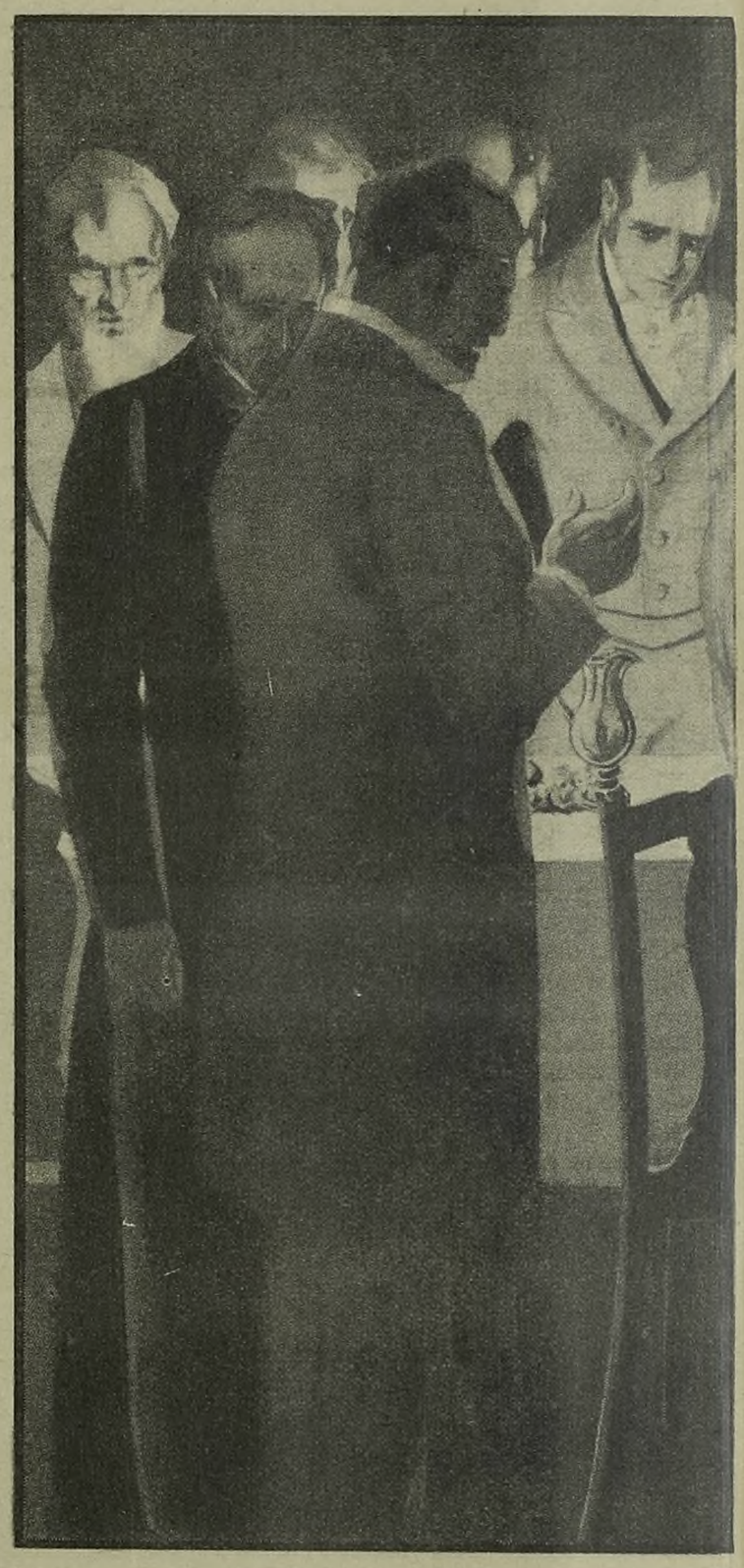
— Pues, lamento informar a ustedes que ahí dentro no se nos comprende... Acaban de tomar una resolución que no complace a nadie. Opinan que nuestras pretensiones son exorbitantes..., que no es posible destituir al señor virrey porque a ello se opone la ley tercera de Indias...

La gritería no le dejó continuar:

— ¡Fuera el virrey! ¡Abajo Sobremonte!... ¡Queremos a Liniers y no más!... ¡Fuera! ¡Fuera!

Unas cuantas cabezas se asomaron por el balcón del Cabildo. Luego apareció un teniente de dragones, miró, hizo una seña, bajó, se aproximó a Álzaga entre apretones del gentío, y le estuvo hablando al oído. Don Martín volvió a encararse con el pueblo, y dijo, lo más alto que pudo:

— Ahora se me dice haber tomado esta resolución: que se pasarán informes al rey, que Dios guarde, para que resuelva si al señor marqués debe procesársele



o no, y que en todo caso nombre un sucesor...

— ¡Eso es muy largo!... — gritó Caballero.

— ¡Nada! ¡Fuera con él! ¡Que se marche él mismo a dar cuenta al rey!...

— ¡Escuchad!... Aún hay más... Que para lo que fuese conducente a la defensa de nuestra ciudad se creará una Junta de guerra, presidida por el virrey, pero...

— ¡No! ¡No!... ¡Nada con el virrey!... ¡No! ¡No!...

No pudo escucharse la voz de Álzaga en mucho rato. El gentío gritaba desaforadamente y, como formando oleaje, se fué acercando a la casa del Ayuntamiento.

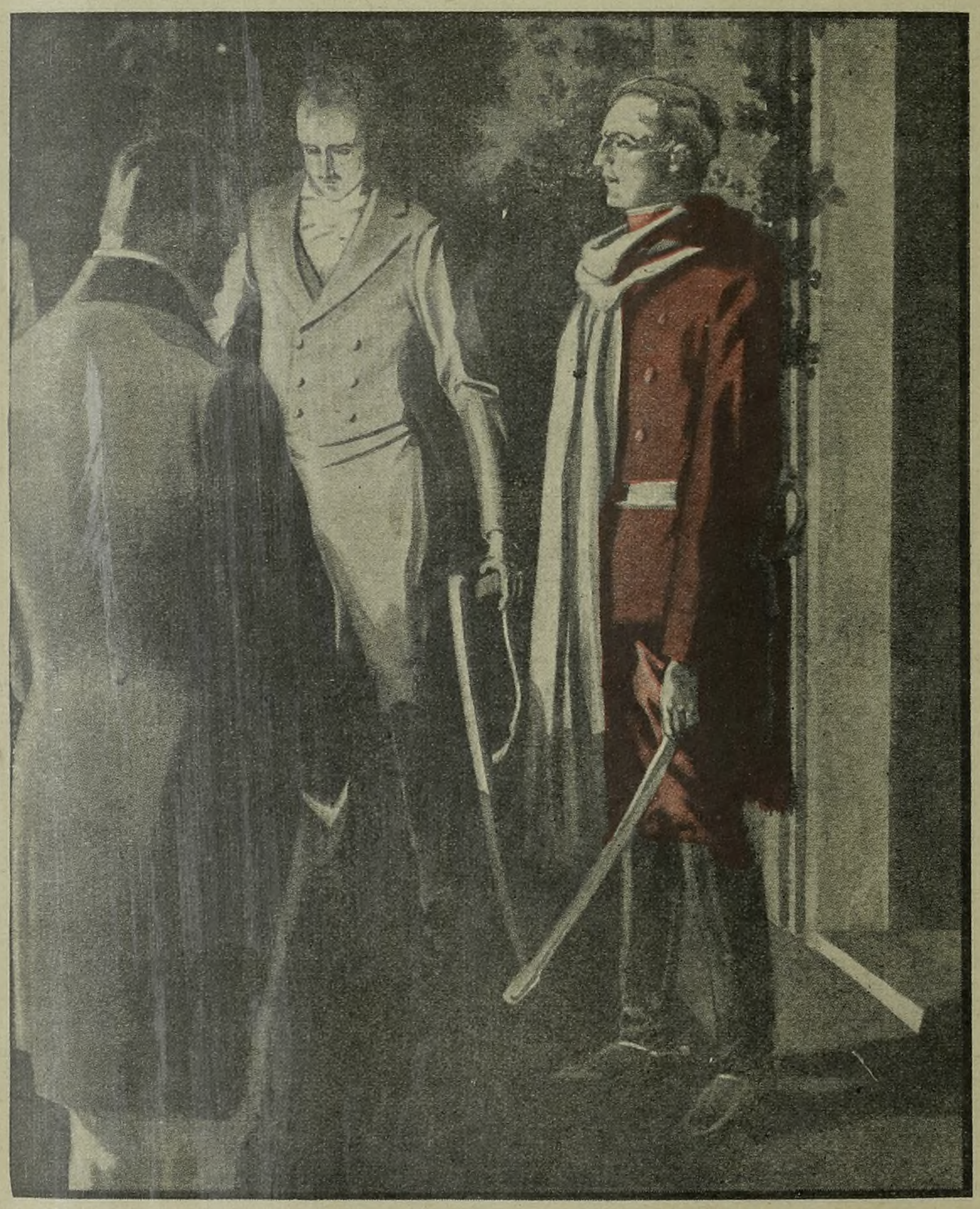
— ¡Abajo! ¡Fuera con ellos! ¡A la calle! ¡Mueran!

Arriba, según se supo después, los "notables", reunidos a puertas cerradas, tomaron mucho miedo

despojado

De cómo quedó Sobremonte desposeído de la capital de su virreinato el 14 de agosto de 1806.

Viéronse amenazados por un atropello de aquella muchedumbre que, por instantes, parecía estar más y más indignada. Algunos quisieron huir, los menos quedarse a defender las "prerrogativas reales", la autoridad "sagrada" del virrey. En eso, el señor Gorvea Badillo, abogado español que de paso para Chile había sido invitado a la reunión a fin de que "la iluminara con sus luces", tuvo una idea. Quiso



"...Y ALLÍ, EN UN GRUPO DE PERSONAS MAYORES, COMENTADORAS DE LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, SE HABLÓ DE LAS FANFARRONADAS DEL MARQUÉS DE SOBREMONTE, QUE DESPUÉS DE SU FUGA, PARECÍA HABER REUNIDO UN GRUESO NÚMERO DE MILICIANOS."

formar una procesión con el retrato de Carlos IV, pasearlo por las galerías del Cabildo y exigir así al pueblo obediencia a Su Majestad. Los atolondrados "notables" dejaron a Badillo poner en práctica su idea. El mismo abogado descolgó de la cabecera de la sala capitular un retrato al óleo de Su Majestad, y salió, muy campanudo, a pasearlo frente a la muchedumbre, seguido de buen número de viejos realistas (1).

¡La que se armó cuando los de la calle advirtieron aquella descabellada salida del "sirviente de Godoy"! No se había oído nunca en Buenos Aires rechifla más sostenida, carcajadas más sonoras, insultos de mayor calibre.

—¿Dónde está el retrato de Godoy? — preguntaron algunos.

—¡Faltan Godoy y María Luisa!... ¡Así están todos tres!

Y el coro de aquellas frases enloquecidas de burla y de ira retumbaban dentro de la casa como si la tierra se moviese y fueran a caer las tejas de los techos.

—¡A la horca con ellos! — vociferó Caballero.

—¡Señor Tararira! ¡Señor Tararira! ¡Señor Tararira!... — dieron en cantar todos, señalando al que llevaba el retrato.

La torre del Cabildo pareció moverse en sus cimientos y caer sobre la cabeza cubierta de pelos ajenos de los que paseaban la regia efigie en carnavalesca procesión.

Fué tan espantoso el alboroto que Badillo no encontraba la puerta para volver a meterse en el salón.

—¡Vamos allá! ¡Arriba! ¡Fuera con ellos! ¡Fuera con estos fantoches!... ¡Al río con ellos!...

La gente gesticulante y gritadora se metió en el Cabildo sin que hubiera quien la detuviera. Los centinelas entraron también, empujados por la muchedumbre.

Caballero por un lado, Echavarría por otro, con Juan de Dios y Simón como ayudantes, iban atizando fuego:

—¡Vengan!... ¡Arriba!... ¡Derribemos las puertas!... A la calle con estos carcamales!... ¡Muera Sobremonte!... ¡Viva Liniers!...

Un oficial, de calzón brillante, muy lleno de galones, intentó detener aquellos hombres en lo alto de la escalera.

— Ténganse... — decía. Puso una mano sobre el hombro de Caballero.

—¿Qué quiere usted?

— Ténganse... Ténganse... De aquí no se puede pasar...

El cura se desprendió de la mano del oficial, y poniéndole su puño en la cara, no con mucha fuerza, lo quitó del camino.

—¡Caray!... ¡Pues, no faltaba más! ¡Adelante! Subid... ¡Viva Liniers! ¡Viva Buenos Aires!...

Las puertas de la Sala Capitular permanecían cerradas. Puños y pies de los impacientes repiquetearon sonoramente sobre sus gruesos tablones. La algazara era tal que nadie se entendía. Las voces continuaban creciendo.

—¡Abrir las puertas! ¡Nada de tapujos! ¡Abrir! ¡Muera Sobremonte! ¡Viva Liniers!

En todos los tonos posibles íbanse repitiendo esas o parecidas palabras, mientras continuaba incesante el repique sobre las puertas.

Una se abrió un poquito, como si la aguantaran varios hombros por la parte de adentro. Apareció media cara de un ujier.

—¿Qué es esto? ¿Dónde están las guardias?... — exclamó con voz que era fina y quería aparentar ser gruesa.

—¡Ya te lo diremos..., gran bonete! — respondió el cura. Y cuantos estaban a su lado dieron tan fuerte arremetida que toda resistencia cedió. Media sala quedó ocupada por el gentío. Un oidor, que no hay para qué nombrar, distinguió entre los recién llegados al señor de Álzaga, mirólo con mucha seriedad, y alzando un dedo hasta la altura de sus gafas, empezó a decir:

— Mi señor don Martín pudo avisarnos con tiempo que estaba él dispuesto a sublevar la gente de la calle...

No le dejaron continuar con el discurso. Uno grito, desde la galería:

—¡A callar!...

Caballero se encaró con el de los espejuelos.

— Aquí no hay gente de la calle. Se equivoca vuesamerced... ¡Ni el señor de Álzaga ha sublevado a nadie!...

El aludido se concretó a hacer un gesto que podía interpretarse por un: "¿Ha visto el señor oidor?"

— Porque esto es una insurrección — explicaba, acalorado, el abogado Badillo.

—¡Que lo sea! — vociferaban algunos.

Caballero, con muchas ganas de zamarrear al abogado desconocido, le dijo:

—¿Quién mete a usía en estos líos?... Ya está sobrado con lo del retrato...

El concurso púsose a reír, y el de la procesión enrojeció.

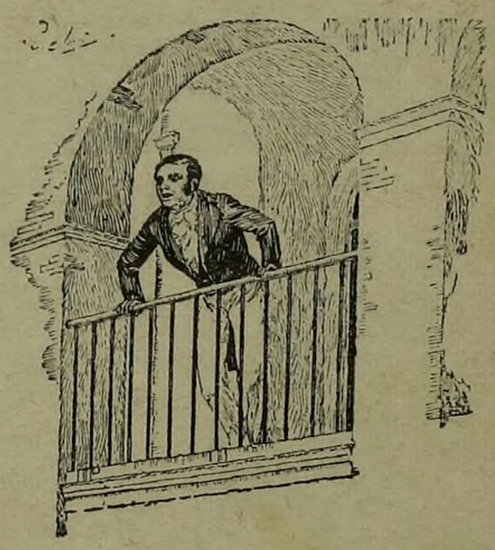
— Queremos... — dijo Echavarría, para ver de encauzar el barullo, — queremos, y aquí interpreto el sentir general de la "gente de la calle", que se exonere de todo mando al señor de Sobremonte para no exponernos a nuevos y lamentables reveses...

—¡Eso! ¡Eso! ¡Fuera con el vejete que disparó!— gritaron varios a coro, entre aplausos.

— Y por lo mismo, es decir, para evitarnos nuevos quebrantos y duelos, queremos que se nombre a don Santiago de Liniers gobernador militar de la ciudad.

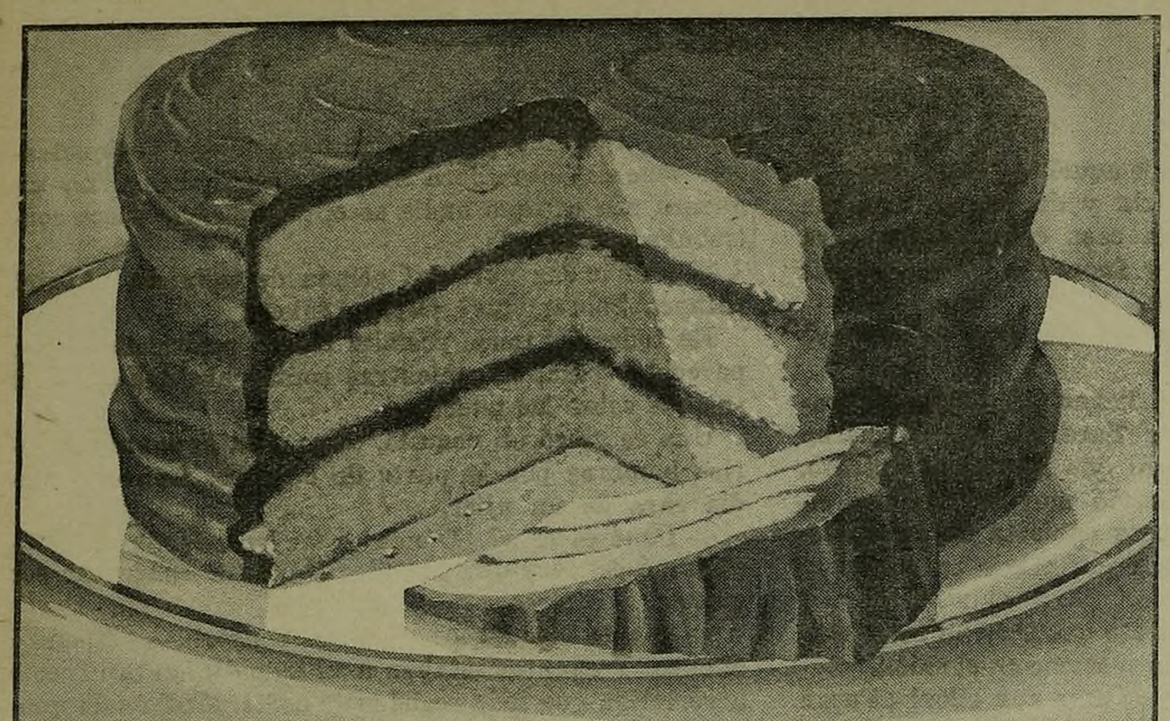
Aquí estallaron nuevamente los entusiasmos populares representados dignamente por la gente que ya llenaba la sala, se extendía por las galerías, ocupaba la escalera y llegaba hasta la calle, aumentando a cada momento.

Cuando comenzaron a calmarse las voces, el señor Muñiz Cubero, regente de la audiencia, intentó reaccionar, volviendo por sus fueros. En el gesto que puso pareció que le adivinaron la nueva sandez que iba a dejar salir por su boca, y le ahorraron el mal paso con sostenidas exclamaciones que no dejaron lugar a dudas. Como lo había manifestado el señor escribano debía de hacerse. El señor síndico procurador, doctor de la Iglesia, lo explicó así para evitar "nuevas explosiones populares." Él mismo, en compañía del señor Regente y de otros, iría a notificar al señor de Sobremonte de todo aquello, procurando convencerlo de la necesidad de resignar el mando en el señor Li-



(Continúa en la pág. 30)

(1) El retrato era de D. Carlos III ("que de gloria haia") y tenía el venerable rostro rasgado por los impíos ingleses. Desde la calle, la gente creyó que aquel borrón de colores representaba a Carlos IV. López (en su Hist. Arg. Tomo II) también tuvo esa creencia. El acta correspondiente del Cabildo aclara el punto.



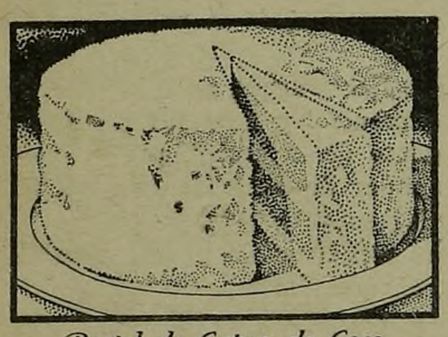
PASTEL DE CAPAS DE CHOCOLATE

Ensaye la receta que figura en el libro de Royal.

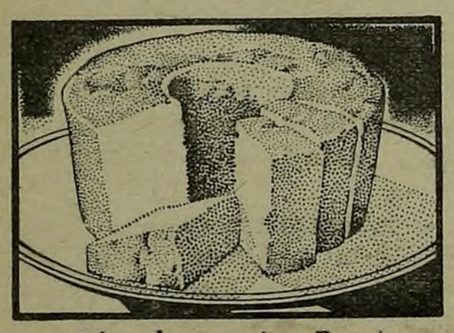
¡Pídalo! Se envía gratis a quien lo solicite.

4 Maravillosas Recetas

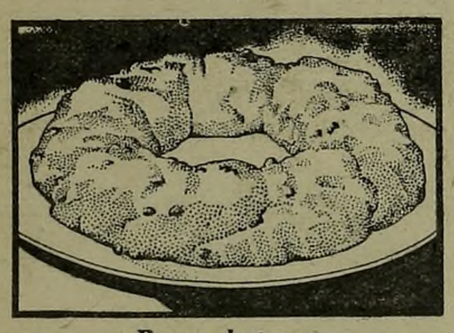
que fueron votadas como las más populares en todo el país



Pastel de Capas de Coco



Bizcocho esponjoso Royal



Rosca de pasas

Una encuesta realizada en nuestro país entre 125.000 familias dió ese resultado... y lo más notable es que 99 de cada 100 mujeres usan únicamente Royal para prepararlas.

Con Royal cocinar es un placer... ¡60 años de experiencia aseguran un éxito total para quien lo usa, y dan la certeza de no malgastar jamás los ingredientes caros y el trabajo personal.

Royal es de acción doble, es decir: el levamiento de la masa se produce primero en frío, apenas se mezcla... y se desarrolla después en el horno en una segunda faz. En contacto con el calor, la masa se agranda, se hace más liviana, crece... se vuelve sabrosamente suave y dorada.

Use usted el polvo Royal, la levadura en polvo de ingredientes puros, siempre uniforme, siempre infalible. Pida hoy el libro gratis de recetas y sígalas fielmente.

Levadura en Polvo

ROYAL

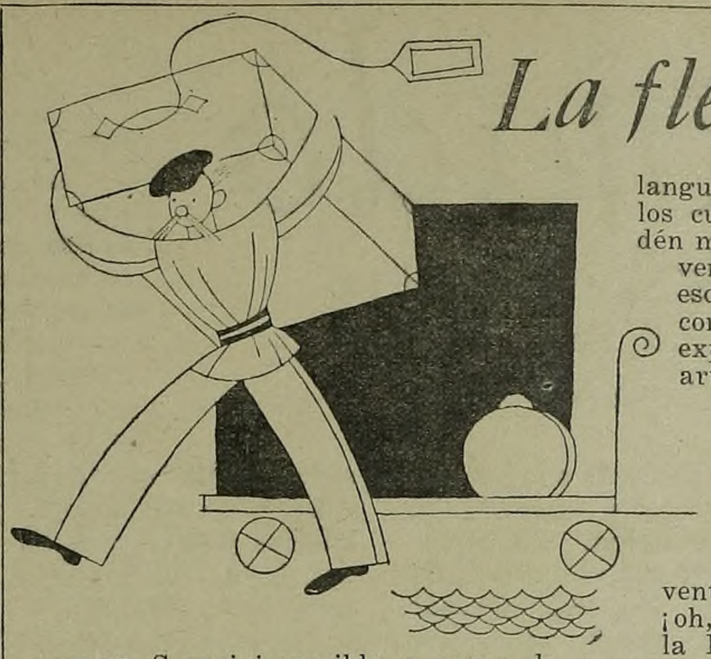
Sr. A. DE SIENA • Av. Pte. R. S. Peña 501 • Buenos Aires

Sírvase enviarme el librito gratis de Royal.

NOMBRE .....

DIRECCION .....

57 - E. H. 22/7/32



La flecha de oro

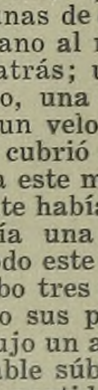
ES casi imposible, a pesar de toda la buena voluntad del mundo, ser el tranquilo viajero enteramente cosmopolita, a quien nada le disturba, en la parte continental en la estación Victoria, entre las diez y las once de la mañana. Si uno estuviera suficientemente desocupado un día como para poder ir allí, después de haber comprado un boleto de entrada al andén, comprendería seguramente lo que quiero expresar.

La atmósfera está cargada de un sentimiento de aventura: el camino a países extranjeros se halla abierto; y al fondo del profundo movimiento se puede oír la voz de un hombre cantando: "Un Calais... Cuatro París... Dos Bruselas... Dos París... Pasaportes... Muchas gracias... Un París." Hay un murmullo de voces extranjeras, atropellos distraídos, una multitud de brillantes sombrereras de todos colores; y también un aspecto tenso, aunque preocupado, en cada semblante por el lado de Londres. Si uno estuviera suficientemente desocupado y dispuesto a recibir otras impresiones fuera de los pequeños sobresaltos personales propios del momento: (¿En qué bolsillo he puesto mi pasaporte? ¡Caramba!... ¡Pero si tenía hace un momento mi boleto!), se percataría de que cerca de las barreras hay ojos alerta en caras vulgares mirando...

Pero usted no tiene tiempo, ni tampoco inclinación para tales pensamientos fútiles o especulaciones mentales; ahora está usted muy concentrado en una sola cosa, en sí mismo, en su equipaje, y en el sillón que es definitivamente suyo en este expreso: la Flecha de Oro.

Nunca puede dejar de ser una cosa de gran interés para una mente observadora, el notar el cambio psicológico que sufre la cara de los pasajeros que van al continente, después de haber pasado esta barrera. Afuera se puede ver toda especie de perturbación admirablemente reprimida, particularmente cuando se factura el equipaje. Sin embargo, cuando los empleados serviciales les permiten pasar por esta barrera a lo largo del andén entre las dos líneas de Pullman, una tranquilidad completa se adueña de los pasajeros, y en sus semblantes se refleja una absoluta indiferencia; la apariencia plutocrática del famoso tren es probablemente causa de este fenómeno. Allí la Flecha de Oro espera, formada por diez u once salones que contienen alrededor de doscientos cincuenta sillones, cuyos legítimos poseedores van dirigiéndose hacia ellos. Tan pronto como hubimos entrado en el cuerpo de la "Flecha", arreglado el descansapié para la perfecta comodidad y abierto una revista ilustrada, toda huella de molestia y tribulación había desaparecido.

El solo hecho de ocupar un sillón en un Pullman, fija automáticamente un aspecto de languidez en la cara; por ejemplo, los curiosos espectadores del andén miran a través de las anchas ventanas y, naturalmente, su escudriñadora mirada debe ser combatida con esa fría y vaga expresión en que el adquirido arte de la raza británica es supremo. Sin duda, por doquier, la gente se halla haciendo algo intensamente sobre equipajes, guardas, coches-comedores, lugares al lado de la ventana y redes..., pero no aquí, ¡oh, no! El viaje hasta Dover en la Flecha de Oro más bien es como si fuera una fastidiosa visita en un salón, que se debe soportar con paciencia resignada, pero sin conocimiento de preocupaciones externas y sin ningún indicio de tensión; sin darse cuenta que este tren veloz cubrirá su recorrido de 150 kilómetros en hora y media.



Sin embargo, la "Flecha" tiene una cabeza que está a lo lejos, al fin del andén, adonde estos viajeros no van. La cabeza, que naturalmente es la locomotora, ha sido fijada al extremo de los once coches, los cuales pesan 450 toneladas. Jorge y Federico están encargados de la conducción de la "Flecha" esta mañana, y ambos están en su mejor temperamento. Fred, el fogonero, un maniático de la limpieza, está preocupado con estopa y con dedos de color dudoso; pero Jorge, el maquinista, se asoma y observa con una filosofía profunda el mundo alegre congregado en el andén, supone que debe haber algunas de estas niñas modernas. Echó mano al reloj, sus ojos se dirigieron atrás; un rápido movimiento de mano, una sacudida al hilo del pito, y un velo de profunda concentración cubrió su rostro.

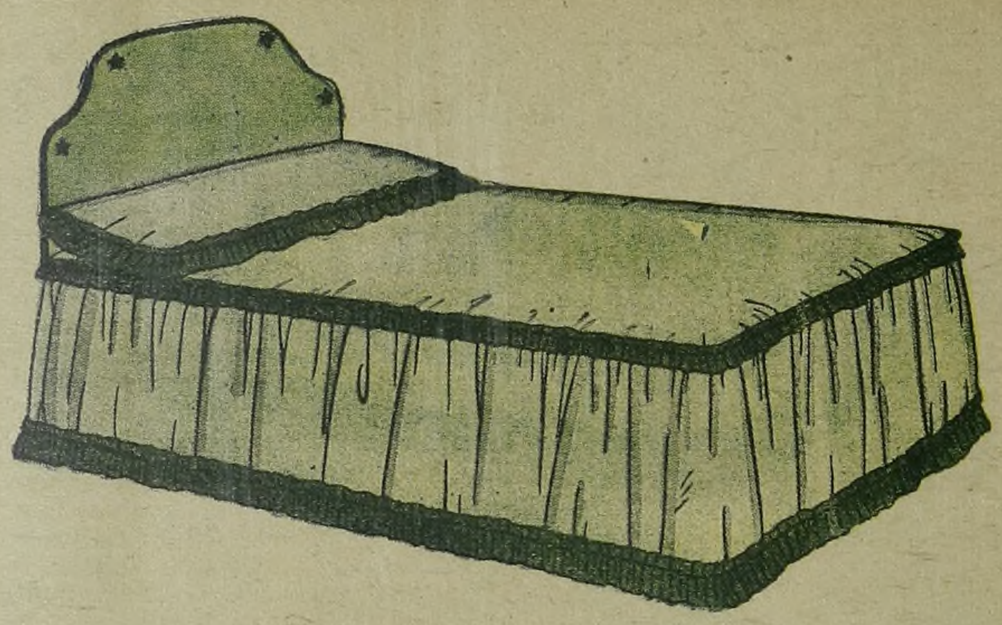
Hasta este momento la locomotora solamente había temblado ligeramente, había una reprimida inquietud sobre todo este mecanismo estacionario. Hubo tres explosiones de vapor, abriendo sus pulmones a la línea, y se produjo un arrastre de una fuerza formidable súbitamente soltada. ¡El tren ha partido!

En la locomotora, su vida es una caliente y negra muralla, sobre la cual tiemblan las manecillas de los indicadores; detrás, el fuego brama ferozmente. Una chapa de acero, uniendo la locomotora con el ténder, que oscila bajo los pies. Polvo de carbón que hace rechinar los dientes y que va buscando los ojos. Rincones puntiagudos que pinchan las partes más delicadas del cuerpo. Un estrepitoso tumulto que hace ensordecer, con una montaña de carbón deslizándose justamente detrás. Un viento sofocante azota la cara asomada. Un traqueteo y mecimiento sin fin, un continuo goteo de sudor bajo la visera, y la compañía de dos recias figuras indiferentes a esta circunstancia, sordos, mudos, ciegos a todo lo que está fuera de su obligación. Jorge se halla absorto con los semáforos; Federico es el esclavo del fuego. Uno se queda inmóvil como si fuera una estatua, con los ojos fijos en la distancia; el otro moviendo su cuerpo en un semicírculo, una vez y otra... y otra, en cada movimiento arroja una palada de carbón.

Allá lejos, un radiante día de verano. Serenidad. El ganado se echa tranquilamente. Los pájaros picotean en los surcos; la sombra de una nube acaricia la faz de una pradera. Un labriego, apoyado en su arado, medita sobre algo en la suave soledad.

(Continúa en la pág. 20)

Bonitos y modernos modelos de colchas



FRUNCIDO

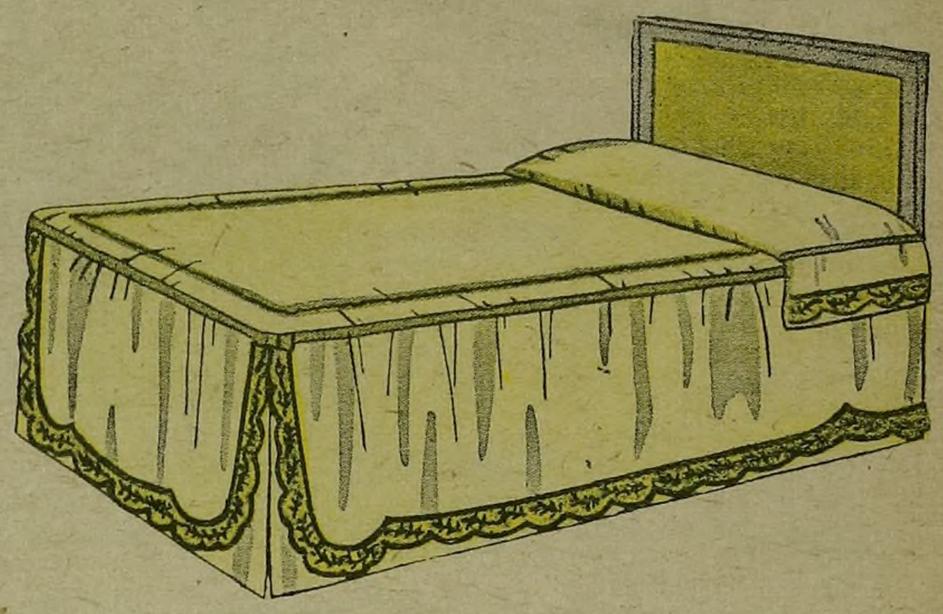
En organdí o satín color verde, con adornos de fruncidos en ambos extremos de la caída y en la almohada. Su forma es totalmente sencilla. La cabecera, ingeniosamente diseñada, es de madera en color verde con adornos de pequeñas estrellas del mismo color.

BORDADO CON GUARDAS DE MADROÑOS

En quimono color amarillo, con adornos de hileras de bolillas en los bordes, en la parte superior y en la almohada, formada por el cubrecamas mismo. La cabecera de la cama es amarilla, con una banda roja de exquisito gusto.

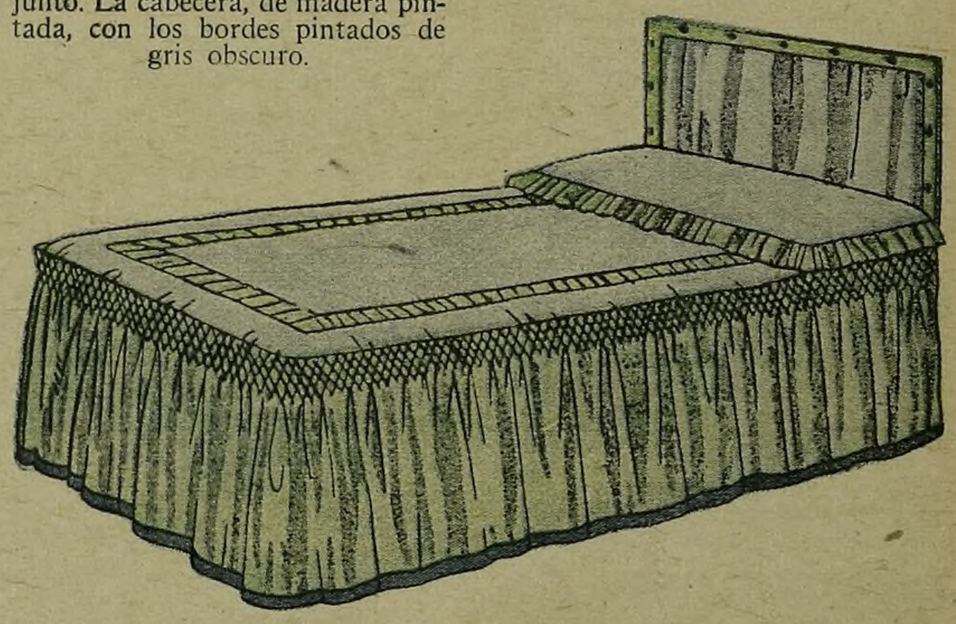
ACOLCHADO

En quimono color ciruela, cosido a máquina o a mano en la forma que puede verse. En la parte inferior un adorno formado por una banda en color rojo, y bordeando la cama, un cordoncillo. La almohada simulada es del mismo género que el cubrecamas. La cabecera, de madera, puede ser pintada en color ciruela, que hará juego con el resto del conjunto.



ENCAJES

En género moiré color crema, con adornos de encajes en negro y bandas de terciopelo color amarillo pálido. La almohada hace juego con el resto del delicado conjunto. La cabecera, de madera pintada, con los bordes pintados de gris obscuro.



PLEGADO

Tafetán en color magenta combinado con el verde esmeralda es lo que predomina en este modelo de cubrecama. En la parte inferior, una banda en color verde, y arriba, en el borde, adornos dispuestos en la forma que puede ser vista. La almohada tiene adornos de plegados. La cabecera es verde brillante.

ABOLLONADO

En género con adornos de flores. En su parte superior y en la almohada, un grueso cordón en forma rectangular. La caída en forma de pliegues bordeados por un grueso cordón. Más arriba, otro más delgado. La cabecera puede ser forrada de quimono liso y adornada alrededor en la forma que puede verse.

LISTADO

En quimono color canela, constituye este modelo uno de los cubrecamas más dificultosos. En la parte inferior, una banda en color azul y otra más angosta en color durazno. Este último color se encuentra también en la parte superior, casi totalmente ocupada por el caprichoso dibujo que puede verse, y que se repite en la almohada. La cabecera puede ser pintada en colores azul y canela.

Contraste entre la juventud y la vejez

Por

Juanita Robledo

SIENDO joven, las "perfecciones" de las personas de más edad me causaron mucho sufrimiento. Desde mis primeros años se me dijo:

—¡No harías eso si fueras mayor!

Tales reproches, moldeados siempre en la negativa, me indujeron a juzgar que el primer pecado de la edad es ese afán de negación. Si se les pidiera a nuestros mayores que escribieran diez nuevos mandamientos, no figuraría uno solo positivo entre ellos.

—¿Puedo salir a jugar?—preguntó un chico que había quedado a cargo de la abuelita.

—No; no me molestes.

—Entonces ¿tengo que quedarme aquí?—preguntó el niño vivaracho.

Automáticamente, por puro espíritu de contradicción, la señora respondió:

—¡Por cierto que no!

El niño se marchó con tal presteza, que ni siquiera le fué posible a la señora darse cuenta de su contradicción.

La edad es automáticamente negativa. El temor y una falta de espíritu de aventura así lo quieren, y ese exacerbado sentido de cautela es, según creo, la segunda falla de las personas de mayor edad. Cuando somos jóvenes, llenos de vitalidad y energía, mucho es lo que podemos perder, pero mucho más aún lo que podemos ganar por afrontar riesgos. Cuando casi ha terminado la vida, la posición ha variado y, sin embargo, nos aferramos tenazmente a lo poco que queda. He ahí una de las extrañas contradicciones de la vida que yo no puedo comprender: la edad madura y la juvenil van a la deriva en un barco que se hunde. Las personas de más edad se preguntan patéticamente: "¿Se me han de negar las pocas cosas que aún me quedan?, y se asen desesperadamente al último madero que queda a flote. "¡Por fin una aventura!", se dice la juventud, y se arroja a las ondas sin pensar en las consecuencias.

El espíritu de cautela entre los mayores puede ser debido al amor por la comodidad. A una joven nunca se le ocurrirá pensar en ello. Ni siquiera tiene el instinto animal que induce al gato a elegir sitio conveniente ante la estufa o un pedacito soleado del patio para echarse una siestecita. Sin embargo, cada año que transcurre, los jóvenes ganan algo en esta cuestión de disfrutar de los placeres físicos, lo que en cierto modo resulta ventajoso. Llega, empero, un momento de crisis en toda vida humana en que termina el sentido común y comienza la tolerancia, y entonces empieza una lucha contra un deseo, que se va acentuando, de comodidad. Con la edad viene el cansancio de la lucha y hasta el disfrutar de la derrota. Esta exigencia de comodidad es la base de mucho del egoísmo que se nota en las personas de edad. No es que quieran negarle nada a la juventud, sino que juzgan, honestamente, que su propio bienestar es asunto serio.

Este apego a la comodidad encasilla a las personas de edad, anulando su capacidad de ser originales.

La edad madura cae en la rutina mental y física, y se convierte en criticona porque es incapaz de adoptar un nuevo punto de vista. Por eso es dogmática. Aun una joven de diecisiete años está dotada de demasiado sentido común para negar el valor de la experiencia, pero exige que sea variada, si algo ha de valer. Haciendo lo mismo de punta a punta del año, un hombre ganará conocimientos en su orden de actividad, pero no tendrá oportunidad de desarrollar otros. La experiencia puede contraer tanto como ensanchar la mente. Conocí una enfermera jubilada que había prestado valioso servicio, durante largos años, pero había olvidado el arte de considerar normal a la humanidad. Cada hombre, mujer o niño que conocía era "un caso" o un "caso en potencia", para ella. Habrá en el mundo personas de sana mentalidad, pero ella no podía comprenderlo. La edad madura sabe que ha aprendido mucho, pero se olvida de que, con frecuencia, su experiencia ha sido tan limitada, que ha tenido la virtud de obstruir la visión.

—¡Yo sé—dice,—y, por lo tanto, puedo sentar leyes y preceptos!

La juventud, menos experimentada pero más ecléctica, responde:

—Ustedes son demasiado dogmáticos. Tal vez no podamos ver tan profundamente, pero nuestra vista es más clara y alcanza más lejos.

Eso, naturalmente, impacienta a las personas de edad. Por lo general, se acusa de impaciencia a la juventud sin razón que lo justifique. Las personas más jóvenes tienen demasiado tiempo por delante para ser muy impacientes.

Podrán expresarse con brusquedad, sus movimientos y palabras podrán ser impetuosos, porque hay mucha fuerza impulsiva detrás de ellas, pero, en conjunto, la juventud transará, hará concesiones.

Los muy jóvenes y los muy ancianos son igualmente dados a la irritabilidad, pero la juventud vencerá sus obstáculos sin desplazar mucho mal humor.

Es tarea fácil catalogar los pecados de la edad madura, pero no lo es garantizar que nosotros mismos, en pocas décadas más, no sigamos el mal ejemplo que nos dió.

Nadie negará que incurre en muchos errores, pero debemos recordar los trances y cortapisas que llegan con los años y pasar por alto las fallas.

Por mi parte, me sorprende el valor y aun el heroísmo con que la vejez escribe el último capítulo de su autobiografía.

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

La historia de "Falsa Alarma"

NO me extraña cuanto afirmas refiriéndote a los muchachos de ahora, más amigos del "flirt" que de los amores con perspectivas al casamiento. Atribuyes esta tendencia a la situación y posiblemente no te equivoques, aun cuando desde que yo tengo uso de razón — y soy contemporánea de Felipe Yofre — oigo hablar de crisis. Yo les diría a las chicas de hoy las mismas palabras que emplea el gobierno para incitar al pueblo a que compre títulos del empréstito patriótico: "Tenga confianza". Ustedes deben tenerla también en los momentos de vacilación sentimental, cuando creen que han de quedarse para vestir santos, como se decía en mi tiempo...

Pepe Guerrico, otro de mis contemporáneos, aconsejó con optimismo "siembre alegría", anticipándose así al "tenga confianza" del momento actual. Ambos consejos vienen como de perlas para ustedes las derrotistas, que consideran a cada muchacho soltero con las mismas ideas recalcitrantes del príncipe de Gales con respecto al matrimonio. Tú, como las amigas que te rodean, creen que el tipo del "flirteador" es un producto de los tiempos modernos, y se equivocan de medio a medio.

Es seguro que tú no has oído hablar de "Falsa Alarma". Era éste un caballero muy consentido, a quien todas las muchachas de su época codiciaban; poseía una figura gallarda, era elegante, buen mozo y dueño de una fortuna muy saneada, como se dice en los bancos. Con un afán que parecía el resultado de una convicción muy profunda, se dedicaba a una niña para atenderla en fiestas, reuniones y paseos. Ya parecía inminente la formalización del noviazgo y no se hablaba de otra cosa en todas partes. Ese era el instante en que el candidato sentía apagar su entusiasmo y... aquí no ha pasado nada. El mismo procedimiento lo empleó con un sinnúmero de chicas, por lo cual éstas le bautizaron con el apodo de "Falsa Alarma", que le quedó como un traje a la medida.

¿Sabes cuál fué el epílogo de "Falsa Alarma", luego de haber recorrido todo el elenco de muchachas casaderas? ¡Se casó con una viuda, madre de seis chicos!... Trágico fin que mereció como castigo quien había libado en tantas flores para marchitarlas en la primavera de su vida.

Mamá Justa

La flecha de oro

(Continuación de la pág. 18)

La provincia de Kent dormita bajo el sol de mediodía. Una mano busca una cuerda, un fuerte silbato hace estremecer el rostro. Una total obscuridad viene encima..., el mundo ha sido borrado. ¡Desaparecido! Todos los quebrantes ruidos del universo se producen aquí dentro. Ahora, la única luz es la del furioso fuego; el único aire es el aliento caliente de la máquina. Adelante, una gruesa y densa obscuridad; atrás, una remolinante capa gris, sulfurosa, pesada. Arriba, un humeante vacío; en cada lado, hollín. Y en el medio de este infierno dos inexorables hombres, uno controlando, viéndolo todo, sereno; el otro azuzando el fogoso monstruo.

Y a pesar de todo, Folkestone se presenta delante y muy abajo de la "Flecha", cuya línea de trayectoria está en lo alto. Blancas rocas de calcio y una vista del mar aparecen, se aproximan y pasan de un lado a otro. La mano de Jorge se dirige hacia el freno del vacío. Hay una pequeña disminución de ruido. Todavía queda tiempo para que eche un trago de té frío de una botella; y tiempo para que Federico por la décimacuarta vez barra con una escoba negra la plataforma, porque es un maniático de la limpieza... "Onk... Onk", protestan los cambios de Dover, que hasta este momento habían permanecido tan tranquilos soleándose en esta mañana de verano. Una mirada a un sucio reloj; otra frenada por el vacío... Siiiiish, siiiiish. Un repentino silencio. La "Flecha" ha tocado su blanco, en cuyo centro queda temblando ligeramente, como antes.

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿Qué es educar?
Educar es enseñar a la mujer los deberes a favor del marido y de los hijos. Es marcarle los caminos derechos de la vida, es darle armas de defensa y elementos para la victoria y la conquista.

"El que cometa un pecado que no se regocije, que no lo repita: el dolor es el producto del mal. El que ha hecho bien regocíjese, que la dicha es el resultado del bien."

BUDA.

PROVERBIOS ARABES

Nadie ha sido perfecto sin escuchar consejos.

La voluntad es la única arma con que se lucha en la vida.

No hay en el mundo más que un exceso recomendable: el de la gratitud.

Matarse para huir del dolor es cosa sencilla y vulgar. Resistirlo y decirle: "¡Aquí está mi pecho, desgárrale!", eso es superior y es heroico.

Vale más que lleves blusa y seas caballero a que seas villano y lleves frac.

DEL LIBRO BIBLICO

"Peca quien a su prójimo menosprecia."

"Cuenta las virtudes de tus hermanos una a una, y perdona sus pecados diez por diez."

Omar-el-Khayyam.

"No mires con desprecio al hombre que se arrepiente del pecado, y no se lo eches en cara; acuérdate que todos somos dignos de reprensión."

"El mal se hace por sí solo, y para el bien se necesita valor; vale siempre más ser valiente que inerte."

AMIEL.

"Quien siembra vientos recoge tempestades."

"Avergüénzate de defraudar a otro lo que es suyo y de no restituirlo."

La educación familiar para las niñas

La educación de las escuelas públicas o de los internados posee, para las niñas en formación, el grave defecto de encerrar a todas por igual en un programa que les reparte una educación mecánica, puedo decirlo, imprimiendo en ellas el mismo sello, bajo el cual desaparecen la libertad de espíritu y la espontaneidad personal.

Creo que este sistema es nocivo, porque el régimen severo en el que se contiene a las niñas tapa, oprime, esconde y sofoca los defectos, que, una vez alejados de la disciplina del colegio, se exteriorizan y estallan en la peligrosa edad en que ellas ya se gobiernan solas, careciendo de la voluntad para refrenarse.

Asimismo las gobernantas particulares no comprenden que los reglamentos que imponen sólo hacen obedecer la parte exterior de las niñas y que esa parte exterior encierra un alma y un corazón rebeldes muchas veces.

Por eso es que la educación en la familia, aunque ella sea mediocre, junto a la madre y con la cariñosa observación de ésta, siempre será superior a la que reciban de extraños.

Aunque la cultura de la familia ofrezca los grandes peligros de no hacer cumplir a los niños con el estudio, por razones siempre triviales, las visitas, el deber de salir, y mil pequeñas y ridículas causas a las cuales debe imponerse y renunciarlas una buena y abnegada madre que sin vacilación ha de anteponer sus hijos a toda otra obligación banal o social.

Los niños deben, en el hogar, ocupar el primer sitio. Deben ser educados a hora fija, instruyéndoles en las horas matinales, recreándoles en la digestión del almuerzo, haciéndoseles dormir una hora después de la última comida. Cuando el organismo de los niños esté habituado a un régimen exacto, la salud le queda garantizada y con ella se irá desarrollando la inteligencia que, sin fatiga alguna, asimilará cuanto se le quiera imponer.

"Avergüénzate de no responder a los que te saludan; de torcer su rostro por no ser pariente."

"No serás calumniador ni chismoso."

"La religión es la substancia aromática que impide la corrupción de la vida."

BACON.

"¿Oíste alguna palabra contra tu prójimo? Sepúltala en tu pecho."

"No traspases los lindes de tu prójimo."

"No divulgues la conversación que has oído, revelando el secreto."

"No des oídos a calumniadores."

"Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan."

"No aborrezcas el trabajo, aunque sea penoso."

"La ociosidad es madre de muchos vicios."

"Ninguno maquine en su corazón injusticia contra su prójimo."

"Quien retorna mal por bien jamás verá su casa libre de desgracia."

"No contristarás ni apremiarás al extranjero."

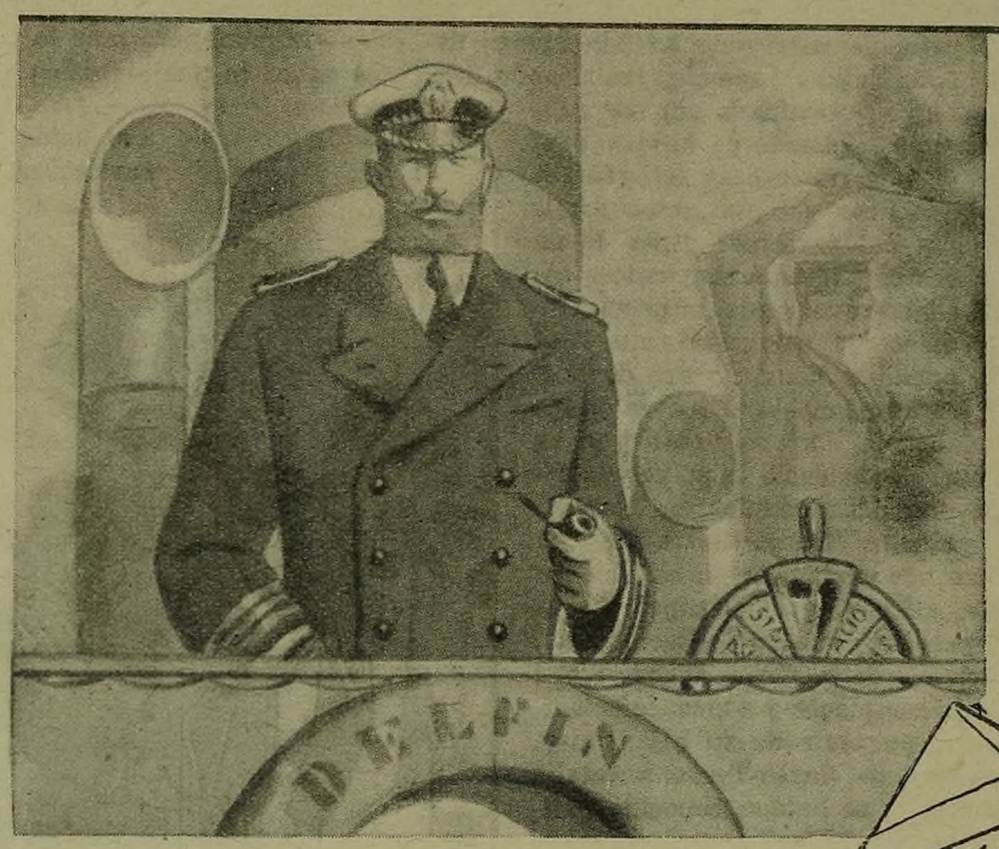
"Vale más el buen nombre que muchas riquezas: la buena reputación es más estimable que el oro y la plata."

"Por mucho comer han muerto muchos; el hombre sobrio alargará su vida."

"Entre dos desgracias, es preferible ser analfabeto mental que moral."

F. J. DE OLGUIN.

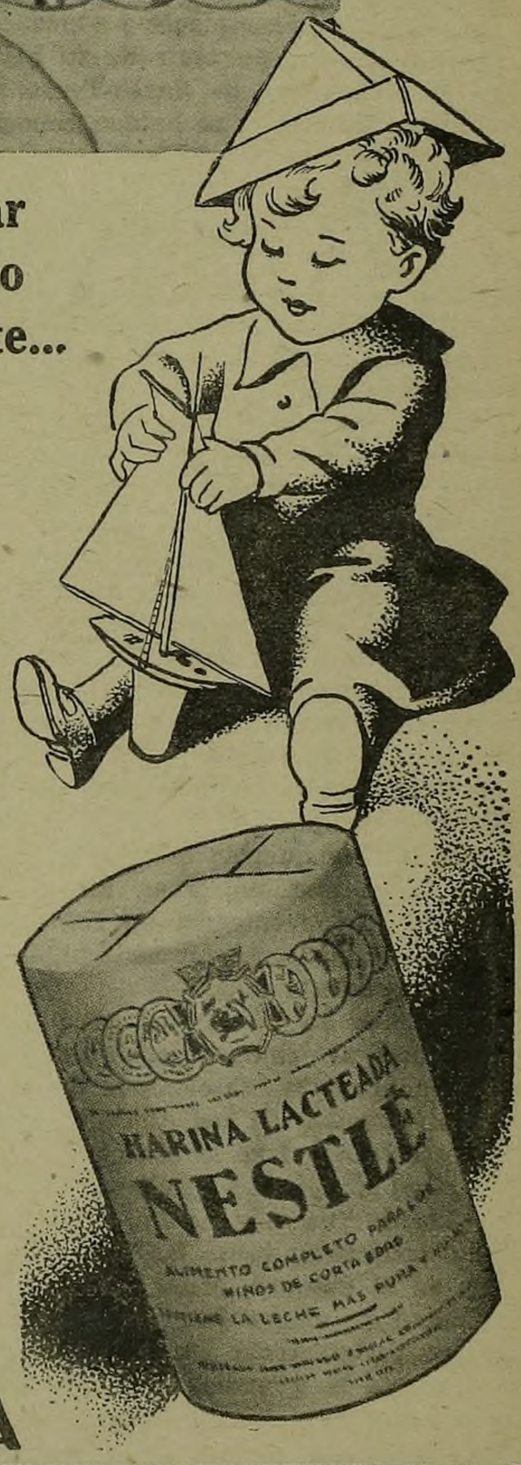
DOTE A SU HIJITO CON EL MEJOR PATRIMONIO: BUENA SALUD.



Cree las bases de su bienestar de mañana, capacitándolo con un organismo exuberante...

"¡Cuidado con la primera infancia! ¡Cuidado con la nutrición!" He aquí, desde tiempos inmemoriales, la voz de orden que corre de madre en madre. Si su bebé está en el tiempo del destete, dótelo con una buena salud mediante la famosa Harina Lacteada Nestlé — el producto de confianza ilimitada en el mundo entero.

El delicado organismo del niño recibirá una maravillosa acción fortificante-nutritiva, paulatina y segura, porque los componentes de Harina Lacteada Nestlé — vitaminas, sales minerales, trigo candeal y malta, — están sabiamente dosificados como para producir un efecto positivo, pero sin resentir en absoluto ningún órgano.



HARINA LACTEADA

NESTLÉ

NESTLE (ARGENTINA), S. A. — L. Sáenz Peña 265, Bs. Aires.
Sírvanse remitirme gratis el libro "PARA LAS MADRES", a:
NOMBRE .....
DOMICILIO .....
EH2

Publ. Exitus

La nariz del príncipe

Un cuento cómico de Isabel Wangh

CINCO rollos de películas mostraban al príncipe entregado a toda suerte de actividades: jugando, trabajando, benigno y aclamado por sus súbditos. Además se habían preparado numerosas fotografías escénicas del pintoresco dominio del príncipe; otras de su rostro augusto, sonriente o sereno, revelando inconscientemente el prognatismo y el apéndice nasal de ave de presa transmitido al través de las generaciones reales de Europa desde que su poseedor originario ennobleció tales rasgos fisonómicos, hace cuatrocientos años, en Francia.

En suma, el príncipe Max de Sarth-Terrena estaba listo para ser exportado en celuloide a Cleveland, Ohio, a fin de que lo inspeccionara y aprobara su presunto suegro Jackson Wood, jefe y cabeza visible de la firma Wood, Wood y Mack, difícil de complacer y convencer cuando se trataba del porvenir de su hija Daisy.

El príncipe Max de Sarth-Terrena estaba enamorado de Daisy; se habían conocido patinando en skis en Saint-Moritz, y ya el compromiso estaba en manos de los embajadores. A él le reportaría un tranquilo milloncejo de dólares, y Jackson Wood se hallaba en condiciones de subvencionar un principado y un palacio para su hija. Así lo entendían el príncipe y el pequeño grupo de personas notables reunidos en la sala de esgrima que contemplaban a su señor, posando bajo un toldo en lo alto de la gran escalera de honor, sonriendo con su sonrisa más encantadora a la turba de burgueses y campesinos que lo aclamaban.

Trabajando en la cámara obscura, Tod Healy sonreía irónicamente, rememorando el final de la escena que no registró la cinta: cómo la turba había sido violentamente desalojada del parque en cuanto se terminó de filmar.

"Aquella era una buena trampa, un truco admirable — se decía Tod, — y no sería de extrañar que el viejo Jackson Wood cayera en el garlito."

Sonreía el operador al volver a enrollar la cinta. El viejo había querido estar seguro de que su regio yerno fuera genuino, y su alteza real había comprendido la conveniencia de contratar a Tod para realizar la hazaña, ya que nada había más convincente que una prueba visual.

Terminada su labor, Tod salió de la cámara obscura. Buscó al príncipe, pero ya se había retirado. El único que quedaba era el conde Banner, gran canciller y administrador de los dineros reales. Era grueso, casi esférico. Tod se le acercó.

— ¿Qué le pareció a su alteza? — preguntó.

— Regular no más, señor. Creo que todo el mundo estuvo conforme; tanto las tías, tíos y primos, generosos en el aplauso, como los miembros del consejo. Por usted me alegro de que el resultado haya sido, al parecer, satisfactorio. He dado instrucciones a un ordenanza de la guardia para que se haga cargo de las cintas.

— Perfectamente, excelencia. En tal caso, si no hay inconveniente, arreglaremos cuentas.

— ¿Cómo decía usted?

— ¡Que se me pague! Necesito un cheque de su alteza real por el importe de mi trabajo.

— ¡Ah! — El conde pareció despertar. — ¿Dinero?

— Eso mismo. Tuve el honor de entregarle mi cuenta esta mañana, y deseo cobrarla.

El conde asintió:

— ¡Perfectamente! ¡Perfectamente!.... Usted... ¿tiene apuro por partir, señor?...

— Mucho, pero más lo tiene mi mujer, y usted debe saber lo que significa eso.

— ¡Ah, sí; las mujeres!... Preséntese usted a las cinco en mi despacho particular y le entregaré el cheque de su alteza.

— Una figura de dicción — interrumpió Tod, sonriendo.— El trato era pago en efectivo.

El conde se inclinó, repitiendo:

— Eso mismo. ¡A las cinco; a las cinco en punto!...

"DEJEN ESO Y RETÍRENSE—ORDENÓ EL JOVEN.— AHORA, CONDE..."

Tod se retiró, y poco después se encontró en el cuarto del hotel que ocupaba con su esposa. Ésta lo esperaba con impaciencia. Enterada de todo, convinieron en que ella arreglaría la cuenta del hotel mientras él se encaminaba a cobrar los cinco mil dólares.

— Nos queda exactamente el dinero necesario para pagar la cuenta del hotel y hacer aprontar el auto: dos mil francos, que no nos alcanzan para llegar a París.

— Ya traeré el dinero. ¡Hasta luego, querida!...

Tod penetró al palacio real, cruzó el patio de honor y se dirigió al despacho del conde Banner. Dos guardias de corps armados de alabardas vigilaban a la entrada. Uno de ellos fué a anunciar la visita.

Su excelencia estaba sentado detrás de una mesa maciza con patas que representaban garras de leones posadas sobre bolas de vidrio grandes como bochas.

El ministro no se puso de pie, y se apresuró a decirle a Tod:

— Me apena, señor, tener que comunicarle que no tengo dinero para usted.

— Nuestro convenio — recordó Tod con afabilidad—fué que se me abonaría al contado.

— Usted no me ha comprendido, buen hombre. Sus cintas no fueron del agrado de su alteza y se niega a pagarlas.

— ¿Qué?

— Esa es la resolución de su alteza. Lo lamento por usted.

A Tod le flaquearon las piernas. Tuvo que apoyarse en la mesa.

— ¿Usted pretende decirme que me van a estafar mis cinco mil dólares?

— Supongo, señor, que usted no será tan obtuso que no comprenda que sus películas, como ya se lo he dicho, no agradan.

— ¿No me diga? ¿Quiere usted informar a su alteza que estoy aquí y solicito audiencia? Arréglese como quiera, pero dígaselo.

— Su alteza, infortunadamente, no podrá recibirlo. Hace media hora que se ausentó del país.

Con desaliento, Tod comprendió que el príncipe se había fugado. Se habían reído de él. Tenían las películas y ahora lo despedían.

Irritado, abochornado, se inclinó sobre la mesa, y, señalando al funcionario con un índice que temblaba, erclamó:

— ¡Oiga usted!...

Los dos guardias posaron con fuerza sus alabardas sobre el piso. Su excelencia no se había movido pero había visto lo que venía y había hecho una señal.

Tod cruzó los brazos sobre el pecho, y prosiguió:

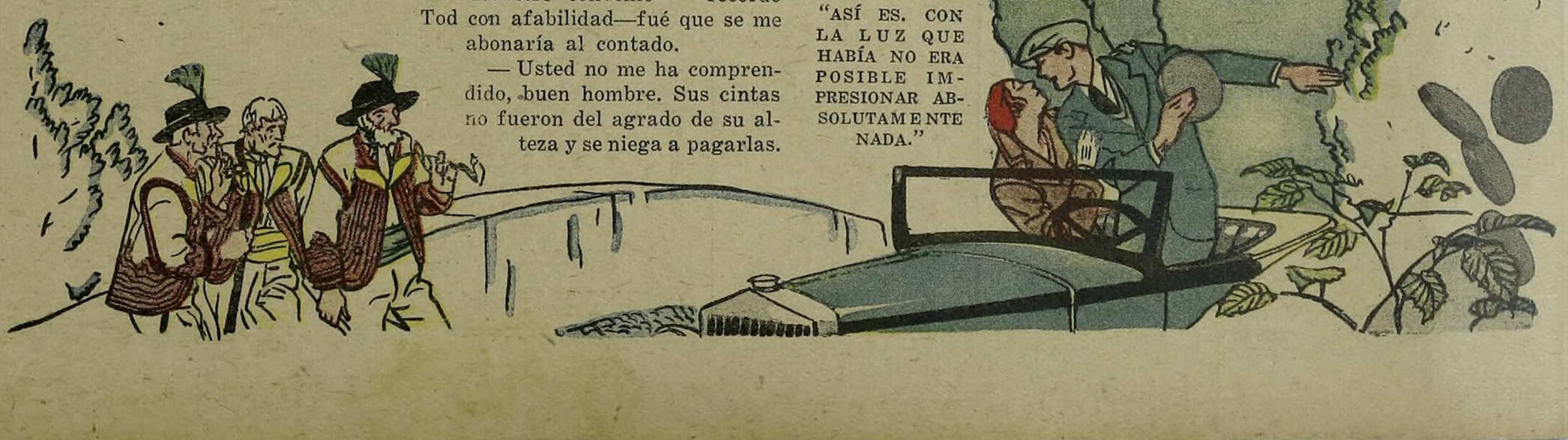
— Muy bien. Fuí tonto, pero no tanto como ustedes lo creen. Vine a hacerme cargo de este trabajo costeándome los gastos, pero si ustedes juzgan que me van a embromar con tanta facilidad, les espera un chasco formidable. ¡Ya veremos quién ríe último!...

No le quedó al filmador más recurso que regresar al hotel e informar a su esposa de la infamia que se había cometido con él.

La joven trató de consolarlo, soportando el rudo golpe con entereza.

Después de la cena, Tod salió a caminar, mientras su esposa quedó en el hotel, escribiendo algunas cartas...

Obscura estaba la calle. Iba furioso Tod. Había perdido sus honorarios y malgastado los ahorros de dos años de su esposa... Estaban des-



"ASÍ ES. CON LA LUZ QUE HABÍA NO ERA POSIBLE IMPRESIONAR ABSOLUTAMENTE NADA."

Un príncipe tronado resuelve casarse con una rica heredera norteamericana. Para impresionar a su futuro suegro hace filmar varias películas que reflejan sus actividades, y luego intenta estafar al operador, pero éste se ríe de él.

provistos de recursos y en país extraño por culpa suya.

Llegó frente a la mole pétrea del palacio real. Más allá la calle doblaba en curva junto con el río y se perdía en la campiña hasta Oberousel, hasta Francia. De repente vió un gran auto detenido frente a lo de Haller, el famoso dancing de la capital de Sarth-Terrena. Aquel auto era el del príncipe, infaltable concurrente a los bailes.

Su alteza real se divertía aquella noche en medio de la baraúnda que reinaba en los amplios salones. Haller echaba cuentas. Ya hacía tres horas que duraba el holgorio. Su noble huésped y sus acompañantes ya habían destrozado tres juegos de copas. Todo eso iría a engrosar la cuenta, con lo que aún se produciría. Se sentía feliz Haller, pues el único crédito seguro que el príncipe pagaba sin regatear era el suyo.

—¡Eh, Haller; ven aquí!

Acudió presuroso. Su alteza estaba en mangas de camisa. El piso estaba sembrado de botellas, baldes de hielo y corchos.

—Regarde, mon vieux. Comme ça... et ça!...

El príncipe se disponía a bailar sobre la mesa con una rubia grande y hermosa. Haller miró y aplaudió. La rubia se reía. Era buen bailarín su alteza, pero sus pies se enredaron en los de la compañera, y la mesa se derribó. El príncipe Max de Sarth-Terrena cayó con estrépito y grave peligro de su regia nariz, pero, enormemente divertido, abrazó fuertemente a la rubia y rodaron por el piso, aullando de alegría.

Un gran ruido alarmó a todos. Era una palmera colocada en una maceta, que cayó, desde una ventana, sobre un violinista. Los de la orquesta huyeron en desbandada. Haller chilló y vió detrás de la cortina de plantas una silueta que de golpe dejó de accionar la manivela de una maquinita, familiar desde hacía tres meses a los habitantes de Sarth-Terrena. La figura también era familiar. Sonreía; tenía cabello rojizo.

La rubia se desmayó, el príncipe se puso de pie de un salto y corrió hacia afuera. Entre las plantas encontraron una cámara cinematográfica, de la cual colgaba un pedazo de cinta rota. Contra la pared del jardín se veía apoyada una escalera. En la calle vibraba un motor, y un golpe de bocina anunció el arranque de un vehículo.

A las once del día siguiente, en el modesto hotel "de la Poste", de Oberousel, un mucamo llamó a la puerta de la habitación ocupada por Tod Healy y su esposa, y le anunció que el conde Banner lo esperaba.

—Dígale que lo atenderé en seguida — respondió Tod. Y, dirigiéndose a su esposa, agregó: — Déjame solo para arreglar el asuntito, querida, y de paso avísales que hagan pasar al buen señor ése.

Su excelencia entró seguido por dos lacayos, uno de los cuales traía la cámara de Tod, y el otro un gran paquete cilíndrico que Tod examinó con atención.

—Dejen eso y retírense — ordenó el joven. — Ahora, conde — prosiguió — nos vamos a entender. Estamos en Francia. ¿Quiere usted que abreviemos?

—Perfectamente, señor.

—Entrégueme, entonces, el dinero.

—Lamento comunicarle...

Tod lo interrumpió:

—Yo lamento más tener que escucharlo. ¡Buenos días!

—Tenga paciencia, se lo ruego. Es que su alteza no está en condiciones de satisfacer su pedido.

El conde transpiraba y parecía respirar con dificultad.

Tod sacudió la cabeza y se expresó en tono perentorio:

—Si ha venido para decirme eso, ahórrese el trabajo. No tenemos nada más que discutir. Le comuniqué mis condiciones por teléfono: Primero, los cinco mil dólares que se me deben, y después estos objetos. Me llevo las películas en la creencia de que su alteza comprenda la tontería de tratar de engañar a un norteamericano...

—Pero, mi querido amigo...

—Y es barato aún. Su alteza no es tan tonto como me juzgó a mí. Lo prueba la presencia de usted aquí. Comprenderá usted las consecuencias enojosas que podría tener el hecho de que yo remitiera a Cleveland la tercera película tomada en lo de Haller, y es lo que haré si no se me paga en el acto.

—¡No, señor, no; eso sí que no! — balbuceó el conde, sacando una abultada cartera.—¿Tiene usted esa cinta aquí?...

—Ya lo creo, pero antes de entregarla necesito que usted me pague diez mil dólares o su equivalente en francos.

—¡Aquí los tiene usted!

—Muy bien; sírvase el rollo de la película.

Una hora después la película. te de Haller rodaba por la route Nationale, en dirección a París.

—Espero—le djio Tod a su esposa—que su alteza sepa apreciar la broma.

—¿Te parece? Es muy interesante.

—Sí; de lo contrario su disgusto será enorme: el rollo que entregué estaba limpio, no tenía nada.

—¿Qué?

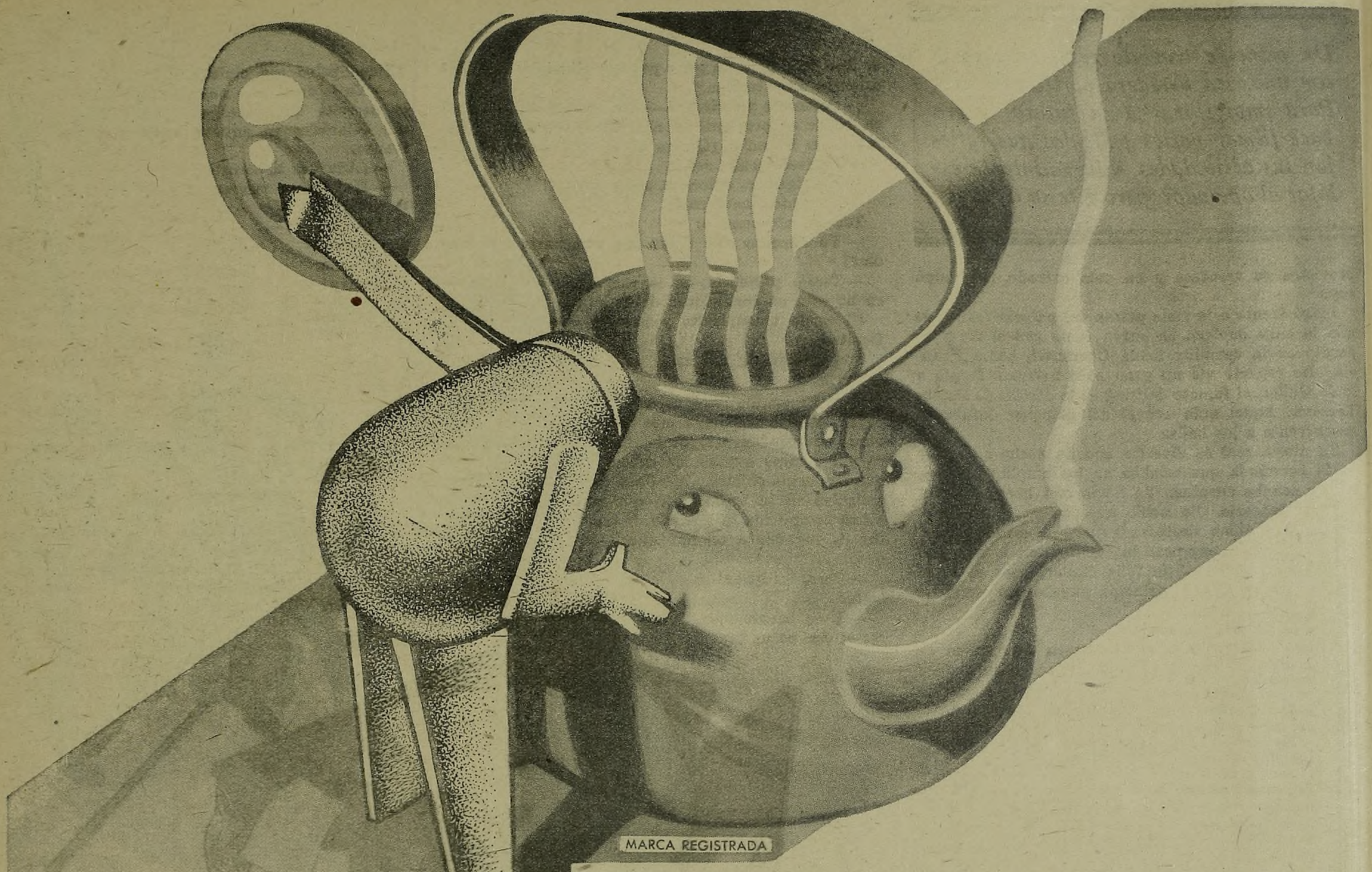
—Así es. Con la luz que había no era posible impresionar absolutamente nada, pero eso no podía comprenderlo el príncipe, que no pasa de ser un mal aficionado fotográfico.

—Quisiera verle la nariz cuando se entere — dijo la joven, estrechándose contra su esposo. — Eres un genio, amor mío.

FIN

"SU EXCELENCIA NO SE MOVIÓ, PERO HABIENDO VISTO LO QUE VENÍA HIZO UNA SEÑA..."

"LA RUBIA SE DESMAYÓ Y EL PRÍNCIPE SE PUSO DE PIE DE UN SALTO Y CORRIÓ HACIA AFUERA."



"-Cómo está Vd., Misia Pava?-"

"Soy el mate de Flor de Lis... Este... ¿me permite ver su agua? Es una curiosidad, nomás...

. . . . . .

¿Ha visto? ¡Lo que suponía! ¡Agua hirviendo a borbollones! ¡Ah, doña Pava! ¡Si supiera cuán malo es eso!... ¿No ve que así se quema la yerba? Yo merezco mejor tratamiento. No es vanidad, sino justicia: no soy un mate vulgar, anónimo o inferior; — soy de la más noble cuna yerbatera — el Paraguay. Y no olvide, pues, el privilegio que me confiere esta estirpe: bien cebado, no hay en la tierra otro mate que me iguale en rendimiento.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.-ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos
Capital: $ oro 5.000.000 - Yerbales y Bosques en el Paraguay: 1150 leguas

la página para la casa

LAMPARITA ECONOMICA

PÉLESE una castaña y déjesela, durante veinticuatro horas, en remojo en aceite de quemar, después de haberla perforado con una barrena.

Cuando se quiere hacer uso de ella se pasa por el agujero una mecha de seis a ocho centímetros de largo; después se coloca la castaña en un recipiente que contenga agua, y la mecha permanecerá encendida toda la noche.

PARA LIMPIAR LA PLANCHA DE LA CHIMENEA

ECHESE inmediatamente sal sobre cualquier líquido que se haya vertido en la plancha de la chimenea; así será más fácil limpiar luego ésta, y, además, se evitará en parte el olor a quemado.

CHARLAS

NO TE QUEJES

Parecer y ser son, en materia humana, dos cosas muy distintas. En todos los tiempos los sueños quiméricos han deslumbrado a la humanidad con sus irrealidades. Aquellos que quieran conseguir un fin en la vida han de evitar el entregarse a sueños quiméricos; sin embargo, muchas veces es necesario ante el mundo disimular los rudos golpes con que el destino cruel nos azota.

Los lamentos, las quejas, no suelen excitar la generosidad, la compasión.

Descubrir la verdadera situación, descubrir la herida íntima, sólo consigue muchas veces alejar las amistades, el interés, el cariño.

Silencio, prudencia. Cubrir con pomposa capa la miseria moral o material.

LA BELLEZA DE LA MUJER

Entre los innumerables productos destinados al embellecimiento de la mujer es preciso tener tino para escogerlos.

Muy tentadoras son las afirmaciones de los inventores, y muy crédulos son los experimentadores, movidos por la novedad del producto anunciado.

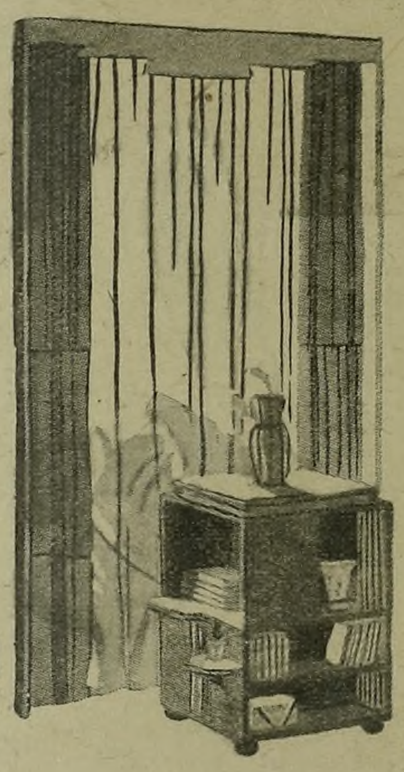
Es preciso, pues, hacer una selección; dirigirse a casa de confianza, a no ser que se disponga de recetas auténticas y cuyos beneficios hayan sido ya probados.

Además, muchas veces, el tratamiento que conviene a una mujer es perjudicial para otra.

La mujer moderna no debe mostrar una credulidad inquietante por todos los procedimientos que se le ofrezcan: diríjase a la ciencia, en donde encontrará siempre lo que necesita.

APLICACIONES DEL HUEVO

LA yema desleída en agua caliente y azucarada, o bien en leche, constituye, después de bien batida, una bebida muy usada como sudorífico y expectorante. La clara de huevo, o sea la albúmina, se emplea para hacer colirio; con ella se clarifican las bebidas, los licores, vinos, almíbares, etc. La yema sirve también para quitar ciertas manchas. La clara mezclada con cal constituye una pasta resistente para unir la porcelana y el cristal.



Mesa biblioteca con varios estantes para el cuidado de libros, papeles, estuches, etcétera.

VINO DE QUINA

TÓMESE: quina calisaya, 300 gramos; alcohol de 60 grados, 600 gramos; vino tinto, 10 litros. Macháquese la quina y téngasela en maceración, en el alcohol, veinticuatro horas, dentro de un recipiente cerrado. Agréguese el vino, téngase diez días en maceración, agitándolo con frecuencia, y después fíltrese el producto.

PROPIEDADES Y ACCION QUE EJERCE EL VINO SOBRE EL ORGANISMO

EL alcohol es, de todos los componentes del vino, el que le da fuerza.

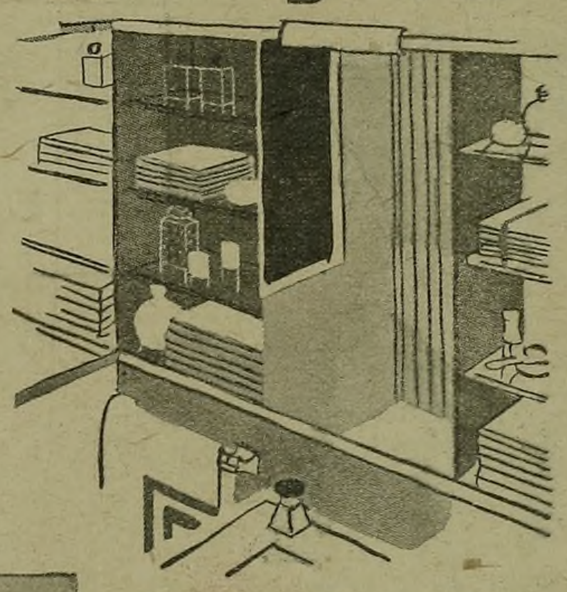
El vino, bebido con moderación, excita el sistema nervioso, da vigor a los músculos, acrecienta los movimientos del corazón y favorece, en determinados casos, las funciones digestivas.

Ciertos vinos, ricos en tanino y alcohol, constituyen excelentes tónicos y convienen a los convalecientes y a las personas de estómago delicado; otros, más alcohólicos, resultan excitantes, pero, diluídos con agua, proporcionan una bebida de mesa inmejorable.

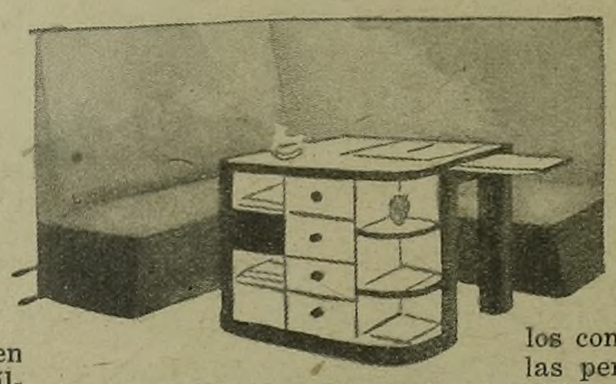
En la alimentación de los niños debe proscribirse el vino, porque resulta indigesto, provocando desarreglos del estómago y de los intestinos.

El abuso del vino ofrece graves peligros: ocasiona inapetencia, debilita el cuerpo y turba las facultades mentales.

Decorativa mesita para té. Muy práctica por lo que es fácilmente transportable.



Pequeños estantes incrustados en la pared del cuarto de baño, que contienen todo lo necesario para la toilette masculina.



Mesita tapizada artísticamente que puede ser colocada en cualquier rincón de la habitación y utilizada como escritorio.

Se ha comprobado que el vino posee una enérgica acción bactericida contra algunas especies patógenas, especialmente contra el bacilo de la fiebre tifoidea, que no resiste más de media hora en el vino.

El vino más activo es el embotellado.

Cuando un agua sea sospechosa, basta mezclarle cierta cantidad de vino y beberla al cabo de unas horas.

ABRILLANTAMIENTO DE LAS ALFOMBRAS

LOS colores de las alfombras se abrillantan barriéndolas con un cepillo mojado en una disolución de agua y sal. El cepillo debe sacudirse antes de aplicarlo a la alfombra.

CONVIENE SABER QUE...

— Para dejar como nuevo el tejido del crespón, se tiene, sin ponerlo tirante, sobre el vapor de agua hirviendo, teniendo cuidado de no mojarlo. Después se deja secar, tendiéndolo cerca del fuego.

— Para evitar el mal olor que despiden las coles durante su cocción se ponen a cocer, junto con ellas, migas de pan envueltas en un saquito de seda, para evitar su dispersión.

— Para que la combustión de la leña no dé humo en las chimeneas se encenderá un periódico antes; la viva llama calentará el aire interior y establecerá el tiro necesario para activar la combustión de la leña que se encenderá en seguida.

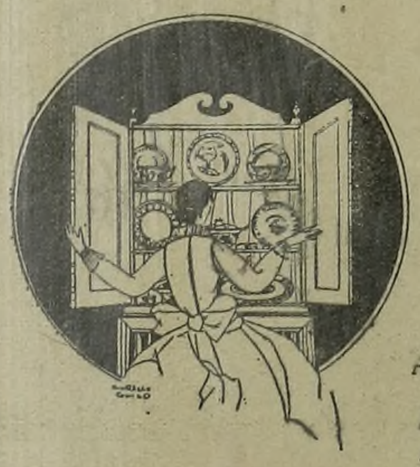
— Para distinguir un diamante verdadero de uno falso se sumerge en agua límpida. Si la piedra pierde su brillo y no luce, es falsa; en cambio, si conserva su fulgor natural, es diamante verdadero.

— Para evitar las escoriaciones y llagas que con frecuencia se producen en el dorso de los enfermos que llevan mucho tiempo inmóviles en la cama, póngase debajo del paciente, en correspondencia con sus riñones, una piel agamuzada, suave. Se puede fijar al cuerpo, o, mejor, sujetarla al lecho. Más abajo se coloca, además, entre la sábana y el enfermo, un disco de goma elástica. Estas precauciones dan mejor resultado que los polvos de talco o almidón.

CONSEJOS UTILES

— Las puertas pintadas al laqué se limpian con un paño mojado en agua caliente y bien escurrido y un poco de jabón. Después se frotan con una gamuza.

El amor tiene un horario tan deplorable como el de ciertos ferrocarriles: llega con adelanto o con atraso, pero jamás a la hora en que se le espera.



LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 49ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea ésta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad, se preparará el siguiente menú:

LECHONCITO ADOBADO
CANELONES RELLENOS CON HUMITA
BUDINCITOS PIÑOLADOS

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las* 16.30 *en punto.*

Dada la gran cantidad de damas que no pueden concurrir a hora temprana, en lo sucesivo todos los martes se repetirá la conferencia de la semana, iniciándose a las 17.30

49ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 49ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre.....
.....
Domicilio.....
.....

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy

¡VETE DE AHÍ, BONZO! ME GUSTAN LOS PERROS LANUDOS

¡CONQUE ESAS TENEMOS!

¡PUES YO TAMBIÉN SERÉ LANUDO!

ESTO ES FÁCIL...

AHÍ VIENE. ¿ME DARÁ UN BIZCOCHO O DOS?

VOY A LIMPIAR ESA ALFOMBRA.

¡AY-Y-Y!

DERECHO DE REPRODUCCION ADQUIRIDO POR "EL HOGAR"

A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

A la salida de "Madama Lynch" fuí abordada, noches pasadas, por la señora L. M. de M., una de las más ardientes opositoras al proyecto sobre divorcio, quien me pidió mi firma para el petitorio que se elevará en estos días al Congreso, solicitando que no se sancione dicha ley.

Tenía la señora de M. una de las mil listas que circulan en sociedad, en estos momentos, con el fin señalado, y como yo formulara algunos reparos para firmarla, convinimos en que la visitaría al día siguiente, para continuar al propio tiempo esta conversación que se desarrollaba en el "foyer" del Odeón.

Enrique García Velloso, el aplaudido autor de "Madama Lynch", que es a la vez que un hombre de mundo un fino "causeur", no volvía de su asombro cuando le dije lo que acababa de proponerme la señora de M.

— Pero, ¿cómo es posible eso, si la señora de M. ha estado a punto de divorciarse el año pasado? — preguntó, intrigado, el conocido autor.

LA explicación la halló, poco después, uno de los empresarios más conocidos en nuestro ambiente teatral, que formaba parte del grupo, y quien atribuyó ese hecho a ciertas modalidades de la vida social porteña.

— Hace algunos años — agregó — "traje" al teatro de la Ópera el decorado y la "attrezzeria" de "Salomé", que me proponía estrenar en esa sala. Todo ese material y la representación de la ópera significaba para mí un desembolso de cerca de cincuenta mil pesos. ¡Cuál no sería mi asombro cuando, al anunciarse el estreno de la obra, recibí una nota firmada por las señoras más distinguidas de nuestra sociedad, en la que se me indicaba la conveniencia de desistir de representar "Salomé", por considerar dichas damas que se trataba de una obra demasiado "risquée" para nuestro ambiente!

"Calculen ustedes mi desesperación al enterarme de ese "úkase" que procedía de damas que constituían la base de mi abono de todos los años en la Ópera, las cuales amenazaban con no volver a cubrir las listas con sus nombres, en lo sucesivo, si no desistía de ofrecer "Salomé".

— ¿Claro está que usted suspendería la representación? — interrogué.

—En la Ópera, sí. Pero ello no me impidió darla en el Coliseo, teatro en el que se estrenó "Salomé" con el mismo decorado, "attrezzeria" y cantantes que debió estrenarse en la Ópera. Y lo que es extraordinario — terminó diciendo, — ¡con el mismo público!

— Pero, ¿no con las familias del abono que repudiaron la obra?

— ¡No faltó ni una! Pero, eso sí, pedí a los cronistas sociales, con el asombro consiguiente de éstos, que no hicieran lista de la concurrencia. ¡Habrían figurado, sin una excepción, de publicarse, todas las familias del abono habitual de la Ópera, que no pudieron vencer la curiosidad de ver la obra... en otro teatro donde ellas podían pasar inadvertidas.

— Como en el caso de "Salomé" — observó a título de moraleja el empresario, — esta señora le habrá pedido a usted su firma en contra del divorcio, pero con la íntima aspiración de recurrir a él algún día...

SERA necesario que las damas que organizan fiestas de caridad a base de "ambigú" tengan en cuenta lo ocurrido días pasados en un "té bridge" de beneficencia, en el que la concurrencia tuvo que realizar verdaderos juegos malabares para proveerse de un "sandwich". Como las protestas subieron de tono fué menester reponer el stock de comestibles y "bebestibles" ante la reclamación de las familias concurrentes.

Este hecho no es nuevo, y ya motivó una protesta análoga en ocasión de otro "té bridge" de caridad realizado el mes anterior en una de las casas suntuosamente alhajadas, lo que ofrecía un raro contraste con la indigencia del servicio de té.

Bueno está que se impetre la caridad y la ayuda al necesitado, pero las señoras que organizan estos festivales deben procurar que no se repitan hechos de esta naturaleza.

Mi impertinente ha tenido que recorrer en una de estas fiestas la vasta extensión de la mesa, el "dressoir" y hasta la repostería de una de esas mansiones, sin que tropezara con una sola "traviata".

¡Y pensar que, al día siguiente, un cronista, en un rasgo que debe creerse de fino "humour", al hacer una crónica elogiosa de ese festival, dijo: "En cuanto al "buffet", no había nada que pedir..."!

PERO, ¿es que la caridad debe practicarse solamente recolectando fondos, organizando fiestas y beneficios, sin que el esfuerzo caritativo que aumenta el encanto de la sensibilidad femenina se manifieste en forma más personal?

Ocurre preguntarlo frente a un espectáculo que ha sido dado contemplar a mi impertinente en la semana pasada.

El escenario es de por sí apropiado para el "color local" del suceso. Se trata de la crecida cantidad de familias menesterosas formadas por esposas e hijos de peones, caballerizos y gente auxiliar de los trabajos del hipódromo en el bajo de Belgrano, familias sobre las cuales la "Pouponnière" extiende su acción benefactora. Lo hace poniendo a prueba el fervor de las creencias y las prácticas cristianas de muchas de sus asociadas. Allí, recubierta con un largo delantal, he visto, días pasados, a Madelon Bosch Marín de Udaondo bañar a un grupo de criaturas, hijos de obreros, que no disponen de implementos de baño en sus modestos hogares. Y después de esparcir talco sobre los tiernos cuerpecitos, procedía a pesar a los pibes con maternal ternura, observando si la balanza marcaba alguna disminución sobre el último peso, para requerir de inmediato el auxilio del médico de que dispone la institución. La entrega de leche y alimentación apropiada para esas criaturitas completa esa obra de bondad y de ternura, a través de la cual llegan a la "Pouponnière" muchas y merecidas alabanzas.

Escenas como éstas son las que dan sentido a las palabras de Leopardi: "La gran flor que aroma el mundo es el corazón de la mujer."

RETRATO

Al Amor se lo pinta de diversa manera;
yo tan sólo verlo auténtico quisiera.
Adolescente inquieto bajo negro jubón,
porque ese es el color que a todos da ocasión.

Un sangriento rubí sobre un lado del pecho
como una pupila inyectada, en acecho,
desde la sombra espesa de la ojera,
asomará entre un pliegue de su capa severa.

Y una sortija rubia, de celeste pupila,
suavizará del índice la actitud intranquila.
Decorando la pálida mano, una amatista
y una esmeralda sobre su corazón de artista.

Que sea al sonreír brillante que se irisa,
ambigua y varia como su alma, su sonrisa.
Y un ópalo ardiendo, solitario y siniestro,
sobre su frente esquiva, lo consagre Maestro.

El Amor embozado, fastuoso e incierto,
de espadín cincelado en oro muerto
que nunca desenvaine. Esgrimirá, fatal,
un diamante sobre las almas de cristal.

HAYDEE M. GHIO

SIGNO tal vez de los tiempos, pero el hecho es que este año las canastillas de bodas se resienten por la falta de aquellos regalos de nabab que constituían el comentario de los casamientos "chic".

El collar de perlas, que se exhibía al lado del cheque en blanco, promisor de un viaje a Europa, o la alhaja valiosa han pasado a la categoría de leyenda. Mi impertinente pasó revista por la vitrina de los regalos en el casamiento de mayor resonancia de estos últimos días, y la verdad es que nada atestiguaba en ella el difundido renombre de "rico home" del padre de la novia.

Me dijeron después que ésta había recibido, como regalo de bodas, el título de propiedad de una valiosa estancia, y que la obsequiada había hecho algunas objeciones al donante, quien, además de hombre de fortuna es un magistrado distinguido. Las objeciones no carecían por cierto de interés...; es decir: el "interés" de la estancia no estaba de acuerdo con las aspiraciones de la beneficiada con el obsequio. Pero el asunto ha sido solucionado a la medida de los deseos de la novia: el papá resolvió solucionar el punto por medio del viejo sistema del trueque; cambió la estancia por casas de renta en la capital, y en el barrio norte.

La ronda de Argos

GUIA DE LECTURAS

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

Por MARIO DE ALOYA

C. Villalobos Domínguez

Bases y métodos para la apropiación social de la tierra, por C. VILLALOBOS DOMÍNGUEZ. Estudio realizado con la autoridad y competencia del autor en estas materias, y en el cual el señor Villalobos Domínguez se propone, según declara en el prólogo, "ofrecer esclarecimientos e indicaciones que puedan contribuir a resolver la actual situación de desastre económico, en la parte correspondiente a la Argentina, España y demás países iberoamericanos". Comprende los siguientes temas: "El sofisma de la pequeña propiedad", "La comunicación de la propiedad de la tierra", "Un método realizable para la apropiación social de la tierra", "Régimen económico y político de petróleo", "Imperialismo económico", "Derecho de propiedad", etc. Volumen de 194 páginas. Imprenta Ruiz Hermanos, Buenos Aires.

Arturo Vázquez Cey

Mientras los plátanos se deshojan, por ARTURO VÁZQUEZ CEY. Poesías de una fina emotividad. En ellas, el autor de "Aguas Serenas", dentro de la frondosidad de su propio giro retórico, y frente a las dislocadas escuelas modernas, se mantiene fervoroso cultor de la dicción y de la forma pura. Son noventa y dos poemas en un volumen de 170 páginas. Librería y Casa editora de Jesús Méndez. Buenos Aires.

María Julia Gigena

Rosa y Paloma, por MARÍA JULIA GIGENA. Cantos. La naturaleza en sus elementos más puros: el agua, el mar, la luna, la luz, etc., y en sus sugestiones más sensibles, llena el rico acervo poético de estos poemitas blancos, sutiles, fragantes, que ofrecen al lector frescos matices de emoción y de ternura. Son páginas de una poesía candorosa y arrobadora que descubre una promesa para nuestro mundo literario. Ilustra la obrita un grabado en madera de Juan Antonio. Tapa a dos colores. Compañía Impresora Argentina. Buenos Aires.

Ñan (Revista de Santiago). — "Ñan", del quichua, significa camino, y es el título de esta revista que, en forma de volumen, aparecerá semestral o anualmente. El primer volumen, de 150 páginas, comprende los siguientes estudios y notas, originales de B. Canal Feijóo: "El paisaje y el alma", "Viveza, gracia y humorismo", "La última reserva", "Miradores", "Pintura de vanguardia", "Sin nombre", "Una zaga", "Edad de oro", "Mujeres", "El gran descubrimiento", "Canciones de Santiago" y "Caminos". El segundo número de esta revista será colectivo y contendrá interesantes monografías santiagueñas.

El arte de declamar, por ARTURO LERENA. Tratado sobre la materia, con ejemplos prácticos; enseñanza del bien decir y de la corrección mímica. Contiene, además, un conjunto de poesías seleccionadas de poetas argentinos y españoles. Termina con una colección de grabados ilustrativos sobre indumentaria de las distintas épocas. Ilustraciones de Juan José Castro. La obra está auspiciada por el Consejo General de Educación de la provincia de Entre Ríos.

Teresa Vilar

Cartas nunca enviadas, por TERESA VILAR. Obra premiada por el ministerio de Instrucción Pública del Uruguay. Vibraciones de amor, de dolor, de ternura, de vida, expresadas con acento trágico unas veces, y otras, con fina ironía, son las que pone la autora en estas ingeniosas y emotivas cartas en que la escritora mantiene sus inflexiones filosóficas y sociales dentro de un bello espíritu de feminidad. Son veinticinco cartas en un volumen de 140 páginas. Impreso en los talleres gráficos de la librería "Martín Vilanova", Paysandú, Uruguay.

Angel Acuña

Ensayos, por ANGEL ACUÑA. Segunda serie. Crítica de autores y de obras; temas literarios e históricos. Preside estos estudios un juicio sereno, una visión clara de los problemas psicológicos analizados y un alto criterio de equidad. Volumen de 260 páginas. Editores Espiase y Cía. Buenos Aires, 1932.

Nosotros, Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales. El número correspondiente a mayo de 1932 contiene colaboraciones de Augusto Bunge, Carlos Obligado, Saúl Taborda, Manoel Gahisto, Atilio García Mellid, Manuel Antonio Valle, Carlos B. Quiroga, Gabriel Morey Otamendi, Mayorino Ferraria y Enrique de Gandía.

Eduardo O. Zapiola

La eterna diableja, por EDUARDO O. ZAPIOLA. Escenificación de un celebrado cuento del autor, en un prólogo y tres cuadros. Motivo para teatro infantil. Esta visión poética del fantástico cuento original está realizada con una versificación fácil y correcta que facilita su representación. Es, por otra parte, una concepción tan amena como ingeniosa con reflexiones sugerentes muy apropiadas para el pequeño mundo a que está destinada la obrita. Ilustrada por Alberto Sanverdiani. La Plata.

(Continúa en la pág. 30)

Para Viajar

no se olvide incluir en su equipaje, entre las muchas cosas útiles que necesitará, una caja de

Menex

(Almohadillas Higiénicas)

Son muy prácticas, tienen una almohadilla muy absorbente y una capa impermeable, color rosa, por lo que ofrecen una protección absoluta durante su uso.

La Menex se diluye fácilmente en agua corriente, sus bordes redondeados son suaves y no lastiman y están provistas de unas presillas patentadas para sujetarlas.

Usando las Menex en sus indisposiciones periódicas tendrá Vd. seguridad y tranquilidad.

Al solicitarlas pida una caja de Menex y nada más.

Su precio es acomodado.

Venta en BUENOS AIRES:
S.A.G.A.—Ciudad de México—Casa Mussel—
Casa Dell'Acqua y todas sus sucursales.

En LA PLATA:
Tienda Buenos Aires—Tienda El Capricho.

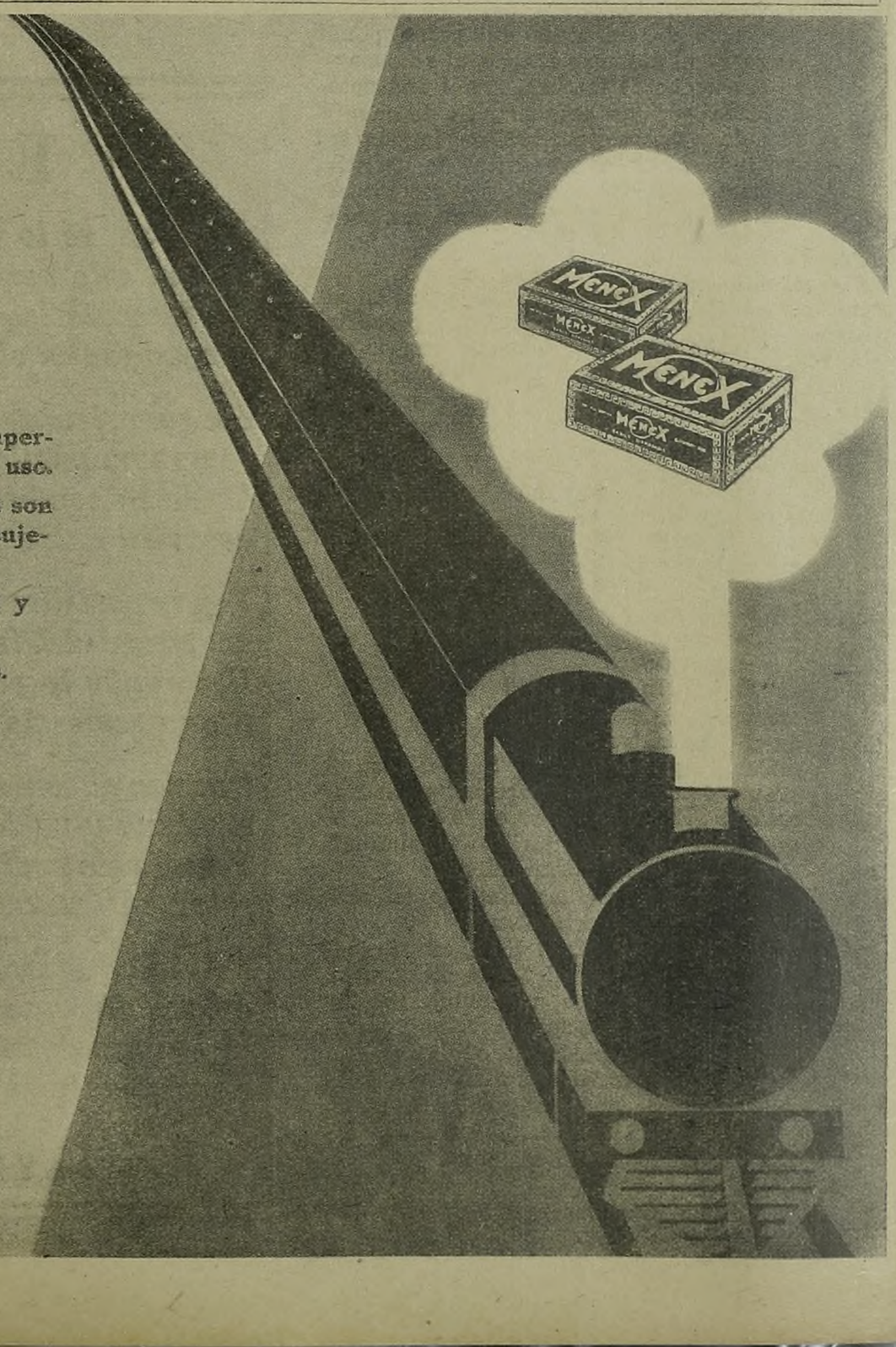
En ROSARIO:
Tienda La Favorita — Casa Cassini —
Tienda Buenos Aires.

En todas las buenas farmacias y tiendas del país y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires



"A la sombra de Jesús"

(PARABOLAS)

Por Rafael Insausti

JESÚS lloró escuchando a la mujer de Betsaida, que, de hinojos ante él, besábale el borde de la túnica, clamando:

—¡Ven hasta mi casa, rabí! ¡Y con que tú mires a Mahul, habrá cambiado su rostro!

Era una madre que pedía el más singular de los milagros: borrar la fealdad de su hijo; monstruosa fealdad que hacía huir a las gentes, horrorizadas ante aquellas facciones espantosas.

Lloró Jesús escuchándole decir que aquel hijo, cuyo rostro era una maldición, tenía el alma muy bella y el corazón muy tierno, y que hablaba en temerosa voz baja pero con palabras llenas de gracia y de dulzura.

—¡Ven a verlo, rabí Jesús, que con verle tú el rostro de Mahul cambiará!...

Jesús la despidió, diciéndole:

—Ve orando por tu hijo, que yo no puedo torcer la obra de mi Padre.

Y mientras la mujer cruzaba lentamente la playa, regresando a Betsaida, Jesús sollozó en voz alta:

—¿Qué dolor puede compararse al de una madre que ha llegado a ver la fealdad de su hijo?...

Y también oró largo rato.

DOS días después, en Cafarnáum, se acercó a Jesús un viejo alfarero del lugar, que llevaba de la mano a su hija, Milca, la hermosa ciega. Y, prosternados los dos ante el rabí, dijo el alfarero:

—Jesús, mira a mi hija. No hay en Cafarnáum, ni en Tiberiade, ni en Betsaida doncella que pueda llamarse hermosa si se la compara con Milca. El Señor puso en su cara todas las perfecciones, y las aguas del mar de Galilea no han envuelto estatua ni mujer como ella. Pero es ciega, rabí. Y aunque sus manos son diestras y ágiles y dan a los cántaros las formas más puras, como si Milca copiara sus flancos en ellos, no encontrará quien la despose, por ser ciega. Ya la evitan los mozos como a una leprosa. Y alguno que la rozó sin querer, o queriéndolo, pero sin saberla ciega, ha ido después al templo a purificarse. Y no tengo más hijo que Milca, rabí. Si ella no me da descendencia, mi simiente morirá. ¡Sálvame de tal oprobio, tú que lo puedes si lo quieres!

Jesús preguntó a la ciega:

—Milca, ¿qué dices tú?

Y la hermosa galilea contestó, dulcemente:

—Yo no sé lo que es ver, rabí, ni lo que es luz. Cúrame, pues, la vista, para que mi padre no llore, porque yo, por mí, te pediría que iluminaras tan sólo mi corazón...

Jesús los despidió, diciéndoles:

—Yo no torceré la obra de mi Padre sin que Él lo ordene. Id, pues, y orad esta noche. Y que mañana, después de la pesca, venga Milca dispuesta a acompañar a las mujeres que nos siguen.

REGRESA Jesús con sus discípulos de Cafarnáum a Betsaida. Lo rodean un centenar de chiquillos; siguen después los hombres, miserables los más y alucinados todos; tras ellos van las mujeres, en cuyo mirar arde la fe luminosamente. Y, a la zaga, Mahul, el muchacho horroroso de Betsaida, lleva de la mano a Milca, la ciega de Cafarnáum, que avanza con los ojos abiertos, cara al sol, porque nada puede el sol contra el esplendor magnífico de sus pupilas muertas.

Hace unas horas que siguen a Jesús tomados de la mano. El rabí ha hecho venir de Betsaida a Mahul, el horrible, y, poniéndolo junto a la hermosa doncella ciega, le ha dicho:

—Guíala y háblale. Sus ojos no te ven, pero está ansiando verte su corazón.

Y Mahul la ha guiado sin atreverse a hablar, sobrecogido por la belleza de la muchacha. Al ponerse el sol la ha llevado hasta el grupo de las mujeres y de los niños, para que pase la noche. Y sólo al dejarla le ha dicho, con voz temblorosa:

—Al alba vendré a buscarte, Milca, para que sigamos de nuevo al rabí de las dulces palabras...

Y Milca ha contestado:

—Te esperaré, Mahul. Tus manos han sido cariñosas conmigo todo el día, evitándome piedras y zarzas. Y tu voz, ahora, me hace bien, como la voz del rabí...

Al alba, los dos corazones se conmueven, con la emoción eterna, al decirse los labios:

—¡Milca!

—¡Mahul!

EN una de las barcas con que muchos atraviesan el mar de Galilea, siguiendo a Jesús, Mahul, junto a Milca, le habla largamente, como nunca había hablado. Y Milca sonríe, dichosa, sintiendo la caricia de palabras que jamás había oído.

Llegados a la ribera opuesta, Jesús se ha sentado en la cumbre de una colina, para reposar y que reposen los que le siguen. Y Felipe le ha preguntado:

—¿Cómo daremos de comer a tanta gente? Todo lo que hay son cinco panecillos y dos pescados. Pero ¿qué haremos con tan poco?

Y Jesús, entonces, ha ordenado la milagrosa distribución con que centenares de hambrientos se sacian y se hartan.

Simón Pedro, tembloroso ante el prodigio, dice a Jesús:

—Rabí: todos hemos comido abundantemente y las sobras llenan doce cestos todavía. Sólo el muchacho de Betsaida y la ciega de Cafarnáum no han querido comer. Están junto a un olivo, sobre la hierba más mullida, las manos juntas, los ojos de él puestos en el rostro de ella, la cabeza de ella apoyada en el hombro de él. No han oído siquiera que se les ofrecía el pan y el pescado bendecidos por ti. Él le habla en voz baja. Ella le acaricia las manos...

—Dejadlos que vivan su ensueño — interrumpe Jesús. — Ya tiene ella más luz en su alma que toda la que pudieran recibir sus ojos. Ya cree él que su fealdad no existe, puesto que su amada no puede verla. ¿Qué les importa lo demás?

Pero Felipe, a quien gustaban sobremanera los prodigios, insinuó:

— Maestro, ¿por qué no la curaste, como a otros ciegos?

—Porque, curada, no hubiera podido querer a Mahul — contestó Jesús.

—¿Y por qué no hiciste que Mahul fuera bello?

—Porque siéndolo, hubiera querido que su amada lo viera.

—¿Y por qué no ordenaste, entonces...?

—Porque curados los dos—terminó Jesus, adivinando la pregunta, — no hubieran sido ellos mismos y yo hubiera torcido la obra de mi Padre. Y te digo, con verdad, que no hay prodigio comparable al de esta ventura de Milca y Mahul, puesto que está toda hecha de su propia desgracia. Sus corazones, que no daban más que llanto de dolor y de soledad, están ahora tan repletos de gozo, que cuando lloren será sólo porque ese gozo desborda en lágrimas...

Calló Jesús. Callaron todos. Sólo allá lejos, bajo un olivo, sobre la hierba mullida, Mahul, en temerosa voz baja, decía palabras que iluminaban el alma de Milca; mientras Milca, apoyada en él, acariciaba la frente y las manos de Mahul, modelando en el corazón del muchacho la suprema ventura.

Elegante y económica a la vez

SER elegante y económica a la vez es el problema que encarna la mujer porteña actual. Algunas lo logran, y decimos algunas por no decir muy pocas. ¿Acaso no están habituadas a emplear su dinero en materiales ventajosos? Posiblemente será así, de la misma manera que al salir de compras llevan el más vivo deseo de comprar mucho y gastar poco. Y ese deseo hace que en la mayoría de los casos la dama penetre en tiendas o en negocios desconocidos, donde a buen seguro hallará vendedores más dispuestos a cederle lo que a ellos les conviene que lo que ella desea. Los retazos son, en tales casos, los que suelen sacar de apuros.

Y la dama retorna a su casa creyendo haber aprovechado una verdadera oportunidad para hacer sus compras. La consideración que ha animado al vendedor es secundaria y supeditada completamente a la imperiosa necesidad de vender. De esta manera la dama visitará numerosas tiendas y modistas en gran cantidad, sin lograr nunca obtener la mercadería que sería su ideal. ¿No es acaso un error? ¿No es más conveniente la adopción fija de una modista y de una tienda? En tal manera, quien haga de continuo sus vestidos, pronto se habituará al contorno de su cuerpo, conocerá sus líneas y nadie mejor que ella podrá hacerle ropa elegante. Todo esto, desde luego, sin descuidar para nada el punto financiero, que en la actualidad es de suma importancia. Entre la modista y la clienta se formará bien pronto una corriente de intimidad y una similitud de gustos que redundará, en cuanto a elegancia se refiere, en beneficio de esta última. Le expondrá sus problemas, sus inclinaciones por la moda y todo aquello que tienda a combinar y mejorar en lo posible ambos factores primordiales; la elegancia y la economía. La franqueza será, en tales casos, el mejor camino a seguir. La modista consciente aprenderá a avalorar este trato y se sentirá, indudablemente, interesada en satisfacer a su clienta por un doble motivo particular y financiero. Su deseo será genuino. No pretenderá quitarle la mayor cantidad posible de dinero porque sabe de antemano que ella no está en condiciones de gastarlo. No le permitirá comprar un vestido que no quede bien ni uno que dentro de pocos meses no estará ya de moda, y hará todo esto con la seguridad de que una modista que hace tales cosas, colaborando con ella en la compra y elección de sus vestidos, habrá ganado una clienta para toda la vida.

MORALEJA

NO OLVIDE SU BARRA DE

VINOLIA

PARA AFEITAR

$ 1.20

LA BARRA EN ESTUCHE DE ALUMINIO

¡QUE ESPUMA!

También puede conseguir crema de afeitar tan buena como la barra a $ 1.60 el tubo grande

Otros productos de Vinolia son
Jabón Boracic & Cold Cream 35 y 50 cts. - Pasta dentífrica $ 1.40 - Talco $ 0.80

P.V. 10

VINOLIA COMPANY LTD. - ESMERALDA 70 - Bs. As.

Guía de lecturas

(Continuación de la pág. 28)

¿Quid Novi?, revista de las asociaciones de ex alumnas y padres de la Escuela Normal Nº 2, de Rosario. Nº 1, Abril de 1932. Merece un elogio esta nueva publicación periódica, por su artística y lujosa presentación y por la culta selección de su material literario y gráfico. Un notorio espíritu de juventud y de novedad informa las páginas ilustrativas de la novel revista que interesa por su atractiva presentación.

Aleteos, por LAURA PALAVICINI. Poemas breves en que domina un lirismo subjetivo saturado de ternura femenina. Versificación fácil y correcta. Volumen de cincuenta páginas. Retrato de la autora.

La climatoterapia y la autoterapia asociadas en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, por ADOLFO HERRMANN. Comunicación presentada al IV Congreso Nacional de Medicina por el autor. Estudio científico sobre la materia, que ha alcanzado un elevado y merecido concepto crítico. Está ilustrado con profusión de planchas radiográficas y gráficos relacionados con las observaciones clínicas del texto. La interesante obra está ricamente impresa en los talleres Siciliano y Luzuriaga.

Ricardo Gutiérrez (su vida y su obra), por JOSÉ EUGENIO COMPIANI. Conferencia pronunciada por su autor en la asociación cultural Clorinda Matto de Turner. Prólogo de J. Cantarell Dart. Establecimiento Gráfico Argentino, Buenos Aires.

El virrey despojado

(Continuación de la pág. 17)

niers, por lo menos en lo que respetaba a la ciudad y sus alrededores.

Con nuevos vivas al reconquistador y mueras furiosos al señor marqués, fué saliendo la gente y despejando la sala. Muchos quedaron bajo los arcos esperando ver salir la comisión. El señor de Álzaga, con una sonrisa, difícil de descifrar, en su semblante, cruzó la calle, saludó a algunos amigos en la "vereda ancha" dió un espectacular abrazo a Echavarría y se marchó para su casa.

Aquella misma noche, con muchísima alegría se supo que, tras de algunos papeleos, oficio va y oficio viene, el marqués de Sobremonte habíase resignado a no volver a Buenos Aires, declinar en la Audiencia el mando político y en el Cabildo lo concerniente a la preparación de la defensa. Lo importante era, que con todo aquello, quedaba Liniers como general en jefe de las fuerzas que se organizaran. La seguridad de que el vencedor de los ingleses quedaba custodiando a Buenos Aires alivió mucho los atribulados espíritus. Por fin se quitaba de delante el espantajo temible del señor marqués de "Sobremiedo"...

— A su tierra, a plantar cebollinos... — gritaba, lleno de risa, Caballero.

— No, amigo mío... Tendrá que dar buena cuenta de lo que hizo... ¡Hemos de verlo en la prisión al muy gallina! — decía Echavarría, olvidado de sus temores por toda exageración.

. . . . . .

De esa manera quedó sin la capital de Buenos Aires el excelentísimo virrey del Río de la Plata, marqués de Sobremonte. Poco tiempo más y perdería todo el virreinato...

La moda femenina

• Delicioso modelo para cena, de chiffon blue. El cinturón, ancho, de satín, termina en un moño en la espalda.

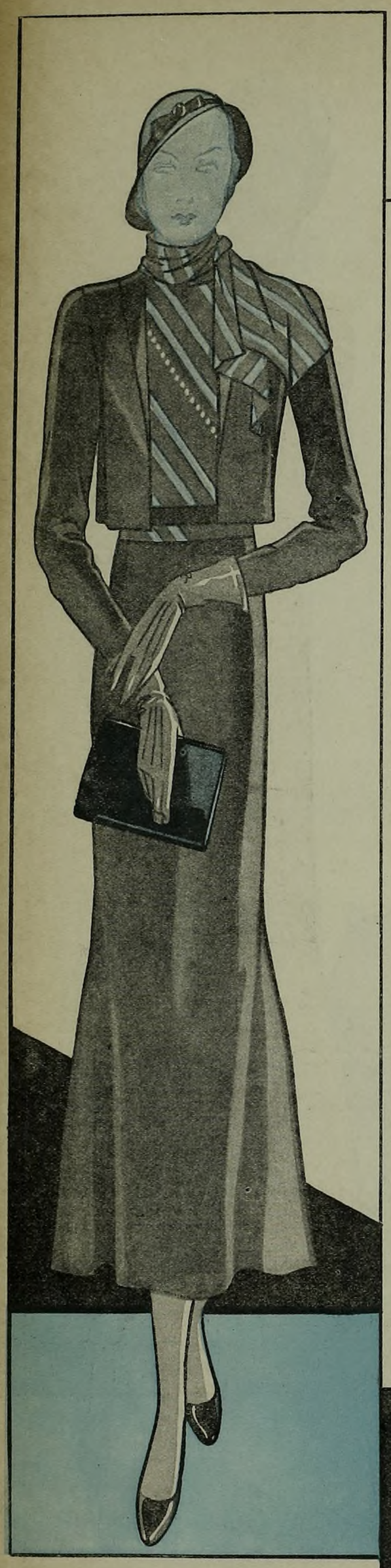
• Elegante modelo de "matmira" en dos tonos de verde. La pollera, plegada; las mangas están formadas por dos volados.

• Modelo para cena, de crêpe de Chine negro, con volados y capa de voile brodé.

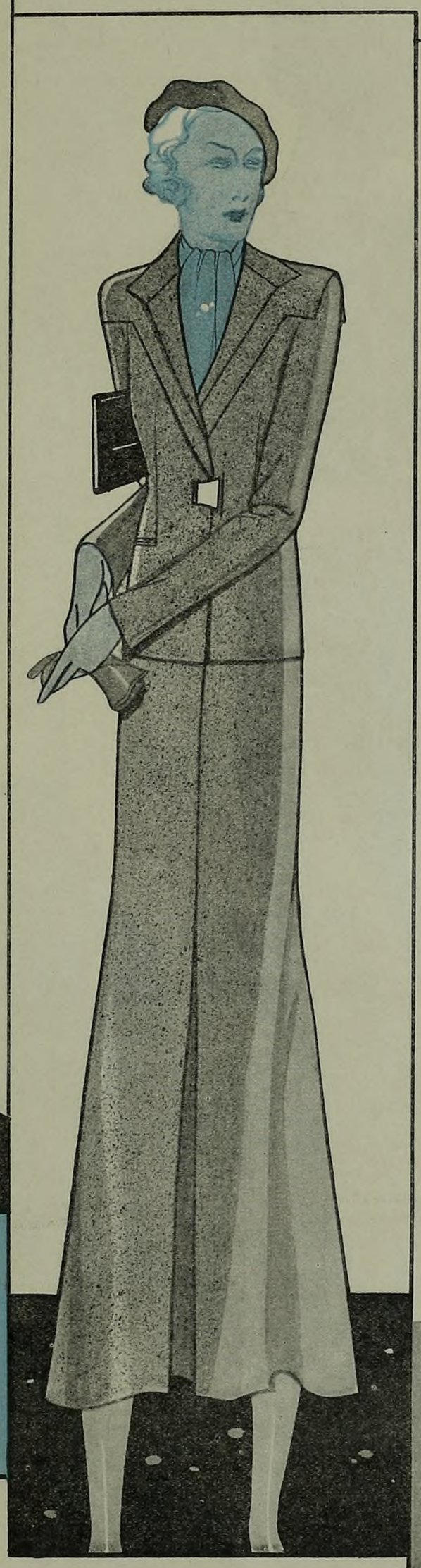
• Muy elegante este modelo de chiffon, adornado con zorro. Los hombros cubiertos por la pequeña capa.

PARA EL DINER-DANSANT

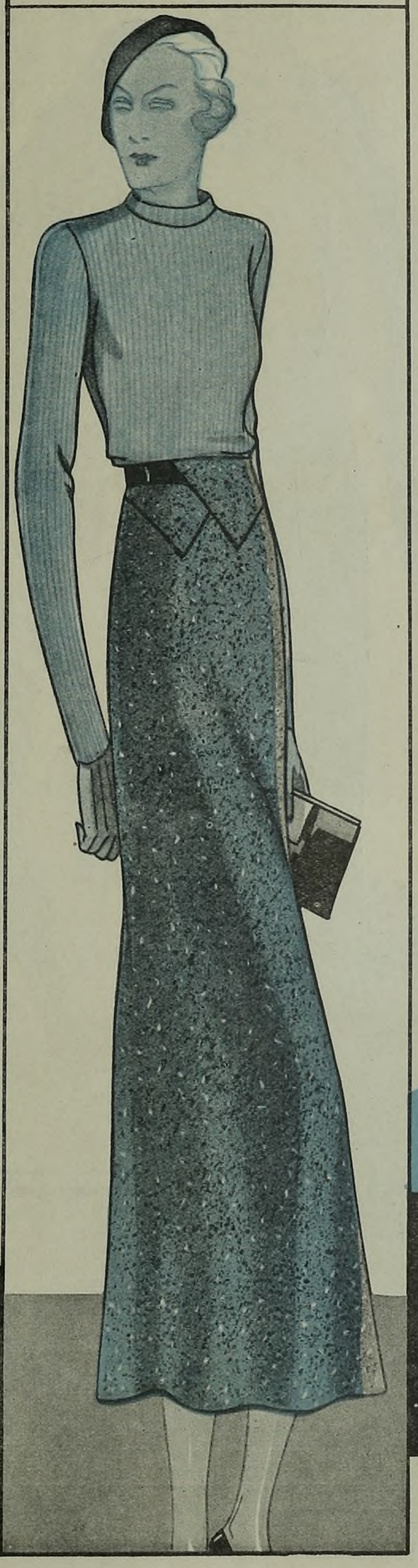
MAÑANAS DE COMPRAS



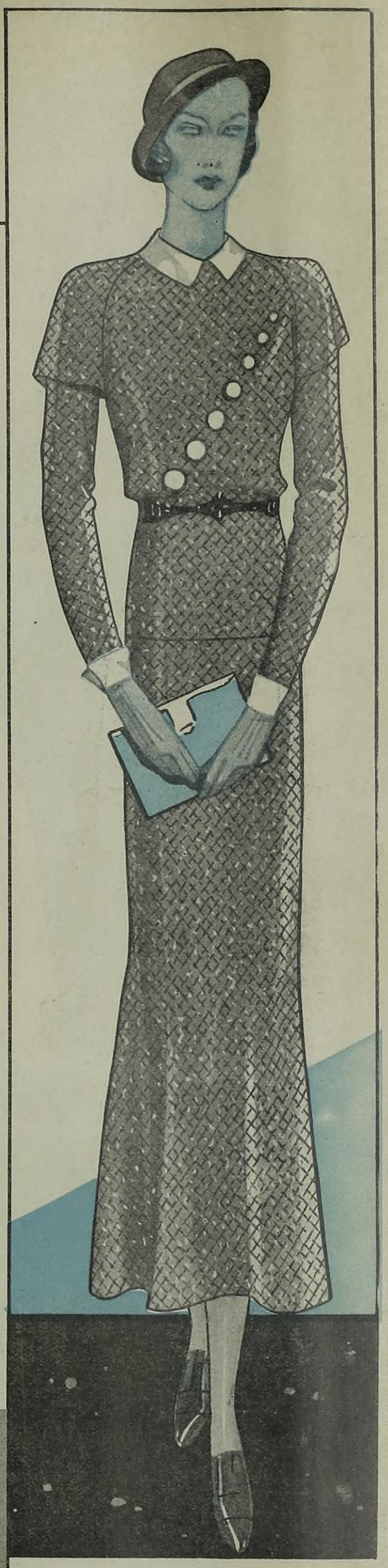
• Modelo de lana madiana marrón, con blusa y écharpe de lana rayada diagonal, en varios tonos.



• Modelo de tweed beige; la línea de los hombros muy chic y original. Echarpe ancho en forma de plastrón.



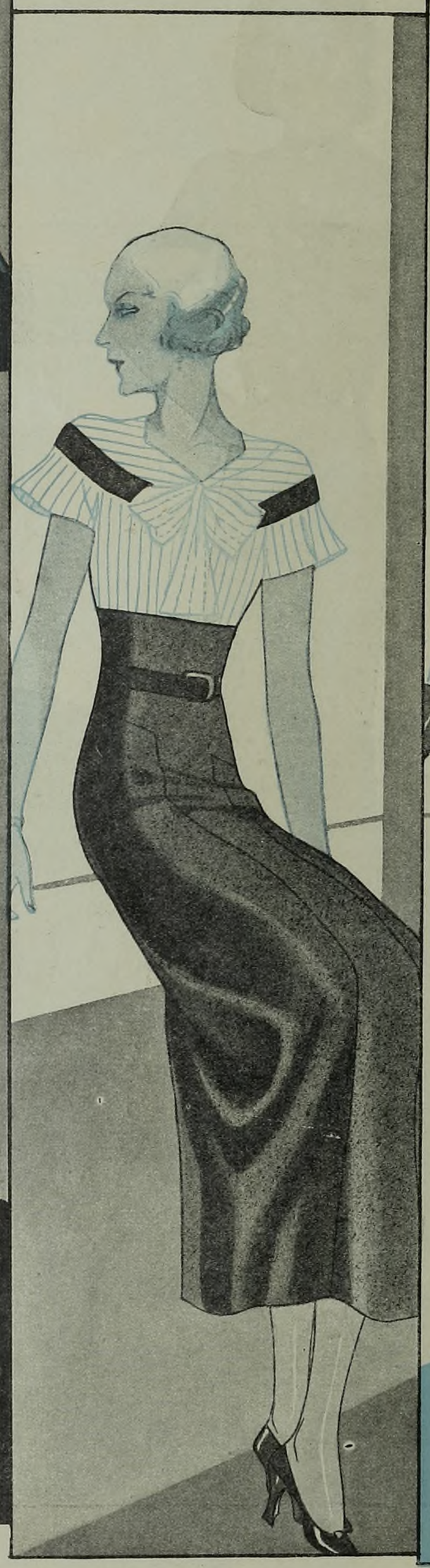
• Muy chic este ensemble de tweed marrón con blusa de lana madiana beige o verde claro. Cinturón de gamuza.



• Elegante vestido para la mañana, de lana jaspeada. El cuello y los puños de satin blanco. Cinturón de cuero.

A LA HORA DEL TE

• Delicioso vestido de tedelik azul marino. La parte superior de la blusa y las mangas, del mismo género, blue pastel Cinturón de gamuza



• Muy chic este modelo de seda jaspeada que parece lana. El saco tres cuartos es sin mangas. De líneas sencillas y distinguidas.

• Ensemble de crêpe marocain negro y blanco. El pequeño bolero corto y la écharpe, blanco y negro, le confieren una nota original y chic.

• Modelo de kardyl verde vivo, sobre una blusa de jersey peau d'ange blanco.

EL CHIC EN EL GOLF

• Modelo para golf, de jersey jaspeado azul y blanco. La écharpe en dos tonos de blues y blanco.

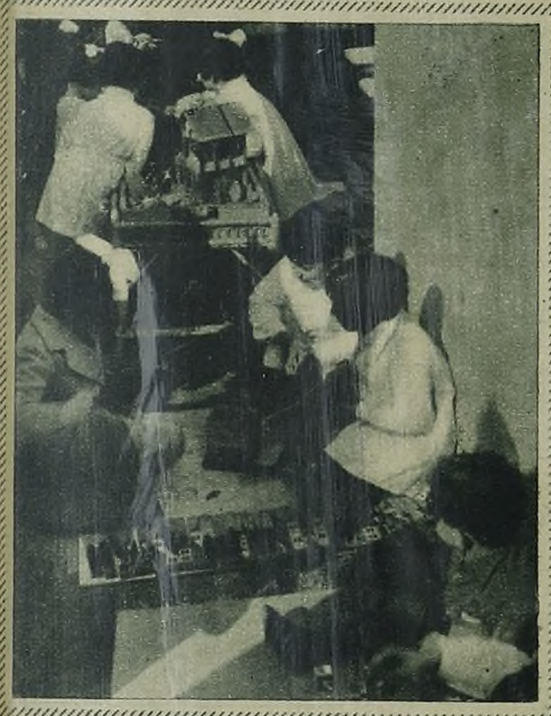
• Conjunto muy chic para golf, de lana granate obscura y lana rayada roja, negra y gris. La parte superior del sweater de un gris claro.

• Muy original este modelo de lana marrón, con cuello muy alto. Cerrado y adornado con botones de metal.

• Pollera de tweed marrón y sweater de lana angora beige. Sombrero de fieltro marrón.

Fiesta infantil en el Kindergarden "Federico Froebel"

Vista de una de las aulas del Jardín de Infantes "Federico Froebel" y parte del público que asistió a la fiesta realizada para demostrar prácticamente los modernos métodos de educación y enseñanza que se aplican en dicho instituto con los niños de edad preescolar.



Este es otro rinconcito donde puede apreciarse claramente cómo los juegos pueden ser aprovechados eficientemente en la educación infantil, para contribuir a desarrollar y disciplinar sus dotes naturales sin mayor esfuerzo.

Absortos en el juego que los distrae e instruye al mismo tiempo, he aquí algunos niñitos sorprendidos mientras ejercitan las facultades de su ingenio para armar y reconstruir diversos objetos, con un alarde de atención que demuestra su interés por la tarea.

Una interesante demostración, en la clase de música elemental, a base de un sistema especial para el aprendizaje de teoría, cuya eficacia resalta por su visible facilidad y sencillez, no exentas de amenidad.

Un ensayo de cuadro coreográfico de los que constituyen la práctica preliminar del curso de danzas, con los cuales las pequeñas educandas van formando su preparación inicial y adiestrándose para los movimientos y figuras de baile.

En esta agradable falsificación de la pesca, lograda mediante el uso de anzuelos imantados y de pececitos metálicos, las criaturas tienen oportunidad de poner a prueba su paciencia, dándose así el reposo que necesitan después de los juegos agitados.

ESTÉ SEGURA QUE SU ALIENTO ES AGRADABLE, QUE SUS DIENTES SON HERMOSOS

Preséntese ante sus amistades ***segura*** de la higiene y hermosura de sus dientes; ***segura*** de que su aliento nada tiene de ofensivo.

De mañana y de noche, cepíllese los dientes con Crema Dentífrica Colgate, el dentífrico moderno que no sólo limpia ***mejor*** los dientes y les da un brillo más hermoso, sino que además, ***por su sabor agradable, delicioso, deja el aliento fresco, puro y perfumado.*** Adquiera un tubo hoy mismo.

ECONOMICO - El tubo grande de Colgate contiene más pasta dentífrica que otras marcas de igual precio. Usese con el cepillo MOJADO.

MAL ALIENTO

lo causan a veces residuos de alimentos alojados entre los dientes. Colgate corrige este defecto.

Obsequio - valor 50 centavos

La próxima vez que necesite jabón de tocador, compre 3 Jabones Palmolive por sólo $ 1.- y recibirá *absolutamente gratis* un tubo mediano del Dentífrico Colgate, cuyo valor es de 50 cts.

$ 1.20 tubo GRANDE

"Vestal"

La marca predilecta de toda dama chic que gusta lucir y cuidar las líneas perfectas de su cuerpo.

USE EL CORSE, FAJA o MODELADOR

"Vestal"

Esta marca en el interior de cada prenda es garantía de CALIDAD.

Gran surtido de

PORTASENOS

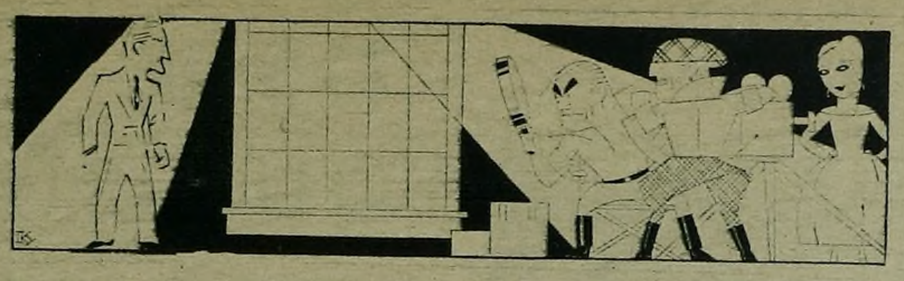
en todos los modelos.

Vea el modelo que Vd. necesita en la:

Corsetería "Florida"

Florida 380

U. T. 31 - Retiro 1652 - Buenos Aires



John Barrymore, el hombre que...

(Continuación de la pág. 15)

hasta Hollywood, conduciendo yo mismo el aeroplano... De ahí sus felicitaciones por la hazaña. Y de ahí mi respuesta, que era en cierto modo una aclaración, y de cualquier modo una contradicción a lo que pensaba John...

El funcionario pidió disculpas, y se retiró. Al salir, me clavó una mirada suplicante que significaba, poco más o menos:

—¡Por favor!... Dígale que sí... o cambie de conversación...

El fumador de tres pipas simultáneas...

JOHN continuó hablando:

— No sabe cuánto le envidio este raid. Me entusiasma la aviación. Pero no puedo soportar las alturas. Mis nervios se ponen horribles. Es una cosa tremenda. Vivo como en un corto circuito...

Volvió a tomar sus tres pipas. Y, lentamente, aspiró una bocanada por cada una de ellas...

— Las estoy catando — me dijo como para justificar su extraño procedimiento. — Me gusta fumar sólo un día a la semana en cada pipa, y como este estúpido criado del studio me las ha mezclado, les tomo el gusto para elegir la que hace más tiempo que no fumo.

Pero, volviendo a su viaje: cuénteme usted sus impresiones. ¡Debe ser maravilloso eso de cruzarse las tres Américas a saltos!...

— Efectivamente, usted lo ha dicho: es maravilloso.

Y me callé, mientras él seguía catando sus pipas. Aunque en realidad me parecía que iba a terminar por fumarse las tres...

—¡Por favor!, no sea usted tan egoísta; cuénteme algo más...

En verdad, mi situación no era muy cómoda. Me era imposible resumir en pocas frases impresiones tan numerosas y variadas como las de mi viaje. Por lo demás, no sabía qué era lo que le interesaba más: si el espectáculo o los detalles del viaje en avión o cualquiera otro de los muchos aspectos que podían tocarse.

Se lo expliqué así. Y me respondió:

— Tiene usted razón... Pero es que, en realidad, me interesa todo. Me pasa como en el yachting. Usted sabrá que soy un apasionado del yachting. Y me gusta en todos sus aspectos. Lo elegí, más que como deporte, como remedio para mis nervios cansados, como un medio seguro de aislamiento y de reposo. ¡La soledad!... Sólo de pensar en ella me sedujo. Y luego, cuando lo practiqué, me conquistó del todo con el mar... ¡El mar!... ¡La soledad frente al mar!... ¡Es maravilloso!...

Hablaba sinceramente entusiasmado. Casi ni me miraba. De pronto, se volvió a mí:

— Por eso me interesaba su impresión de allá, del cielo. Porque me parece que debe suceder lo mismo, quizá. Allá debe lograrse también la soledad y esa sensación estupenda del paisaje multiplicado grandiosamente por la distancia... Presiento que debe ser algo semejante a la grandiosidad imponente del mar... ¿Es así?

Yo me limitaba a asentir con la cabeza. Por lo demás, a él no parecía interesarle gran cosa lo que pudiera responderle.

— Discúlpeme usted, pero le aseguro que esto es un consuelo para mí. Sí, es como una válvula de escape para mis nervios. Sólo tengo dos refugios: mi casa y mi yate. Son los dos únicos sitios del mundo donde me hallo a mi gusto, sin que me molesten todos esos imbéciles que zumban continuamente alrededor de uno. Y me parece que si existe un tercer lugar en que podría hallarme a gusto sería en un aeroplano. No puede usted imaginarse cuánto me fastidia esta gente... Esta mañana, ya lo ve usted, vine dispuesto a trabajar y me dieron un disgusto terrible. Cuando me fuí a maquillar para continuar una escena que estábamos ensayando hace tres días, con miss Garbo, el peluquero me colocó un bigote de distinto color del que usé ayer y anteayer. ¿Se da cuenta?... ¡Tres días enteros de trabajo para que luego fallen con una idiotez semejante!...

Hablando, se irritaba y hasta gesticulaba con violencia. De pronto reaccionó:

—¡Oh, perdóneme usted!... Pero, ¿se da cuenta ahora? ¿Me comprende?... Así no se puede vivir. ¡Y pensar que he vivido así casi toda mi vida!... Sufriendo las estupideces e impertinencias de todo el mundo... Menos mal que ahora tengo mi hogar, y tengo allí a mis dos Dollys (mi esposa y mi hija) que saben entenderme. Que si no, esto sería un infierno. ¿Qué me dice usted?... Veinte años de esta vida... Para eso había trabajado como un loco, y tenía dinero y fama y gloria y qué sé yo cuántas tonterías más... Para no poder saber lo que era un momento, no ya de felicidad, ni siquiera de satisfacción...

A esta altura, John parecía más nervioso. Había terminado dos pipas. Y precipitaba la agonía de la tercera...

—¿No acertó todavía cuál de las pipas era la que le tocaba en turno hoy? — le pregunté, como para cambiar de tema.

— Francamente, no. Las tres estaban detestables... Pero no importa. En seguida me iré a casa. Me haré excusar con miss Garbo para pedirle que suspendamos el trabajo hasta el lunes, total serán sólo tres días. Y me largaré en yate con mis dos Dollys. ¡Oh, no se imagina usted la suerte que he tenido en conocerla a mi mujer!... Siento como si todavía fuese mi novia... Y la felicidad de que me ha colmado con mi hijita... ¡Felicidad!... Pensar que recién vine a saber lo que era eso casi a los cincuenta años... Pero, en verdad, para usted no debe ser muy agradable todo esto, ¿no?... Sin embargo, póngase en mi lugar: prefiero siempre conversar con extranjeros, con personas que no tengan nada de común conmigo para que no me importunen con las cosas que a ellos les interesa y a mí no... Con usted, en cambio, me interesa que me cuente esas impresiones del avión... ¿Qué le parece si almorzamos juntos uno de estos días?

Quedamos convenidos. Y a los pocos días almorzamos en el studio. Pero John acudió nada más que por fórmula. No habló casi ni una palabra. Ya se había enterado completamente de que mi raid aéreo había sido tan sólo un raid de pasajero... Sabía también que yo era más periodista que aviador.

Y con su silencio boicoteó al periodista...

ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Noel.

DEPILACION DIATERMICA

Extirpación radical, sin marca, sin dolor. Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas, Obesidad, Senos caídos, masaje manual y por la ducha filiforme. — Procedimientos los más modernos — Abonos económicos.
Consulta gratuita de 15 a 17 horas.
Larrea 1307 - Piso 1º - U. T. 5623 Plaza

APRENDA UNA PROFESION

Enseñamos por correo:

Dibujante
Procurador
Perito Agrícola
Cortador Sastre
Perito Mercantil
Corte y Confección
Químico Industrial
Tenedor de Libros
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Mecánico de Autos, etc.
Electricidad-Radio-Televisión-Fonofilm
Constructor de Obras, Cloacas y Caminos

(Mande este cupón y recibirá folleto explicativo)

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle 1059 - Buenos Aires

Nombre .....
Dirección .....
Localidad ..... **(E. H.)**

DIVORCIO

En MEXICO y MONTEVIDEO, tramito. Pida prospectos. U. Gicca, Corrientes, 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado. CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

Los Sordos Oyen

En seguida con el "Acousticon" nuevo modelo. Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a **Julio Valle, calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires.** Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis.

Creaciones para calle, soirée, teatro y baile. Rasos y Crêpe de Chine de todos los colores. Cabritillas blanca, azul, verde, roja, negra, marrón, baker, marfil, moka y gamuza, del 32 al 41, a un solo precio de..... $ **10**

Catálogo gratis

Flete 0.60

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. Aires

PARA TEÑIR SIEMPRE BIEN: USE ROSEDAL
el mejor colorante del mundo

APOSTILLAS AL MARGEN DE LA VIDA PARLAMENTARIA

Jugando a la lotería

Por Concepción Ríos

LOS diputados "tiraron la monedita". ¿Cara o cruz?... ¿Dos años?... ¿Cuatro años? El espectáculo desde la galería de periodistas es divertidísimo. Hay detalles sabrosos: inquietudes que, queriéndose disimular, se retuercen en las manos, nerviosidades que se hacen sonrisas, miradas que nos llegan con resignación o con alegría colegiala.

En el sorteo, los dos Enriques ofician de mascotas "parlamentarias". A Dickmann y a Santillán les cuadraría el delantal blanco de los chicos sacadores de bolillas en días de Navidad. Son los únicos que pueden vocear las listas y "cantar" los añitos, escudando en la tarea su propia nerviosidad.

Uriburu, Giusti y Spinetto asaltan tres bancas de ministros y se sienten ejecutivo cinco minutos. La bolilla tiene una mueca irónica y marca dos años para los tres. Giusti se congestiona, Spinetto sonríe, y Uriburu comenta: "Nos vamos los mejores." Él asegura que el comentario va en broma. Desde sus presuntos "ministerios", salen por los corredores, reposados, dignos. Los atajo al pasar.

Giusti. — Es mejor, menos responsabilidad...

Spinetto. — Lo presumía..., y me alegro.

Uriburu. — ¡Más vale así..., quién sabe cómo está la política dentro de dos años!...

Por el ascensor voy rumiando el cuento del zorro y las uvas verdes.

Los demócratas progresistas parecen chicos indisciplinados. Esperan que la suerte se incline, fumando, riendo y charlando. Los periodistas del palco murmuran un nombre y piden para él la bolilla de cuatro años. Todos están de acuerdo en que el muchacho representa el partido. Bordabehere se ha calado antiparras de abuelo y hace como que escribe. Cuando salen sus "dos años" no se inmuta, apenas un balanceo de cabeza. Alguien dice que en aquel momento cayó un borrón sobre un punto final. Los cuatro años de Antelo se producen, y los muchachos periodistas se adjudican el triunfo.

El diputado Mario Antelo, visto por Fresno.

Menudean los apretones de manos y las palmaditas están a la orden del día. Hay la obligación de alegrarse con la alegría ajena y echar al aire la propia desilusión.

Por primera vez en la cámara de diputados se plantea el problema de la doble interpelación. Los ánimos esperan al ministro de Instrucción Pública; el doctor Alvarado y su compacta cartera de papeles hace volver la cabeza y hay en las pupilas un signo de interrogación.

La infructuosa hora y pico de espera pone al margen de la serenidad al doctor Alvarado, que hace hincapié con justa razón, en su trabajo del ministerio.

— No se puede proceder en esta forma (adivinamos la palabra incorrecta) con un miembro del poder ejecutivo.

Iriondo cede su puesto, Alvarado el suyo, y hay un cambio de opiniones que se roba un cuarto de hora.

Contrasta el tono subrayado, incisivo, cálido del diputado interpelante con las palabras de tonalidades uniformes del señor ministro de Justicia. Después de dos horas de oír y hablar, ambos abandonan el recinto y departen en la rotonda. Entonces se hace el signo interrogante en las pupilas de la cronista. Sonríen y se felicitan. ¡La política tiene también sus entretelones y sus mutis por el foro!

Planteado el asunto universitario, León Tourrés pide la palabra, la usa por plazo "indeterminado", y el diputado Loyarte lo observa con risita "cachadora".

Loyarte tiene en la bandeja su "barrita" personal, con el senador Centurión en puesto de vanguardia.

La noche avanza y la interpelación y "adyacente" finalizan. Se sale del recinto con la seguridad del deber cumplido... ¿?

CORREO DE LAS APOSTILLAS

Señor empleado de la cámara:

Me pone usted en un compromiso difícil y violento. Todos los lectores que en "el mundo han sido" saben el cuentito noventa por ciento de los correos. Usted me envía una lista de diputados "simpáticos" y "engrupidos", y si yo la publico con seguridad se creerá en la fabricación casera. No me animo a decirle a Groppo y a Oddone que traten con más amabilidad a los empleados de la casa, a Corominas Segura que aún no los conoce bien a ustedes, a Ghioldi que no se "cabree" cuando le digan doctor, a Bustillo y a Cárcano que tienen la simpatía del personal de la casa, a Dickmann Adolfo, que los ha conquistado, a Duhau que es "macanudo", a Antelo todos los piropos que usted le regala. Comprenda mi situación, señor empleado; mi natural, tímido y miedoso, no se anima a continuar la lista interminable e interesante que usted me regala. Persevere en el "chimento" y trate de que sea un "chimento" publicable.

El único MARSALA FLORIO autorizado para llevar este escudo en su etiqueta.

S. M. EL REY DE ITALIA
CERTIFICA CON SU FIRMA:

Que esta es la botella del legítimo MARSALA FLORIO

Es insustituible y menos posible de imitar!

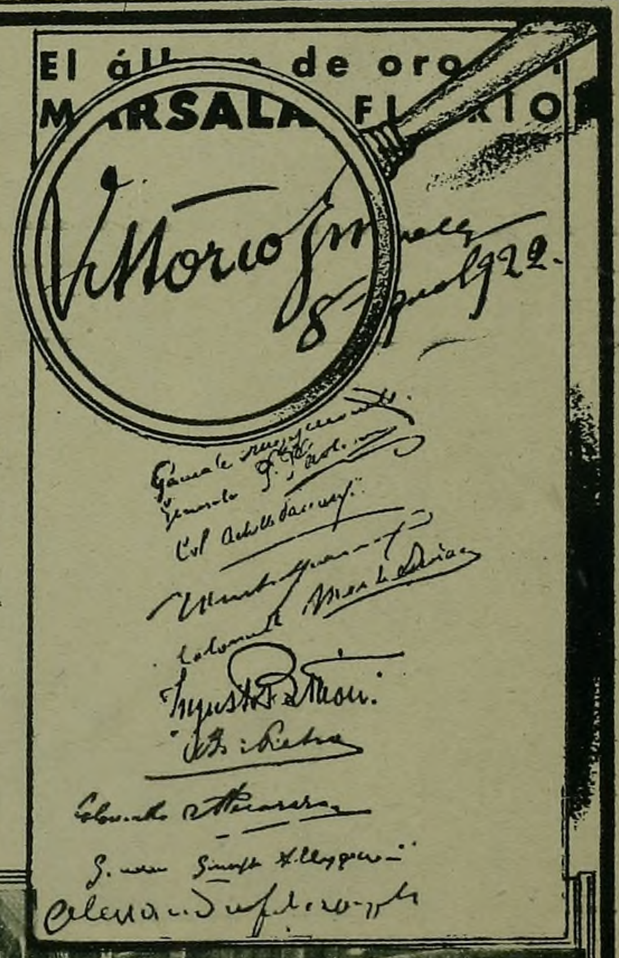
Rechace las imitaciones que no tienen ni pueden tener las propiedades tónicas reconstituyentes, sabor y aroma inconfundibles del genuino MARSALA FLORIO, elaborado con uvas seleccionadas de los mejores viñedos de Marsala, Prov. de Trapani (Sicilia), que son ricos en hierro, fósforo y vitaminas por ser estos cultivados en terrenos de origen volcánico.

Es el aperitivo tónico por excelencia, ideal para cocktails, ensaladas de frutas, sambayón al marsala y demás usos en el dificil arte culinario.-

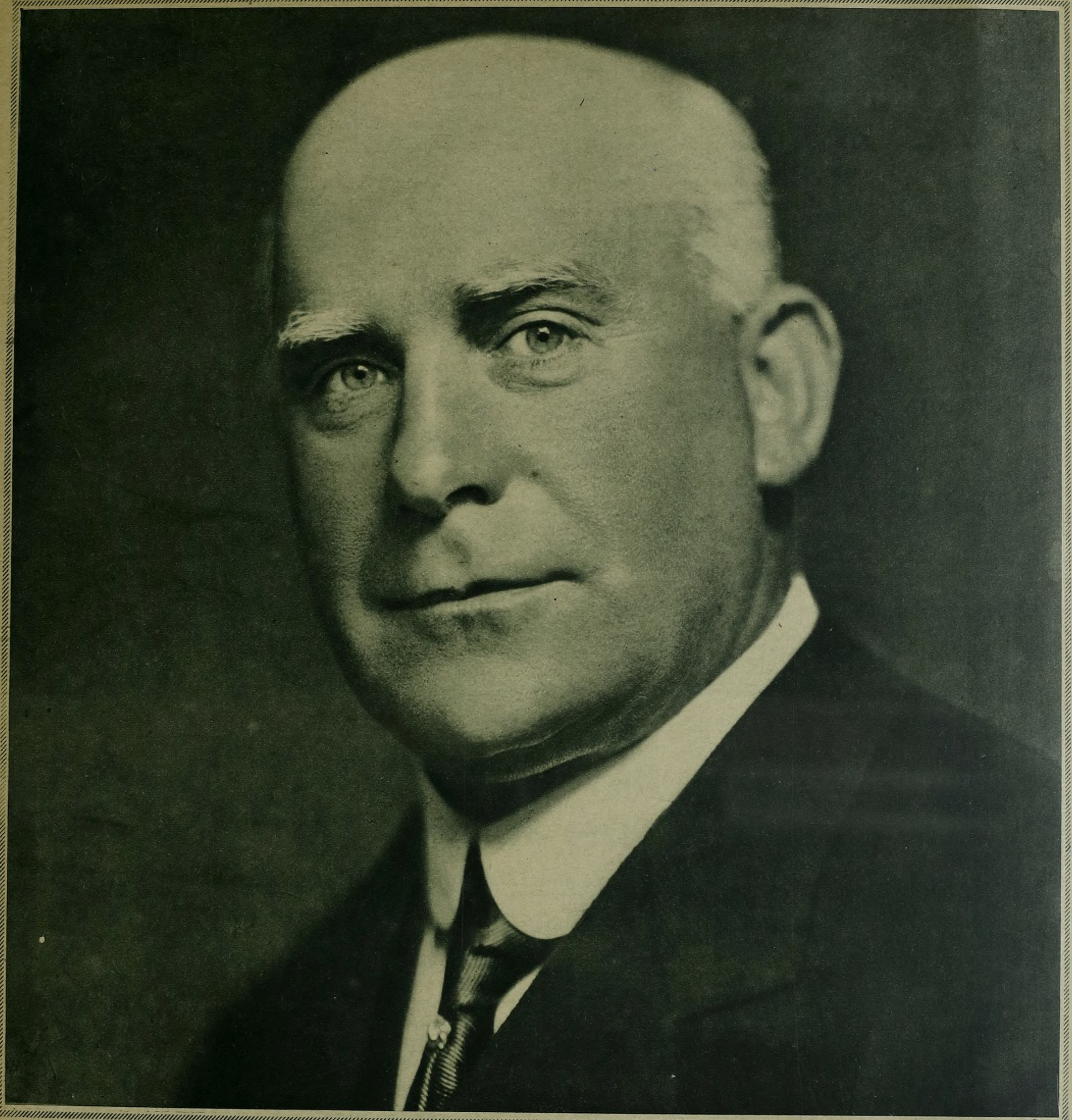
Pruebe los diferentes tipos:

ITALIA	MALVASIA	S.O.M.	EGADI
(Semi dulce)	(Tipo dulce licoroso)	(Seco añejo) 10 años	(Año 1850)

Unicos concesionarios
PISANI y Cia.
Viamonte 168 – Buenos Aires



S M El Rey de Italia visitando las bodegas de Florio en Marsala fundadas en el año 1833



Alberto M. Haynes

TRES años se cumplieron ayer de la desaparición de don Alberto M. Haynes, fundador de EL HOGAR *y de la Empresa Editorial que lleva su nombre. Tres años ya. Y sin embargo, su espíritu sigue a nuestro lado, animándonos en la tarea, como cuando, optimista y emprendedor, nos daba, todos los días, el ejemplo de su energía y la lección de su bondad. Porque el tiempo podrá pasar indefinidamente, sin que jamás desaparezca de esta casa el hálito fundamental que él supo darle con su clara visión y con su empeñoso esfuerzo. Obra exclusiva suya es todo lo que hoy valemos y representamos en el periodismo argentino. Justo es que lo repitamos muy alto al depositar en esta ocasión la flor de nuestro recuerdo sobre la tumba del maestro que nos precedió en el viaje inevitable.*

La delegación universitaria en Inglaterra

Mediante un arreglo especial realizado con una compañía telefónica de Inglaterra fué posible hacer que desde Londres varios estudiantes argentinos, componentes de la delegación que actualmente se encuentra allí, conversaran con sus padres residentes en esta capital. Se les ve aquí pocos segundos antes de establecerse la comunicación. El doctor Waldorp, jefe de la delegación, aparece sentado.

FOTO PRESS

Médicos y amigos que asistieron a la demostración ofrecida a los doctores Francisco Bueno y Francisco Otero y al señor Ricardo Gil Blord, con motivo de su retiro del hospital Devoto, luego de prestar importantes servicios en ese establecimiento.

Momento en que el ministro de Instrucción Pública, doctor Manuel M. de Iriondo, pone en posesión de su cargo al nuevo director del Museo Histórico Nacional, señor Federico Santa Coloma.

Un mueble elegante...

... tan sólo uno, basta para revelar la distinción espiritual de su dueño. (He aquí porque conviene, también, elegirlo siempre en los salones de THOMPSON MUEBLES - Florida 833.)

$ 0.70

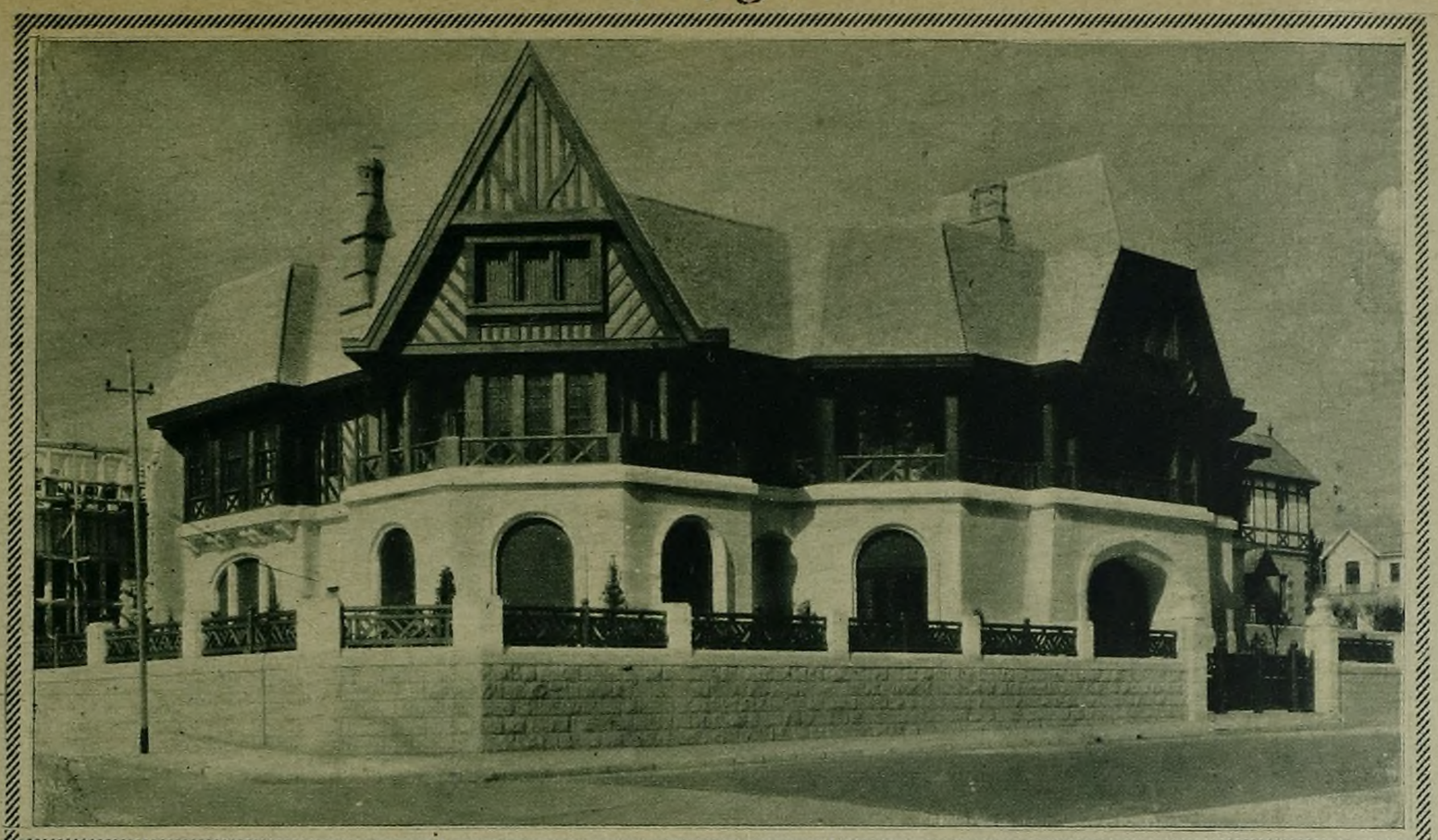
Por $ 0.70 puede adquirir una caja de polvos "Bourjois", la última creación, de perfume delicado y suavidad incomparable.

BOURJOIS

PARIS

Creador de los polvos

"Java" — "Soir de Paris" — "Manon Lescaut" — "Mon Parfum"



Frente de la residencia de doña Concepción Unzué de Casares en Mar del Plata, una de las más hermosas del balneario.

LA ARQUITECTURA MODERNA

Una bella residencia marplatense

El estilo normando moderno es uno de los que más se prestan para las residencias veraniegas.

Por Jaime Cruz

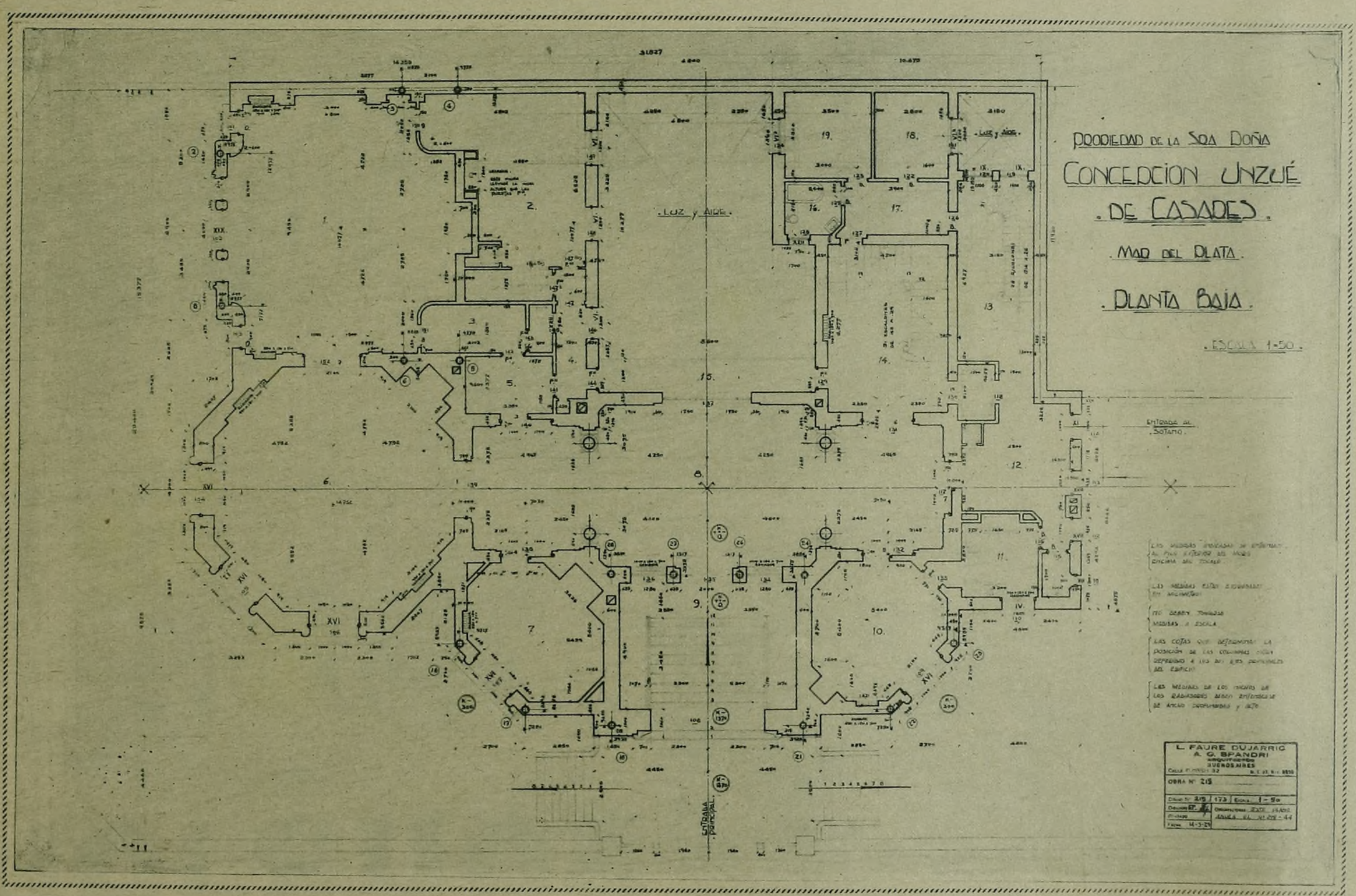
ESTA residencia fué construída en un terreno que domina tanto el panorama de la ciudad como el marítimo, debido a lo cual los locales de recepción, así como también las habitaciones superiores, fueron dispuestos en forma tal que dicho panorama fuera conservado.

El estilo normando se eligió como el más adecuado a las condiciones de ubicación y a las necesidades del plano, pero fué tratado en forma moderna, buscando el equilibrio de las masas y haciendo sobria la ornamentación.

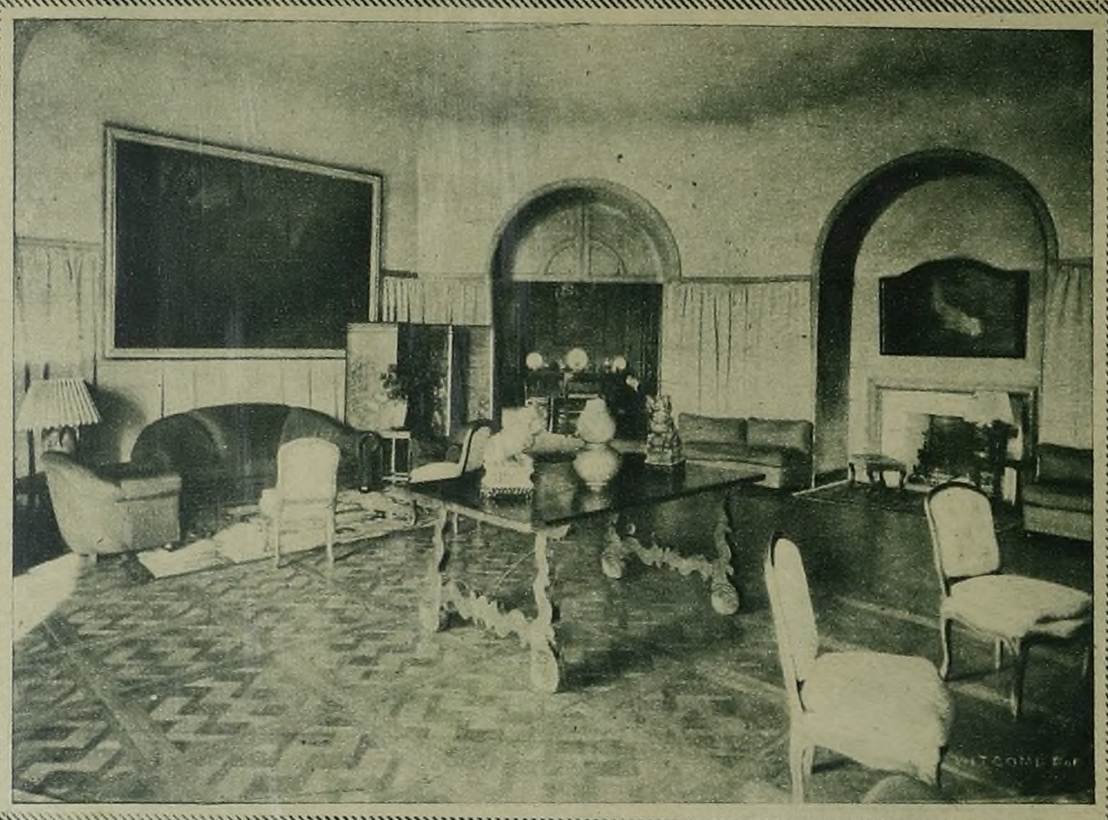
En la planta baja se encuentra dispuesta la recepción, que se compone esencialmente de un hall central de casi diez y nueve metros de largo por seis de ancho. Este hall conduce por un lado a la escalera principal y al departamento de huéspedes y por otro a la biblioteca y al living-room, que mide nueve cincuenta por nueve cincuenta metros. Este último ambiente da acceso, a su vez, al comedor, cuyas dimensiones son nueve cincuenta por ocho ochenta metros.

La escalera de piedra y amplias dimensiones conduce al primer piso, en el que están los dormitorios.

Las cocinas se encuentran en el sótano, ventilado, sobre un amplio patio central.



Plano de la recepción: Su distribución es la siguiente: 1, comedor. 2, antecomedor. 3, toilette. 4, pasaje. 5, antecámara. 6, living-room. 7, biblioteca. 8, hall. 9, porch. 10, dormitorio de huéspedes. 11, baño de huéspedes. 12, office. 13, escalera de servicio. 14, escalera principal. 15, pasaje. 16 a 18, dependencias de servicio.



Un aspecto del living-room en el que puede apreciarse el sobrio buen gusto que prima tanto en la edificación como en el mobiliario de la residencia.

El garage forma un espléndido edificio aparte, y tiene cabida hasta para cuatro coches. En los altos están las habitaciones de servicio.

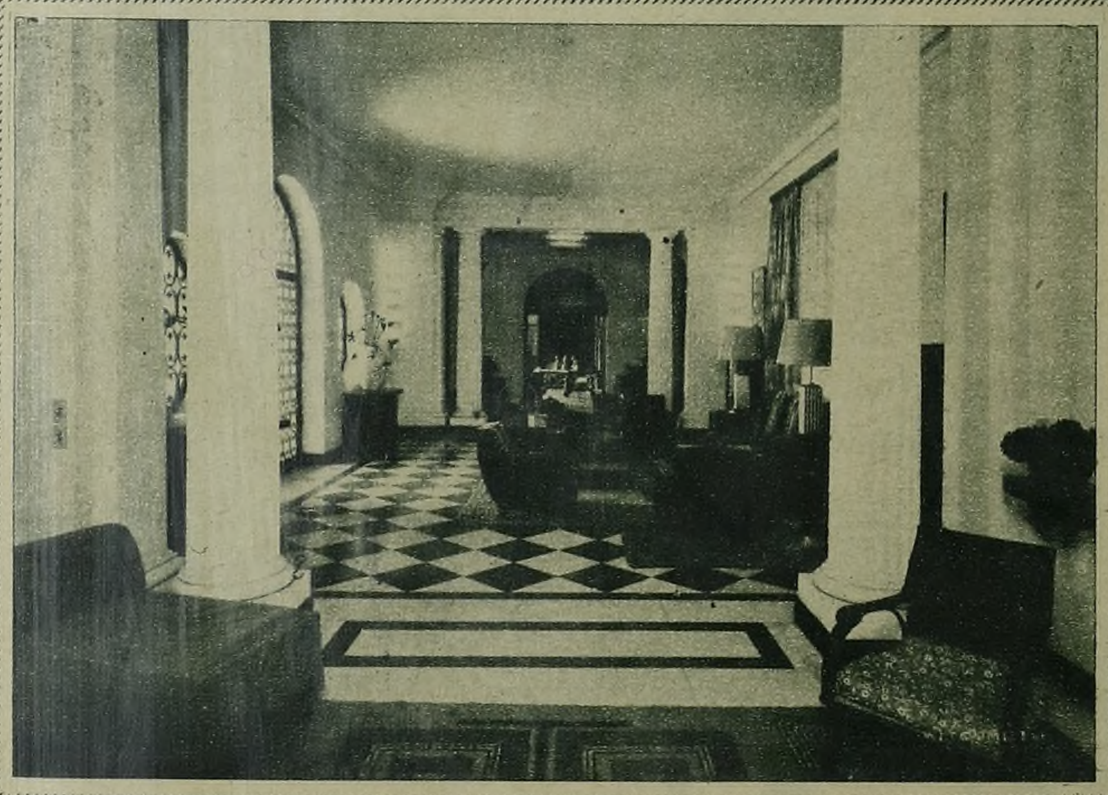
Las habitaciones de servicio, lavadero, etcétera, están ubicadas en el segundo piso. Con el objeto de no alterar las líneas exteriores del edificio y, sobre todo, la armonía de las masas, no se hicieron lucarnas, dando, en cambio, luz y aire a todas las habitaciones de servicio sobre patios internos de grandes dimensiones.

Este edificio, que es la residencia veraniega de doña Concepción Unzué de Casares, es uno de los más hermosos de Mar del Plata y en ella fué recibido el príncipe de Gales cuando estuvo en dicha ciudad balnearia.

Los arquitectos constructores fueron los señores L. Faure Dujarric y A. G. Spandri.

El exterior de la casa hasta el primer piso está revestido de piedra de Mar del Plata.

Arriba del primer piso, el revestimiento es de lapacho. Los techos, de teja normanda.



El hall central, que mide casi diez y nueve metros de largo por seis de ancho, es un magnífico ambiente. Esta fotografía da una idea de él y del estilo de su mobiliario.

AQUI!

La CIENCIA aprueba y prescribe el NEOLAXAN

por cuanto debido a sus componentes vegetales, reune en sí todo lo que un médico puede exigir a un BUEN LAXANTE.

- *Un buen laxante debe limitar su acción a los intestinos.*
- *No debe hacer "correr" los alimentos a través del estómago.*
- *No debe perturbar la digestión.*
- *Ante todo debe ser* **seguro** *y no ser absorbido por el organismo.*
- *No debe irritar ni sobre-estimular los intestinos.*
- *No debe formar el hábito.*

Recuerde, entonces, que para combatir eficazmente el estreñimiento, y purificar la sangre, no hallará nada mejor que el NEOLAXAN.

A sus niños déles NEOLAXAN Aromático, de sabor dulce. Para adultos pida un frasco de NEOLAXAN Vegetal en venta en todas las farmacias o en la

GRAN FARMACIA "CONSTITUCION" Garay esq. Lima Buenos Aires

NEOLAXAN

a base de vegetales

GRAN CONCURSO DEL CHOCOLATE NOEL

Para participar en el Gran Concurso del Chocolate Noel, junte 5 recortes de la palabra Noel en letras grandes, que está impresa en la parte central de la envoltura de las tabletas de Chocolate Noel "1 Estrella" y "4 Estrellas", y canjéelos por UN CUPON en nuestra Oficina de Canje, Rivadavia 1928, Buenos Aires; en nuestras Sucursales o en el comercio que lo surte, si reside Vd. en el interior.

Escuche por L. R. 2. Radio Prieto LAS AUDICIONES CHOCOLATE NOEL todos los días, de 18 a 19 horas.

$ 100.000

En Valiosos Premios

1r. Premio:

Una CASA, valor $ 50.000, ubicada en el barrio "Palermo Chico", Capital Federal.

5 REGIOS JUEGOS DE COMEDOR O DORMITORIO (a elección), valor $ 2.600.— m|n. c|u. Modelos exclusivos de Lorenzini y Peretti.

10 GABINETES DE RADIO marca "Hartman", modelo "Winner".

20 MAQUINAS PARA COSER Y BORDAR, marca "Singer".

45 RECEPTORES DE RADIO marca "Hartman", modelo "Midget".

30 JUEGOS CRISTALERIA O LOZA para mesa (a elección).

25 RELOJES DE ORO 18 kts. para bolsillo, marca "Marconi".

30 RELOJES PARA COMEDOR, con carillón.

Y PARA LOS NIÑOS...

30 BICICLETAS "Zenit".

100 MECCANOS Nº 3.

100 MONOPATINES.

100 MUÑECAS IRROMPIBLES.

No existe en el mundo un desayuno más completo y exquisito que el que representa una taza del aromático Chocolate Noel, producto insustituible, que honra a la industria argentina desde 1847.

Consuma siempre el saludable

CHOCOLATE NOEL

y participe en su Gran Concurso.

NOEL & Cía. Ltda.

Fundada en 1847
Buenos Aires.

PROPALAM PUBLICIDAD

NUESTRO GRAN MUNDO

FOTO KANAZAWA

LUCY FÜRTS ZAPIOLA

LO QUE USAN NUESTRAS NIÑAS

Corbatas - estolas de piel y jersey

MARIA AMELIA GROSS

La estola que luce la señorita de Gross es de karakul, y ella complementa armoniosamente su elegante toilette enlutada.

IRENE DANIEL

El jersey se ha adoptado no solamente en los sweaters, sino tambien en las écharpes, tal como la que presenta la señorita de Daniel.

En esta época invernal no resulta prudente lucir el lindo cuello descubierto, pues los riesgos de un resfrío pueden determinar desagradables consecuencias para la salud. Esto no lo ignoran las niñas, que han adoptado las estolas de piel y jersey como un elegante complemento de su toilette. Desde luego, en la elección de esta prenda no hay uniformidad, y cada cual la elije de acuerdo a sus gustos. En la presente página hemos reunido un conjunto interesante, que muestra la variedad en las preferencias.

HEBE GRANT RODRIGUEZ

En marta francesa, esta estola que envuelve el cuello de la señorita de Grant Rodríguez es una nota de buen gusto.

YOLANDA FRUGONI

La estola que presenta la señorita de Frugoni es de marta cibellina, una piel muy indicada para esta clase de abrigos.

MARIA LUISA ACEVEDO DIAZ

El astrakan está de moda, no solamente en las estolas, sino también en los tapados y sacos. Este modelo es muy distinguido.

MARIA ELENA FOURCADE

La piel de "agneau rasé" que luce en el cuello la señorita de Fourcade, es asimismo un abrigo elegante y de buen tono.

Fotografías de Lerner, especialmente hechas para "El Hogar".

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA

La seda, el vellón, el lino,
la espuma y el azahar,
sueñan en la niña blanca
del cándido recental.

Albura de la inocencia,
ternura de alas en par,
el viento dice una trova,
la tierra ensaya un cantar

Y entre las pequeñas manos
el delicado animal
es una larga madeja
dulce para devanar.

La mañana está dormida
y no se despertará.
Vela en el cielo la gloria
de un sigilo maternal.

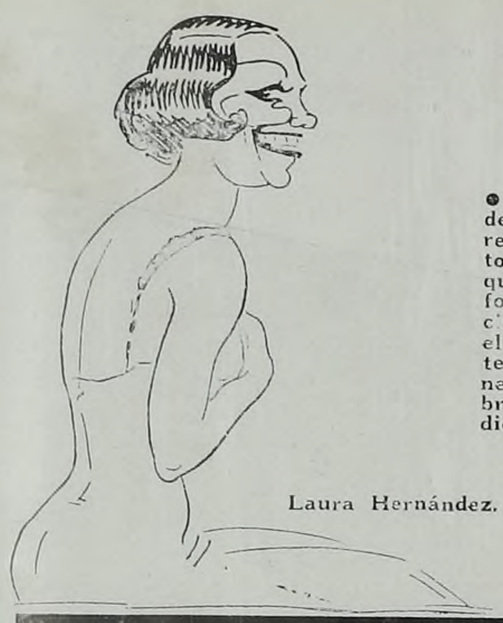
HOMBRES Y MUJERES DEL MUNDO

● Harry Solon, el gran pintor inglés, el gran artista viajero, colaborará en estas páginas de EL HOGAR a partir del presente número, con una serie de cabezas de tipos raciales hechas durante su incansable peregrinación por todos los pueblos del mundo. La admirable propiedad con que el insigne retratista reproduce los sujetos pónese ampliamente de relieve en estas cabezas al pastel, en que la blandura, la expresión y el color dan la sensación exacta de la misma vida. EL HOGAR reproducirá la serie íntegra de estos trabajos, proporcionándoles así a sus lectores la oportunidad de tener una magnífica colección de cuadros de uno de los más notables pintores contemporáneos.

Un sacerdote hindú

Cabeza de un sacerdote del Templo Dorado, hogar de los Sikhs, que es la raza considerada como la más valiente de la India. Adviértase la regularidad de las facciones y la serena expresión de la mirada. Los círculos que se ven en el turbante y en el pecho son de metal y tienen filo. En la actualidad se usan como simple adorno, pero antaño eran utilizados como armas de guerra. Para entrar al Templo Dorado donde mora este sacerdote, es imprescindible descalzarse y recorrer a pie enjuto una distancia que se cubre en quince minutos. El templo está en el mismo centro de un lago, cuyas tranquilas y claras aguas reflejan la dorada tonalidad de su cúpula.

LA GENTE DE TEATRO SE DIVIERTE



Laura Hernández.

● Si alguna vez la expresión de la actriz Irene López Heredia ha reflejado el sentimiento de la gratitud es esta en que ha sido sorprendida por el fotógrafo. Obligada a pronunciar el consabido discurso en el homenaje que la gente de teatro le tributó, ha debido ponerse de pie y decir las palabras que en este instante le dictaba su emoción enternecida.

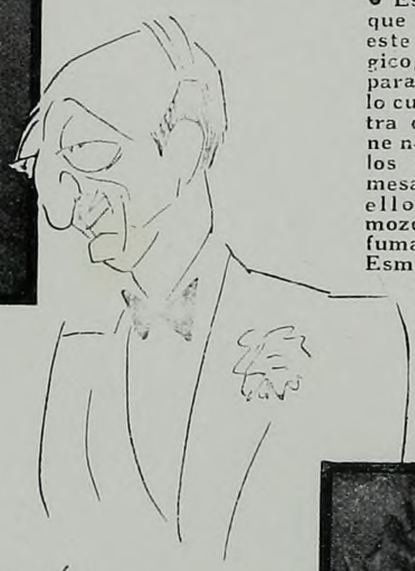
● Fernando Fresno, el actor de carácter de la compañía de Irene López Heredia, es, además, un eximio dibujante, según lo demuestra la presente página, en la que aparecen reunidas algunas de sus intencionadas caricaturas. Con su sonrisa juvenil, nuestro prestigioso colaborador está atisbando la oportunidad propicia de llevar al papel alguna de las muchas caras feas del ambiente teatral.

● Irene López Heredia, el embajador de España, señor Danvila; el ministro consejero, señor Fiscovich, y Vicente Martínez Cuitiño.

● En este quinteto de figuras conocidas, Agustín Remón está actuando de traspunte, que es, como se sabe, el que da la letra a los actores antes de salir a escena. Fácil es advertir que este conjunto está representando la pequeña comedia de la cordialidad frente al objetivo.

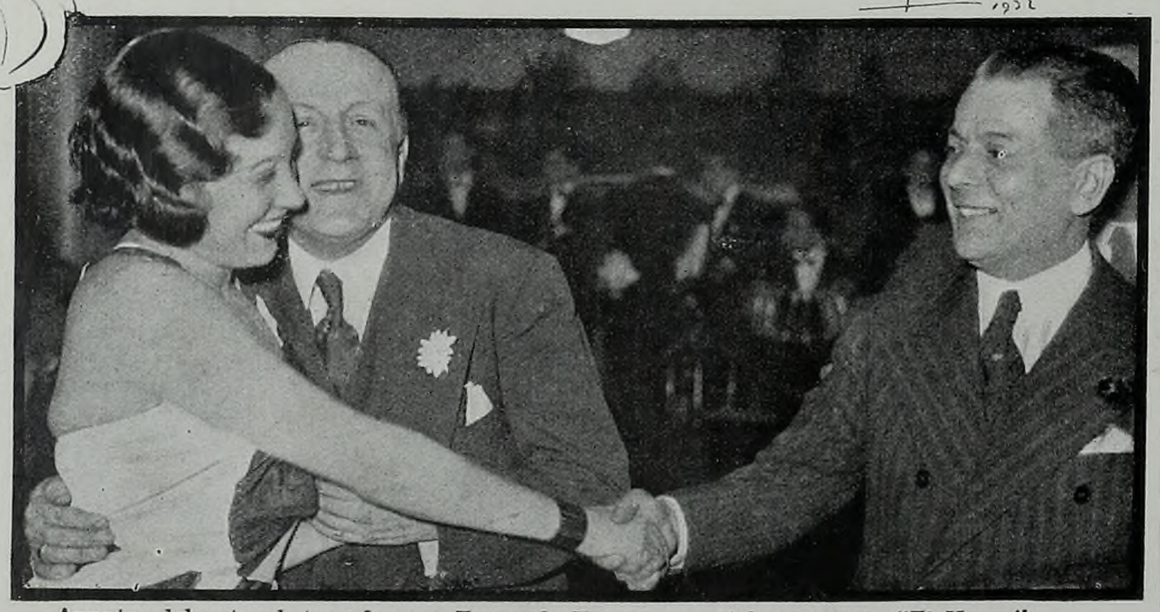
● Pascual Carcavallo.

● Este es un matrimonio ejemplar, como los hay muchos en las tablas. Ella es la señora Avelina Yegnis, y él Alfonso Albalat, figuras destacadas las dos en el conjunto que dirige la señora López Heredia. La seriedad se explica, ya que los cónyuges aprovechan los momentos de expansión para tratar las graves cuestiones matrimoniales.



● Mariano Asquerino, primer actor de la compañía de la Opera

● Esmé Davis, que aparece con este aire nostálgico, se divierte para adentro, con lo cual demuestra que no tiene necesidad de los vecinos de mesa, así sean ellos buenos mozos y gusten fumar habanos. Esmé Davis va a los "diners-dansants" para bailar. Se advierte en su actitud que está esperando que la inviten.

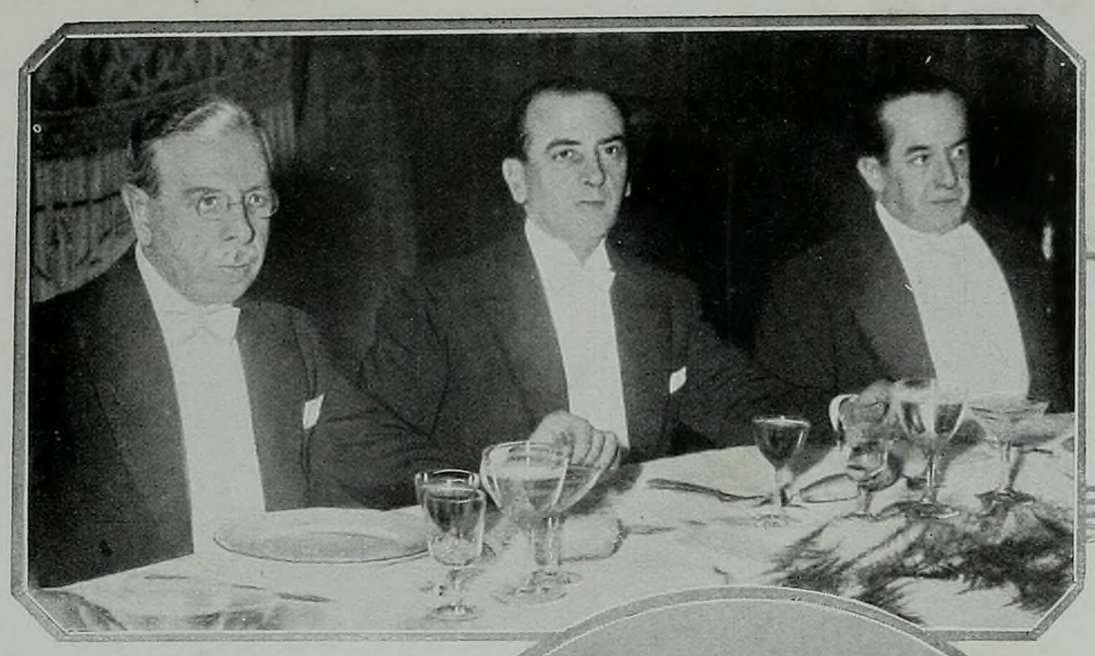


Apuntes del natural, tomados por Fernando Fresno especialmente para "El Hogar".

● Laura Hernández, la conocida "vedette" del Sarmiento, que aparece bailando con Enrique Suárez, soporta un "accidente de tráfico". En medio de un tango, ella se encuentra con un amigo y recibe un cordial apretón de manos. Los tres protagonistas de este pequeño drama coreográfico muestran los dientes: dos de íntima satisfacción y un tercero de ira reconcentrada.

● Este músico, de cuya cabellera se han apoderado las actrices Irma Córdoba y Rosa Catá, es nada menos que aquel popular "Pecoso" que tuvo en el cine una destacada actuación cuando era nada más que un pibe. Hoy actúa en una "jazz" de estudiantes y está en jira estruendosa por el mundo. Según puede advertirse, parece muy satisfecho con su suerte. Si es verdad todo lo que revela esta foto, bien pudiera utilizarse para una eficaz propaganda de algún dentífrico.

LA "SEMANA DE JU

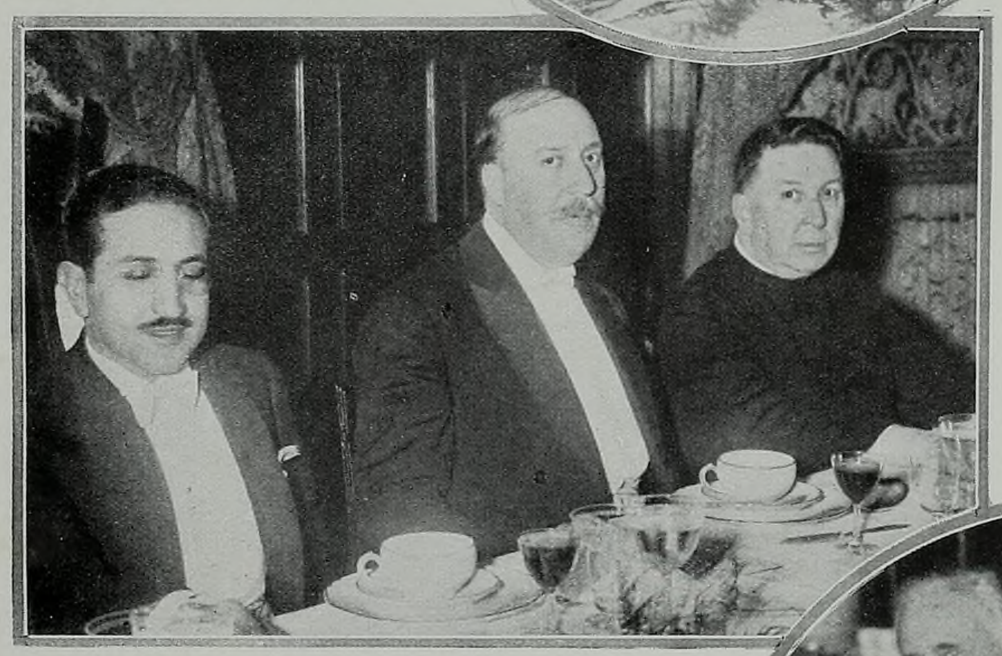


● Con aire grave, como corresponde a personas que tienen noción de los cargos que ocupan, aparecen reunidos en este lugar de la cabecera, en el banquete servido en el Jockey Club en honor de las autoridades de la provincia, los señores Eduardo Pagani, jefe de policía; Francisco J. Navarro, vicepresidente del Jockey Club y el doctor José N. Antelo, ministro de Gobierno.

● El gobernador de la provincia de Santa Fe, doctor Luciano F. Molinas, que ve todo muy claro, a pesar de sus lentes ahumados, tiene a su derecha al presidente del Jockey Club, doctor Mario Govenechea. Uno y otro han hecho un paréntesis a la charla cordial, para aparecer en la fotografía con la seriedad que impone la situación que ambos ocupan.

● Otro rincón de la mesa en el banquete oficial del Jockey Club en honor de las autoridades de la provincia. Los dos caballeros del fondo se muestran optimistas porque han advertido, sin duda, la presencia de alguna persona que les resulta agradable. Los de la izquierda, en cambio, aparecen preocupados y como a disgusto.

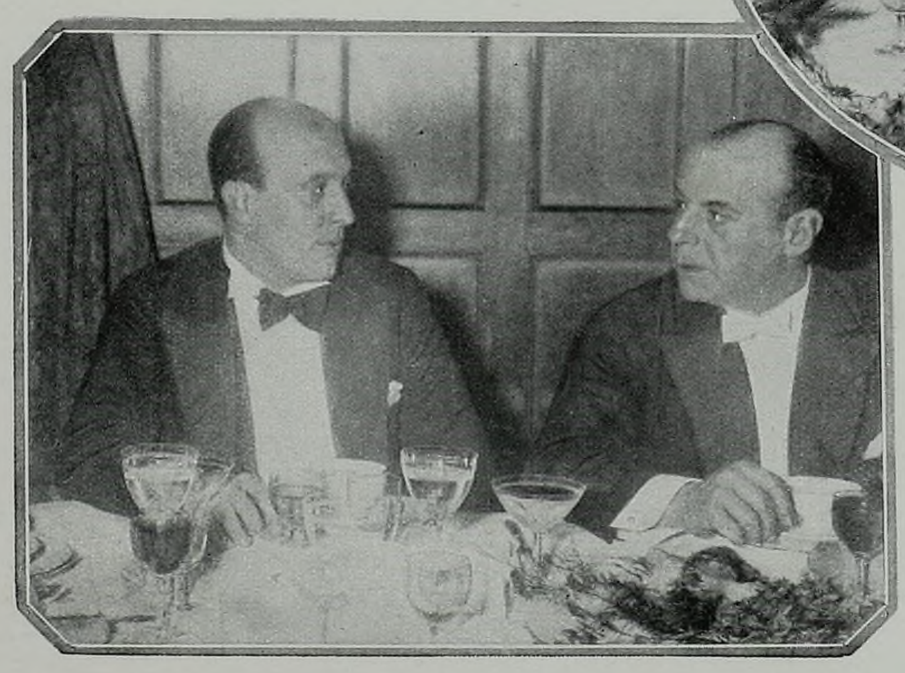
Anualmente, en la ciudad de Ros celebración de la festividad pat sucesión interesante de reunione ter deportivo, que reúnen, no s provincia de Santa Fe, sino a sociales de la segunda ciudad grafías que ilustran las prese aproximada de la suntuosidad reuniones que se realizan en Ros de la fecha m



● El presbítero Nicolás Grenón se halla en el banquete oficial junto a los caballeros de blanca pechera, que atisban al fotógrafo animados por el deseo de salir en la fotografía con la línea impecable como corresponde a una fiesta donde el protocolo obliga a muchas cosas.

● Dos comensales del banquete oficial en el Jockey Club de Rosario, que han sido sorprendidos en la actitud resignada de la espera. El militar se ha colocado la servilleta entre los botones de su chaquetilla y tiene en la mano la tarjeta que corresponde a su cubierto. Se ha comido medio pan, pero el mozo no aparece...

● En el Hipódromo Independencia, al amparo del tibio sol que en los primeros días de julio nos trajo una reminiscencia del verano, las niñas rosarinas pasean por la pelouse luciendo su gracia y su elegancia.



● Distintas expresiones de contraluz, que permiten, sin embargo, adivinar que no todas las concurrentes al hipódromo se divierten. Por lo que puede verse en la presente fotografía, el caballero tiene su programa.

● Los doctores Argunes y Lopage, que se miran como desafiantes, acaban de discutir, al parecer, sobre la bondad de un sistema personal relacionado con la mejor manera de hacer crecer el cabello.

● El señ... Fed... rico Seeg... de los s... m... más cono... d... los circu... s... físticos d... R... rio, com... t... con dos ... n... las incide... s... la reunió... ip... ca, que ti... c... mo en B... n... Aires y ... e... Plata, a... a... vas que ... d... pensativo ... l... mejores ... at... tico...

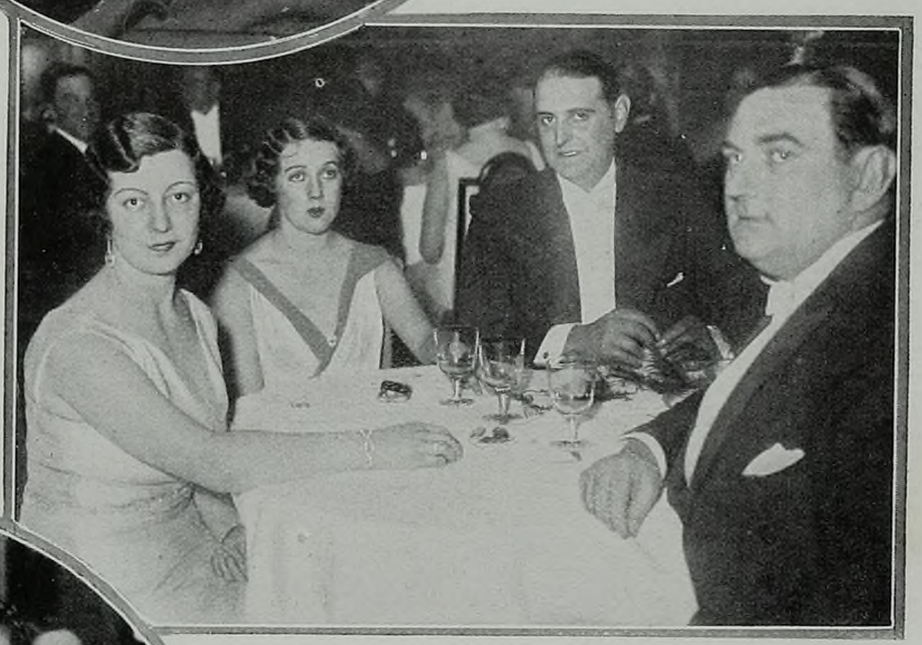
JULIO" EN ROSARIO

dad de Rosario, se lleva a cabo la
idad patria del 9 de Julio con una
reuniones sociales y fiestas de carác-
en, no sólo a las autoridades de la
sino a los más destacados núcleos
dad de la república. Las foto-
s presentes páginas dan una idea
osidad y de la importancia de las
en Rosario en la oportunidad
echa mencionada.

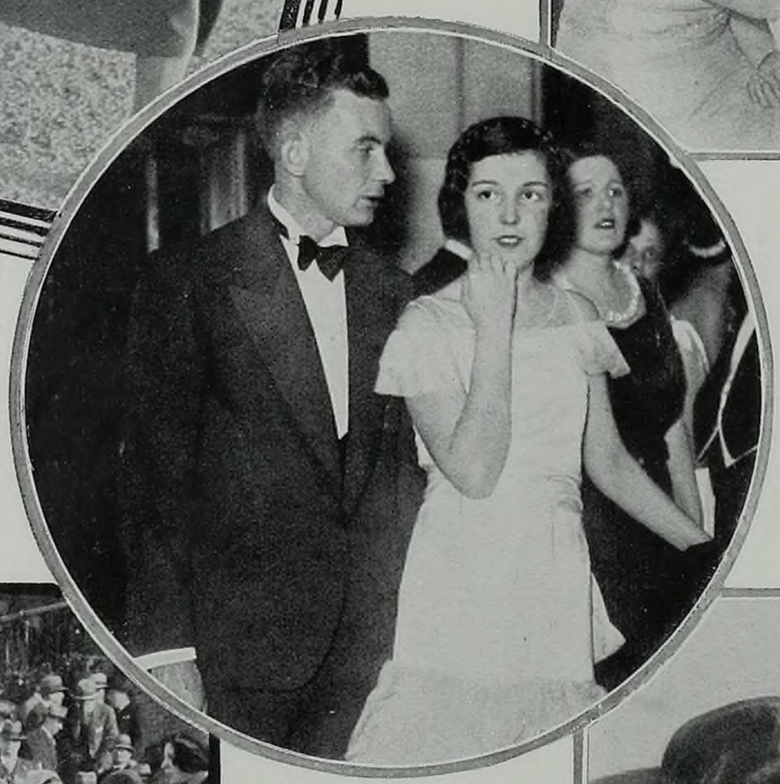
● El intendente municipal, don Esteban N. Morcillo, el jefe del regimiento 11 de infantería y otro caballero que luce una condecoración, integran este terceto, que ocupa un lugar prominente en la cabecera del banquete. Expresión atenta la de los tres comensales, que no disimulan su deseo de salir bien retratados.

● Núcleo de invitados concurrentes al baile de gala ofrecido en los salones del Jockey Club, en ocasión de celebrarse la festividad histórica del 9 de Julio. En Rosario, como en Buenos Aires, las niñas lindas y elegantes están en mayoría.

● Un militar sólo puede rendirse ante los encantos de una niña; es lo que parece acontecerle al subteniente Treviño en presencia de la señorita Angela Grisolía, cuya palabra elocuente ha transportado al joven militar a un mundo de ensueños.



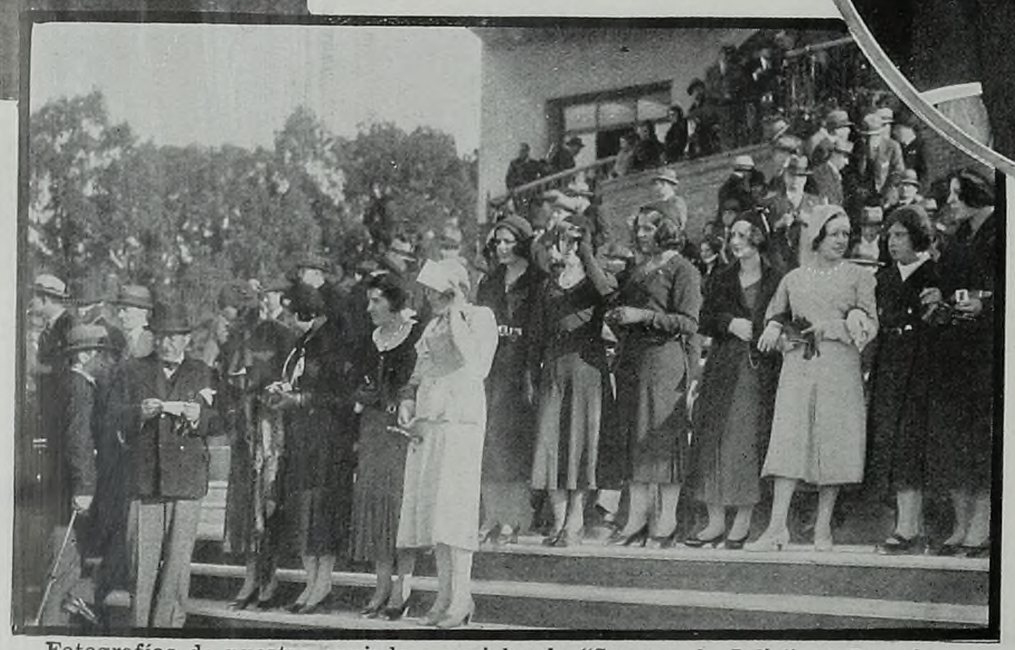
● Las niñas rosarinas aprovechan de la tarde de sol en el hipódromo para hacer un poco de footing, porque en Rosario, como en cualquiera otra ciudad importante, las niñas se preocupan de una manera tenaz en el mantenimiento de la línea.



● Hay una actitud de incertidumbre en la niña que aparece fotografiada. Se diría que a su oído el caballero que está a su lado le susurrara algunas palabras definitivas. La niña, que es muy linda, luce una trenza que envuelve su cabeza y realza su belleza.

● La señora Elsa Durando de Mackey, señorita Margarita Mackey y los doctores Mackey y Campana, en la cena que siguió al baile realizado en el Jockey Club, y que integró el programa de las grandes fiestas sociales de la semana de Julio.

El señor Fede- Seeger, uno
co los sportmen
as conocidos en
s círculos tur-
sticos de Rosa-
comentando
los amigos
incidencias de
reunión hípi-
que tiene, co-
n Buenos
es y en La
alternati-
que dejan
tivos a los
es catedrá-
ticos.



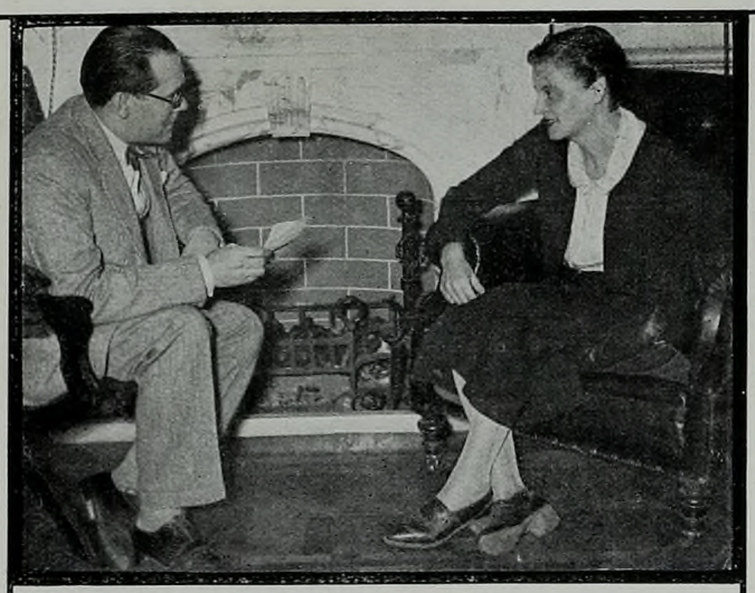
● Un aspecto interesante de la tribuna oficial durante el desarrollo de las carreras disputadas en el Hipódromo Independencia en la tarde del 9 de Julio.

● Como broche final de la fiesta mundana en el Jockey Club, esta instantánea dice con elocuencia cómo resulta de agradable ser buenos amigos. La seoñrita Margarita Semino Ferrando y el doctor Omar Maini Cúneo prefieren la charla amena.

Fotografías de nuestro enviado especial a la "Semana de Julio" en Rosario.

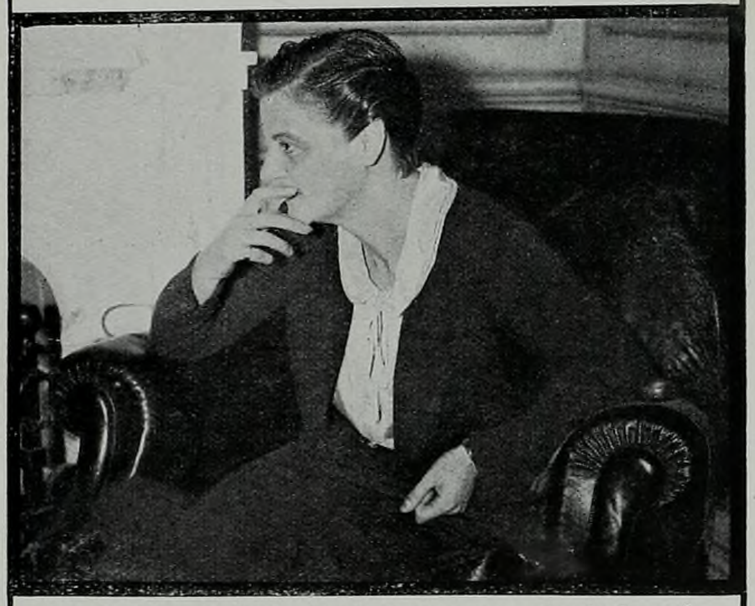
REPORTAJES CINEMATOGRÁFICOS DE "EL HOGAR"

Señorita Abella Caprile, ¿cómo nos gobernarían las mujeres?...



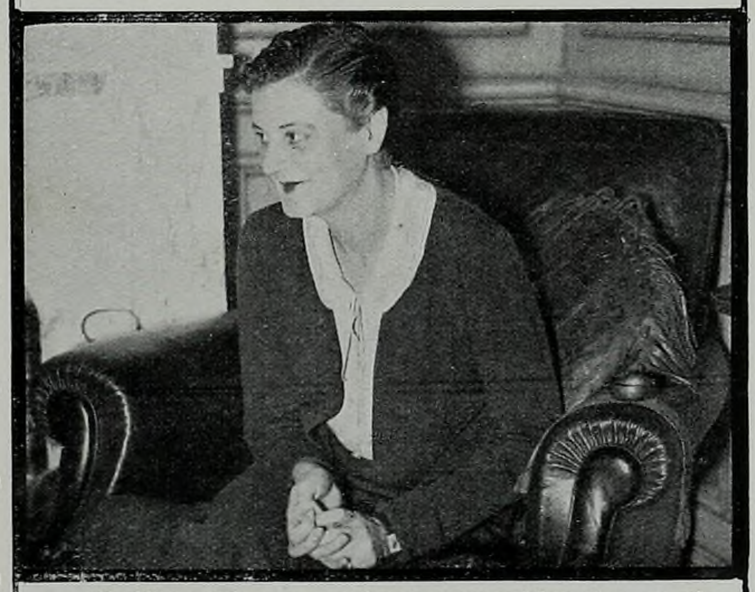
¿Qué harían las mujeres si fueran mayoría en la Conferencia de Lausana?

Suprimirían las barreras aduaneras y solucionarían de una vez por todas el asunto de las reparaciones, exigiendo a Alemania que pagase lo que pudiese. Propiciarían la unión francoalemana porque sería la llave de la paz mundial.



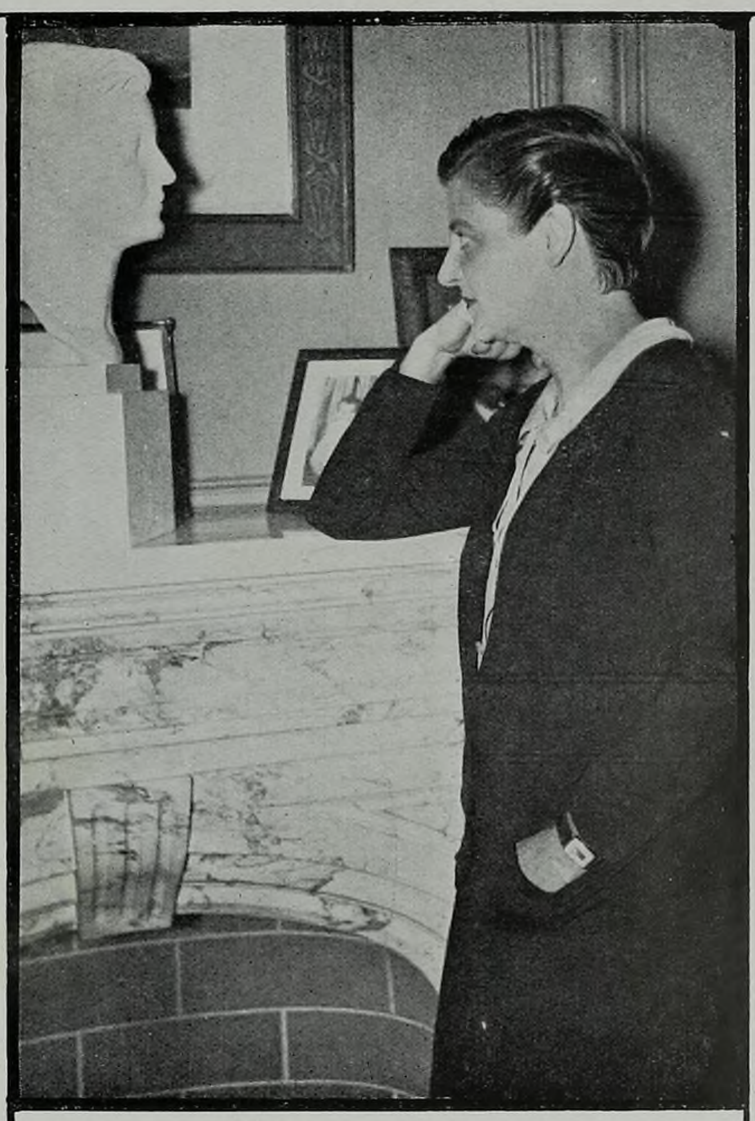
En el caso de poder imponer su voluntad, ¿cómo orientarían la política nacional?

Desde luego, harían mucho menos "política". Creo que ha pasado la época del palabrerío. Sin perder tiempo en discusiones partidistas y en aclaraciones personales que no interesan al país, buscaríamos soluciones prácticas basadas en la capacidad, corrección y libertad política de los gobernantes. Sin necesidad de tanta ideología, sin llamarnos conservadoras ni socialistas, organizaríamos rápida y eficazmente el bienestar de todos. Actualmente el mundo está enfermo de palabras. La mujer tiene, felizmente, un gran sentido práctico.



¿Cuáles serían sus primeras providencias en el terreno literario?

Sancionarían una ley bien explícita en defensa de los derechos de autor. Dividiría la exagerada suma de los Premios Nacionales y daría un jurado distinto a cada especialidad. No es creíble que el mismo jurado pueda opinar sobre derecho y poesía o sobre ingeniería y medicina. Modificaría el sistema de los Premios Municipales: haría presentar manuscritos en vez de libros impresos. El manuscrito premiado sería editado por cuenta de la Municipalidad y el resto de la suma del premio entregado al autor. Podrían, así, concurrir los literatos menos pudientes y se evitarían los manejos interesados de algunos editores.



¿Y en el científico?

Haría viajar a todos los médicos. Dictaría una ley para que la medicina y la farmacia no fueran artículos de lujo. Lograría, con algunas reformas, hacer perder el horror al hospital que siente el pobre.

¿Le encontraría una solución al problema de la desocupación?

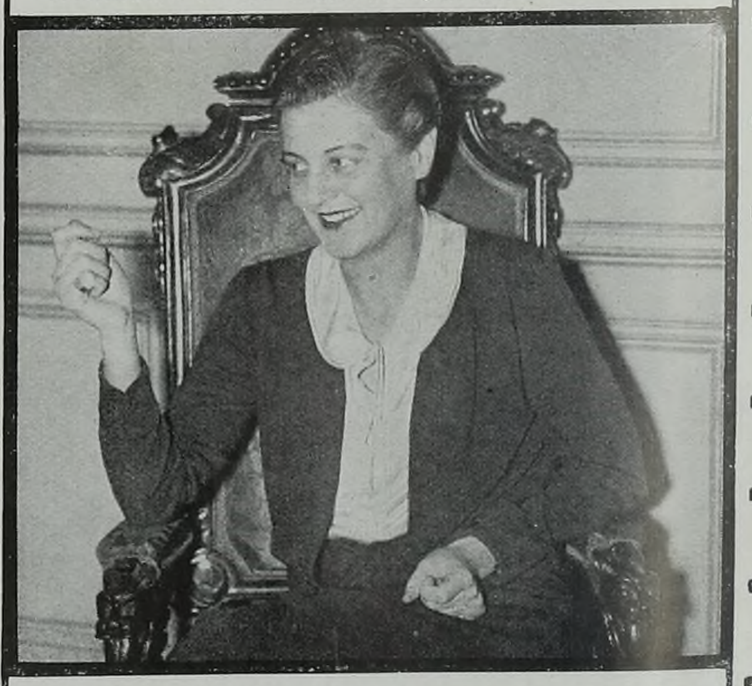
Por el momento exigiría que los desocupados del Hotel de Inmigrantes se presentasen diariamente a una Oficina del Trabajo instituída por el Estado, para demostrar que tienen voluntad de hacer algo. Al que faltase negarle asilo, y también a aquellos que no quisieran trabajo fuera de la Capital.

¿Cómo resolverían la crisis económica?

En el presente, haciendo economías heroicas en el presupueso nacional. En el futuro, creando industrias y expropiando los grandes latifundios para venderlos, con facilidades, en parcelas susceptibles de convertirse en chacras. Creo que el régimen del "pequeño propietario", base del equilibrio de Francia, es la mejor valla contra la crisis económica y contra las teorías extremistas.

¿Mantendrían los ejércitos o se pronunciarían por el desarme?

Nos pronunciaríamos, con toda seguridad, por el desarme, pero crearíamos al mismo tiempo un gran ejército de policía internacional para hacer entrar en razón a cualquier país olvidadizo de los acuerdos pacíficos.



¿Cómo mirarían al hombre, en el caso de ser ellas las directoras de la sociedad?

Daríamos al hombre más importancia que la que él nos ha dado hasta ahora. Tendríamos el buen gusto de no tomar represalias...

Reportaje de Augusto González Castro fotografiado por Antonio Padilla.

LAS ACTRICES BONITAS

GRETA GARBO

• Su verdadero nombre es Greta Louvisa Gustafsson. Nació en Estocolmo (Suecia) el 18 de septiembre de 1905. Tiene los ojos azules y el cabello castaño, y es soltera.

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

A Greta Garbo

Greta Garbo: maestra del beso supremo,
del beso brujo, con sabor de eternidad;
Greta Garbo, maestra,
¡enséñanos a besar!
Que llevamos una congoja y un gran miedo...;
el amor que nos ató para siempre
fué ráfaga que a ellos apenas los inquietó al pasar...
y un día nuestras manos
estrujarán la esterilidad de sus caricias,
los labios gritarán el dulce nombre, en vano,
¡y con ojos nublados veremos que se van!
Porque quisimos como amantes
y besamos como madres;
la candidez de nuestra boca
no supo ahondar el misterio del gran pacto.
Besamos con ternura de hermanas...,
¡y no supimos más!
Greta Garbo, maestra,
¡enséñanos a besar!

AURORA SUÁREZ

Greta Garbo

Eres la que se sale del enfoque
y de todos los moldes te derramas;
más grande que tus films; piedra de toque
de directores y de cinedramas.

Pareces poca para estar al choque
de la pasión, como al simún las ramas,
y es tu debilidad la del estoque
que resiste los golpes y las llamas.

Fuerza lineal, en signo, con el garbo
nuevo, garbo de estilo Greta Garbo,
que se salió también de la pantalla:

Mucha alma en poca carne; pocas normas
y una expresión latente que se halla
sobre las superficies y las formas.

ROBERTO LEDESMA

Caricatura de Lino Palacio

ANTAÑO Y HOGAÑO

JENARA PEÑA Y LEZICA

• Jenara Peña y Lezica, nacida el 20 de septiembre de 1809, casóse en segundas nupcias con Karl Bunge von Reinesend, encargado de negocios de Prusia. Tuvo numerosos hijos, uno de los cuales fué Octavio, que se casó con María Luisa Arteaga y fué ministro de la Suprema Corte de Justicia. Son hijos de este matrimonio Carlos Octavio, Augusto, Roberto, Alejandro, Julia Valentina, Delfina, Eduardo y Jorge. Del matrimonio de Delfina con Manuel Gálvez, hijo, nació Delfina Gálvez Bunge, bisnieta, por consiguiente, de Jenara Peña. El retrato de la bisabuela es una de las mejores obras de Pellegrini, y existe una copia de él en el Museo Histórico Nacional.

DELFINA GÁLVEZ BUNGE

FOTO GROSS

Dormitorio "Misiones" compuesto de una cama doble, un ropero de 1.80 mts., dos mesas de luz, una cómoda con espejo y dos sillas: $ 1.600.— El mismo modelo para una sola persona $ 1.000.—

UNA ALCOBA CON EXPRESION

El arte de ubicar los muebles es tan difícil — y tan importante, — como el de elegirlos. De ahí la conveniencia de aprovechar la colaboración de amigos expertos cuando, al amueblar una casa se desea hacer de ella un verdadero hogar, bello y confortable.

Esa amistad y esa experiencia, necesarias para salvaguardia de su dinero y para lograr de su morada la máxima "expresión", están en Nordiska, donde encontrará usted el consejo desinteresado y cordial para resolver cualquier problema relacionado con el arreglo de su hogar.

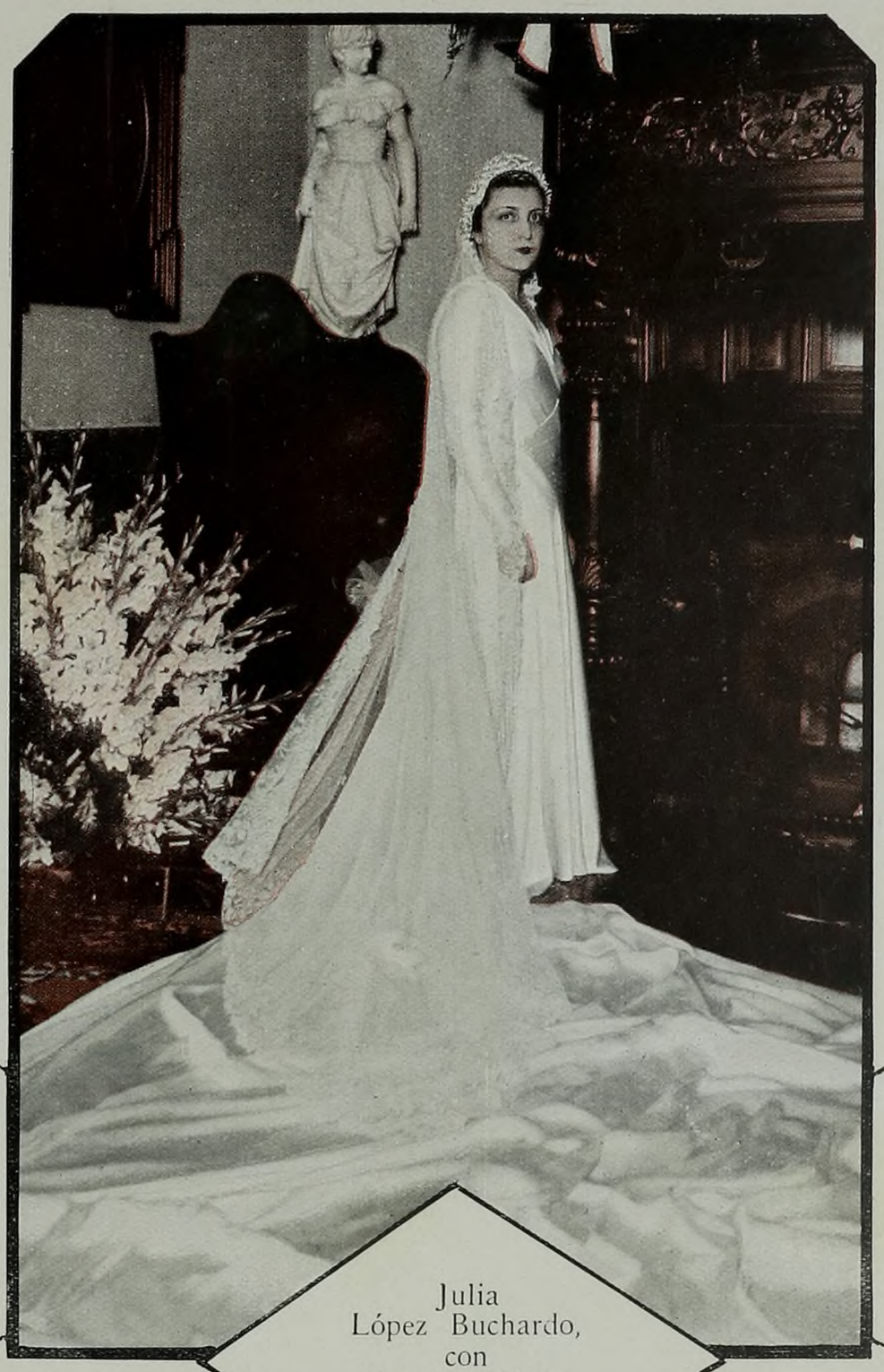
En Nordiska encontrará usted el mueble adecuado a su carácter, construído para convivir con usted largos años, garantizado para siempre con nuestra firma y en condiciones proporcionadas a su presupuesto. Porque, como usted sabe, ha quedado destruída la fábula de los precios de Nordiska. — En esta misma página hay una prueba elocuente y terminante.
Se trata de la estilización de un dormitorio colonial americano, donde, los muebles conservan su clásico prestigio al través de la adaptación que los enriquece con toda la comodidad y la técnica modernas. También usted puede comprar en

NORDISKA

FLORIDA 101 BS. AIRES

LAS NOVIAS

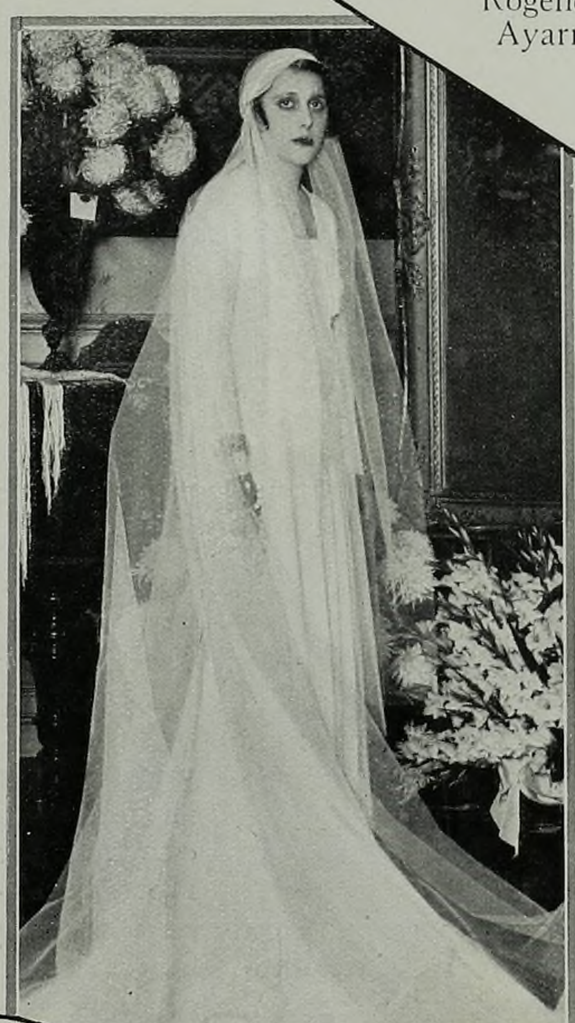
Delia Vitón Gamboa, con Raúl J. García



Julia López Buchardo, con Rogelio Núñez Ayarragaray.

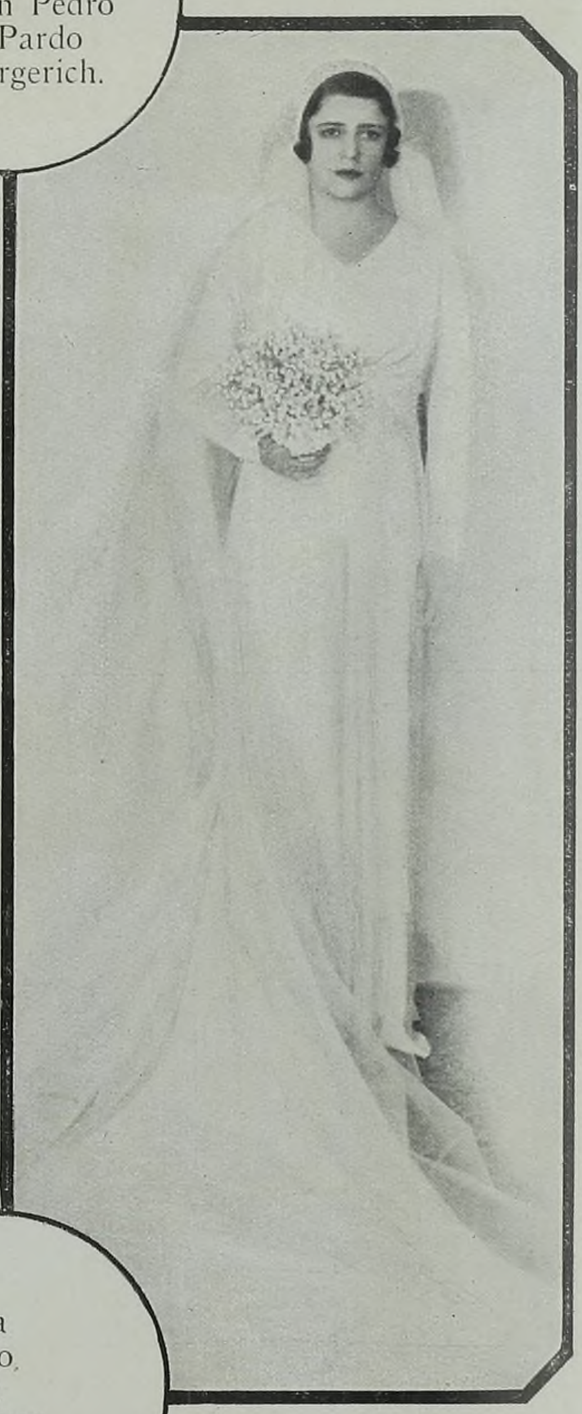
María Carlota Arana, con Pedro Pardo Argerich.

Marta Cornille, con José Máximo Paz.



Ema Rosa Ginocchio, con Luis Balbiani.

Elsa Boero, con Guillermo Urruti.



Mercedes Boerr, con Enrique J. Saubidet.

Fotos de F. Pérez. Witcomb y Gross

La embajada estudiantil brasileña

Una brillante y simpática embajada de estudiantes universitarios acaba de enviarnos el Brasil. Aquí aparecen ellos durante la recepción realizada en su honor por el Centro de Estudiantes de Derecho, ácto que tuvo lugar en el City Hotel y que transcurrió en medio de un ambiente de alegre camaradería.

Una agrupación de gente de letras también agasajó a los jóvenes estudiantes brindándoles una cena, a la que asistieron numerosos escritores nacionales. En esta ocasión los huéspedes tuvieron oportunidad de apreciar la forma en que entre nosotros se quiere a la juventud del vecino país.

Los universitarios brasileños aparecen en esta fotografía durante la función celebrada en su honor en el teatro Cervantes, acto que congregó a una gran concurrencia y que fué muy celebrado.

He aquí una escena terrible interpretada por estudiantes durante la fiesta del Cervantes. Ellos y "ellas" están por completo en situación. La tragedia se cierne sobre sus cabezas. Y detrás de la tragedia la carcajada de la juventud estalla entre jubilosos aplausos.

BY APPOINTMENT

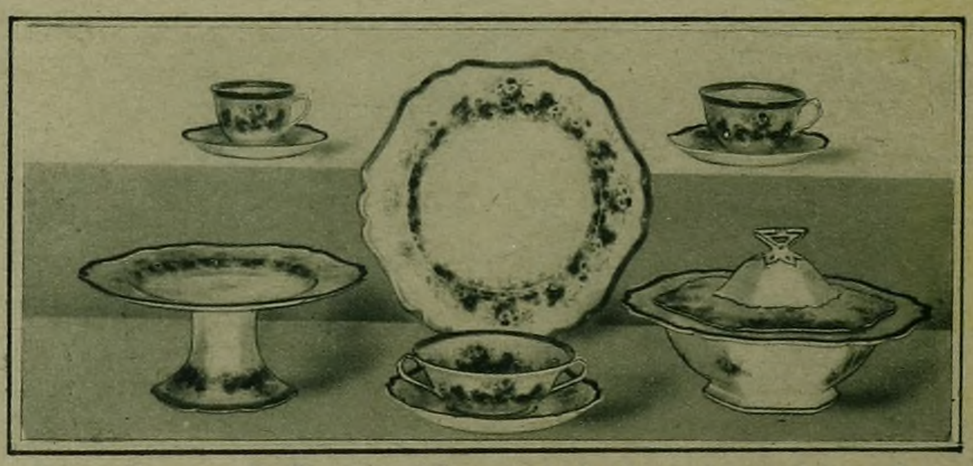
La Mesa Debe Reflejar Hospitalidad y Distinción

Una mesa puesta con gusto excita la admiración de los comensales y les demuestra el aprecio que sentimos por ellos. — Su mesa puede ser distinguida sin necesidad de grandes gastos, como podrá Ud. comprobarlo estudiando los juegos aquí ilustrados o visitando nuestros salones.

Bombonera calada de Plata Princesa $ 6.—

Juego de té de **Plata Princesa**, diseño moderno; tres piezas con bandeja, **$ 130.—** Sin bandeja..... **$ 85.—**

Juego de mesa de Cristal cortado **Baccarat**, de 62 piezas, **$ 165.—**



Juego de mesa de fina Semi-Porcelana Inglesa; decorado con flores en colores sobre fondo marfil; un gusto muy atrayente y de forma nueva. El juego de 95 piezas..... **$ 135.—**

MAPPIN & WEBB

28 - FLORIDA - 36

LONDRES *Buenos Aires* PARIS

Reportaje a un símbolo

Con pulso de escritor y corazón de artista, el doctor Enrique Larreta ha enfrentado en una pieza teatral al gaucho y al linyera.

El doctor Enrique Larreta. Dibujo de López Osorno.

EN el gran hall de su residencia me recibe el doctor Larreta. Propicio es el ambiente a la conversación en voz baja, llena de pausas. Una luz velada que viene de lo alto mantiene en penumbra el recinto, poblado de cosas antiguas, en que el señorío se afianza y el buen gusto se ofrece espontáneo, como las flores. Allí el perfil del autor de *La gloria de don Ramiro* y *Zogoibi* tiene su marco adecuado. Lanzas en cruz en las paredes, erizados cactos en recios macetones, funden en una sola visión magnífica al caballero de Ávila con el paisano de nuestras llanuras. El doctor Larreta yergue su figura delgada y benévola, y pregunta:

—¿Un reportaje?...

—Sí: un reportaje...

Paseamos por el amplio hall, y conforme el calor de las palabras va sumándose a aquel otro de hospitalidad exquisita que se desprende de la chimenea en que las brasas se cubren con ligera ceniza, algo extraño va adueñándose de mi espíritu. He llegado allí en cumplimiento de una misión del oficio. Mi deber es inquirir, anotar, hacer el periodista. Pero no puedo. No atino sino a asentir, a entusiasmarme y a corroborar con retazos de mi propia vida, los cuadros llenos de emoción y de sentido de la verdad argentina que fluyen de labios del doctor Larreta... Poco a poco se posesiona de mí, sin embargo, la idea de reportearlo, no a él, sino a su símbolo. Y entonces me detengo un instante, y la primera pregunta profesional estalla intempestiva en el aire cargado de cordialidad y de reposo:

—¿Puede usted decirme, doctor Larreta, cuál es la idea central de *El linyera*?

—Yo creo que, filosóficamente, mi obra resume o simboliza, si usted prefiere, en forma teatral y naturalmente escueta, el conflicto psíquico y social de la vida moderna desarrollado en nuestro medio campesino.

No dijo más, pero esas pocas palabras tan precisas, tan sugestivas, bastaron para ponerme en presencia del símbolo, y para reverdecer en mi memoria un montón de viejas imágenes.

—..."desarrollado en nuestro medio campesino"...

Y vi al hombre magro, de azules ojos atónitos y de barba crecida, que con el hato al hombro y el horizonte por todo amigo vive su vida andando, andando... Los durmientes de las vías férreas, las casas de las estancias, las hondas huellas y los puestos de los medianeros en la región patagónica, los arroyos y los ríos de la serranía, los trigales y los viñedos, todo el país, en una palabra, desde el desamparo de la tierra fueguina hasta la enmarañada feracidad de las Misiones, desde la opulenta Buenos Aires hasta el solitario Cristo de la Cumbre; todo el país, con los rumbos múltiples de sus lejanías y su riqueza virginal, lleva al linyera en el seno materno, y le entrega sus distancias para que él, niño grande herido por una tragedia jamás conocida, las oville y las desoville a su antojo, y tenga así la anchura y el aire que le son necesarios para poder vivir. Porque el linyera es un fracaso. Es el fracaso del hombre moderno, del conocimiento último, de la civilización adquirida. Llegó un día a la tierra nueva sabe Dios por qué minuto del pasado. Y en la tierra nueva encontró leguas de soledad y de cielo, y se entregó a la naturaleza que a cambio de su hurañía le enseñó cómo es fácil el capullo entre los dedos rosados de la tarde, y cómo en los amaneceres, bajo la luz de Dios, el mundo es siempre una certidumbre de merced.

El linyera, tal como lo vió el autor de "La gloria de don Ramiro" y "Zogoibi". Apunte hecho por el doctor Larreta y cedido gentilmente a EL HOGAR.

Seguíamos paseando con lentitud por el hall penumbroso, y nuestros pasos, amortiguados a trechos por las alfombras, resonaban, de pronto, en las opacas baldosas. Hubo un momento de silencio. Y entonces urdí mi segunda pregunta:

—¿Y el gaucho, doctor Larreta?... ¿No aparece el gaucho en *El linyera*?...

Aparece, por supuesto... ¿Cómo no va a ser así en una obra que se desenvuelve en tierra argentina? Aparece, y con una tan pronunciada sazón criolla, con un tan natural reflejo de verdad, que a poco de entrar en contacto con él comprende uno que se trata del gaucho de nuestros días, del gaucho que no está cómodo entre los alambrados, del gaucho a quien la técnica también comienza a oprimir y a cercar.

Las dos figuras se enfrentan, antes que en el cerebro, en el corazón de don Enrique Larreta. Dialogan allí secretamente. Y la compasión y la esperanza los une para siempre.

NADA sé del argumento de la obra en momentos de escribir estas líneas. Lo único que me interesó desde un principio fué la chispa que generó su creación, y el doctor Larreta tuvo la amabilidad de explicármela en breves palabras.

—Hace poco—me dijo—la señorita Adriana Piquet, colaboradora de EL HOGAR, vino a visitarme con motivo de la película que hice filmar en mi estancia. Conversamos largamente y le facilité algunas fotografías para que ilustrara su nota. Me hizo la señorita Piquet, naturalmente, un reportaje. Y por ahí decía yo que una de las figuras del presente argentino que sería necesario estudiar con detenimiento era la del linyera. Nada más. La cosa me preocupó desde entonces. Y tanto y en tal forma que, a la postre surgió la obra de teatro que motiva nuestra conversación...

(Continúa en la página 61)

Enrique de Rosas, primer actor del teatro Ateneo, en su notable caracterización de "El linyera".

Por Augusto González Castro

ABRIENDO CAMINO

La humanidad pasa de lo antiguo a lo moderno sobre un puente humano formado por aquellos que trabajan en las tres artes principales — agricultura — manufactura — transporte".

ESTAS PALABRAS se hallan grabadas sobre el portal del Laboratorio de Ingeniería Ford. Que no son pura poesía es evidente a quienes hayan viajado por el campo. Por todas partes, el transporte rápido y económico está liberando energías que a través de los siglos permanecieron encadenadas.

Gran parte de los recursos naturales de la na ión aun permanecen inertes, esperando que nuevos caminos y rápidos medios de transporte los llame a la vida. El productor de materia prima, el fabricante y el transportador, aun tienen incalculables recursos que explotar, pero para ello se requiere una coordinación efectiva de sus esfuerzos.

El automóvil Ford ha sido creado con la idea de que el engrandecimiento y el progreso están en las manos de todos, y no en las de una clase privilegiada. Se pensó que creando un medio de transporte económico, rápido y seguro, la humanidad se beneficiaría, pues hasta las personas de moderados recursos reconocerían su valor práctico y lo usarían.

Por eso más de veinte millones de automóviles Ford han salido ya de las fábricas para recorrer un incalculable número de kilómetros, sirviendo al hombre de mil maneras distintas.

Hoy día el Ford desempeña en la vida privada y en el comercio un rol semejante al del caballo en la generación pasada. En realidad se ha conquistado una confianza aun mayor, pues el tiempo y el uso han demostrado con cuánto acierto ha sido llevada a la práctica la idea Ford de producir la mejor unidad de transporte posible, a bajo precio.

Y los más variados ramos de la industria y del comercio, inspirados y alentados por tan alto ideal, marchan adelante en forma más rápida y más productiva, contribuyendo así al bienestar general.

FORD MOTOR COMPANY

LAS COMEDIAS DE *El Hogar*

Partida ganada

Un acto de F. G. Philips

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Nelly Quel y el actor Francisco P. Donadío, del teatro Odeón.

PERSONAJES: *Lord Delacourt, La señora de Maxwell, La señora de Vane y un criado. Saloncito de una casa de campo en una hermosa mañana de sol. La señora de Maxwell tiene en la mano un gran ramo de rosas que distribuye en diversos vasos.*

Lord Delacourt. — *(Sentado cómodamente en un diván, observa a su prima.)* Mereces el purgatorio por haber tenido el coraje de cortar todas esas rosas bajo un sol tan ardiente y de arruinarte los dedos con las espinas, todo en honor de la señora de Vane. ¿Por qué no lo haces hacer por los criados?

La señora de Maxwell. — Porque la señora de Vane es mi amiga más querida, una vieja compañera de escuela y la mujer más buena que existe. Por eso para mí no es ningún sacrificio hacer esto.

Lord Delacourt. — ¿A qué hora la esperas?

La señora de Maxwell. — Ya te he dicho más de una vez que viene a almorzar y sabes muy bien que tu pretexto de quedarte en casa, en vez de haberte ido de caza junto con los demás, demuestra tu imperdonable falsedad. Estoy segura que Amy no tiene ningún deseo de verte, y como no tenemos más que veinticuatro horas para conversar, preferimos estar solas. ¡Tenemos tantas cosas que decirnos! Desde que se casó y partió para la India no hemos vuelto a vernos.

Lord Delacourt. — ¿Y por qué piensas que ella no se alegrará de volverme a ver?

La señora de Maxwell. — Por lo que ha habido entre ustedes. Cierto que el noviazgo fué breve, pero fué un noviazgo; además, ella sabe perfectamente que tú prefieres la compañía de las señoras casadas a las de las muchachas solteras. Por lo tanto, Delacourt, te ruego que no comiences a decirle tonterías a Amy.

Lord Delacourt. — Estaba locamente enamorado de Amy, como tú la llamas, y cuando nuestro compromiso se rompió quedé verdaderamente apenado. Pero como hace tanto tiempo que no la veo espero que mi sentimiento esté muerto y sepultado.

La señora de Maxwell. — Debiste casarte con ella.

Lord Delacourt. — Sí, debimos casarnos, pero nuestros caracteres no estaban de acuerdo, y afortunadamente lo advertimos a tiempo. Entonces ella se casó con el general Vane y partió para la India. Ahora vuelve sola, separada temporalmente del marido.

La señora de Maxwell. — Pero es una separación breve, y su primera visita es para mí. *(Se separa de la mesa donde ha colocado artísticamente las rosas y se sienta frente a su primo.)* He terminado, y si tienes realmente algunas cartas que escribir, vete a tu escritorio.

Lord Delacourt. — *(Levantándose.)* Eres muy descortés. Te recomiendo: no me maltrates con tus apreciaciones.

La señora de Maxwell. — ¿Por qué vamos a hablar de ti? Tenemos temas mucho más interesantes.

Lord Delacourt. — No lo dudo, pero, por lo común, cuando las mujeres están juntas, hablan de los hombres, ¿no es cierto?

La señora de Maxwell. — *(Riendo.)* ¡Tonto!... Y ahora vete.

Lord Delacourt. — Te advierto que no emplearé mucho tiempo en despachar mi correspondencia.

La señora de Maxwell. — No menos de una hora. No debes volver aquí antes de la una.

Lord Delacourt. — *(Yéndose lentamente.)* Muy bien, te obedeceré.

La señora de Maxwell. — *(Sola.)* No me gusta nada que Delacourt esté aquí justamente hoy que espero a su ex novia. Temo que a Amy tampoco le haga gracia. ¡Es incansable este Delacourt en el flirt! Cuando rompió su compromiso con Amy, traté de inducirlo a casarse con mi hermana Isabel, y por un tiempo todo anduvo muy bien. Pero, de improviso, recibió un telegrama urgente que lo llamaba a Londres, justamente el día en que todo estaba resuelto para que hiciese su propuesta de casamiento a mi hermana.

(Entra el criado que anuncia a la señora de Vane.)

La señora de Maxwell. — *(Abrazando a la señora de Vane.)* ¡Querida Amy! ¡Qué feliz soy al volver a verte! Me alegro mucho, tienes un aspecto lindísimo...

La señora de Vane. — Tú también, Rosa, no has cambiado casi nada.

La señora de Maxwell. — Debes estar muy cansada, mi querida, después de un viaje tan largo.

La señora de Vane. — Sí, bastante fatigoso. El tren de la mañana se detiene en casi todas las estaciones. *(Se quita el tapado y se deja caer sobre una cómoda poltrona.)* Cuéntame todas las novedades. Dime: ¿quiénes están aquí contigo?

La señora de Maxwell. — Solamente algunos amigos, aficionados a la caza.

La señora de Vane. — ¿Quiénes?

La señora de Maxwell. —

La señora de Vane. — No, no pretendo tampoco casarlo, como usted dice con exquisita cortesía. Ni aunque fuese usted el único hombre sobre la tierra y yo fuera libre, lo que no es, no nos casaríamos nunca.
Lord Delacourt. — Y entonces, ¿por qué toda esta comedia?
La señora de Vane. — Para demostrarle cómo son de tontos los hombres cuando juegan con el fuego.

Los Cheltenham, el señor Vare y mi primo Delacourt.

La señora de Vane. — ¿Mi viejo novio?

La señora de Maxwell. — Sí, tu viejo novio, que no es, por lo demás, tan viejo.

La señora de Vane. — ¿Con quién flirtea ahora?

La señora de Maxwell. — Con ninguna, parece. Creo que esperaba tu regreso. Hablábamos de ti y él estaba justamente diciéndome que fué grande el amor que te tuvo.

La señora de Vane. — Es muy gentil, pero tú no debiste permitirle decir eso.

La señora de Maxwell. — ¡No pude hacer nada! Tú conoces su carácter y temo que su presencia te disguste. Pero no le des importancia.

La señora de Vane. — Entonces, ¿no ha mejorado nada durante mi ausencia?

La señora de Maxwell. — Al contrario, y si tú fingieses que sientes todavía algún afecto por él, te abandonaría al punto. La primavera pasada he hecho lo imposible para que se decidiera a casarse con mi hermana Isabel; pero ha sucedido lo de siempre. Justamente cuando pensábamos que todo estaba ya pronto, recibe un telegrama en el que lo llaman a Londres con urgencia, y desde entonces no lo hemos vuelto a ver más hasta hace cerca de quince días.

La señora de Vane. — ¿Y tu hermana lo amaba?

La señora de Maxwell. — Tú sabes que casi todas las chicas desean casarse, y Delacourt es un óptimo partido.

La señora de Vane. — ¡Ah! Entonces, no me honrará con sus atenciones.

La señora de Maxwell. — En cambio, yo estoy segura de que te hará la corte.

La señora de Vane. — No tendrá tiempo. Debería hacerla con mucha prisa. Tú sabes que no puedo entretenerme aquí ni un solo día.

La señora de Maxwell. — Demasiado lo sé. Pero creo que él encontrará igualmente el modo de deleitarte con sus dulces palabras.

La señora de Vane. — Si lo intentase, tengo una idea excelente para impedírselo.

La señora de Maxwell. — ¿Le darás una bofetada?

La señora de Vane. — ¡Oh! No, no es con la violencia... Algo más astuto y persuasivo. Debes saber que hace unos días he pasado un susto terrible. Abro el diario y leo: "La imprevista muerte del general Pedro Vane en la India." Pensé en seguida que fuese mi Pedro y me puse a gritar y a llorar desesperadamente. Acudió mi hermano para enterarse de lo que sucedía. Cuando le dije que Pedro había muerto, estalló en una carcajada y me preguntó si creía que en el mundo no existía más que un señor Vane. Después agregó que había hecho indagaciones y que había sabido que el muerto era un viejo general Pedro Vane, del cual nunca había oído hablar.

La señora de Maxwell. — Pero..., no comprendo...

La señora de Vane. — Ahora te explicaré: si tu primo me dice tonterías y trata de hacerme la corte, le mostraré el recorte del diario que llevo en la cartera, le diré que estoy viuda y que acepto su amor.

La señora de Maxwell. — Es un juego demasiado peligroso...

La señora de Vane. — Le servirá de lección. Déjame hacer a mí. Si realmente me ama, creerá todo lo que le diga, y una mentira inocente no puede traer consecuencias cuando tiene por objeto corregir a un gran pecador.

(Entra Lord Delacourt con aire radiante.)

Lord Delacourt. — ¡Qué bien la encuentro, señora de Vane! Mucho más bella que de costumbre.

La señora de Vane. — ¿Está usted seguro? Temo que diga usted lo mismo a todas las mujeres que encuentra.

La señora de Maxwell. — Tienes razón, querida.

Lord Delacourt. — Le aseguro, señora de Vane, que mi prima, desde el momento en que supo su llegada, se ha vuelto insoportable.

La señora de Maxwell. — En ese caso, no puedo hacer otra cosa que dejarlos solos; tengo mucho que hacer. *(Sale.)*

Lord Delacourt. — *(Se sienta al lado de la señora de Vane.)* ¿Así que después que nos dejó ha visto usted la India maravillosa? ¡Y quién sabe cuántas víctimas habrá hecho entre los príncipes hindúes y los rajaes!

La señora de Vane. — Esa es su prerrogativa. ¿No?

Lord Delacourt. — Yo soy víctima de mí mismo, porque descubro siempre que hay sólo una mujer a quien amo realmente.

La señora de Vane. — Creo que ha intentado decir una por vez...

Lord Delacourt. — En este caso, es también demasiado, porque esa es ya la esposa de otro.

La señora de Vane. — Entonces el caso es desesperado. Debe tratar de olvidar.

Lord Delacourt. — Eso es lo que hago, pero ¡me es tan penoso!

La señora de Vane. — ¿Es bella, al menos, esa señora?

Lord Delacourt. — *(Con entusiasmo.)* ¡Es adorable! Es hermosa, noble, y posee las mejores cualidades de la mujer.

La señora de Vane. — Me parece una mujer modelo; debe olvidarla en absoluto.

Lord Delacourt. — En un tiempo me amaba... Al menos, lo decía.

La señora de Vane. — Es digna de elogio si no le ama más ahora que está casada.

Lord Delacourt. — Fué por su culpa si no nos casamos. Era celosísima y me dijo que yo sería un marido indigno.

La señora de Vane. — *(Para sí.)* Esto se vuelve interesante. *(En voz alta.)* Creo que me ha contado una historia muy vieja que sería más juicioso no recordar.

Lord Delacourt. — No, no debe hablarme así. Usted es la única mujer a quien he amado realmente.

La señora de Vane. — Me disgusta tener que creer una cosa tan falsa.

Lord Delacourt. — Es la verdad. Desde el día que se rompió nuestro compromiso, he sido muy desgraciado, y ahora que comprendo que no podrá ser nunca mía...

(Continúa en la página 60)

Lord Delacourt. — En un tiempo, me amaba... Al menos, lo decía.

La señora de Vane. — Es digna de elogio si no le ama más ahora que está casada.

Lord Delacourt. — Fué por su culpa si no nos casamos. Era celosísima y me dijo que yo sería un marido indigno.

FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

La señora de Vane. — ¿Me ama siempre tanto?

Lord Delacourt. — Usted sabe muy bien lo que quiero decir. Soy tan desdichado, que no es generoso de su parte burlarse de mí. Mi vida no tiene ya ningún objeto y recorro el mundo pensando siempre en usted.

La señora de Vane. — *(Riendo.)* ¿Me ama siempre tanto?

Lord Delacourt.—Usted sabe muy bien lo que quiero decir. Soy tan desdichado, que no es generoso de su parte burlarse de mí. Mi vida no tiene ya ningún objeto y recorro el mundo pensando siempre en usted.

La señora de Vane. — No debería escucharlo, lord Delacourt.

Lord Delacourt.—¿Por qué no podemos ser amigos como antes?

La señora de Vane. — Estábamos tan enamorados hasta el día que nos disgustamos... No podemos recomenzar... ahora.

Lord Delacourt. — Es usted mi única amiga, y estoy seguro que el afecto que tuvo un día por mí no puede haber desaparecido.

La señora de Vane. — Siento ahora por usted una sincera estima.

Lord Delacourt. — Detesto la estima sincera.

La señora de Vane. — No puedo decir otra cosa, y además no debo decir tanto así..., tan pronto.

Lord Delacourt. — ¿Tan pronto? ¿No sabe, acaso, que han pasado ya cinco años desde el día en que nos encontramos por primera vez?

La señora de Vane.—Lo recuerdo.

Lord Delacourt. — ¿Y entonces por qué sólo me ofrece su estima?

La señora de Vane. — Le he ofrecido todo lo que puedo.

Lord Delacourt. — Comprendo todo, pero ¡oh, Amy!... No puedo llamarla señora de Vane, odio ese nombre... Podemos tener delante de nosotros un porvenir pleno de felicidad. Acaba de decir que siente por mí un poco de afecto. Aunque sea poco, estará compensado con el inmenso amor que siento yo por usted. ¿Por qué alejarnos, cuando unidos podemos ser tan felices? Partiremos juntos e iremos a vivir lejos de aquí... A Italia..., a París...

La señora de Vane. — ¿Partir con usted e irnos a vivir a Italia?

Lord Delacourt. — Sí, a Italia, al país del sol y de la felicidad; pasaremos el invierno en un viejo palacio en Nápoles o en Florencia, y el verano vagando por los lagos. La vida será un largo sueño de felicidad.

La señora de Vane. — Todavía no... No tan pronto...

Lord Delacourt. — ¡Oh! Amy, mi adorada... ¿Acepta?

La señora de Vane. — No, no he dicho que acepto...

Lord Delacourt. — La amaré toda la vida.

La señora de Vane. — Pero es necesario mantener el más absoluto secreto. Solamente su prima lo sabrá.

Lord Delacourt.—¿Sólo mi prima?

La señora de Vane. — Es a la única persona a quien debo decírselo. Se ha interesado siempre por nosotros.

Lord Delacourt. — Sí, eso es cierto, pero no creo que se alegre mucho al saber nuestro proyecto de fuga.

La señora de Vane. — ¿Por qué vamos a fugarnos? Podemos casarnos en la pequeña iglesia de aquí cerca.

Lord Delacourt. — ¿Casarnos? Pero ¿no está usted ya casada?

La señora de Vane. — ¿Cómo? ¿Cree que hubiera podido aceptar su propuesta si no fuese libre?

Lord Delacourt. — Pero ¿y el general Vane?

La señora de Vane. — El general Vane ha muerto hace tres meses, como usted bien sabe, porque de otro modo no me hubiera hecho el honor de su propuesta matrimonial.

Lord Delacourt. — No sabía nada.

La señora de Vane. — Lord Delacourt, ¿no comprende que me ha insultado con el ofrecimiento de su amor, pensando que yo era una mujer casada? ¡Oh! No, no es posible.

Lord Delacourt.—Le pido perdón, querida. Pero ¿cómo no lleva usted el velo de viuda?

La señora de Vane.—Mi pobre marido, moribundo, me expresó su deseo de que no llevase el velo. Me extraña que no haya leído en los diarios la noticia de su muerte.

Lord Delacourt. — ¿Por qué Rosa no me ha dicho nada?

La señora de Vane. — Se lo explicaré todo. Fuí yo quien le rogó que se lo ocultara.

Lord Delacourt. — ¿Entonces está usted viuda de veras?

La señora de Vane. — *(Sonriendo maliciosamente.)* Pero no por mucho tiempo. Perdono su pequeño error y soy muy dichosa al comprobar que me ama hoy tanto como antes. Y ahora hablemos un poco sobre lo que debemos hacer. Me ha dado usted a entender que iremos a Italia. Descríbame los palacios napolitanos donde habitaremos y las noches de otoño sobre los lagos italianos.

Lord Delacourt. — El clima de los lagos es muy húmedo.

La señora de Vane. — Naturalmente. ¿Y cuándo nos casaremos? ¿El mes próximo? ¿La semana próxima?

Lord Delacourt. — Creo que sería mejor no precipitar tanto las cosas. Es necesario que guarde usted ciertas formas por los parientes de su pobre marido.

La señora de Vane. — ¡Oh! No me preocupan en lo más mínimo, y él no tenía parientes: era huérfano. Me parece, sin embargo, que usted ha cambiado de pronto...

Lord Delacourt. — No he cambiado en absoluto... Pero... ¿no cree que sea más prudente no decirle nada a Rosa?

La señora de Vane. — No, a Rosa debo decírselo todo. Soy tan feliz, que quisiera decirlo a todo el mundo, pero esto es imposible.

Lord Delacourt. — Espero que no se repetirá lo de la otra vez. ¿Recuerda lo celosa que era usted?

La señora de Vane. — Pero ahora estoy muy cambiada. He viajado y me he vuelto muy indulgente. Conozco la debilidad de los hombres y sé contra cuántas tentaciones deben luchar. De todos modos, sabré vigilarlo. Una viuda es libre de hacer lo que quiera...

Lord Delacourt. — Las viudas no me gustan.

La señora de Vane. — Mi querido Delacourt, comprenda que eso se puede remediar en pocas semanas..., en pocos días. De usted depende. Yo no seré más viuda desde el momento que nos casemos. Naturalmente, hasta su muerte...

Lord Delacourt. — ¡Con qué frescura habla usted de mi muerte!... Debíamos habernos casado hace cinco años.

La señora de Vane. — Me parece que tiene una mala opinión de usted mismo, querido lord... Creo que no habría encontrado nunca un padre mejor para mis niños.

Lord Delacourt. — ¿Niños? ¿Cuántos tiene?

La señora de Vane. — Tengo cuatro. Tres varones y una mujercita.

Lord Delacourt. — ¿Y actualmente dónde se encuentran?

La señora de Vane. — En Londres, con las gobernantas.

Lord Delacourt. — Señora de Vane, creo que es más prudente no decirle nada a mi prima de nuestra conversación... Al menos, por hoy...

La señora de Vane. — Prosiga.

Lord Delacourt. — El hecho es que...

La señora de Vane. — Es necesario que le diga todo a Rosa.

(Entra la señora de Maxwell.)

La señora de Maxwell. — Espero que no habrán discutido.

La señora de Vane. — ¡Oh, no, querida! Pero no sé cómo hacer para decirte lo que me ha ocurrido. Tu primo me ha pedido en matrimonio y yo he aceptado.

La señora de Maxwell. — No han perdido el tiempo, por lo visto...

La señora de Vane. — No. Hemos pensado en volver a tomar las cosas como hace cinco años. Lord Delacourt y yo hemos decidido olvidar el pasado, pensando en la dicha que nos ofrece el porvenir.

Lord Delacourt. — *(Con embarazo.)* Quizá hemos obrado demasiado precipitadamente, pero todavía no hay nada establecido...

La señora de Vane. — ¿Cómo? Todo está ya establecido. Nos casaremos en la pequeña iglesia de aquí cerca; tú, Rosa, serás nuestro solo testigo; después partiremos para Italia, donde pasaremos el invierno.

La señora de Maxwell. — *(Riendo.)* Todo esto es magnífico. Me congratulo contigo, Delacourt.

La señora de Vane. — Y ahora, si me lo permiten, voy un momento a mi habitación.

Lord Delacourt. — No cree usted, señora de Vane...

La señora de Vane. — No me llame así; ahora puede llamarme Amy.

Lord Delacourt. — Me parece demasiado pronto...

La señora de Vane. — ¿Por qué? ¡Hombre voluble! Ha sido usted el que lo ha propuesto hace algunos minutos, diciendo que no podía llamarme señora de Vane. Ahora tengo que dejarlos. Adiós, Federico. Lo llamaré así, ¿verdad? *(Vase.)*

Lord Delacourt. — ¿Por qué no me dijiste que era viuda?

La señora de Maxwell. — Me rogó que no te lo dijera.

Lord Delacourt. — Comprendo todo; es un plan que han tramado entre ustedes. ¡Es vergonzoso!

La señora de Maxwell. — ¿Vergonzoso? Hace sólo media hora me decías que estabas todavía tan enamorado de ella, que yo he pensado, por eso, que debía ofrecerte una oportunidad para que fueras completamente feliz.

Lord Delacourt. — ¿Tengo el aspecto de ser tan feliz?

La señora de Maxwell. — No, en verdad no puedo decirlo. Explícame, ante todo, este cambio imprevisto.

Lord Delacourt. — No creía que tuviese cuatro chiquillos...

La señora de Maxwell. — ¡Oh! No es una razón. En poco tiempo te acostumbrarás a ellos.

Lord Delacourt. — ¡Los odiaré, más todavía, los odio ya!

La señora de Maxwell. — De todas maneras, no podrás hacer otra cosa que casarte con la mujer a quien has amado siempre.

Lord Delacourt. — ¡Me ahogaré antes que casarme con una viuda! Rosa, tú debes ayudarme a salir de este embrollo.

La señora de Maxwell. — No, en absoluto. No intentaré poner ningún obstáculo a tu felicidad. Por una vez, el verdadero amor seguirá su dulce curso.

Lord Delacourt. — El curso del engaño. Yo no la amo. *(De pronto, entra la señora de Vane.)*

Las bandejas brillarán más con

Brasso

PARA METALES

ANTIGUA

CASA PORTA

La Casa de las fajas de calidad a precios moderados.

•

Si usted es gruesa, tiene el vientre caído, ha sido operada, sufre del hígado, del estómago o de los riñones y desea ajustarse con comodidad, use las fajas de la Casa Porta, pues no sólo son las mejores, sino también las de precio más moderado.

Y AUN CUANDO PARA USTED NO IMPORTE EL PRECIO, siempre hallará en ellas absoluta conveniencia, porque son confeccionadas sobre medida, únicamente con cutiles y elásticos importados de calidad inmejorable.

Aprecie usted con una visita a la **CASA PORTA** la excelente variedad de modelos de corsés y fajas que dispone, tanto para vestir como medicinales, para entre-casa y para maternidad.

Si no puede concurrir por residir fuera de la Capital, solicite el catálogo "F"

Antigua CASA PORTA

Calle Victoria 755 - Buenos Aires

La señora de Vane. — ¿Qué es lo que oigo? ¿No me ama? ¡Me apena sumamente que haya cambiado de idea tan rápido!

Lord Delacourt. — Del momento que ha oído lo que he dicho, puedo también agregar que no la amo, porque la encuentro muy cambiada...

La señora de Vane. — Ciertamente, no ha de ser por el aspecto, porque lo primero que me dijo usted es que me encontraba más bella.

Lord Delacourt. — No hablo del aspecto exterior; me refiero al carácter. Es menos gentil y menos graciosa que antes. Además, detesto la forma en que me han apresado en la trampa.

La señora de Vane. — La trampa la ha puesto usted mismo; no tengo la culpa si ha sido cazado usted en vez de serlo yo.

Lord Delacourt. — Creo, después de todo, que es mejor seguir siendo buenos amigos; conviene dejar el compromiso para una fecha indefinida.

La señora de Vane. — Eso no me interesa. Pienso que ha recibido usted una buena lección.

Lord Delacourt. — Sí, tiene razón. Pero considerémoslo como una broma, como una lindísima broma...

La señora de Vane. — No, no debe ser considerado como una broma.

Lord Delacourt. — Entonces, ¿quiere de veras casarme?

La señora de Vane. — No, no pretendo tampoco casarlo, como usted dice con exquisita cortesía. Ni aunque fuese usted el único hombre sobre la tierra y yo fuera libre, lo que no es, no nos casaríamos nunca.

Lord Delacourt. — Y entonces, ¿por qué toda esta comedia?

La señora de Vane. — Para demostrarle cómo son de tontos los hombres cuando juegan con el fuego.

Lord Delacourt. — Entonces, ¿no es usted viuda?

La señora de Vane. — El general Vane goza de inmejorable salud y mis niños son hijos imaginarios. Y ahora, lord Delacourt, que ha sido puesto a prueba, el jurado lo juzga culpable. Rosa, ¿cuál puede ser la mayor condena para un joven que tiembla a la idea de robarle un tenedor a su vecino, pero no duda un minuto para robarle su mujer?

La señora de Maxwell. — Creo que ya ha sufrido bastante. ¡Tenía una cara tan compungida cuando entré!...

Lord Delacourt. — Sea misericordiosa, señora de Vane. Me ha vuelto medio loco. ¡Juro no enamorarme más!

La señora de Vane. — No me fío mucho de su juramento. Esta noche, a la hora de la cena, todos sabrán el efecto que usted experimentó al saberse novio de una viuda, y como era tan agradable, el noviazgo duró media hora.

Lord Delacourt. — ¡No, esto es demasiado!

La señora de Vane. — Soy inexorable. Se lo diré a todos.

Lord Delacourt. — ¿Quiere darme todavía una esperanza?

La señora de Vane. — ¿Cuál?

Lord Delacourt. — La autorizo a decirlo el año que viene.

La señora de Maxwell. — Sería mejor hacerle casar.

La señora de Vane. — ¡Oh! ¡Esa es una buena idea! Él debe casarse con tu hermana...

Lord Delacourt. — ¿Isabel? A la sola idea me parece que enloquezco de alegría. He tenido siempre por ella una gran simpatía.

La señora de Vane. — Será, sin duda, un marido modelo y un padre excelente. Pero recuerde que tendrá siempre suspendido sobre su cabeza este pequeño episodio, y si una vez casado me advierten de la más pequeña señal de infidelidad, no titubearé en castigarlo.

Lord Delacourt. — Acepto.

La señora de Vane. — Usted aceptaría cualquier cosa antes que quedar en ridículo. Los hombres, en general, son viles. No creo que olvide muy fácilmente esta lección, cuya moral es la de que no debe tratar nunca más de corromper la reputación de una mujer.

TELÓN

Reportaje a un símbolo

(Continuación de la pág. 56)

Y no era para menos. Debo repetir que durante todo el tiempo que permanecí con el doctor Larreta, de lo que menos me acordé fué del reportaje.

En el vaivén de la conversación la idea filosófica que prima en el desarrollo de *El linyera* se hizo presente más de una vez. Pero yo ya no me sentía en la realidad de aquel momento. El ejercicio del recuerdo me había llevado al tiempo que la juventud hizo añicos, y en él me veía a mí mismo, deslumbrado frente al símbolo que un gran escritor de nuestro país llevaría, diez o doce años más tarde, al teatro nacional.

Porque nadie que conozca el campo argentino puede haber dejado de tropezar una vez siquiera con el linyera, con el mismo linyera que don Enrique Larreta nos ofrece ahora a través de su palabra ceñida y de su pura sensibilidad. Yo estuve varias veces con ese tipo de linyera, perdidos ambos en la inmensa desolación del desierto patagónico, entre Dolavon y Las Plumas... Era el prototipo del vagabundo, el prototipo de la despreocupación y del fracaso. Hundí mi curiosidad en el fondo de sus ojos inexpresivos, pero celestes; detuve la atención en su barba enmarañada pero rubia; y comprendí instantáneamente que aquel hombre era el más desventurado y por eso el más definitivo de los hombres del mundo.

Hablaba seis idiomas a la perfección y era dueño de algunos secretos de la ciencia y del arte. Sus maneras, que los harapos no entosquecían, eran, a veces, como subrayadas por su mirada, que jamás se apartaba de la línea precisa en que el cielo y la tierra se juntaban. Estaba cuadrado en el hoy, con los zapatos comidos por el barro y los sentidos acuciados por la urgencia del viaje. Ir. Seguir. Toda su vida se cifraba en esas dos palabras.

No hizo ni una sola alusión a su pasado. Su vida de Europa, su vida de civilidad y de éxito estaba clausurada por siete llaves tremendas que, sin embargo, no eran ni de amargura ni de odio. Por eso tenía un aire infantil. Había vuelto a nacer aquí, en la tierra ancha y feraz de América.

El miedo puro, según mi opinión de hombre débil, es padre del puro entendimiento. Y el hombre que yo me encontré en la huella como una imagen del fracaso, era medroso y astuto, y tenía a la soledad por látigo y al instinto por guía. Andaba, andaba, andaba.

Así el linyera de mis recuerdos y así el linyera de don Enrique Larreta. No es que todos se parezcan ni que todos sean hombres cultos. Es que en todos está el sedimento de una verdad que hasta ahora sólo se había balbuceado y que al fin ha encontrado su voz conmovedora y cabal en el poder creador de uno de los más grandes escritores contemporáneos de habla española.

SEGUÍAMOS paseando por el hall oloroso a humo. Los gobelinos de las paredes esfumaban sus figuras en el ambiente tibio y penumbroso. Sobre una puerta, un crucifijo admirable mostraba al Redentor ya realizado su divino martirio. Un reloj dió la hora, no sé en dónde. Y desde un ángulo del acogedor recinto, una máquina proyectora de cinematógrafo nos lanzaba la mirada oblicua y fría de su lente.

Era la realidad frente al ensueño.

Retener la juventud y lograr ser bella es hacerse dichosa.

Por Kara Vislowna

La vejez en el rostro, — sus señales, sus rúbricas; la fealdad del cutis, sus defectos, como paños, poros dilatados, cicatrices o marcas de viruela, — y la vejez del cuerpo, — la flacidez de las carnes, la gordura, los senos caídos, etc., le roban a Vd. la vida, porque le restan felicidad.

He dedicado mi vida al embellecimiento de la mujer, a perfeccionar la hermosura, a librar de fealdades físicas, a devolver la juventud al rostro y al cuerpo.

Déjeme su rostro viejo, su cuerpo feo, y llévese una cara bonita y líneas jóvenes.

No es milagro; es arte. El resultado de esa transformación es nueva felicidad, es el amor y la satisfacción de saberse bella.

TRATAMIENTOS DE BELLEZA

DEL ROSTRO: Contra las arrugas, pecas, paños, poros dilatados, huellas de viruela, cicatrices, impurezas cutáneas. Embellecimiento completo del cutis en una a seis semanas. Arreglos para fiestas. Blanqueo de la piel.

DE LAS MANOS: Manicura; suavizar las asperezas de las manos y brazos; su blanqueo; mejorar sus formas.

DEL CUERPO: Reducción de carnes, grasas y tejidos adiposos. Reducción de caderas y vientre. Embellecimiento de las formas del cuerpo, armonía de las líneas. Reconstrucción del busto (en 10 a 12 días). Desarrollo del busto.

DEL CABELLO: Peinado, ondulación, corte de cabello. Tratamientos contra la caída del cabello.

DEPARTAMENTO DE MEDICINA INTERNA, EXTERNA Y OPERATORIA

Médico Jefe de este departamento Dr. E. Q. BACIGALUPO

Cualquiera sea el defecto físico de Vd., es lo más probable que sea fácil corregirlo. Haga Vd. una consulta o pedido de informes, personalmente o por carta.

INSTITUTO KARA VISLOWNA

Florida Nº 8 - piso 1º - Bs. Aires

Comience hoy a

rebajar su peso

Rebaje uno o dos kilos esta noche, en su casa.

Por millares se cuentan las damas que adoptaron esta fácil manera de rebajar uno o dos kilos, una o dos veces por semana. Toman Baños de Esbeltez Sarowal en la intimidad de sus hogares. Son la concentración de 22 fuentes termales de Europa y América. Durante muchos años las surgentes de agua caliente han sido el recurso de damas y caballeros del gran mundo esbeltos.

Las fuentes termales traídas a la casa de usted

El estudio de los análisis de los diversos ingredientes del agua de 22 de las más famosas fuentes termales, ha revelado el secreto de su efectiva influencia. Vd. ahora todos estos beneficios los puede obtener lo mismo del baño que toma en su casa. Sencillamente agregue el contenido de un paquetito de Baños de Esbeltez Sarowal a su baño caliente.

Los Baños de Esbeltez Sarowal, abriendo los poros, estimulando la secreción, expulsan una considerable cantidad de substancia grasa, células y toxinas, y disuelven el tejido adiposo. Tome un Baño de Esbeltez Sarowal esta noche e inmediatamente Vd. perderá uno o dos kilos, en forma fácil y saludable. Su médico le confirmará que Baños de Esbeltez Sarowal ciertamente realizan ese trabajo y que son completamente inofensivos. Sus baños le refrescarán y harán que su cuerpo expulse toda la grasa y toxinas. Su piel se reafirmará, se alisará, se librará de arrugas y se hará más suave. Vd. dormirá mejor después de un baño Sarowal, y al despertar se sentirá como si hubiera descansado una semana.

Resultados inmediatos

Pésese antes y después de su baño "Sarowal". Constatará que ha rebajado uno o dos kilos. Y pocas noches después, cuando Vd. vuelva a tomar un Baño de Esbeltez Sarowal Vd. volverá a reducir su peso. Pronto tendrá usted el peso que corresponde a su estatura.

"Baños de Esbeltez Sarowal" se vende en la Representación del Instituto Sarowal en Buenos Aires:

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA Nº 8 Piso 1º Buenos Aires

(Atendida por señoritas)

"Baños de Esbeltez Sarowal" venden también las buenas farmacias, tiendas y perfumerías. Entre ellas, en: Franco-Inglesa, Gath y Chaves, Casa Central y Sucursales; Casa Arg. Scherrer, Farm. Inglesa, Av. de Mayo 900; Farm. Nelson, Suipacha 477; Farm. Scannapieco, Esmeralda y Tucumán; Farm. L'Aiglon, Callao 200; Farm. Constitución, Lima y Garay; Farm. González, Rivadavia 5400; Farm. Urquiza, Santa Fe 3152; Farm. Moderna, Pampa 2501; Perf. Oasis, Rivadavia 7083, y Av. San Martín 1083, etc.

En URUGUAY: Andes 1338 - Montevideo

En CHILE: Huérfanos 920 - Santiago

Pedidos del Interior se sirven en el día

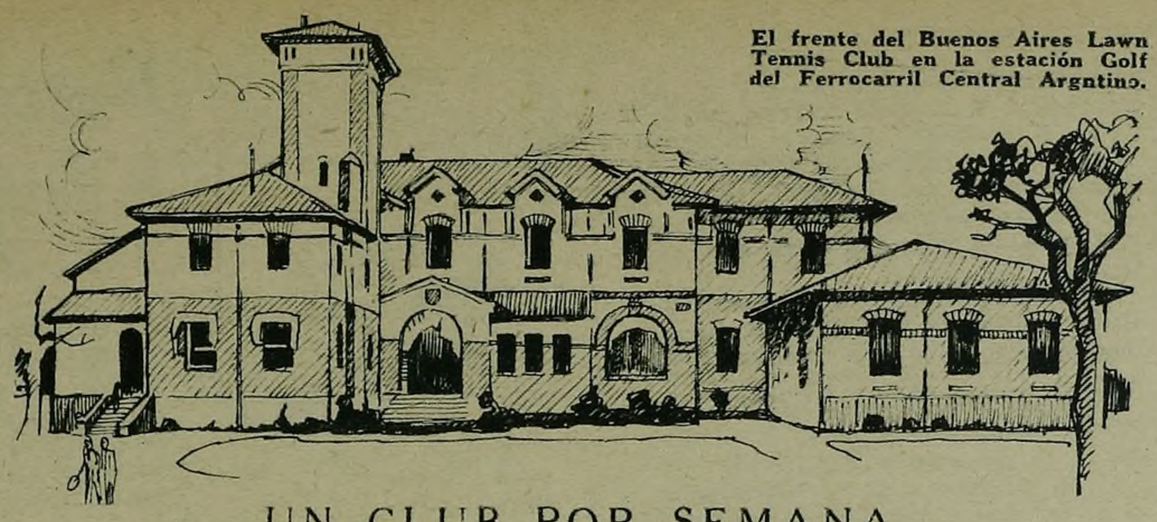
FOLLETOS GRATIS — Llene y remítanos el cupón

LABORATORIOS VINDOBONA H. B. 2
Florida Nº 8, piso 1º - Buenos Aires
Sírvase enviarme gratis folletos explicativos, sobre los Productos Sarowal.

NOMBRE .....

CALLE ..... Nº .....

CIUDAD ..... F. C. .....



El frente del Buenos Aires Lawn Tennis Club en la estación Golf del Ferrocarril Central Argentino.

UN CLUB POR SEMANA

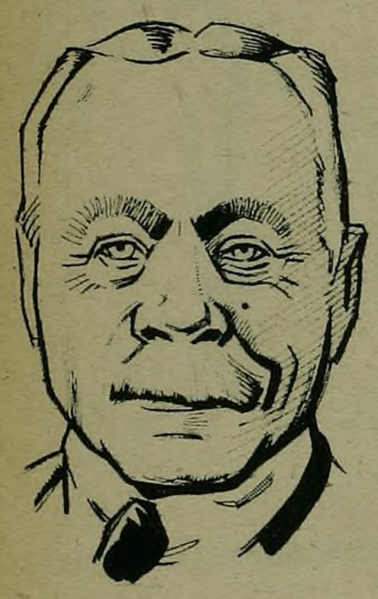
Grandes figuras del tennis mundial han pasado por las canchas del Buenos Aires Lawn Tennis Club

Por Lita Igual ~ Apuntes de Lino Palacio

LA pequeñita estación de Golf, que más parece un galpón accidentalmente colocado al costado de la vía férrea, brillante y lisa como cinta de acero, termina su plataforma de pedregullo al frente del edificio del Buenos Aires Lawn Tennis Club. Parecería que sólo para descender ahí la empresa ha acordado su parada. Es tan confortable y alegre el aspecto del edificio, que trasunta un bienestar amable. La risa roja de los malvones, el verde de los arbustos, la claridad de los muros, y la senda de ladrillo tamizado dan una sensación tan perfecta de cuidado y buen gusto, que se pregunta el visitante si no está en una de esas mansiones en que el exterior es el reflejo del espíritu de sus dueños.

CRUZO el simpático comedor lleno de mesitas vestidas alegremente, en donde un altoparlante transmite en ese instante la primera parte de *Caballería ligera* de Suppé. En una gran vitrina colocada a la derecha están los trofeos del club. Las grandes copas logradas en los campeonatos y que se defienden de pasar a otras vitrinas, contentas del ambiente confortable y de la luz del día, que entra a raudales, irisando el labrado de la plata.

La terraza abre su frescura acogedora al descanso, y el amplio panorama se extiende con el singular regocijo que brinda la tarde llena de sol y de luz. A lo lejos, los altos eucaliptos formando un pequeño monte prieto que obscurece la línea azul del cielo, maravilloso de claridad en esta tarde de invierno incipiente.



Don Enrique H. Woodgate, presidente del Buenos Aires Lawn Tennis Club desde 1907.

LA definen las canchas en toda su extensión. A derecha e izquierda del camino que lleva hasta la gran tribuna. El rojo tapiz de terciopelo, en donde los jugadores se deslizan, compitiendo en agilidad, tiene para el experto una significación que se concreta en alivio cuando comienza a actuar.

Son canchas tan perfectas que más parecen de tela: lisas, livianas, tersas, de una nivelación tan admirable que el moverse sobre ellas resulta halagador. La agilidad y destreza se acentúan cuando los pies advierten la suavidad del terreno que les sirve de piso.

Danzan las pelotas en el aire una ágil y rápida danza de movimientos rítmicos, sintéticos y breves. Su deseo de elevarse es contenido y endurece las curvas que terminan por semejar rectas apenas combadas en el cruce de la red.

Camino arriba, se entra al monte de eucaliptos y la respiración se hace instintivamente profunda para llenar los pulmones en una respiración prolongada.

DESDE aquí a la gran tribuna, el camino bordado de malvones y geranios lleva la sonrisa a los labios. ¡Toda la gama del rojo! Desde el pálido al obscuro y cargado de púrpura. Los penachos, erguidos en sus tallos, parecen custodiar la fragilidad tierna de los pétalos chiquitos de los malvones.

EN la tribuna de campeonatos pueden instalarse cerca de cinco mil espectadores.

Esta concurrencia, que en días de encuentros sensacionales invade el Lawn Tennis Club, obtiene toda la comodidad que es posible.

Mirada así, desierta, parece pequeña, y es por el panorama que la circunda, y cuya belleza atrae los ojos hacia uno y otro sitio.

Por un lado, el bosque de Palermo. El verde obscuro de los árboles viejos. El cielo apareciendo entre las ramas. Por el otro, las grandes pistas del Hipódromo, sus tribunas fantásticas, el ir y venir de caballos enfundados, que parecen a la distancia como animales de un gran guignol.

Arriba, el cielo azul, azul, como bruñido.

WIMBLEDON HACE CINCUENTA Y CINCO AÑOS

¿Serán muchas las personas que saben que en Wimbledon el primer campeonato de tennis se jugó hace apenas cincuenta y cinco años? La invitación fué hecha por el Club de Croquet de Inglaterra, y en ella se estipulaba que los jugadores, de acuerdo al reglamento adoptado por el club, debían traer sus propias raquetas y usar zapatos sin taco. Para más datos, se les aconsejaba que acudieran al jardinero. Doscientos espectadores asistieron al primer campeonato. A los de hoy asisten alrededor de veinte mil.

Desde la última grada, la pista parece de juguete. Allí han habido encuentros de destacados tennistas. Allí ganaron el Campeonato nacional en el año 1931 las señoritas Cille Aussen e Irma Rost.

Allí disputarán su habilidad y su destreza los futuros campeones que el mismo club prepara.

ME detengo frente a una pista. Me asombra el golpe breve y seco con que un joven responde a otro.

—¡Es el profesor! —me dicen.— Y el otro es un socio cadete cuyas condiciones de tennista son reconocidas.

La comisión del Lawn Tennis Club paga un profesor destacado para enseñar a sus socios cadetes y ponerlos en condiciones para participar en campeonatos internacionales. Este gesto de la comisión destaca bien a las claras el anhelo de hacer progresar en el país el deporte en uno de sus más bellos ramos: el del tennis.

TODO socio que quiera mejorar su juego tiene siempre un compañero en condiciones que le ayude en su empresa, evitando los errores y adquiriendo mayor soltura dentro de las buenas reglas.

Dado que el único deporte que se practica en este club es el tennis, no es difícil demostrar que las aspiraciones de todos es el de lograr buenos tennistas, tanto masculinos como femeninos, y su condición de club casi netamente deportivo facilita el principio que establecen estas normas.

NATURALMENTE, un poco de sociabilidad es lo que se obtiene sin mayores esfuerzos, ya que su salón de té, su terraza, su comedor y el necesario descanso de las socias, luego de una partida reñida, propician el momento a la amable "causerie".

PODRÍA decirse que subrepticiamente se ha introducido otro deporte. En los estatutos no hay cláusulas que lo impidan ni que lo acepten. Es el bridge. Lo juegan las damas y los caballeros para descansar los músculos en la paz silenciosa, que sólo altera el trepidar del tren y la bocina de alguno que otro auto.

DIEZ Y OCHO son las canchas de tennis con que cuenta el club, pero hay veces que la afluencia de socios es tal que se debe esperar turno para jugar, y entonces el espectáculo, visto desde la amplia terraza, es elocuente. La mujer argentina practica el deporte con entusiasmo y los hombres dejan también las mesas de café y buscan la salud física y moral bajo los rayos del sol que tonifica tanto como el movimiento.

SE renueva la concurrencia de socios, y casi siempre hay gente joven. Se comprende cuándo los años llevan torpeza y cansancio a los músculos. El que tiene que desertar de las pistas lo lamenta, y, para no ser un "comentario", se retira.

Algunos hay, sin embargo, que se identifican tanto con la institución que no desaparecen: van a hacer de espectadores en donde antes fueron jugadores.

¡Hay en algunos un sentimiento de adhesión tan viva!... Es como si el club fuese una parte de la familia. ¿Se puede desertar, entonces?...

Don Alfredo Dodds, vicepresidente de la institución.

TAL es, a mi juicio, lo que debe sucederle al señor Enrique H. Woodgate, que fué fundador, y es actualmente presidente de la comisión directiva.

CUANDO un hombre o una mujer llega a los cuarenta años, trata de no decirlo jamás. Y si puede lograr una rebajita, no se queda atrás.

Con un club, es diferente. Cada año que pasa es un mérito y un honor más. ¡Qué lástima que en la vida no se nos dé a las mujeres un valor mayor por los años que tengamos! Aunque así fuera..., ¿diríamos la edad?...

¡El Lawn Tennis Club ha cumplido cuarenta años! Vale decir que muchos abuelos han mostrado su ágil figura haciendo arabescos en el golpe feliz de la raqueta.

LO dice así el archivo existente en el club, donde los retratos son un exponente de los años. ¡Qué de faldas largas, qué de rodetes y trenzas! Los hombres, más o menos, conservan siempre la línea. El traje deportivo no cambia su elegancia. ¡Pero las mujeres! Estoy segura que nadie querrá reconocerse. Y me parece más gentil no hacer mención de esas fotografías.

ENTRE las damas destacadas en el juego del tennis merecen mencionarse las señoras de Dellepiane, Calatayud, Caimi Garmendia, Shepard y las señoritas Duffy, Mihura, Bushell, etc.

Los señores Robson, Cattaruzza, López Pelliza, Magrane, Sissener, Dodds, etc.

EXISTE entre la comisión el proyecto de hacer construir una pileta de natación, lo que beneficiará inmensamente a los socios, en los días de verano, luego del juego ejercitado a altas temperaturas. Será una atracción más, a pesar de que la reserva de la comisión es mucha en este sentido. La selección de sus socios es una de las preocupaciones de ésta, que quiere brindar comodidad entre sí a las personas de un mismo ambiente social.

No se calcula el número de socios, sino la calidad de los mismos.

TANTO los vestuarios como los baños son un exponente de confort y de prolijidad en lo que a comodidad se refiere. Buena calefacción mantiene a éstos en una temperatura agradable que contribuye a garantizar la salud del deportista.

EL ARTE DE ARREGLAR LA MESA

La alegre combinación de los colores rosado, rojo, negro y blanco predomina en esta mesa moderna, preparada para el almuerzo. Los vasos de cristal con pie negro resaltan mucho sobre el mantel de hilo rosa adornado con franjas de hilo blanco. Se ha cuidado mucho el detalle al combinar los colores de las frutas en las pequeñas bandejas de plata y los de las flores en el bowl del centro de la mesa.

Este juego de té combina los modernos dibujos y coloridos con las hermosas líneas de la antigua loza Wedgwood. El color coral combinado con plata y amarillo brillante resulta de efecto muy chic y sobrio, y el dibujo chino es siempre elegante, ya sea en loza antigua o moderna. El mantel es de organdí amarillo con orillas bordadas.

BRIDESMAIDS

• Las dos pequeñas "bridesmaids" llevan modelos de crêpe roma de un rosa muy delicado, deliciosamente adornados en la cintura con un moño de crêpe georgette con pintas marrones. Los sombreros de seda marrón.

• Este modelo es una repetición del de las "bridesmaids" más jóvenes, con la diferencia que tiene mangas más complicadas, adornadas con el mismo motivo de la cintura; los zapatos del mismo tono del sombrero.

• Muy chic y sentador este velo de tul, sujetado por un "bandeau" de azahares que enmarca el rostro.

Y NOVIAS

• Velo de tul con bordado al encaje, colocado a la "infirmière", muy sentador y juvenil.

• Deliciosamente colocado "a la Madonna" este velo de crêpe georgette blanco adornado con camelias blancas.

• Velo de muselina coronado por una redecilla Renacimiento de perlas blancas; se sujeta con una "mentonnière" de satin.

• La novia elige el clásico satin blanco para su traje. Este modelo es de líneas sencillas, pero muy modernas, por el corte de las mangas, y la blusa ceñida, de cintura alta. El encaje legítimo que adorna el cuello y las mangas le confiere suntuosidad y al mismo tiempo suaviza las líneas del rostro.

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

Este menú se confeccionó en la conferencia del viernes 15 y se repitió el martes 19 del corriente

Canapés de sardinas.

Canapés de sardinas

Ingredientes:

Un pan inglés.
Cien gramos de manteca.
Una lata de sardinas.
Dos huevos duros.
Una cucharadita de jugo de limón.

Preparación: Cortar seis rebanadas de pan según el tamaño de las sardinas, rociarlas con manteca y ponerlas en el horno para dorarlas nada más.

Limpiar las sardinas sacándoles el pellejo o piel y acomodar una en cada rebanada de pan. Picar bien fino, y por separado, la yema y el blanco de los huevos, y con esto adornar el rededor de las sardinas.

Aparte poner en una taza setenta gramos de manteca, el jugo de limón y una pizca de sal; batir bien con una espátula; poner en una manga con boquillita fina y decorar con esto los canapés. Sírvase en fuente con servilleta.

Detalle importante: Las sardinas deben ser al aceite y hay que sacarlas lo más enteras que sea posible de la lata.

Lengua de ternera Mónaco

Ingredientes:

Una lengua de ternera.
Un bouquet garnie.
Cien gramos de manteca.
Una copa de vino blanco.
Una cucharadita de extracto de tomate.
Un tomate.
Una cebolla.
Cincuenta gramos de jamón cocido.
Un cuarto kilo de arroz.
Media taza de aceite.
Un cuarto kilo de chauchas o arvejas.
Sal, pimienta.
Una zanahoria.
Dos cucharones de caldo.

Lengua de ternera Mónaco

Preparación: Limpiar una lengua de ternera, pasándola por agua hirviendo o por la llama. Poner en una cacerola una cucharada de manteca y media tacita de aceite. Cuando está caliente, dorar en eso la lengua. Agregarle luego la cebolla y la zanahoria cortaditas, dejar dorar un momento, y añadir el tomate pelado y cortado en dados, el extracto de tomate, el vino, el bouquet garnie y el caldo; condimentar con sal y pimienta, tapar la cacerola y dejar hervir despacio, por una hora y cuarto, más o menos.

Cocinar en agua y sal, durante veinte minutos, el arroz, previamente lavado; escurrirlo y volverlo a la misma cacerola; agregarle una cucharada de manteca y revolver bien.

Enmantecar una budinera, adornar con tiritas de jamón cocido y rellenar con el arroz, dejándolo dos o tres minutos al calorcito. Cocinar las arvejas o chauchas y saltarlas en manteca. Una vez todo preparado, desmoldar el arroz en una fuente, acomodar alrededor la lengua, cortada en rebanadas, cubrirlas con su salsa y adornar con las arvejas o chauchas.

Merengue Chantilly

Ingredientes:

Seis claras de huevo.
Diez y ocho cucharadas de azúcar molida.
Dos cucharaditas de esencia de vainilla.
Cuatrocientos gramos de crema de leche.
Ciento cincuenta gramos de azúcar impalpable

Preparación: Batir bien duras las claras de huevo, y cuando están a ese punto, agregarles el azúcar poco a poco y moviendo muy suavemente. Añadir en seguida la esencia de vainilla y poner en una manga con boquilla lisa. Formar luego los merengues sobre placas enmantecadas y enharinadas Espolvorearlos con azúcar molida por encima, y poner en un horno muy suave por una hora, más o menos.

Dejarlos enfriar una vez cocinados, y rellenarlos con crema Chantilly, preparada de la siguiente forma:

Poner en un tazón la crema, batirla y agregarle poco a poco el azúcar impalpable. Seguir batiendo hasta que espese y añadirle la esencia.

Detalle importante: La crema Chantilly hay que batirla siempre arriba del hielo.

Merengues Chantilly

Bizcochos almendrados

Dibujos de Cantini

Bizcochos almendrados

Ingredientes:

Cuatro huevos.
Doscientos gramos de azúcar.
Ciento cincuenta gramos de harina.
Tres cucharadas de almendras molidas.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Una cucharada de azúcar impalpable.

Preparación: Batir los huevos y el azúcar hasta que esté bien espumosa la preparación. Una vez a este punto agregarle la harina, las almendras y la esencia de vainilla. Revolver muy suavemente y rellenar hasta la mitad unos moldecitos enmantecados y enharinados. Cocinar en horno regular. Cuando están cocidos, espolvorearlos con azúcar impalpable.

Detalle importante: Estas masitas quedan muy ricas poniéndoles por encima, antes de ir al horno, almendras molidas o picadas.

El cupón de las conferencias va en la página 25.

Historia de las imágenes milagrosas de Buenos Aires

Santa Columba

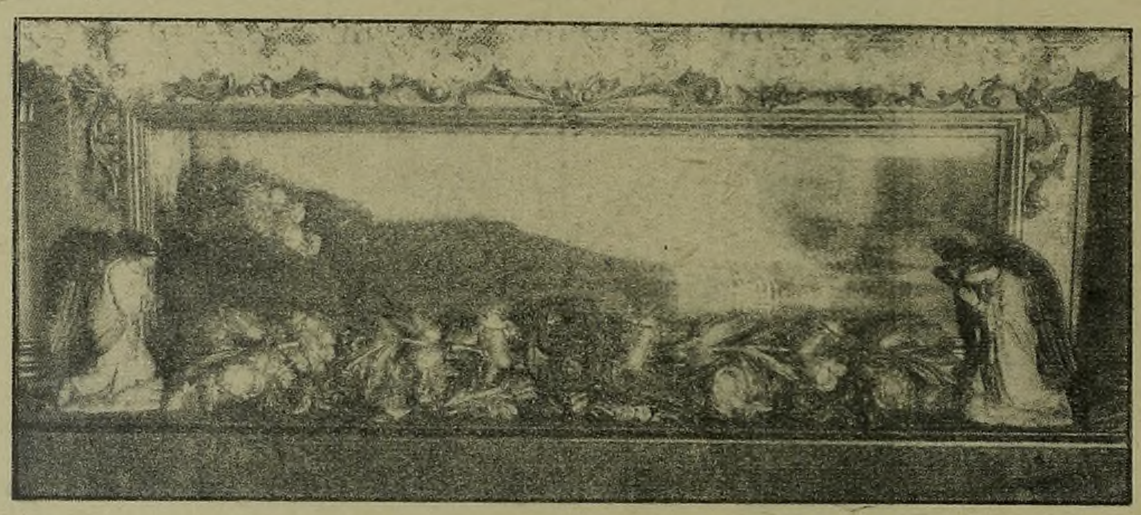
En la Iglesia de Flores se conservan los restos de una mártir romana

Por *Bartolomé de Miranda*

HACE veinte años, todos los católicos de la República y sus hermanos de los países vecinos no hablaban de otra cosa: ¡descansaban en Buenos Aires los restos de una mártir romana! Desde las legendarias catacumbas, dentro de una urnita de cristal, hasta la flamante ciudad del Nuevo Mundo, vinieron aquellos huesecitos, milagrosamente respetados por la acción de los siglos, para que los devotos porteños tuvieran en ellos quien intercediera ante la bondadosa persona del Jesús que está en la altura. Porque esta mártir cristiana, la virgen niña que murió en el tormento antes de los trece años de edad, está siempre a la diestra del *Hijo* que ella amara con candidez sin igual.

Pero la vida de nuestra ciudad, sometida a las veleidades de las diosas del modernismo — que no están en el cielo — se apresura demasiado, y en Buenos Aires, un acontecimiento de hace dos décadas parece ocurrido un siglo ha. Como todos corremos en lugar de caminar, apenas nos queda tiempo para mirar hacia atrás. Ya está casi olvidada aquella extraordinaria noticia de la llegada de las reliquias de la mártir, y ahora parecerá cosa nueva para muchos...

DICE la historia, en conformidad con la leyenda, que Columba mereció ese nombre, puesto por sus padres, "porque en su rostro de ángel parecía reflejarse todo el candor y la simplicidad de la paloma". Nació en Roma, durante el siglo tercero de nuestra era, y desde chiquilla acostumbró sus ojos a mirar el cielo. Era hermosísima. A los diez años de edad



su presencia maravillaba. No había chica más linda, ni más buena, ni más obediente. Al hablar, sorprendía a las personas, que creían ver en ella todas las virtudes reflejadas. Adoraba a sus padres, con quienes hablaba siempre de Jesús y de María, su reina. Cuando terminaba sus juegos infantiles, dejaba a sus amiguitas para ir a arrodillarse junto a su cama, con las manitas en plegaria. "Cantaba alabanzas al Infante Divino" como si elogiara el encanto sorprendente de sus muñecas. Manifestaba deseos de morar en el cielo — lejano y azul — palmoteando de alegría, como un niño de ahora pide viajar en aeroplano. En ambos casos, afán inocente de las alas... A sus compañeras les hablaba de Jesús como de un pariente que le prometiera llevarla a pasear a su quinta...

Columba tenía poco más de doce años cuando arreciaron las persecuciones ordenadas contra los cristianos por el emperador Diodeciano. Se publicó un edicto terrible, mandando aprisionar a cuantos creyeran en el Cristo que tres siglos antes padeciera en la cruz, sobre el Gólgota. Entre los primeros fueron a dar a la cárcel Columba y sus padres. La fe de la criatura era tan grande, que al entrar al calabozo creyó que desde allí iba a volar al cielo. Cuando sus padres lloraban por la perdida libertad, ella sonreía, procuraba consolarlos prodigándoles las palabras más dulces.

— No lloréis — les decía, — pues estamos presos por Él. Todo esto lo sufrimos por su amor, y en el cielo tendremos el premio...

Poco tiempo después separaron a Columba de sus padres. Como aquella niña hermosa continuaba hablando de Jesús, de María y del reino de los cielos, le dieron tormento, para ver si cambiaba de parecer. Mas la niña gozaba, sin duda, de la gracia divina, pues aquellos tormentos no le arrancaban sino cándidas sonrisas.

Cuando los verdugos la golpeaban, ella exclamaba:

— ¡Creo en Dios, amo a Dios!...

Dicen que le clavaron en las carnecitas unos garfios de hierro. Ella volvió a decir, para desesperación de sus oyentes:

— ¡Espero en Dios!...

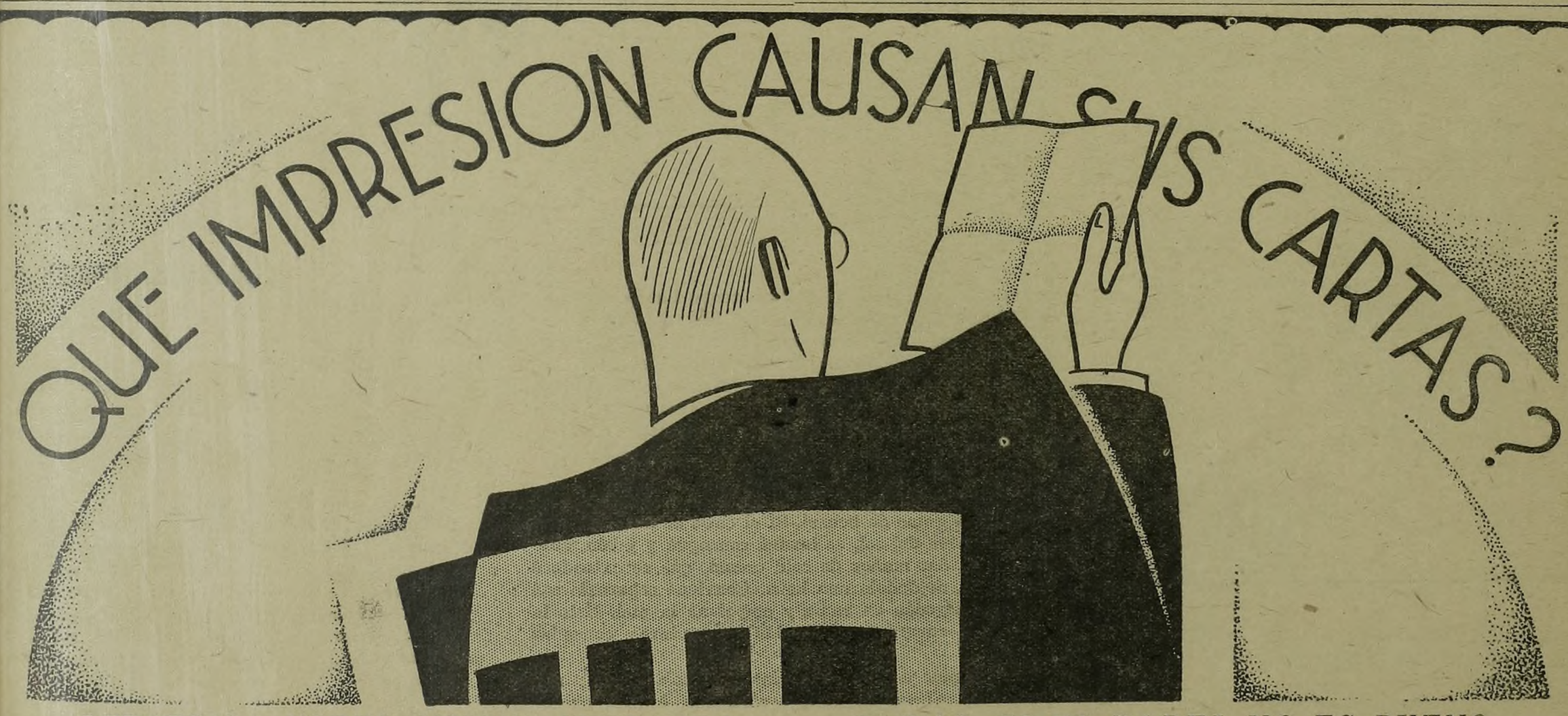
Le torcían los tiernos brazos. Columba suspiraba mansamente:

— ¡Dios os perdonará!...

Murió perdonando, ante el asombro de sus propios verdugos...

Los cristianos recogieron en secreto su cadáver. Lo depositaron en un nicho de las catacumbas llamadas "de

(Continúa en la pág. 92)



DEDÚZCALA USTED MISMO, JUZGANDO POR LAS QUE RECIBE. NO SERÁ FAVORABLE AUNQUE ESTÉN BIEN PRESENTADAS, SI EL PAPEL NO ES BUENO. NO OLVIDE QUE EN LAS IMPRESIONES EN GENERAL, EL PAPEL ES LO PRINCIPAL.

DEFENSA-BOND

EL PAPEL DE MAS ALTA CALIDAD, PERO PRECIO REDUCIDO. — EXIJALO EN IMPRENTAS Y LIBRERIAS AL ENCARGAR SUS TRABAJOS.

consultorio de belleza femenina

La fruta como auxiliar de la belleza

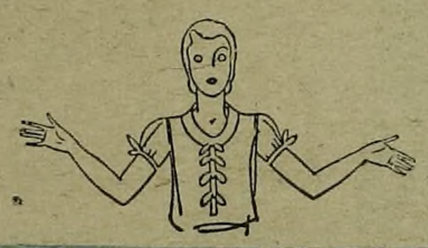
ES aspiración natural de todas las mujeres tener el cutis blanco y las mejillas rosadas, y también puede ser fascinador el color quemado de las beldades tropicales... La piel, de cualquier matiz que sea, ha de ser fresca y límpida. La belleza es perfectamente compatible con la piel morocha, y se encuentran, así, muchos tipos de mujeres encantadores que no seducen menos que las rubias y blancas.

El mejor medio de aclarar la piel es el uso de frutos naturalmente agrios. Y aquí es oportuno decir algo de la toilette usual. En todo tocador femenino debe haber una mesa espaciosa y baja, bien expuesta a la luz, y sobre la mesa un espejo, puesto de manera que todo el rostro pueda ser visto de una sola ojeada. A ser posible, la luz debe caer de ambos lados a la vez, y frente al espejo ha de colocarse una silla donde el cuerpo repose cómodamente.

Sobre la mesa se colocarán diversas frutas, compradas en cantidad en la estación favorable, y que se irán renovando parcialmente conforme se consuman.

Debe tenerse sobre la mesa un grueso tomate maduro, cuyo jugo es muy recomendado para dar tersura a la piel. Se usa el tomate maduro del siguiente modo: ante todo, se pasa por la cara agua bien caliente hasta que se abran los poros; después se frota el tomate sobre la piel, dejándolo, en seguida, reposar unos pocos minutos, y a continuación se lava la piel con agua caliente (y jabón, si es necesario), haciendo, por fin, lo mismo con agua fresca.

También las fresas son de indulable valor para la mujer que quiere conservar su belleza. Hay una dama norteamericana cuya piel es famosa por su nitidez, y causa verdadero encanto a los que la contemplan. Se sabe que gran parte de esa ventaja es debida a su costumbre de lavarse el rostro con jugo de fresas. Siendo bellísima, lo diluye algo en agua, porque el jugo puro le podría manchar la piel, que es sumamente blanca. Pero las



mujeres de piel morocha o de leve tinte aceitunado pueden usar el zumo puro sin el menor inconveniente.

El jugo de fresas maduras unido a igual cantidad de vinagre blanco es una loción de baño que da resultados excelentes. Se puede usar para el cuello, las manos, los brazos y aun la cara, pero teniendo cuidado de que no llegue a los ojos, que se irritarían. Sin necesidad de prensarla para extraer el zumo, se puede frotar directamente la fresa madura sobre la cara y los brazos, siempre que no se trate de una piel muy blanca. En este caso se diluirá en agua templada, añadiendo un poquito de bórax o un puñado de harina de arroz.

El limón es también utilísimo: especialmente en el verano, toda señora debería tener buena cantidad a su disposición y usarlos con gran liberalidad. Señoras hay que no usan otra cosa para cuidar su rostro, y una célebre belleza declara que durante quince años no usó más que agua y zumo de limón para lucir su envidiable tez. No aconsejaremos que se la imite, pero es indudable que el limón bien manipulado es un producto irreemplazable para la piel. En general, las señoras prefieren lavarse con agua y jabón.

Si la piel es gruesa y de poros abiertos, se puede añadir al agua unas gotas de benzol. Si el cutis se ha obscurecido por la acción del sol, se lavará con agua y jabón, añadiendo luego dos manos de cold cream, que se extenderá sobre la piel, dejándolo una hora. Conviene separarlo con un poco de algodón en rama y empolvar la piel. Esto la protegerá y curará también las quemaduras causadas por el sol.

Se debe tener a mano dos clases de cold cream: uno blanco, para afinar la piel, y otro más espeso, que le da morbidez, sirviendo, en cierto modo, para nutrirla. Se hace fácilmente en casa, y una señora hábil puede prepararlo de una vez para toda la estación. Los ingredientes—cera virgen, aceite, etc.,—son baratos; de todos modos, la señora que quiere evitarse la molestia o distracción de hacer el cold cream, puede obtenerlo, a precios moderados, en los comercios del ramo.

No solamente las frutas: también las flores prestan su amable contribución para hermosear al sexo débil.

Para el baño de belleza son irreemplazables, por ejemplo.

El limón vuelve a prestar servicios en este renglón.

Se cortan dos o tres limones en cuatro y se echan al baño y se deja correr el agua caliente sobre éstos, para quitarles todo el jugo. Al momento se aclara el agua, y, perfumada, obra como un astringente para la piel, que es muy estimulante, y, al mismo tiempo, es un calmante para el espíritu y el cuerpo. Puede también pasarse el jugo de limón por la cara y lavarse en seguida con agua fría.

Los baños de lavanda y verbena también son muy estimulantes. Se llena una bolsa, hecha de muselina transparente, con flores de lavanda o verbena, y luego se frota todo el cuerpo con ésta. Si se pone a secar, puede usarse más de una vez; por lo tanto, además de proporcionar un baño muy agradable, es económico. Las flores de tilo procuran un baño sedante muy a propósito para los temperamentos nerviosos.

Cuando se quiere tomar un baño aromático, bastará mezclar las siguientes plantas secas: hojas de menta piperita, hojas de salvia, hojas de romero, de tomillo y de camomila, en partes iguales.

Se humedece la mezcla con un poco de alcohol y luego se infunde con agua hirviente y se filtra. Viértase la cantidad que se quiera de este líquido al agua de la bañadera, y se obtendrá un baño exquisito.

LA TINTURA DE BENJUÍ, en proporción de una cucharadita de café por litro de agua, es un excelente astringente para la piel. — *Negrita de Maipú.*

1º Una crema oleosa antes y un buen astringente después.

2º Siempre deben preferirse las horas matinales para el baño, tratando de no exponerse en seguida a los efectos del aire exterior.

por la Doctora Equis

3º **PARA CUTIS GRASO**, agua de malva; y para seco, agua de romero.

Recuerdo a usted, señorita, que en esta sección se atiende a tres preguntas por vez, suplicándole se sirva repetir las otras en nueva consulta. — *Pica-Flor (Rosario de Santa Fe).*

Adopte una crema depilatoria o trate de aclarar el vello con agua oxigenada, a fin de hacerlo menos visible. Este último temperamento sería el más juicioso. — *Clyde (Avellaneda).*

1º **BAÑE LA NARIZ** con agua boricada, tibia, y úntela, de noche, con esta pomada:

Ungüento de cinc, 10 gramos; polvos de almidón, 2,5; azufre, 1.

2º En las casas de artículos para tocador se vende un líquido para el fin que desea. — *Futura Estrella (Capital).*

Sírvase leer la respuesta a "Futura Estrella". — *N. N. (Capital).*

1º **ACOMPAÑE EL MASAJE CON ESTA CREMA**, a fin de hacerlo más eficaz: Yoduro potásico, 5 gramos; jabón en polvo, 50; alcohol, 250; esencia de violeta, 1; esencia de limón, 1.

2º Es bueno que lave las regiones de referencia con jabón yodado.

3º En efecto, el ejercicio, como la marcha, le traerá adelgazamiento general del cuerpo, y su ataque debe ser enteramente local. — *Salteña disgustada (Buenos Aires).*

Desde esta sección atiendo solamente a las lectoras de EL HOGAR, por lo cual no mantengo correspondencia particular con ellas.

En su caso, señora, he aquí mis consejos.

1º Unte, noche y mañana, sus manos con: Miel pura, una cucharadita; crema de leche, una cucharadita; agua de rosas, tres cucharaditas; vinagre blanco o zumo de limón, una cucharada grande.

2º Adopte la diadermina pura y quedará encantada del efecto.

3º Lave el rostro con aguá caliente y jabón suave, enjuagándolo con agua fría en la cual vierte unas gotas de tintura de benjuí.

Dos veces por semana pase al cutis un algodón impregnado en nafta de farmacia. — *S. de P. (Leones, Ferrocarril Central Argentino).*

CARA CONGESTIONADA. — Son muchas las personas, señorita, que después de las comidas o a causa del frío ven su rostro congestionado. A todas ellas conviene aspirar este polvo, que se guarda en cajitas, como si fuera rapé:

Azúcar en polvo.	**25**	**gramos**
Alumbre.....	**25**	**„**
Almidón	**25**	**„**
Alcanfor	**25**	**„**
Bórax	**10**	**„**
Sal fina	**2**	**„**

— Ofelia D. (Chacabuco).

1º En la tercera respuesta a "S. de P." (Leones), se consulta su mismo caso.

3º Lave el rostro con agua caliente clarita, y pase a las cejas y pestañas un cepillito humedecido en aceite de coco entibiado en bañomaría.—*Raca (Capital).*

1º Debe pasarse el rodillo sobre las arrugas, en sentido inverso a las mismas, es decir, de abajo hacia arriba.

2º Bastan cinco minutos de masaje por la mañana y otros tantos por la noche.

3º El cutis se impregna abundantemente con el cold-cream habitual. — *Sonia (Capital).*

Le servirá admirablemente una cocción muy concentrada de estos productos:

Matricaria.	**60 gramos**
Camomila..	**60 „**
Agua	**1 litro**

Debe hervir por espacio de media hora.— Rubia de Vélez Sársfield.

Es preferible que acuda a un especialista de la piel, quien en poquísimo tiempo la librará de ese aspecto. Los métodos caseros, en su caso, son poco recomendables.—*Cicatriz de amor (Capital).*

El líquido de su mención puede ser aceite, agua con bórax u otros preparados según el sistema de cada profesional. — *Blanca Sampacho.*

Trate de rectificar tan pronunciada curva haciendo un enérgico masaje con rodillo de goma, dos o tres veces al día, puesto que el tiempo apremia. Como crema auxiliar, use un compuesto de lanolina, vaselina y aceite de olivas reunidos en bañomaría.—*Juvencia (Montevideo).*

1º **EL LIQUIDO ENERGICO** que desea está compuesto por:

Alcohol alcanforado, 40 gramos; agua de rosas, 40; tintura de benjuí, 40.

2º Hay aparatitos extractores, pero pueden reemplazarse con una llavecita hueca.

La simple presión de los dedos a través de una fina muselina es el sistema más cómodo.

3º Si unta el borde de sus uñas con vaselina líquida todas las noches y retira de mañana la cutícula al lavarse las manos, empujándola simplemente con la toalla, no le molestará nunca ni se verá obligada a cortarla. — *Coqueta de Montevideo (Montevideo).*

1º Mi mejor consejo es que ponga su cabeza en manos de un buen profesional.

2º Es usted muy niña: crecerá mucho todavía, y en cuanto al peso le faltan aún dos kilos y medio para llegar al normal de acuerdo con su estatura. — *Chiquilla desesperada (Buenos Aires).*

Recurra usted, señora, a una de las muchas tinturas que el comercio expende ya preparadas, cuya casa hallará usted entre los avisos de esta revista. No solamente se evitará molestias sino que obtendrá el color justo de su cabello natural y no correrá el riesgo de arruinarlo con ensayos siempre dudosos. — Madrecita joven (Buenos Aires).

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

LAS ESTRELLAS CONSERVAN SUS HERMOSAS CARAS CON ESTE JABÓN PURO

Jabón "Lux de Tocador" es el preferido de Hollywood. 605 de 613 estrellas famosas lo usan para conservar la suavidad de su cutis, y ellas deben conocer el mejor método de conservar el "cutis fotogénico"

Tan terso, como agua llovediza, la rica espuma da a su cutis la frescura de la belleza. Una vez que lo haya probado Vd. siempre usará Jabón "Lux de Tocador"

Eleanor Boardman dice *"Un cutis suave es muy importante para una estrella, pero más importante es ahora con tantas ampliaciones Siempre uso Jabón "Lux de Tocador" para conservar mi cutis. Es un jabón exquisito"*

JABÓN LUX de TOCADOR

35 cts. la pastilla

LT. 63-12

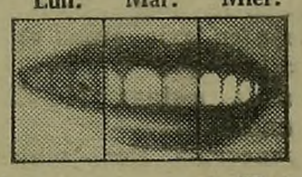
LEVER HERMANOS LIMITADA

YO NO PUEDO DECIRSELO...

Muchas horas felices destruidas, muchas esperanzas rotas por un defecto que nadie deja de notar. Lo vemos en otros, pero jamás se menciona. Los científicos lo llaman "Boca Bactérica," pues es la causa de los dientes feos, amarillos y manchados, y las enfermedades de las encías.

Cuando Desaparece la Desagradable "Boca Bactérica"

Lun. Mar. Mier.

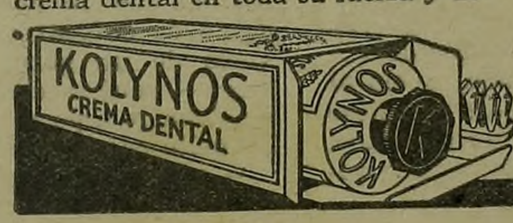
Los Dientes  Blanquean

3 Matices en 3 Días

LOS dientes pueden ser blancos, brillantes y sanos, si se usa la crema dental que mata los microbios que causan la "Boca Bactérica." Esa crema dental es el Kolynos.

Use la Técnica de Kolynos del Cepillo-Seco, durante tres días—un centímetro de Kolynos en el cepillo seco mañana y noche. Luego mírese sus dientes: los verá tres matices más blancos.

Los dentistas han aconsejado la Técnica de Kolynos del Cepillo-Seco como el único medio de emplear una crema dental en toda su fuerza y de conservar las cerdas del cepillo lo bastante rígidas para limpiar todas las caras de los dientes y dar masaje a las encías adecuadamente. Solo el Kolynos permite emplear esta técnica aprobada. Cuando el Kolynos penetra en la boca, se le siente en cada hueco, cada rincón, cada hendedura. Los microbios que causan la "Boca Bactérica" y producen las manchas, la ruina y las enfermedades de las encías, mueren rápidamente. Si quiere Vd. dientes más blancos, más sanos y encías firmes y sonrosadas, comience a usar el Kolynos.



LA CREMA DENTAL *Antiséptica*

KOLYNOS

El diablo

Un cuento de Carlos Alberto Silva

Una aventura callejera puede guiar, por rumbos impensados muchas veces, a la exaltación, que resulta más pintoresca cuando la epiloga un incidente baladí. Tal el encanto de este ameno relato que recuerda el proceso de muchos anhelos juveniles sacrificados al placer de la aventura.

NOS conocimos como se conocen las personas: por determinación del azar. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo?... Es lo que menos interesa. Lo importante es que nos conocimos sin ser presentados y sin indiferencia; penetrándonos con el desparpajo y fijeza con que se encuentra lo que se busca; en hallazgo y bendiciendo a Dios. No me pregunten más. Tocante al amor, la ignorancia se profundiza a medida que más se avanza en sus arcanos. Menos se sabe menos se ve.

Lo importante es que nos conocimos, y al conocernos nos inquietamos. Mirábamos con la indiscreción banal de los niños que colman la satisfacción por los ojos; reíamos sin ton ni son e incurríamos en torpeza ante los ojos curiosos que nos asaeteaban, implacables. No habíamos cambiado palabra y ya nos parecía conocernos con la intimidad que deparan las largas jornadas amistosas. Me confieso seducido por el sortilegio de una cara limpia y fresca, un par de hoyuelos enloquecedores y unas trenzas que graciosamente se recogían a los costados.

Conversamos al fin. Creí que llegaba a una plaza rendida previo al sitio y me encontré, de improviso, con una descarga cerrada de artillería. Sonreí. Todo marchaba bien y aprisa, y, con la experimentada indiferencia de un hombre de vida mal aprovechada, respondí al ataque. Cesó la artillería, deslicé un par de frases bobas, de las tantas y socorridas que en tales trances afloran a los labios, y ella sonrió. ¡Ya estaba todo hecho!

Me despedí sin torpeza, en la forma con que acostumbramos a decirles adiós a las gentes que sabemos o, cuando menos, intuímos volver a encontrar muy pronto, y de soslayo advertí fuego en su mirada. No me di por aludido. Eché a andar haciendo balance de mi buena suerte y haciendo temblar el piso.

LA visión me obsesiona. En la soledad de mi laboratorio llega un instante en que me intranquilizo. ¿Qué?... ¿Estoy enamorado?... Sonrío, escéptico; de pronto, la sonrisa se congela. Me alarmo. Me ausculto. Intento abatir el recuerdo en vano. ¡La veo!... ¡La veo!... ¡La veo andar, mirar, reír!... ¡La escucho!... ¡Sí; la escucho!... ¡Sí; aquí está!... ¡Aquí mismo, sobre mi mesa, revolviendo mis papeles!

Cierro los ojos con fuerza, y su silueta se precisa más: recia, con garbo; elegante, con sobriedad, y su cara..., ¡piel de melocotón tenuemente empurpurada en las mejillas!... ¡Sus labios carmín-rosa!... ¡Sus ojos!... ¡Los hoyuelos!... ¡Las trenzas!... ¡Todo un poema!...

Aprieto más los párpados... Parece surgida de una tela de Holbein. Una rubia del Norte que vibra con los Nibelungos y desfallece con Werther. Parece eso, y no es eso. Por sus venas corre un "mélange": mediodía ítalo-franco con gotas flamencas. Imaginación alada, desenfado y energía. Y un sarampión de "flapper": su senda es una recta, la simplicidad geométrica del rito protestante. Torturemos la carne, ¡el cielo será nuestro! El triunfo es fácil cuando irriga la sangre sin sol, la del paisaje en gris, ¡mas el sol del mediodía jamás se apagará!

La sensatez me da un tirón de orejas: ¡No divagues!... ¡Qué vas a estar enamorado!...

Me convenzo, trato de convencerme. Bebo whisky. Fumo una pipa...

En el fondo de la copa, en el humo acariciante, su silueta ríe... ¡Ríe!...

CUANDO se está en edad de no poder sacudir los años con presteza, cuesta mucho volver a las prácticas de la veintena. Mas, el azar, que el Diablo maneja con maestría, me enfrentó nuevamente a los tres días. Mi interés no había muerto, aunque ya la vida de mis intereses no demuestra la audacia y arrogancia del pasado. Ahora todo es tranquilo. En no precipitar el ritmo de los acontecimientos está la mejor escuela. Cuanto más la ilusión dilate su conversión a la realidad, más en fiesta se encuentra el corazón.

Volvimos a encontrarnos, y en su mirada acogedora me pareció vislumbrar un reproche por haber dejado pasar tan largo lapso. ¡Tres días! Rápida, apeló al espejo. No pasó el cisne por el rostro, pero mordióse los labios y con la diestra golpeó levemente su peinado.

Mi voz, de suyo ni dulce ni acariciante, estaba velada por la emoción. Aun sin desearlo, sigo siendo un sentimental.

Nos saludamos en silencio.

—¡Qué afonía! —vibró, en cosquillas. —¿No cuida ese resfrío?...

—Lo cultivo para despertar interés.

—¿No le basta con ser guapo?... ¿También coqueto?...

—Mi admiración por las mujeres es ilimitada. Las asimilo cuanto puedo.

—¡Jesús!...

—Me encanta haberla conocido.

—Coincidimos.

—Lo que demuestra que esta amistad no puede ser interrumpida.

—Sería muy lindo, pero...

—Pero, ¿qué?...

—¡Hay amistades muy peligrosas!... —Y se echó a reír, dejando al descubierto una dentadura blanca y perfecta, digna de prestigiar la propaganda del mejor dentífrico del mundo.

De la brevedad de los preludios depende su eficacia. Nos miramos en silencio. Esperaba que yo hablara, que dijera algo, porque necesariamente debía decir algo, pero no dije nada. Nos despedimos:

—Hasta muy pronto —balbucí.

—¡Quién sabe! —respondió, vivaz.

Sonreí, escéptico; volvimos a mirarnos y me alejé, seguro.

PERO..., ¿seguro de qué estaba?... Aunque por costumbre no asigno importancia a este juego del amor, lo cierto es que me preocupaba. Hasta ahora nada había; no pasaba todo más que de una simple disposición de las piezas para comenzar la partida. Tampoco sería la primera vez que, con el tablero listo, deserto, pero..., no sé..., no sé... Entorno los ojos y la veo nítidamente: una cara limpia y fresca, un par de hoyuelos enloquecedores y unas trenzas que graciosamente se recogían a los lados. ¡Ah, vamos mal!... ¡Vamos mal!...

Lo peligroso es que vivo cerrando los ojos a cada instante. ¡En fin!

LLEGO a los lugares de mis actividades y me asaltan con la nueva:

—Una señorita preguntó por usted... Se interesó mucho... Preguntó si muchas señoritas lo llamaban... Si usted era casado... Si...

—¡No me interesa nada! —corté, brusco.

Ni se me ocurrió preguntarme quién podría ser... Entorné los ojos... Ciertamente, no podré desertar de la partida. El tablero está dispuesto: las blancas, inquietas por salir, y las negras, abandonadas. ¡Qué sacrilegio!

PENSAR es no decidirse, y como yo necesito decidirme, renuncio a pensar. La reflexión nos maniata, y yo, ahora más que nunca, necesito ser un desatado. Inconscientemente marcho. La encuentro con matemática precisión. Me ha visto, ¡claro que me ha visto!, pero, a medida que me acerco, sus pupilas dejan de enfocarme para seguir el vuelo de un gorrioncillo. Paso de largo —¡qué infeliz que estoy para estos trances!, —me detengo a pocos metros, me doy vuelta y me siento envuelto en su sonrisa:

—¡Oh!...

—¡Señorita!...

Nos damos la mano con fuerza.

—¿Usted?...

—Precisamente, iba a la otra cuadra con la santa intención de encontrarla por casualidad.

—¿A mí? —prorrumpió, en halago. —¿Está por enamorarme?...

—Quizá...

—¡Caramba! —replicó, con cómica gravedad.

—En mi afán por serle grato, vengo a facilitarle

sopla...

Ilustración de
Rodolfo Claro

las referencias que usted desea sobre mi persona, para evitarle la molestia de...

—¡Yo no hablé por teléfono! —interrumpió.

—Tanto da... Estoy a sus órdenes.

—Y yo estoy de prisa.

—Conversaremos en el camino.

—¡Ah, no!... —opuso, débilmente.

Miró en torno. Un sol radiante. El sol radiante de las doce, que lastima mis sentimientos estéticos. Siento la sugestión de la media luz. Los atardeceres crepusculares —la hora azul, en el decir de los poetas— Dios los había hecho para los enamorados. E incapaz de rectificar la disposición divina, asentí:

—Exactamente. La hora da sensación de madrugada.

—¡Qué loco! —respondió, en cosquillas.

Como es indispensable dilatar los acontecimientos gratos, calculé las fechas, y determiné cinco días después:

—Si usted me autoriza, nos veremos el viernes, a las seis.

—¿Para qué?... —preguntó, de mala fe.

—¿No quedamos en que nuestra amistad no podía ni debía interrumpirse?...

—¿Y de qué vamos a hablar?...

—Ya veremos. Se comienza por las buenas noches,

—Yo no voy a hablar.

—Peor que peor, dirá más cosas.

—¡Cómo voy a decir más cosas si no despegaré los labios!

—Si la interpretación de sus silencios quedan a mi cargo, ¡amiga mía!, mejor será que hable.

—¿Usted es muy enamorado?...

—Aún no me di cuenta...

—Su conciencia —dijo, en risa —me parece que tiene el color de su corbata.

—Tampoco sé si es negra, blanca o verde. Con ella mantengo relaciones por referencias.

—Ahí viene mi coche.

—Será hasta el viernes a las seis. —Y le tendí la mano.

—¿Y si no vengo?...—manifestó, riendo.

—Será porque está usted enferma, y Dios no lo permitirá.

—¿Tanta fe se tiene?...

—Mi fe es usted. El viernes, a las seis.

—Lo que no quita para que puedan ser las siete, también.

—La esperaré hasta que llegue y excusaré su retardo.

—¡Qué simpática desfachatez! —Y subió de prisa al coche, que partió veloz.

Tengo el corazón de fiesta. No puedo reprimirlo. Soy un sentimental.

VIERNES. A las seis menos un cuarto hacia el buzón, en una esquina. ¡Cuántas emociones! Siento revivir en mí los años idos para siempre. La infancia me sale por la ropa, los recuerdos acuden en tropel. Con todo, no me siento cómodo en el papel de buzón. Me falta "training" para realizarlo decorosamente. ¡Qué diablos, habrá que acostumbrarse!

Me parece, a pesar de las tinieblas que lentamente envuelven la ciudad —aún no han encendido los focos del alumbrado público, — que todos los viandantes reparan en mí. Siento la atracción de todas las miradas. Que las mujeres ríen, diciendo para su sayo: "¡Vean al hombrón, que hasta canas lleva, haciendo el pollo!..." En las miradas de los chicuelos un relámpago de burla, sin ocultárseme la envidiosa y lastimera de los hombres formales que aguardan los vehículos que han de conducirlos a sus hogares, esos templos en que la vida va forjando su ininterrumpida sucesión. Hasta me parece que los árboles se humanizan y ríen, mordaces. Comienzo a inquietarme, lo reconozco. El ridículo es mi punto débil. ¡No sé dónde meterme para no ser visto!... No quiero que me vean en la apostura infantil a que me lleva no sé si una emoción, una pasión o una simple impresión.

De pronto pasa un bulto:

—¡Adiós!

—¡Adiós! —respondo, en eco. No sé quién es.

Las mejillas me arden. Me siento azogado. ¿Qué hacer?... ¡Qué hacer, sino esperar!...

Pasa otro bulto. Es un afectivo:

—¡Hola!... —Y me confunde en un abrazo.

También ignoro al desconocido; intento desprenderme.

—¡Cómo!... —protesta. —¿No me conoces?...

Miro con dificultad. Endulzo la voz:

—¡Ah!... ¿Eres tú?...

—El mismo. Y tú, ¿qué haces?... ¿Qué esperas?...

¿Qué voy a decirle? Vulnero mis principios, y me decido a mentir:

—El tranvía.

—¿Cuál?...

—Cualquiera... No... —rectifico, torpe; —cualquiera no, este...

Mi amigo prorrumpe en dislocante carcajada, me palmea:

—Perdona. ¡Feliz de ti, que vuelves a estas cosas!... —Me abraza y se va riendo.

Mis mejillas no arden: ¡queman! Toda la indiscreción de la ciudad se da cita, precisamente, en esta esquina. La burla ensañándose conmigo. El ridículo... ¡Ya no doy más!... Me voy. ¡Sí; me voy! Pero

"—¿NOS VOLVEREMOS A VER?
—¡NUNCA MÁS!
—¡IMPOSIBLE! YO VENDRÉ.
—¡PERO YO NO!"

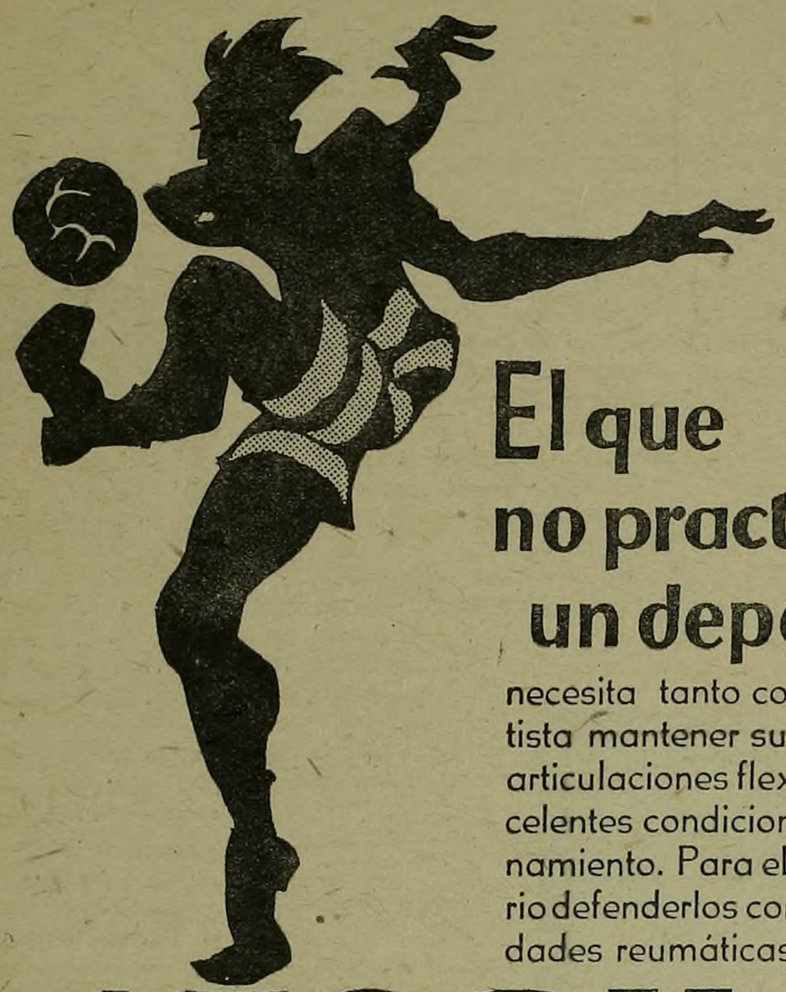
—¿Adónde va usted?...

—En su misma dirección...

y luego las frases solas se van eslabonando, eslabonando, hasta llegar al infinito.

—¿Me va a contar muchas cosas interesantes?...

—Me bastará con escucharlas.



Schering

El que no practica un deporte—

necesita tanto como el deportista mantener sus músculos y articulaciones flexibles y en excelentes condiciones de funcionamiento. Para ello es necesario defenderlos contra enfermedades reumáticas mediante el

ATOPHAN

remedio ideal contra reumatismo y gota

Es un poderoso disolvente del ácido úrico y posee además una acción calmante extraordinariamente enérgica. Está libre de los inconvenientes de los salicilatos: no ataca el corazón ni causa sudores o zumbidos de oídos.

Tubos de 20 tabletas.

Si Ud. desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

(Para la Capital Federal se atienden pedidos de Subscripciones por teléfono. U. T. 6 Caballito 1020 al 1029)

Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
Río de Janeiro 262 — BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... F. C. .....

Precios de Subscripción

Capital - Interior:	1 año (52 números)..	$ 9.—	m/n
	6 meses (26 números).	„ 5.—	„
Exterior:	1 año (52 números).....	$ 15.—	m/n
	6 meses (26 números).....	„ 8.—	„

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

las piernas no me responden. "¡Cómo! ¿Te vas a ir sin ella?...", me reta el corazón

Los focos del alumbrado se encienden y, ¡oh, sorpresa!, resulta que estoy solo, ¡solito! Escruto ávidamente hacia el Sur, hacia el Norte, las calles y el centro de la alameda y sólo percibo sombras que se mueven, que avanzan, se alejan, cruzan, entrecruzan... El corazón da un salto: ¿ella?... La sombra viene en mi dirección, se acerca, pasa... La esperanza se diluye y renace, y se agarra a otra, a otra, a otra... Así transcurre el rato. Sombras, sombras, más sombras... Parece que se han deslizado diez horas, mis nervios estallan. ¿Vendrá?... Apelo al reloj, ¡y apenas si hace veinte minutos que estoy de centinela!

Pero..., ¿vendrá? Soy pesimista por táctica, mas esta vez no puedo dudar. ¡Sé; sí, sé que vendrá! ¡Vendrá!, repito con fuerza, levanto la vista y... Me compongo, rápido. Una mano breve busca la mía:

—¿Demoré mucho?... —interroga, en excusa.

—En absoluto.

—¿Y si le dijera que es la primera vez en mi vida que soy puntual?

—Se lo creería sin esfuerzo.

—¿Estaba inquieto?...—preguntó, coqueta.

—¿Inquieto, yo?... ¡Vamos!

—¡Mentiras, no! — exclamó, en reproche.

—Tenía la seguridad de que vendría. ¿Qué más?...

—Cualquiera que lo escuche supondrá que me tiene dominada. ¡Presuntuoso!

—¿Por qué se deja descubrir tan fácilmente?...

—¡Ah!... ¿Usted hace el psicólogo?...

—No hay psicología; miro, nada más.

—¿Se me descubre tan... a la vista?

—Depende de los ojos que miran.

—¡Pero sabe que es usted pretensioso!

Y echóse a reír. Luego, con esa reticencia que sólo las mujeres saben dosificar matemáticamente, para provocar la reacción esperada, agregó:

—¡Si lo viera su señora!

—Me felicitaría por el buen gusto. Se complacería en conocerla.

Me miró, azorada. En sus ojos, dos grandes interrogantes, que se ensanchaban, inmensos. Caminamos en silencio. Pero no habíamos ganado quince metros cuando me preguntó, de pronto, con la fruición homicida del cazador que descarga su fusil sobre la pieza:

—¿Es usted casado?...

—Si usted lo afirma, ¿para qué me lo pregunta?...

—¡Conteste!

—¿Qué?... ¿Duda de sus propias afirmaciones?... ¿Va a terminar por donde debió comenzar?...

—¡Evasivas, no, por Dios!... ¡Responda! — suplicó, nerviosa.

—Soy casado — dije, sin jactancia.

—¡Así me gusta!... — suspiró. — Por encima de todo, ¡la verdad!

—¿No lo sabía, acaso?

—Yo no hablé por teléfono, pero... lo presentía.

—¿Parezco tan viejo?...

—¿Es usted feliz?...

¡Con qué interés lo preguntó! Las mujeres no conciben el amor al margen de la exclusividad. El monopolio amoroso parece que lo llevaran en la sangre. Quieren ser siempre únicas, de toda forma, con verdad o mentira, tanto da, ¡pero únicas al fin! No pude menos que sonreír y ella insistió impaciente:

—¿Es usted feliz?

—Dichosísimo. Tengo el buen tino de no exigir imposibles a la vida. La felicidad está en nosotros mismos. Cuanto más pequeña sea nuestra ambición, más nos acercamos a la dicha.

—A veces... — gimió melancólica.

—¡Siempre! La dicha es muy dada; todos los días pasa por nuestro lado para ver si le echamos mano y somos tan avisados que... la dejamos pasar de largo.

Entramos abiertamente en la filosofía, en la filosofía de entrecasa, única posible entre dos personas que aun sin saberlo se comprenden demasiado, y nos remontamos a las estrellas. De pronto descendimos, después de recorrer cuadras y más cuadras, y se detuvo brusca:

—Hasta aquí no más.

—¿Qué?...

—Vivo a dos cuadras.

—Es temprano.

—No importa. Yo estoy procediendo mal.

—¿Mal?...

—Si usted no fuera casado, tendría color, pero... — se cortó.

—No me explico...

—¡Ah!... Tengo interés en sus libros.

—¿Mis libros?... — La miré asombrado.

—Sí, sus libros. ¡No ponga esa cara!...

—¿También lo sabe?...

—¿Será capaz de creer que he estado averiguando sus cosas?...

—Yo no creo nada.

—¿Cuento con ellos?...

—Cuente con ellos, aunque... — Un escrúpulo me detiene.

—Ya sé; me dicen que son escabrosos, ¡no importa! Estoy en condiciones de leer todo.

—Siendo así...

—Me los manda a..

—No, yo se los traigo.

—No podrá ser.

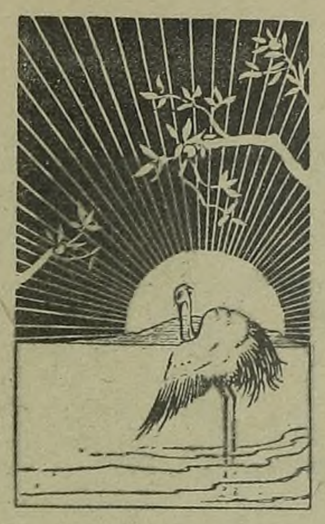
—¿Por qué?...

Frunció el ceño. Me miró larga y fijamente como si se propusiera leer en mi interior, pero al darse cuenta de que yo ni siquiera pestañeaba, se desconcertó un tanto y volvió a mirarme. Insistió:

—¡No puede ser!

—¿Vamos a malograr así una amistad tan auspiciosa?

(Continúa en la pág. 75)



BESTIARIO

(SUGESTIONES DEL ZOOLÓGICO)

Por

PEDRO HERREROS

ZEBU, TORO SAGRADO DE LA INDIA

Este, en su país,
sería sagrado;
sería adorado;
pero aquí no es más que un gran [toro gris.

Un toro que sueña con su gran [pagoda;
y que, en su desgracia, ha venido [a ser
la desventurada vaca de la boda
de los que el domingo no tienen [que hacer.

CISNE

Según la leyenda reza,
tú cantas sólo al morir;
pero yo voy a decir
que eso es una gran simpleza.

Que en ninguna ocasión cantas
es ya de sobra sabido;
pues si abres la boca espantas
a todos con tu graznido.

CRITICA Y ENSAYOS

Merodeando el alma argentina

Diálogo sobre el "lunfardo", con una defensa del "seriola"

Por MANUEL SEOANE

Manuel Seoane

ÉL. — *(Aunque evita el tema, confesó medio siglo de vida al iniciar su expediente de jubilación como profesor de gramática. Naturalmente, usa anteojos de carey, enarcados, y mira como desde la cátedra. Hoy está de mal humor.)* ¡Es una vergüenza, amigo mío! ¡En este país están destrozando el castellano, atentando contra la unidad del idioma! ¡Ríase usted de los tangos y el teatro! ¡En los diarios, en el Congreso, en los hogares y colegios, el idioma se pervierte!

YO. — *(Sintiendo la tentación de filosofar con poco costo.)* Pero ¿usted cree que hay un propósito general, deliberado y consciente? La vida transforma el idioma como transforma a los individuos. Usted, físicamente, era otro hace veinte años, y así podría jurarlo su señora. Los idiomas también sienten la vejez y cambian sus moléculas, renovándose.

ÉL. — *(Subiendo y bajando esos terribles anteojos con arco de triunfo.)* ¡Pero esto no es renuevo, sino corrupción! El idioma puro debía ser el pozo artesiano donde se quimificara esta turbia corriente inmigratoria que ha invadido el país.

YO. — ¡Pero si son los inmigrantes los que han contribuído en mayor grado a enriquecerlo!

ÉL. — *(Indignado.)* ¡A destrozarlo!

YO. — *(Utilizando una sonrisita afable, comprensiva, sobradora.)* ¡No, señor! Esas palabras extranjeras dan sensibilidad universal al léxico ríoplatense. Son ventanas abiertas a horizontes lejanos, y, a la inversa, son apoyos u hogares verbales que se abren al recién llegado.

ÉL. — ¡Es una insolencia que los inmigrantes vengan a imponernos sus palabras!...

YO. — ¡Pero usted olvida la realidad! ¡Cómo se ve que es usted universitario! Ustedes creen que dirigen la vida, y es la vida la que los dirige a ustedes, salvo cuando les da la locura de abstraerse, y entonces aparecen estas iniciativas impracticables y absurdas.

ÉL. — *(Medio "groggy".)* ¡Lo absurdo es permitir que los inmigrantes no respeten el castellano!

YO. — Pero ¿usted cree que en la aduana pueden confiscarles el lenguaje como se confisca un contrabando de cigarrillos? Hay palabras o frases propias, intransferibles a otro idioma, adosadas a la raíz de la raza, irreemplazables vehículos para las expresiones del alma.

ÉL. — *(Recuperando energías.)* ¡Basta! ¡Entonces renovaríamos la cuestión de la torre de Babel!

YO. — *(Algo aturdido con el súbito obstáculo.)* ¡No, señor; no, señor! *(Busco argumentos convincentes, y, por lógica, los encuentro, ya que soy el autor del artículo.)* No me refiero a todo el idioma, sino a ciertos índices intraducibles, a las palabras con mayor personalidad. Los inmigrantes han hecho esfuerzos para hacerlas circular, agitándolas de labio en labio, en un cocktail babelino, y han conseguido darles carta de ciudadanía nacional.

ÉL. — ¡Inmigración clandestina! ¡Indeseables! ¡Que la arrojen del país!

YO. — *(Procurando fin al chubasco.)* Y en el deporte ¿no ocurre lo mismo? ¿También el deporte es indeseable?

ÉL. — Son palablas inglesas que pueden sustituirse...

YO. — El criollo no lo admite. Ha tomado las palabras inglesas y las nacionalizó también. Pero esta vez con prosodia audaz. Obedeció a ustedes cuando dijo "fobal", "jas" y "güín".

ÉL. — *(Pesquisante y alerta.)* ¿A nosotros?

YO. — *(Implacable.)* ¡A ustedes los gramáticos, que ordenan pronunciar las palabras como están escritas!

ÉL. — *(Escapa por la tangente.)* ¡Pero usted culpa todo a los inmigrantes y olvida que también los criollos inventan palabras! ¡Esos descastados autores de tangos! ¡Asesinos de la gramática! *(Los anteojos saltan como un resorte, desde la nariz abotagada, hasta el suelo.)* ¡Irrespetuosos! ¡Iconoclastas!

YO. — *(Vuelvo a esa sonrisita, que me ha resultado de efecto.)* ¡Pero, señor, todos los pueblos del mundo tienen modismos propios, expresiones típicas surgidas de la realidad circundante! ¡Es un signo de fortaleza y de imaginación desertar del idioma trillado y crear designaciones inéditas!

ÉL. — No desertan del castellano puesto que lo ignoran. Inventan por audacia...

YO. — *(Con un gesto de pedantería insoportable.)* ¡Y eso es virtud! Un pueblo en crecimiento necesita romper las tutorías y tener fe en sí mismo, ser audaz. *(Volviendo a la cachaza.)* Por otra parte, en la criatura humana

(Continúa en la pág. 83)

LIMA

¡Ciudad de los Virreyes, gentil prosapia hispana,
Señoril y galante, hidalga y cortesana!
¡Ciudad de los Virreyes, orgullo palaciego,
Los blasones latinos y el corazón manchego!
Casta de la conquista los patricios solares,
Mantillas y toreros y luz en los altares.
Hay acaso un encanto que fluye entre las venas
En las noches del Rímac bellamente serenas.
Hay un sueño que evoca sutilmente perdido
Un perfume de tiempo y un silencio de olvido.
Y hay callejas morunas y hay rústicos despojos
Y mozuelas garridas y abismos en los ojos.
Y en cada viejo patio una risa que se aleja,
Y un suspiro velado detrás de cada reja.
¡Ciudad de los Virreyes cautivante y gitana
De blasones latinos y de alma americana!

LIBORIO JUSTO

Damos hoy la publicidad que merece a esta composición poética que permanecía inédita, y que fué escrita en oportunidad de un viaje realizado en 1924 por las repúblicas del Pacífico, por su joven autor, hijo del presidente de la nación, quien cultiva las bellas letras con el brillo y la elegancia que puede apreciarse

Teatro

Consideraciones sobre a evolución del arte escénico

Por FELISA DE ONRUBIA

Felisa de Onrubia

NO creo que Paul Morand descubriera un misterio cuando dijo que el cinematógrafo era "el asesino del teatro". Ya lo sabíamos todos por la propia evolución de nuestros gustos que iban alejándose de éste como de un paisaje monótono y muy mirado. Electrizados por una época en que la acción se anticipa al pensamiento, en que nuestros deseos piden satisfacción inmediata, en que las sensaciones, por lo múltiples, hacen las veces de tóxico en la psicología moderna, ¿cómo podemos entrar con nuestra fibra inquieta en el desarrollo de conflictos que necesitan de varios actos para resolverse, más las pausas de los entreactos? Nuestro interés no se aguijona sino por una sucesión de cuadros de movimiento y visualidad en los cuales la belleza y elegancia femenina y masculina suplen ampliamente el concepto de un arte verdadero. Aceptamos en el "film" las más inverosímiles evoluciones de índole psicológica, las más estupendas conversiones morales por medio de un amor que acaba de nacer, pero que tiene la impetuosidad de una pasión. Se destruyen y se unen los lazos de familia con una celeridad de rayo, y, en toda la amalgama de asuntos de que se nutre el cine, siempre se encuentra la forma de darle a los finales de las obras más catastróficas una nota de optimismo consolador. Que es probablemente lo que más nos enajena, aunque pretendamos ser unos snobs del escepticismo.

El comercio cinematográfico ha destruído todo concepto artístico respecto al teatro. Los mismos escritores con una docilidad de buenos colegiales fabrican sus literaturas teniendo como modelo la literatura cinematográfica, y al ceñirse a ella van destruyendo la mina de su propio valor. Por lo demás, al copiar, a menudo se olvidan de la psiquis de sus personajes y hacen cometer a una china la acción que sólo haría una norteamericana.

El teatro, a pesar de todas las innovaciones que pueda sugerir el espíritu moderno, está desfalleciente. La técnica del film no puede adaptarse a la escena, y ni los mayores atrevimientos escenográficos podrán reanimarlo. Estamos en un retroceso a la "féerie", en que lo maravilloso nos pasma como cuando éramos niños. Los comediógrafos actuales intentan, parodiando a Shakespeare y a los clásicos españoles, hacer obras de escenas rápidas, de cuadros múltiples, pero ni aun así logran captar la atención universal del público moderno, ya distraído por el dinamismo de otros espectáculos.

Recuerdo una temporada de Mme. Simone, en Nueva York, hace algunos años. La gran artista francesa, que no sólo es grande por su talento dramático sino por sus dotes de escritora y su cultura, llevaba en su jira un repertorio compuesto por obras de Lenormand, Porto Riche, Bataille y Bernstein. Y debutó en un pequeño teatro de la sexta avenida. Cada representación señaló un éxito estruendoso, y lo que es de extrañar, entre el público sobresalían más los americanos que la misma colonia francesa. En aquel auditorio, que tal vez no comprendiera el francés a fondo, había como un respeto al arte, como la unción de quien escucha una palabra solemne. Y resultaba visible una característica del americano culto, que aun en medio de su lucha afiebrada por lo material se pone de pie ante las manifestaciones artísticas.

Como contraste, y sin resaltar la idiosincrasia tan opuesta de los españoles, el público del Teatro de la Princesa de Madrid se pasmaba ante Cécile Sorel viéndola representar Sapho, y nadie se atrevía a mirarla con lupa ni a comentar su belleza marchita, sugestionados por su arte elevado y de una elegancia plástica.

El amor al teatro era un amor que tenía todas las características del amor humano. Era ciego. Y bien se demostró en España y en la América del Sur cuando María Guerrero pudo hacer hasta muy tarde roles en que su edad hubiera sido el mayor inconveniente.

La generación actual se ha criado en el cinematógrafo. Soberbios de la juventud, que para ellos mismos es el mayor mérito y belleza, y ajenos al arte que sea esencia pura, no pueden aclimatar su interés a otros conflictos que a los que arbitrariamente confecciona el cine. Y aceptan, por la magia de la visualidad, argumentos y actos que en el teatro resultarían insoportables y desnudos de sugestión. La realidad de la pasión chocaría en la escena teatral, lo que no sucede en la pantalla donde las poses dan la visión de cuadros, y por su plástica provocan la ilusión de purificar los gestos más materiales.

Los entusiastas del teatro se escudan en un optimismo artístico, es verdad, pero al fin optimismo, para diagnosticar que el gusto por el teatro no puede extinguirse, y que aún en la actualidad hay mayor número de aficionados a

(Continúa en la pág. 91)

Los motivos decorativos

UNO de los motivos que más se prestan para la confección de objetos de decoración hogareña es este que reproduce la página. Por el color y el asunto es muy recomendable para cualquier almohadón o plato de pared. Su ejecución no es muy difícil, a poco de tener algo de buen gusto. Se trata de calcar el original y colorearlo después de acuerdo al mismo original, o si no, según los dictados del propio deseo. Y es entonces cuando hay que poner atención en el trabajo, pues la armonía de los colores es algo fundamental en motivos como éste. De ahí que nosotros aconsejemos el ajustarse a los que aquí se reproducen, pues son aquellos que más vistoso vuelven el motivo.

El dibujo puede aplicarse también a pantallas, centros de mesa, etc. En cualquier parte estará bien y será una agradable nota que le prestará atracción al ambiente.

El diablo sopla

(Continuación de la pág. 72)

—¡No puede ser! — subrayó.

Hubo un silencio. Volvió a mirarme con visible desconfianza y levantando el registro de voz, interrogó resuelta:

—Hablemos claramente. ¿Qué se propone usted?... ¿Qué busca usted?... ¿Aventuras?... ¿Yo, aventura?...

He debido reír. No concibo la gravedad en las mujeres.

—¿De qué se ríe? — interpeló incómoda.

—De que usted me perdió de vista. Me busca y no me encuentra. Mira tan bajo que no me ve. Mire un poco más alto, más alto, más alto...

—¿Usted no sabe que estoy de novia?... ¿Que quiero mucho a mi novio?... ¡Pero muchísimo!...

—Es muy edificante querer mucho a los novios.

—Y si él me viera con usted, ¿qué ocurriría?...

—Que yo tendría mucho gusto en conocerlo. Lo felicitaría. Lo envidiaría.

—¡Pero contésteme a lo que le pregunto!... ¿Qué se propone usted?...

—Cultivar una amistad gratísima.

—¿Amistad?... — Sorprendida, ha vuelto a escrutarme. — Y a esta amistad, ¿cómo..., cómo se le podrá llamar?...

—La denominación queda librada a usted. Es exacto que existe una afinidad espiritual, ¡espiritual!, ¡nada más que espiritual!

—¡Es usted casado!

—¿Y qué tiene que hacer el estado civil con el espíritu?...

—¡Es un compromiso para usted!

—En cuanto a peligros, prescinda de mi persona.

—Bueno, si no para usted, para mí. ¡Oh!... ¡Vernos solos!... ¡Sin testigos!...

—¿Qué más testigos que la luna y las estrellas?... Para testimoniar una amistad, ¿no es suficiente la vía pública?... ¿Qué más testigos?...

—¡Y qué no dirá la gente que nos vea?...

—Si no nos conoce...

—¡Buenos Aires es una aldea, convénzase!

—No importa. Tenemos un magnífico servicio ferroviario. No sé dónde se proclaman ciento cincuenta trenes diarios, línea suburbana.

—¿Irnos afuera?...

—¿Qué más inocente que un paseo higiénico, un almuerzo de sol?...

—¡No! Excúseme. Fué una verdadera dicha conocerlo, pero... ¡no puede ser!... Comprenda...

—Porque comprendo insisto.

—¡No! ¡No!... Mire..., lo autorizo a que me hable por teléfono; a que me escriba..., ¡eso es, vamos a escribirnos!

—¿Para no entendernos?...

—¿Sabe que es atrevido?... Sé escribir.

—No lo dudo, pero al escribir la espontaneidad se diluye. Las cartas llevan más de nuestra vanidad que de nuestro sentir. La forma pierde al fondo. Conversando, en cambio, la espontaneidad fluye sola, límpida, cristalina. Las cartas enjaulan las palabras; la conversación las deja en libertad, que vuelen, que retocen...

—Hablemos por teléfono, entonces...

—El teléfono es un accesorio muy útil, pero nunca una solución. El físico tiene mucha importancia...

—Pero ¿no habla usted de una amistad espiritual?...

—¡Claro!, pero el espíritu se alimenta por los ojos. Un retrato es paliativo; el original, remedio. El rostro tiene una importancia suma en el intercambio afectivo. A los muertos se les olvida tan fácilmente porque se les deja de ver.

—¡Pero vernos es muy peligroso!...

—¿Qué?... ¿Tiene miedo de usted misma?...

—Precisamente. ¿Y *si me* enamoro?...

—¿No será tarde?...

—¡Demasiado tarde!... ¡Adiós!

—El martes...

—¡No!

—El martes...

Vaciló. Luego preguntó interesada:

—¿Me va a traer los libros?

—Se los prometí.

—¡Tampoco!... ¡Tampoco!... ¡No puede ser!...

—El martes...

—¡Pero será la última entrevista!

—El martes...

—¡Pero no me moveré de la esquina!

—El martes...

—¡Apenas cinco minutos!... ¡Ni medio segundo más!

—El martes...

(Continúa en la pág. 89)

El Salón de Conferencias de "EL HOGAR"

Recordamos a nuestras lectoras que en la página 25 de este número de EL HOGAR va el cupón para tener acceso a nuestro salón de conferencias, en que, como se sabe, se está dictando un curso de economía doméstica, que ha tenido hasta el presente gran aceptación. Como la capacidad del salón es reducida y las entradas se limitan a determinado número, recomendamos se nos envíen a la mayor brevedad los cupones.

Hay que defenderse del resfrío

Comienzan así siempre las peligrosas enfermedades pulmonares

Quizá no sepan muchos que las graves enfermedades del pecho, pulmonías, pleuresías, infecciones grippales y hasta la tuberculosis comienzan casi siempre por un resfrío que, no atendido a tiempo, va minando el organismo para dar lugar a las peligrosas complicaciones mencionadas.

En este invierno tan crudo y tan malsano la estadística de enfermedades del pulmón es realmente alarmante. Las Autoridades Sanitarias han iniciado una enérgica campaña, cuyo principal objeto es prevenir al enfermo del peligro a que se expone abandonándose en los casos de grippe o de tos.

Las indicaciones que hacemos a continuación son muy importantes para los que quieran asegurar la buena salud y para combatir los resfríos, catarros, etc., así como para prevenir las peligrosas complicaciones de la grippe.

Ante todo deberán observarse dentro de lo posible los preceptos de una sana higiene; alimentación tónica, aire puro, abrigo suficiente para evitar la influencia de los cambios violentos de temperatura y en segundo lugar debe vigilarse la regularidad intestinal, con el fin de evitar los estados de autointoxicación, empleando si fuera necesario un purgante o laxante adecuado.

De este modo se consigue conservarse en perfecta salud, manteniendo el organismo en estado de mayor resistencia para las peligrosas afecciones que tan frecuentes son en esta época.

Pero si a pesar de ello la salud flaqueara, una buena dosis de Bronquialina de Ruxell seguida de un buen vaso de ponche o infusión bien caliente alejará todo peligro de complicación. La Bronquialina de Ruxell se prepara en dos formas, una y otra de sabor sumamente agradable: en la forma de elixir y de pastillas. La primera para tomar en casa y las últimas para poder tomarlas a toda hora y durante las ocupaciones diarias. Con preferencia y para que la Bronquialina líquida desarrolle el máximo de sus efectos deberá administrarse sobre todo a la noche al acostarse, seguida de un ponche o infusión bien caliente.

Ambos productos tienen un valor inapreciable y pueden ser considerados como el medicamento específico y clásico de la grippe, bronquitis, catarros, etc. Agregaremos que uno y otro pueden ser adquiridos en cualquier farmacia por un precio muy bajo y que sus resultados se notan de inmediato, pues con ellos los accesos de tos se disipan, las mucosas se descongestionan y la pesadez y molestias propias de estas afecciones desaparecen muy rápidamente. Actualmente se emplean también ambos productos con positivo éxito para combatir la laringitis, la extinción de la voz y la aspereza de la garganta tan frecuente en los fumadores.

La Bronquialina Ruxell se diferencia esencialmente de las preparaciones similares que se ofrecen con igual objeto, porque no contiene los productos vulgares e ineficaces del comercio (alquitrán, tolú, eucaliptus, etc.), y está desprovista en absoluto de los peligrosos narcóticos (codeína, morfina, narceína, opio o sus derivados) que son la base de muchos preparados, bajo cuya influencia enervante la tos se adormece y dan así una falsa sensación de mejoría, para volver el mal a presentarse después con mayor virulencia.

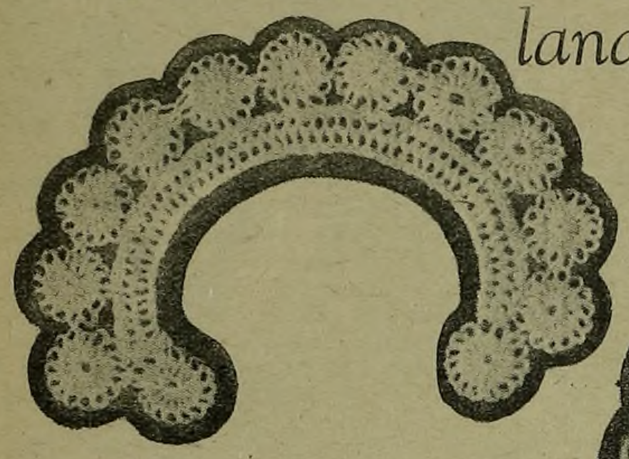
La Bronquialina Ruxell, por el contrario, posee una intensa propiedad antiséptica y tónica que se ejerce sobre todo el organismo y en especial sobre todo el sistema respiratorio. Eminencias de fama mundial se han pronunciado muy favorablemente respecto a los resultados de este producto. Los Dres. Jeannel y Courmont afirman que "ELLA RESUME TODO UN TRATAMIENTO".

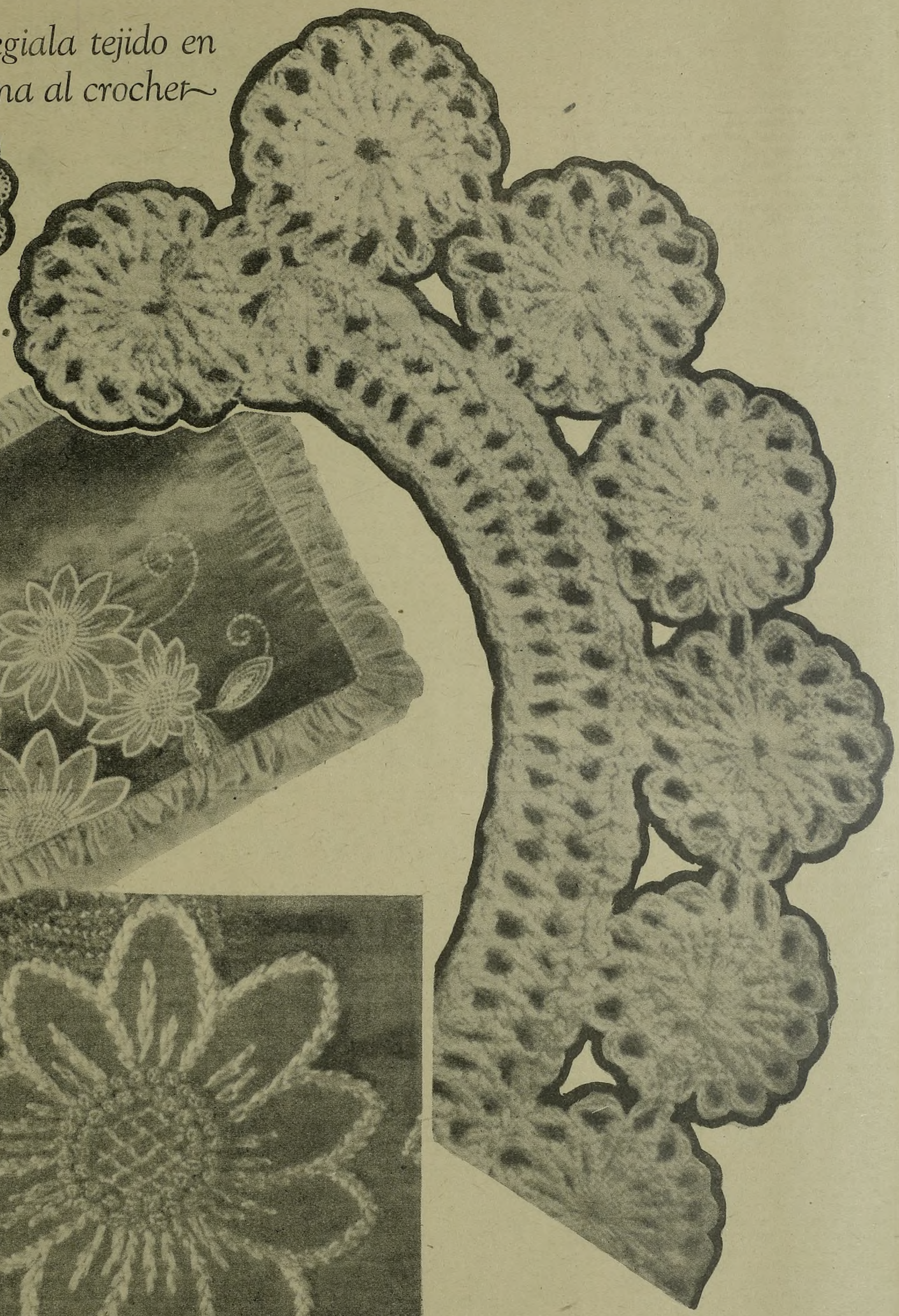
El Dr. Daremberg escribe: "Su pode-
"rosa y segura propiedad antiséptica y la
"facilidad que posee para difundirse la
"hacen sumamente notable en el trata-
"miento de todas las enfermedades pul-
"monares."

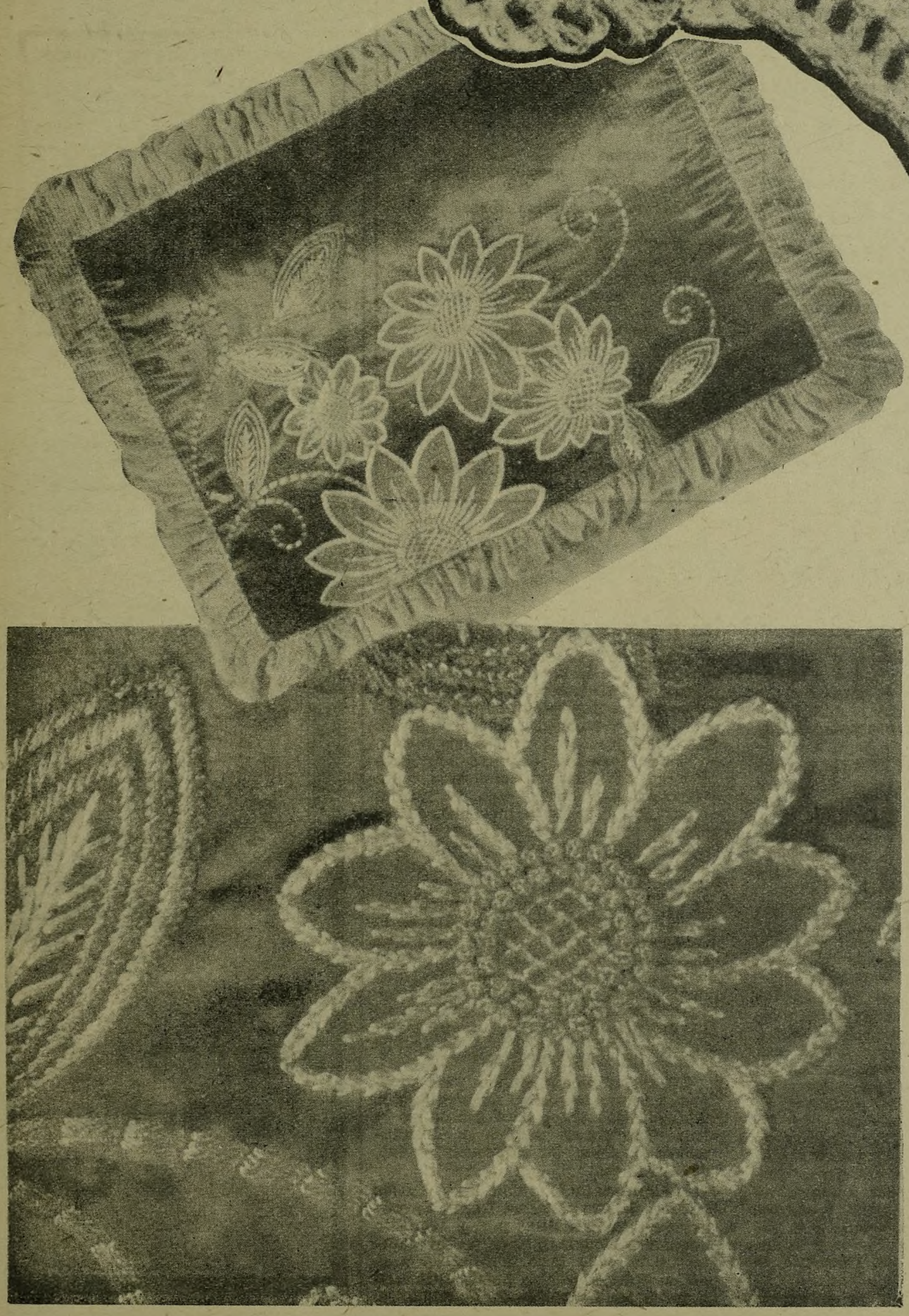
La Bronquialina líquida Ruxell y las Pastillas de Bronquialina Ruxell se preparan en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo S. A. en sus laboratorios de la calle Perú 1645 al 55 y se pueden obtener por un precio moderado en todas las farmacias de la república.

Los modelos de la semana

Cuello para colegiala tejido en lana al crochet







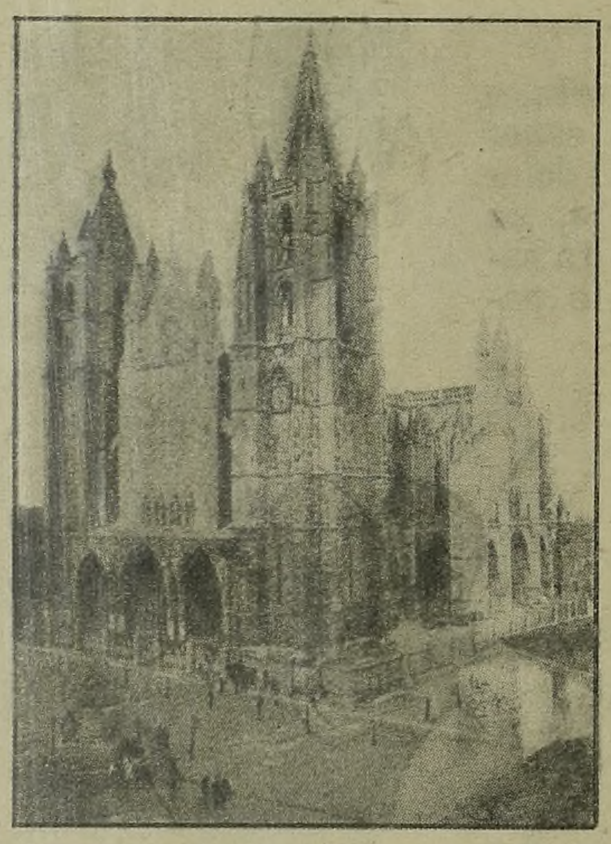
Almohadón de raso negro con aplicaciones de terciopelo azul y bordado al punto de cadena, punto de nudo, punto de espiga y punto largo.

La tumba de Rubén Darío

Por Manuel Antonio Valle

LEÓN — una de las más importantes ciudades de Nicaragua — es de corte netamente colonial. Para convencerse de ello basta ver sus calles estrechas, empedradas aún, a cuyos lados se alinean sus casas de gruesas paredes de adobe o bajareque, chatas y en algunas partes instaladas al gusto de sus dueños. Es una ciudad extensa, tranquila y llena de tradiciones. Como Granada, señora del gran lago, León fué fundada por los conquistadores españoles y enriquecida más tarde con una universidad, varios edificios de importancia, y, sobre todo, con su hermosa catedral.

En torno a este monumento del arte arquitectónico barroco, la gente del pueblo ha tejido una leyenda más o menos curiosa e interesante, ingenua en cierto modo. Para construirla, según se cuenta, hubo de recurrise a la buena voluntad de los leoneses, quienes pusieron a disposición de los clérigos dirigentes de la obra su trabajo y su peculio personal. No se puede negar que dicha obra, llevada a cabo después de largos años de incesante labor, demuestra la previsión de sus constructores. De muros enormes por su espesor y su dureza, con un altar mayor ciertamente regio, se ha hecho digna de guardar los tesoros históricos de aquellos tiempos casi legendarios. Podrá imaginarse el costo de esta iglesia, y el aprecio con que se la distingue por los nicaragüenses, cuando se asegura que la argamasa de que se componen sus fenomenales paredes fué batida con claras de huevo y leche, lo cual exige suponer, aparte de un gasto fabuloso, un trabajo excepcional.



La catedral de León, en Nicaragua, donde están enterrados los despojos del gran poeta.

Es en esta iglesia donde reposan los restos de aquel enorme poeta que fuera Darío.

Después de vagar por el mundo, sin más bagajes que sus sueños y sus cantos azules, el hijo pródigo vuelve un día a la tierra donde naciera. En su camino florecieron las espinas, y la gloria, tan arisca para muchos, no le fué extraña. Embelleció la rica lengua de Don Quijote, endulzándola con los trinos de sus musas y sus arrebatos de un lirismo sorprendente. Indio por su estirpe, jamás negó su condición, a pesar de cantar a las princesas orientales en vez de cantar a las indianas. Amó y fué amado. Su alma de niño hombre supo de las risas y las lágrimas del mundo, de las miserias y de la holganza. Agradeció a todos los que le tendieron la mano, y así llegó a decir de la Argentina que era su segunda patria. Pero en el barullo de su vida, en todos los instantes, nunca olvidó la tierra de los lagos donde, en un día de 1867, abriera los ojos a la luz del sol.

Había salido de Nicaragua siendo un mozalbete. Su pobreza fué vencida con los versos, en cierta manera, pues fué debido a ellos que logró escapar de entre los volcanes para irrumpir, años más tarde, en ambiente extranjero como un revolucionario de la poesía, no solamente americana, sino mundial. Sobre sus primeros intentos de salida se refiere una pequeña anécdota:

Darío sentía necesidad de emigrar. Era algo que le imponía su condición de incipiente poeta. Pero, ¿cómo hacer si él no contaba con los medios necesarios? Recurrió al gobierno y logró que el presidente le concediese audiencia. Bajo el brazo llevaba un cuaderno de versos. Con ellos esperaba convencer al mandatario. Éste le dijo que leyese algo, riendo bonachonamente. Darío leyó unos versos en que dejaba un tanto malparada a la religión católica y, por ende, a los señores sacerdotes de la misma. El presidente le dijo que no quería saber más. Un muchacho que empezaba por zaherir las cosas de Dios, ¿de qué no podría ser capaz en la edad madura? Este fué el primer fracaso de Rubén. Pero no se descorazonó y al fin logró salir. Fué un bohemio a carta cabal, vagabundo de genio y orgullo, no sólo de su tierra, sino de América y España juntas.

Cansado, glorioso, ansioso de esa tranquilidad que solamente brinda el suelo natal, volvió a Nicaragua en la segunda década del presente siglo. Se le tributaron honores en Guatemala, por parte del gobierno de Estrada Cabrera, y en otros países de Centro América. En 1916, en la paz de su hogar, un día abrió la boca para pedir flores, muchas flores, y cerró los ojos para no abrirlos más.

El hombre que con su gloria diera gloria a la patria, merecía ser sepultado en algún sitio honorífico. Este sitio honorífico, según el pensar de los intelectuales nicaragüenses, debía ser la catedral de León, ciudad en donde el poeta había nacido. Allí, antes de él, se les concedió el mismo honor a algunos o a algún militar. Darío, pues, al tenor de sus compatriotas intelectuales auspiciados por los elementos oficiales, era digno de reposar junto a un general.

Allí, en la catedral de León, duerme Darío. Sobre su tumba, circundada por una verja de hierro, puede verse a un enorme león, echado de panza, "custodiando con su simbólica fiereza la gloria del poeta". Algunos, para disculpar esta ofensa al poeta, explican que la ciudad de León, después del patrono celestial, no reconoce más patronos que la tan temida fiera. Si es así, acaso hubiera sido una sabia precaución el exceptuar a Darío de ese honor.

¿Por qué — pensamos nosotros, y con nosotros muchos otros, — no se abrió una humilde tumba al centro de una plaza pública, con una fuente de surtidor y un jardincito por todo monumento? Los niños podían así, al salir de la escuela, detenerse a jugar con las flores y a beber el agua fresca bajo la cual, quizá, sonreiría Rubén.

Dolor de Cintura

LUMBAGO
CIATICA

"¿Qué significa este dolor?"

El dolor es quizás intenso, pero la *causa* puede ser aun más grave.

La primera vez que Vd. siente una punzada en la cintura, en los miembros o en un costado, quizás le atribuya poca importancia, pensando: "Pronto pasará."

La repetición del dolor, le hará decir: "Pero, ¿cuál puede ser la causa?" Vd. obrará con acierto si, en este período del mal, reflexiona un instante y decide *proceder* de inmediato. De lo contrario, sus dolores acabarán por acosarle día y noche.

Es un hecho generalmente reconocido por la ciencia médica que muchas dolorosas enfermedades, tales como el Reumatismo, la Ciática, el Lumbago, etc., son consecuencia de un exceso de ácido úrico en el organismo. Este exceso es eliminado por los riñones, cuando éstos funcionan normalmente. Por consiguiente, si Vd. padece cualquiera de esas dolencias, lo primero que debe hacer es estimular el buen funcionamiento de sus riñones.

Desde largos años ha, los médicos recomiendan las Píldoras De Witt como medicamento digno de confianza para los Riñones y la Vejiga, porque su acción sobre estos órganos es benéfica y casi inmediata.

PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

Pueden ensayarse en casos de

Reumatismo, Ciática, Dolor de Cintura, Lumbago, Debilidad de la Vejiga, Cistitis, Molestias de los Riñones

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.
(Dept. K 22), Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envie el cupón en sobre abierto.
Estamp. 3 ctv.

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de .....
para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ .....
moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... F. C. .....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL E INTERIOR	1 año	(52 números)	$ 13.60 m/n
	6 meses	(26 números)	„ 7.— „
	3 „	(13 „)	„ 4.— „
	Número suelto		„ 0.30 „
	„ atrasado		„ 0.60 „
EXTERIOR	1 año	(52 números)	$ 22.70 m/n
	6 meses	(26 „)	„ 13.60 „
	3 „	(13 „)	„ 9.10 „

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

para la gente menuda

CASTIGO EJEMPLAR

(CUENTO)

LA familia de Conejín vivía feliz. Era considerada una de las más felices familias del bosque; pero un día a Conejín padre le ocurrió una desgracia. Fué perseguido y muerto por un cazador desalmado. A raíz de eso, la señora Coneja y sus hijitos quedaron en el mayor desamparo. Los conejitos eran aún muy pequeños para salir a buscar el sustento de la madre, por lo que pasaban muchas miserias y muchas penurias.

Aprovechando esta circunstancia, el señor Conejón, que estaba prendado de la casa de la viuda de Conejín y la quería para su familia, empezó a instigar al dueño de la propiedad para que los echase, so pretexto de que no pagaban puntualmente.

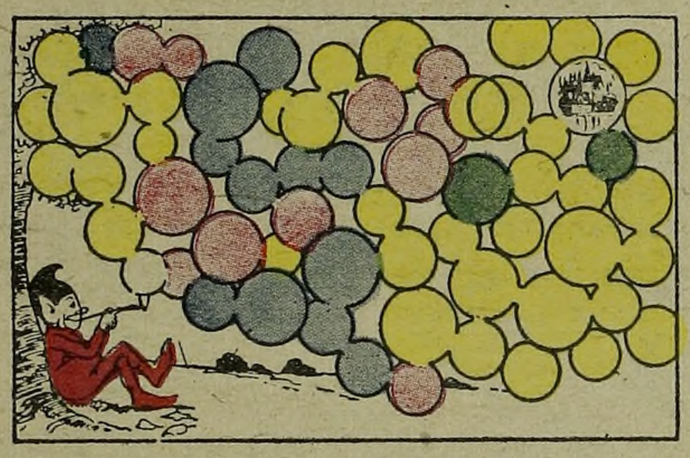
Cuando la señora de Conejín supo esta perfidia del señor Conejón se puso a llorar desconsoladamente.

Entonces sus hijos se hicieron el propósito de escarmentar al maligno, para que los dejara en paz. Lo citaron a su casa, y cuando vino, todo emperifollado, se le echaron encima, le dieron una paliza y, atado de pies y manos, lo arrastraron hasta la linde del bosque.

En estas circunstancias pasó otro cazador, vió al señor Conejón, que por lo robusto prometía constituir un buen almuerzo, y, a boca de jarro, le disparó un tiro.

Y así terminó su vida, por no saber respetar el dolor de la señora Conejín.

También entre nosotros los mortales hay individuos tan indignos como el señor Conejón, que, lejos de apiadarse del dolor y la miseria ajenos, se aprovechan de ello para sacar el mayor provecho para sí.



AL CASTILLO EN EL AIRE

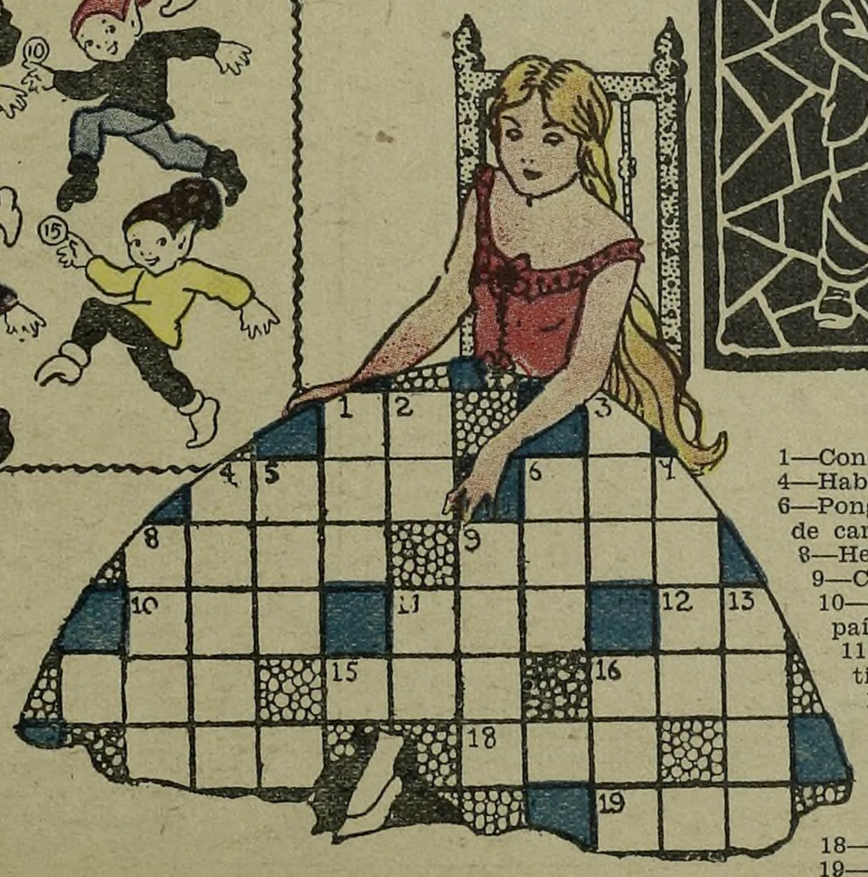
Este gnomo estaba sentado contra un árbol, soplando burbujas y haciendo castillos en el aire. Hay un camino que va por las burbujas hasta el castillo sin cruzar una línea. ¿Puede encontrarlo el lectorcito?

DOS DE ESTOS GNOMOS ESTAN VESTIDOS IDENTICAMENTE. ¿CUÁLES SON?

Aquí tenemos un juego para entretener y divertir a los lectorcitos. En este grupo de hombrecitos extraños hay dos vestidos exactamente igual. El lector debe descubrir cuáles son y luego si toma nota de los números de cada uno, podrá organizar un concurso entre sus amiguitos para ver quién los encuentra más rápido.

PARA FORMAR UN DIBUJO

Píntense de negro todas las líneas blancas menos las necesarias para formar el dibujo que aparece a la izquierda del grabado.



HORIZONTAL

1—Conozco.
4—Hablado.
6—Pongo en el fuego una tira de carne.
8—Hermano de Caín.
9—Cariño.
10—Por ella se gobierna un país.
11—Pronombre demostrativo.
12—Pronombre posesivo.
14—Artículo (plural).
15—Exclamación andaluza.
16—Entregan.
17—Astro.
18—Se emplea en las comidas
19—Fórmese. Tome cuerpo.

VERTICAL

1—Con ella se condimenta la comida.
2—Pronombre personal.
3—Lo mismo que el 6 horizontal.
4—Gordo.
5—Monarca.
6—Quiero.
7—Molde sobre el cual se hacen los zapatos.
8—Las tienen todas las aves.
9—Limpia.
11—Pronombre personal.
13—Raza de indios.
16—Par.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

El automovilismo es una enfermedad moderna en muchos de cuyos casos apremiantes suele el taxímetro servir de termómetro clínico.

Lo que más hace subir y encarecer el uso del automóvil, no es tanto el gasto de la máquina como el número de las víctimas.

El comprador del auto de segunda mano.—¿Y no me da usted nafta?

El vendedor.—Sí, señor. Ya tiene la suficiente para el tiempo que le dure el coche.

—¡Qué estupendo!... Ayer volcamos con el auto y tengo la costilla hecha polvo.

—¿Y te ríes?

—Claro, hombre. Pues..., ¿no comprendes que la "costilla" lastimada es mi mujer?

Entre ancianos:

—No me explico como usted, un hombre tan activo, incansable, lleno de preocupaciones, ha podido llegar tan sano a los noventa y seis años.

—Pues, sencillamente; porque nunca he viajado en automóvil.

Colmo de coquetería:

El de la niña que, manejando un automóvil, se resiste a presentarle la libreta al agente de tráfico pretextando estar mal en la fotografía.

DE SOBREMESA

Entre la grey femenina
háblase animadamente
del gran torneo reciente
que eligió a Miss Argentina.

No se considera justo
tal concurso de belleza;
más de una mujer empieza
a mostrar su ceño adusto.
Son muchas las que, celosas,
protestan del resultado.
¿Por qué? Porque está probado
que ellas también son preciosas.
¡Respetables resquemores!
Es natural que así sea,
pues no hay argentina fea.
Aquí todas son mejores.
Por eso debió el jurado,
para prevenir inquinas,
fletar un barco cargado
de argentinas.

Profundamente conmueve
el recuerdo confortante
del entusiasmo reinante
en el desfile del nueve.
¡Qué grandiosas ovaciones
al paso de las milicias!...
¡Las mujeres, con albricias!
¡Con los hurras, los varones!
Tanto allí "subió de grado"
el delirio excepcional,
que el público, entusiasmado,
hizo el aplauso al soldado
"general".

Tancredo

ACCIDENTE DE AUTOMOVIL

—Llevaba ella el automóvil, y hacíamos noventa kilómetros por hora.

—Lo raro es ir a estrellarse sobre el único árbol que hay en el camino en veinte kilómetros.

—¡Si es un Guillermo Tell con faldas!... ¡Tiene una puntería!...

El atropellado.—Eso no podrá usted probarlo.

El conductor.—Sí que puedo. ¿Quiere usted que repitamos la prueba?

No hay que fiarse de los que frecuentan los stands; no siempre son aficionados al automovilismo. Algunas veces resultan corredores de seguros de vida.

El maniático de la velocidad:

—¿Por qué pinta usted un lado de su coche de color verde y el otro de color rojo?

—Pues, simplemente para darme el placer de ver cómo se contradicen los testigos.

Un automovilista que cultiva los principios del naturalismo recomienda que no se deben inflar los neumáticos hasta cincuenta kilómetros afuera de la ciudad, porque allí el aire es más puro.

En la calle Florida:

—¿Usted ve esa chica?

—Sí. ¿Qué tiene?

—Es una de las mujeres más peligrosas de la ciudad.

—Pues no lo parece.

—Es que está aprendiendo a manejar un automóvil.

Después del accidente:

El conductor.—La culpa ha sido suya.

Del carnet de Bolonio

Siempre que asisto a las exposiciones de automóviles, reflexiono invariablemente, por reflejo, que en la calle, la verdadera exposición es la de los transeúntes, más completa y sin tanto reclamo.

Me anuncian que el amigo Simplicio se dedica ahora a hacer versos. ¡Y pensar que su padre era tan bella persona y tan inligente!...

Después de ensayar muchos procedimientos para limpiar las alfombras, la esposa de un amigo mío descubrió que el que le da mejor resultado es obligar a su marido a que se las sacuda. Lo peor es que enteró del resultado a mi mujer.

Cuando un caballo se pierde no hay que preocuparse demasiado. Alguien lo encuentra y aprovecha para hacer tute.

El "fiat lux" es una divisa anterior a la existencia de las empresas de alumbrado eléctrico, porque desde que estas aparecieron, "la luz no se fía".

Las niñas modernas suelen ser muy incultas. Ayer una de ellas me preguntó muy ingenuamente qué querían decir las palabras: "sonrojo" y "pudor".

¿Cómo será cuando llegue a grande?

¿SERA fuerte y activo, o débil y enfermizo? Ello depende en gran parte de su alimentación *actual*.

Millones de niños se han criado con Quaker Oats, llegando a grande sanos y robustos. Es un alimento perfectamente equilibrado que nutre todo el organismo—huesos, músculos, sangre, nervios, y dientes. Proporciona energías en abundancia. Contiene la vitamina B, indispensable para el crecimiento y la conservación de la salud, así como substancias fibrosas que facilitan grandemente la digestión.

El delicioso sabor y la consistencia cremosa de Quaker Oats deleitan a todo el mundo y jamás cansa. Es económico y fácil de preparar. Ahora que puede cocerse en 2½ minutos, debe servirse todos los días.

Busque el nombre QUAKER OATS *y la* IMAGEN *del* CUAQUERO *que lleva el legítimo*

DE COCIMIENTO RAPIDO

Quaker Oats

Se cuece en 2½ minutos—si es preciso 3653

No pida Rubinat Exija... RUBINAT LLORACH

para conseguir la legítima agua mineral, verdadero tesoro de la naturaleza, que surge del manantial del Doctor Llorach y que desde hace más de 50 años, constituye el PURGANTE LAXANTE DEPURATIVO preferido por millones de personas en el mundo entero.

No lo olvide Pida Rubinat Llorach

LA EDAD DE AMAR

¿Debemos lamentar la juventud perdida?

Por François de Croisset

LA eterna ironía del paso del tiempo, el amor y el olvido, la esperanza y la desilusión, la amarga hez de la copa del triunfo, la juventud y la vejez, tales son los tópicos que desarrolla Francis de Croisset en este interesante artículo.

François de Croisset es uno de los escritores dramáticos más conocidos de la Europa moderna. Todas sus obras, muchas de las cuales fueron escritas en colaboración con el renombrado escritor Robert de Flers, han sido otros tantos éxitos.

Francis de Croisset es un hombre de mundo y un filósofo que posee un profundo conocimiento de la naturaleza humana.

LA verdadera edad para el amor es la de los veinte años. A veces, aún una más temprana. Romeo tenía diez y siete; Pablo, el enamorado de Virginia, diez y seis; Dafnis no tenía sino quince años de edad, y su juventud es tal vez la única excusa que puede encontrarse a su torpeza. Si tomamos ejemplos del otro sexo, veremos que Cloe tenía trece y Virginia catorce. Julieta, la mayor del terceto, tenía quince años.

Y puesto que he mencionado a Dafnis, debo hacer la salvedad de que si consultamos las obras de los poetas y dramaturgos griegos, encontraremos que todos sus famosos enamorados — excepto aquellos a los que se desea dar un carácter cómico — no tenían sino quince o diez y seis años de edad. El hecho es que los griegos, que eran extremadamente sutiles, hacían una distinción entre la juventud y la adolescencia. Desde su punto de vista, la adolescencia era la edad del amor. La sola juventud no bastaba. La psicología griega, en materia de amor, era algo semejante a la música del lejano oriente comparada con la nuestra. Comprendía no sólo medios tonos, sino también cuartos de tono.

Casos concretos nos demuestran que la verdadera edad propicia para el amor, por lo menos en la era cristiana, es la de los veinte años; pero afortunadamente no hay regla sin excepción, y ninguna regla ha tenido tantas excepciones como la que tratamos. Hasta podemos decir que no hay sino excepciones. Cada uno de nosotros ama de un modo diferente, o así lo cree.

A menudo he cavilado sobre las razones que impulsan a las personas a lamentar los días en que no tenían sino veinte años. Yo también lo hice; pero he llegado ahora a una edad en que tales ideas han dejado de perturbarme, tal vez por haberlas tenido durante tanto tiempo: han sido expurgadas por el transcurso de los años. Pero creo que existe otra razón. A los veinte años, el ser humano experimenta las mayores felicidades, pero es también la edad en que los pesares son más profundos. Es un período explosivo: lleno de risas como también de lágrimas, y tal vez más sembrado de ansiedades que de esperanzas. Cuando retrocedemos con el pensamiento a la época en que teníamos veinte años, recordamos muchas experiencias desagradables. No; la de los veinte años no es una edad tan agradable como se supone generalmente. Toda gran fama está basada en una equivocada interpretación.

Lo que lamentamos no es tanto la juventud misma, sino sus posibilidades; no lo que hemos hecho, sino lo que pudiéramos haber hecho; no lo que fué, sino lo que pudo haber sido.

Toda vida, aun la de más éxito, es, hasta cierto punto, un fracaso. La mejor parte de un viaje es la partida. Es el único instante exento de toda desilusión, a menos que se empiece por perder el tren, como a veces sucede.

¿Qué puede ser más emocionante que el seguir una ruta que tiene el cielo por límite a la distancia? ¿Adónde va el camino? No lo sabemos. Si lo supiéramos no querríamos seguirlo, quizá, pero lo desconocido está lleno de misterio, de aventura y de esperanza. Tal es el encanto de la juventud. Es hermosa porque el futuro nos es desconocido y así nos permite inventar el porvenir.

¿Existe acaso nada más deprimente que un hombre que ha hecho su posición? Tomemos un primer ministro, por ejemplo, o el más grande de los financistas de Europa, o un miembro de la Academia de Letras: considerémoslo en toda su gloria estética, su poder y su reumatismo. ¿Qué significa todo eso para nosotros? Lo que él es y nada más. Su personalidad ya no despierta nuestra imaginación. No habiendo muerto no ha pasado aún a la leyenda. Por alta que sea su posición, no es más que la cumbre de una montaña cuya cima podemos ver; y todas las cimas están cubiertas de nieve. Porque todo lo que un hombre logra obtener, lo que él *es*, no puede ser más que humana imperfección.

Pero lo que aún no ha sido logrado, lo que *será*, tiene un toque de lo divino, como la lucha entre el gobierno y la oposición, y la república, que parece tan atrayente mientras dura la monarquía. Todo puede esperarse de un hombre que no ha demostrado aún lo que puede hacer. Un artista que aún no ha logrado renombre es, generalmente, calificado de "joven". La bien conocida obra "Le monde on l'on s'ennuie" nos cuenta la historia de la duquesa de Reville, que decide ayudar a un autor novel que ha escrito una tragedia en cinco actos y en verso. Cuando el "joven" poeta hace su aparición, se descubre que se trata de un viejo de sesenta años de edad. Pero Paillón tenía razón. A pesar de su edad, el poeta era "joven". El éxito es lo que nos avejenta en la república de las letras.

En la vida, lo que nos avejenta es el matrimonio Lo que demuestra la edad de un hombre es su esposa, especialmente si ésta lo aventaja en edad. Conocí a un hombre de treinta años que se casó con una mujer de cuarenta y cinco. Un año más tarde parecía el padre de su esposa. Los hijos nos avejentan aun más. Son dolorosamente indiscretos. Una chica de veinte años que nos llama papá, o un atlético muchacho que ha concluido su servicio militar y nos trata de "viejo" ¡nos coloca rápidamente en el sitio que nos corresponde!

Tal es la razón por la cual, en los días de la pre-guerra, un buen número de hombres prudentes había decidido no casarse. En 1914, bajo la bandera del celibato se agrupaban también todos los maridos divorciados — tanto los 'separados" como los "anulados" — y, al cabo de algunos años de dolor inconsolable, los viudos. En aquellos días los jóvenes amantes eran personificados en el teatro por actrices y actores de la edad de Baucis y Arnolphe, mientras el célibe de cuarenta y nueve años era quien dictaba la moda.

— ¿Qué quieres, querida? — oí un día decir a una señora, refiriéndose a uno de esos fascinantes caballeros. — Le gustan tanto todas las mujeres, que no puede decidirse a casarse con una sola.

Las dueñas de casa no escatimaban esfuerzos para asegurarse el concurso de estas agradables personas. ¡Era tan conveniente poder invitar a un hombre a cenar sin tener que ocuparse de su esposa!

La mayoría de las obras teatrales de la preguerra tienen tres personajes principales: el marido, la esposa y el soltero. El marido era, naturalmente, sacado de en medio en el primer acto, dejando libre a la esposa, una joven madre de cuarenta y cinco años.

En el segundo acto, ésta, habiendo casado a su última hija, exclamaba: "¡En fin seule!" y anunciaba su intención de vivir "su propia vida".

La gran oportunidad del célibe llegaba en la escena más importante del tercer acto. El marido podía intervenir o no, aquello no tenía ninguna importancia, y el elegante e irresistible soltero partía triunfalmente con la oxigenada dama para un hotel lujoso de la Riviera.

La guerra cambió todo esto. La juventud reasumió sus derechos. Muchos hombres jóvenes que fueron directamente del colegio al regimiento se casaron durante sus días de licencia y fueron maridos y padres en la edad en que la mayoría de los hombres empezaban recién su carrera de solteros. Tales maridos no podían ser ridiculizados ni se mostraban dispuestos

(Continúa en la pág. 92)

Cartas de mujer

Por Leonor

(Cartas confidenciales de Silvia a Leonor y de Leonor a Silvia, publicadas en "EL HOGAR" para sus lectoras, con derecho exclusivo de reproducción. En un número Silvia escribe a su amiga, y en el otro Leonor le responde, y así sucesivamente.)

BUENOS Aires, junio 10 de 1932.

Querida amiga Silvia:

Por la tuya del 5 de los corrientes, que acaba de llegarme y a la cual contesto inmediatamente, me estoy dando cuenta de que nuestra correspondencia está tomando todas las características de una polémica, y eso no me gusta, porque sé, por experiencia ajena y propia, que las controversias no agregan ni un rayito de luz en las tinieblas de la mentira.

Esta será el punto final en esta discusión epistolar, te lo ruego, prometiéndonos mutuamente ser más condescendientes para con las ideas, así nos choquen, y poner un poco más de afecto e intimidad en nuestras cartas, que se están volviendo trascendentales, y, por lo mismo, peligrosas para la prosperidad de nuestro gran cariño.

Antes de cumplir conmigo misma, voy a comentar algunos conceptos de tu carta, ya que me lo pides y me preguntas.

Carlos Benguren, mi querida Silvia, no solamente es un calavera; lo conozco mejor que tú; es, además, un tarambana, con alma de mujerzuela. No es posible tomar en serio "sus opiniones" sobre los delicados sentimientos humanos. El pobre Carlitos no podrá comprender jamás el dolor de perder una novia, ni una esposa. Es un muchacho con los nervios relajados, como la mayor parte de los que componen la nueva generación, y por ello incapaz de sentir hondamente.

Mi opinión es la de los médicos: no hay amor, hay enamorados. Estamos de acuerdo.

Margot puede sentir la muerte de Alfredo como esposa y como novia, aunque no haya sido más que lo segundo, porque si no existió el desposorio material, sí se produjo el espiritual, que es el más importante de los dos, por lo cual puede y debe considerarse viuda con más derecho que muchas oficial y materialmente reconocidas como tales.

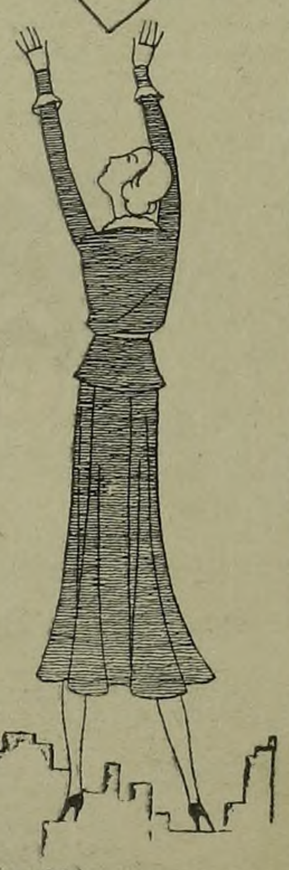
Ahí tienes tú el caso de la viuda de Canigrat, la del regalo a la princesa Giovanna. Honestamente ¿crees que sintió a su catalán de marido millonario, tanto como Margot a su novio bohemio y sentimental? Carlitos Benguren conoció a los dos y conoce a las dos. Dile que se dedique a "cabaretear" pero que no opine sobre cuestiones de sentimientos, puesto que él debe haberse olvidado ya en dónde tiene el corazón.

Mira, Silvia, tendría que escribirte un libro para contestar a tus reflexiones sobre la razón de la crisis matrimonial actual, y a tus conceptos de "modernos" y "modernas". Sería como querer explicar el porqué de las polleras cortas y la moda del rojo-verde en los trajes de calle.

Tú hablas de cuarenta años como de una eternidad; piensa que se necesitan siglos para acumular un centímetro de sedimentos capaces de ser indicio geológico; el fenómeno "moderno" de ahora ya se ha producido en otras épocas, y según algunos sociólogos, se manifiestan siempre después de grandes catástrofes, ya sean provocadas por el hombre o por la fantasía de la naturaleza. La liberalidad entre las relaciones masculinofemeninas, parece ser una manifestación más de la fuerza equilibradora del mundo. La crisis matrimonial puede ser el resultado del choque de ese afán restaurador, obscuro y misterioso, con las concepciones morales no adaptadas a la nueva modalidad social, hija de una necesidad conservadora de la especie.

Cuando tú te preguntas, indignada, para justificar las exigencias de las muchachas "modernas", si ellos, "los modernos", renuncian a sus vicios, caprichos, debilidades y aficiones para que ustedes hagan lo propio, caes en un lamentable confusionismo. No se trata, mi queridita Silvia, de amor propio; se trata de Amor, de felicidad; si ellos son tan testarudos y torpes que, a pesar de la experiencia de generaciones, continúan siendo esclavos de todas esas cosas nocivas para la salud del cuerpo y del espíritu, no veo por qué nosotras debemos imitarles, so pretexto que en esa forma alcanzamos una problemática satisfacción de independencia.

Parece que te gusta, como argumento contundente, la aparente juventud de las damas de cierta edad que han abrazado la causa del modernismo.



(Continúa en la pág. 92)

BY APPOINTMENT

Pureza y Economía Invariables

No puede Vd. contar con la pureza de la Sal, a no ser que ostente un nombre reconocido. El nombre Cerebos significa una sal hecha de agua salada pura y natural, evaporada en vacío, envasada bajo condiciones ideales y no tocada por la mano. Sólo es posible obtener una sal tan pura a un precio tan razonable, a causa de sus enormes ventas. Es también de uso muy económico, pues se utiliza cada grano.

Sal de mesa Cerebos

La más alta norma de calidad, mundialmente reconocida.

VALDA

UNA CAJA DE VERDADERAS PASTILLAS VALDA

BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERA vuestra Garganta, vuestros Bronquios, vuestros Pulmones COMBATIRA vuestros Constipados, Bronquitis, Grippe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.

PERO SOBRE TODO Exigid expresamente LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA QUE SE VENDEN UNICAMENTE En CAJAS con el nombre VALDA (M.R.) en la tapa

OBSEQUIO

Por poco Tiempo, como Reclame

A TODO COMPRADOR DE 3 LIBRAS DEL DELICIOSO

Té Bond

Obsequiamos con una linda Tetera de Fabricación Inglesa

Remítanos $9.00 m/n y en el día lo despacharemos a cualquier punto de la República

IMPORTADORES PIERCE TRADING Co

RIO BAMBA 65 - U.T. 47 CUYO 9747 - BUENOS AIRES

LOS IDILIOS REALES

Los ex reyes de España viven aún sus días de amor, a pesar de las sombras que han obscurecido su pasado

Por Francis Lascelle

FUÉ en una cena ofrecida en el Buckingham Palace. El rey Eduardo encontrábase en la cabecera de la mesa, y cerca de él el invitado de honor, que no era otro que el rey Alfonso, de España. A los dos lados de la mesa sentábanse príncipes y princesas y miembros de la más rancia nobleza del país. Fué una fiesta llena de esplendor; los jóvenes ostentando todas sus condecoraciones, y las damas vestidas regiamente y engalanadas con todas sus joyas.

Era algo muy sabido en todo el mundo que el joven rey de España, el soltero más solicitado, deseaba contraer enlace con una inglesa.

¿Quién sería la elegida?... ¿Encontraría él, que sólo deseaba casarse por amor, una joven que llegase directamente a su corazón entre todas las bellezas allí reunidas?

La conversación era amena: risas y alegría. Solamente se hacía silencio cuando el rey Eduardo hablaba. Todo el mundo rió cuando el rey Alfonso contó sus aventuras de automovilista, que éste era entonces sus "hobby". No se dijo una sola palabra sobre la razón de la visita del rey Alfonso, pero todo el mundo pensaba en ella.

El monarca español ya había perdido su corazón. Había sido atraído instintivamente por una joven de cabellos de oro y de excepcional belleza.

— ¿Quién es? — preguntó.

— Es la princesa Victoria de Battemberg, conocida como la princesa Ena — le contestaron.

Habló mucho con ella, y durante el baile no cesó de cortejarla. Aprovechaba todas las oportunidades que se le brindaban de estar cerca de ella. Demás está decir que se sintió medianamente enamorado; había encontrado ya quien compartiera su trono.

El rey Alfonso dejó Inglaterra, pero firmemente convencido de que conquistaría el corazón de la princesa. De su compromiso no se habló públicamente, pero España, que sabía que su rey buscaba esposa, esperó ansiosa. El rey, sin embargo, no habló.

Por ese mismo tiempo estaba por ser botado un yacht del rey, y los constructores le preguntaron qué nombre quería ponerle.

— Llámenlo "Queen X" — contestó el rey.

Quedaba pendiente un enigma, ya que no había dado ningún nombre; pero la palabra "Queen" era inglesa, y se sacó en conclusión que el rey se casaría con una princesa británica y no con una princesa alemana, a pesar de que el káiser tenía mucho interés de que pusiera en una de ellas sus ojos, por tratarse él de un primo español.

Pero llegó un día en que los constructores del yacht pudieron poner un nombre en lugar de una X. El compromiso del rey y de la princesa Ena fué anunciado públicamente. La princesa vivió horas de alegría y felicidad al ser pedida por un rey. Alfonso estaba completamente enamorado, y no guardaba la estricta etiqueta que se usa en los compromisos reales. Ya no era el rey, sino el hombre joven y generoso quien buscaba todos los medios para hacer feliz a su novia y conquistar su cariño. Jamás un compromiso real fué tan entusiasta y apasionado como el del rey Alfonso.

Poco después del compromiso, la princesa Ena fué, con la princesa Federica de Hannover y el príncipe Enrique de Battemberg, a pasar una temporada en Biarritz. Como esta ciudad se encuentra cerca de la frontera española, el rey Alfonso la visitaba a menudo, utilizando sus poderosos autos.

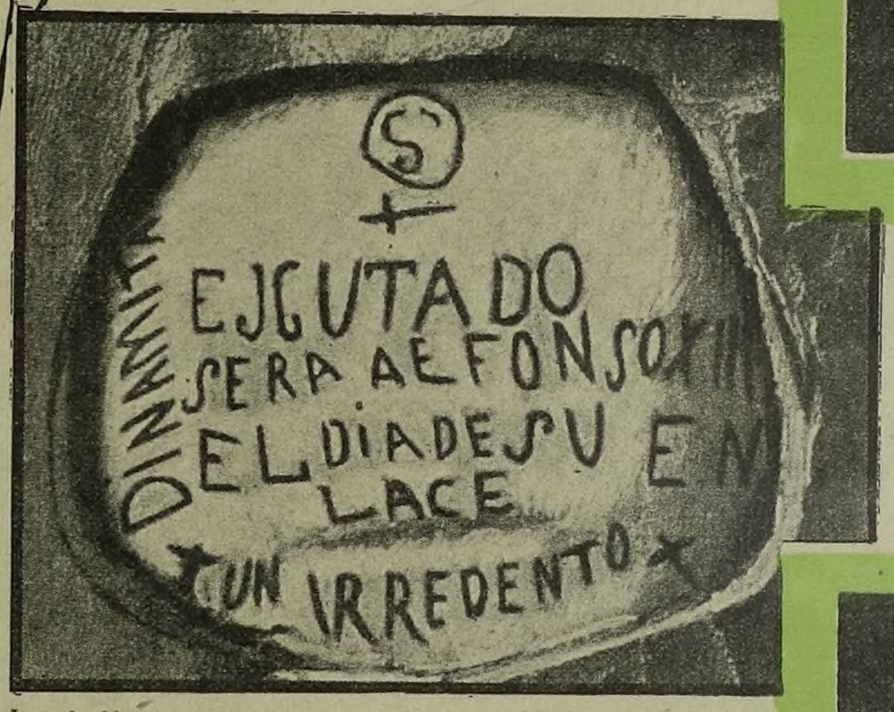
Las aventuras que le ocurrieron al rey Alfonso con sus automóviles fueron muchas. Su amor a la velocidad muchas veces lo llevó a situaciones desagradables. **Una vez, yendo a Biarritz, un policía lo detuvo para pedirle su pasaporte.**

— Déjelo pasar, porque es el rey de España — dijo un oficial, interviniendo rápidamente.

— No; deben dejarlo pasar porque es un hombre que va a ver a su novia — contestóle el rey Alfonso, sinceramente.

La princesa Ena le había dicho al rey que su pasión eran las naranjas. Estando ella en París, Alfonso le pidió a un oficial de la embajada española en esa ciudad que fuera a esperar un tren con naranjas que venía destinado a la princesa. El oficial fué a esperar el tren creyendo encontrar uno o dos cajones de naranjas especialmente seleccionadas. Pero, en lugar de eso, encontró un precioso árbol, metido en una enorme tina, lleno de naranjas. El rey lo mandaba para que la princesa pudiera elegirlas ella misma del árbol.

Al poco tiempo, Alfonso XIII hizo una visita de incógnito a la isla de Wight. Allí ambos novios gozaron de la más completa libertad, y deben guardar los recuerdos más placenteros de aquellos días. Bajo



Inscripción que pudo leerse en la corteza de un árbol del Retiro, en Madrid, pocos días antes de la boda de Alfonso XIII y que se supuso fué hecha por Morrals antes de cometer el brutal atentado.

la dirección de la princesa, el rey aprendió a jugar al golf, y pasaron horas felices en los "links"...

Plantaron un árbol juntos, en recuerdo del compromiso; mejor dicho, trataron de hacerlo, porque el rey Alfonso hizo tantos chistes, que el dichoso árbol quedó torcido.

— Tendré que pasar un mes con los ingenieros para aprender a usar la pica — decía el rey.

Existe aún, en el jardín de Osborne House, el árbol en cuestión, que ostenta todavía, bastante claras, las palabras "Victoria-Alfonso".

Llegó por fin el día en que la princesa Ena debió abandonar Inglaterra para ir a Madrid, a casarse. El viaje fué triunfal. Mientras cruzaba España, con rumbo a la gran capital, le tributaron los más calurosos homenajes. Esto, sin duda, debió agradar mucho a la joven princesa, que estaba algo ansiosa por tener que vivir en un país extraño. Su presentación a los parientes de Alfonso fué también un gran triunfo para la joven enamorada.

— Mis congratulaciones, Alfonso — le dijo al rey la infanta Teresa, su hermana. — Reina o no reina, tu novia es una reina de belleza.

— ¿Veis que no había exagerado? — contestó sonriendo el rey.

Un gesto de la princesa que inmediatamente le hizo ganar el corazón del pueblo español fué que pidió y obtuvo el perdón de un hombre condenado a muerte. El hombre había sido sen-

(Continúa en la pág. 92)

El ex rey Alfonso XIII en los primeros tiempos de su matrimonio, vistiendo su traje de gala. Muy ajeno vivía entonces de la suerte que, al correr de los años, iba a variar fundamentalmente su posición.

La ex reina de España, cuando aún era la princesa de la Gran Bretaña, Victoria Eugenia Julia Ena de Battemberg.

De Una a Otra Mujer

"No, querida,... para mi cara jamás hago uso de cremas. Antes lo hacía,... claro: era más joven y sin experiencia aún. Las cremas y el polvo, al obstruir los poros, causan la ruina de todo buen cutis. Desde hace años me cuido mucho y,... si conservo el cutis fresco, es porque todas las noches, antes de acostarme, me aplico un poco de cera mercolizada, la que retiro de mañana con agua tibia. Como ves, esto no tiene nada de artificial ni de difícil. La cera mercolizada elimina toda la tez muerta, y a esa cera debo el tener la "cara de una joven de menos de 25 años" que tú tanto admiras. Yo me procuro la cera mercolizada en una tienda, pero parece que se la vende además en todas las farmacias y demás casas en que se expenden artículos de tocador."

¿GRIPPE? PRIMERO ACUÉSTESE, LUEGO PÚRGUESE Y RESPIRE VAPO CRESOLENE

Si el mal está en las vías respiratorias, ¿por qué tomar medicinas que van al estómago? VAPO CRESOLENE es más eficaz porque es más directo.

Al respirar, sus vapores medicinales penetran en la nariz, los bronquios, suavizan la irritación, dominan la infección, alivian y confortan.

50 años de éxito. Escriba pidiendo folleto H 5 gratis.

Vapo-Cresolene

De venta en todas las farmacias

PALMER Y CIA

Importadores

574 MORENO BUENOS AIRES

PROTEJA SU CUTIS con Crema de MIEL y ALMENDRAS Hinds

que además
- *lo suaviza*
- *lo blanquea*
- *lo embellece!*

Use la Crema Hinds
- *para el rostro*
- *manos y brazos.*
- *el cuello y escote*

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

Merodeando el alma argentina

(Continuación de la pág 73)

hay un afán perenne de renovarlo todo. El hombre común, de vocabulario reducido, se alboroza con las novedades idiomáticas y generaliza su empleo con la fruición de lucir un decorado o un adorno, como la señora que estrena un traje o un sombrero.

ÉL. — ¡Sí; pero nadie lo entiende!

YO. — *(Con sutil tonito de triunfador.)* Al contrario, señor. Las viejas palabras castizas, polvorientas de siglos, han perdido expresividad. Son como dados corridos, sin aristas, gastados. En cambio, la palabra nueva hiere la atención ajena y posee una sola y precisa acepción. *(Sintiéndome didáctico.)* No es lo mismo tener un capricho que tener un "berretín"...

ÉL. — *(Adulándome.)* ¡Usted también! Representante a Congreso y usando esos términos...

YO. — *(Justificando una vieja iconoclasia integral.)* ¡Pero, señor, este torrente o germinación de voces nuevas no es sino la continuación de un fenómeno secular! La misma ley de heterodoxia arrancó al castellano del latín y a éste de algún otro antecesor que usted sabrá. Si negáramos expansión biológica al lenguaje humano, todavía hablaríamos la hipotética lengua del Paraíso terrenal. *(Aprovecho el argumento y engrueso la voz. Además, alzo el dedo índice y lo balanceo.)* Por consiguiente, es la Vida, con mayúscula, amasada de ilusiones y dolores, la gestadora de estas nuevas acepciones. ¿Qué podemos argüir frente a un impulso creador, razón de ser de usted y yo?

ÉL. — *(Firme en su cátedra, sólido detrás de su título de profesor.)* Amigo, no camine usted por los cerros de Ubeda. El lenguaje, como órgano de expresión, debe estar regulado por técnicos, controlado por expertos. Y así como se castigan los hechos sociales que escapan a las leyes creadas por los hombres, aun contra impulsos naturales de esa vida con mayúscula, así también deben castigarse los atentados contra el idioma.

YO. — *(Luciendo una reciente lectura histórica.)* Usted me hace acordar a los doctores de la iglesia que hicieron abjurar a Galileo. Ustedes creen que el lenguaje gira alrededor de la Academia, y ocurre exactamente lo contrario. *(Tiernamente.)* Yo comprendo su drama y su dolor. Adivino cómo se violenta su cerebro, hecho a la clasificación y al método, frente a esta inundación. Por otra parte, creo que se exageran los peligros...

ÉL. — *(Violento.)* ¿Exagerar? ¡Eso no lo permito! ¡La corrupción es horrible!

YO. — *(Invadiendo cercado ajeno, piso con temor.)* ¡No, señor! Las manifestaciones del "lunfardismo" se reducen a meras sustituciones visibles, amén de la declinación arcaica en los verbos, levemente modificada. Pero no se alteran los ejes fundamentales del idioma, que sólo se retoca con estos abalorios verbales realizando una útil gimnasia verbal.

ÉL. — *(Sarcástico.)* Signo de impotencia, de debilidad, síntoma decadente y corruptor. ¿Y cuando hablan al revés?

YO. — Esa sí es una insurrección formal contra la Academia, un seis de septiembre lingüístico. Pero es una revolución con importancia subjetiva antes que contenido real. El truco es colegial y visible. Psicoanalíticamente podría anotarse la presencia de un angustioso deseo de dibujar la propia personalidad, libre de influencias. No tiene trascendencia, señor, ese levantamiento; no engaña a nadie.

ÉL. — *(Suspicaz.)* ¿Cuál?

YO. — *(Diplomático y recordando mi condición de extranjero.)* Más importancia tiene el "seriola".

ÉL. — *(Furibundo.)* ¿Ahora va a defender esa corruptela de cambiar la terminación del futuro imperfecto de los verbos?

YO. — *(Inmutable, seguro de la tesis que había reservado para finalizar el artículo.)* Si, señor. El "seriola" corresponde a la mente escéptica y refinada de una gran ciudad. Esa negación humorística que implica, precisaba una palabra arbitraria, netamente porteña. Por eso se inventó la terminación en "iola".

ÉL. — *(Olímpico.)* ¿Y qué interpreta usted?

YO. — *(Reventando de orgullo con mi teoría.)* Es el exponente verbal de una habitual y preferente actitud de este pueblo. El ciudadano corriente, clarificada la inteligencia, habituado a las grandes sorpresas, ha perdido ese don de la ingenua credulidad, de apasionada fe que caracteriza a los latinos. Se ha hecho burlón y satírico. La dura lucha por la vida lo ha tornado egoísta, escéptico, prescindente. Cuando la realidad lo acosa con dilemas de hierro, en vez de resolverlos, se burla y se aleja. Para eso sirve el "seriola".

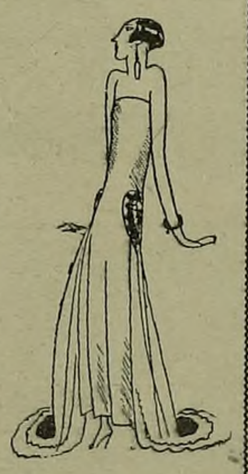
ÉL. — No me convence usted...

YO. — El personaje Hamlet casi se vuelve loco pensando "to be or not to be". Eso le pasa a un sajón extraordinario. En cambio, un latino español, ante el dilema de ser o no ser, se lanza a uno de los extremos, y dice: "¡Ser, rediós!", o "¡No ser, por la virgen de la Macarena!" Lo mismo haría un italiano o un frances. Cámbieles usted las palabras, pero no les mueva el gesto, porque les pertenece. Carecen de espacios mentales para dudas y análisis. En

(Continúa en la pág. 86)

EXPLICACION

Por ELOISA FERRARIA ACOSTA



¿Por qué, madre querida, en raras transiciones,
Sin poder evitarlo, tengo el alma perdida?
A veces amo el mundo, repleto de ilusiones.
¿Y por qué es que otras veces aborrezco la vida?

Mi madre me responde: "Yo te diré al momento
La causa de tu horrible, de tu grave tormento:

Es la moda que ha entrado por la mujer alambre,
Es por ese maldito afán de la silueta...
Y basta de tonteras: ¡lo que tienes es hambre!
¡Que por bajar dos kilos, te me pones a dieta!..."

TANGEE

¡Labios Naturales y Radiantes!

Como magia, al aplicarse, Tangee adquiere un matiz que armoniza con todas las facciones. Tangee no reseca los labios. Es permanente y natural.

¡NOVEDAD! "Tangee Theatrical," nuevo Lápiz y Colorete Compacto de color obscuro para uso profesional y nocturno.

Otros productos Tangee: Crema Colorete, Colorete Compacto, Cosmético, Cremas Alba y Nocturna, Polvos Tangee.

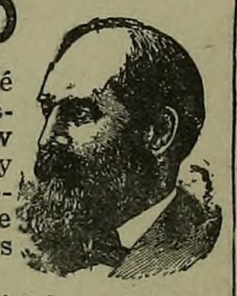
A 60

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, certificado Nº 7316

Agentes exclusivos: PALMER & Cía.

Buenos Aires: Moreno 574
Montevideo: Río Branco 1390

LA OBESIDAD



Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Léase la autorizada opinión del distinguido Médico Dr. Nino Novelli, oculista del Hospital Italiano de Santa Fe:

"Señores M. Figallo y Cía.

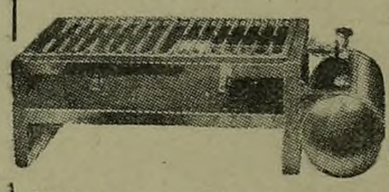
"Tengo placer en manifestar a Vds. mi complacencia por el resultado obtenido con el Té Densmore, pues de 105 kilos, he rebajado a 92 kilos, sintiéndome en las mejores condiciones físicas."

Dr. NINO NOVELLI.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:

M. FIGALLO y Cía.
Calle Bmé. MITRE, 1033 - Bs. Aires

Señora:
Aquí hay comodidad y economía.



Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.

Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5

CASA PRIMUS
Santiago del Estero 155 - Bs. Aires

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

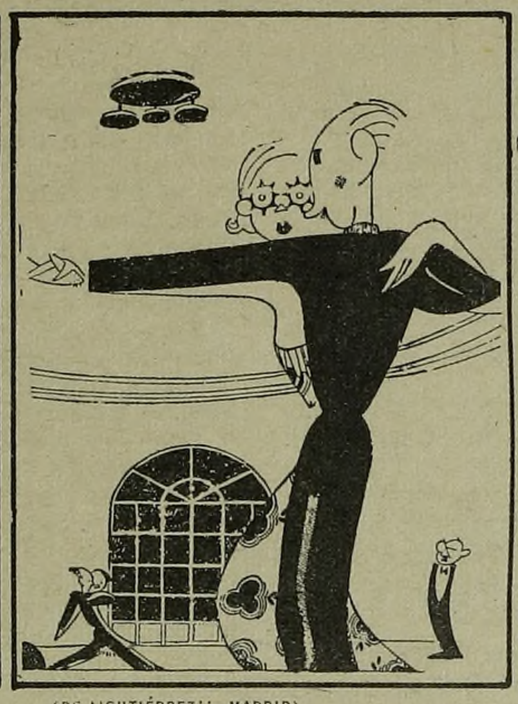
La caricatura en el extranjero

(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)

El abogado. — ...y cuando tengan que ir a prestar declaración, a ver si ponen cara de tontos.

(DE "IL MONDO", MILÁN)

El cazador (que no acierta un tiro). — Decididamente estoy quedándome miope. Será mejor que me dedique a la caza de elefantes.



(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

— Baile usted divinamente.

— Muchas gracias. Siento no poder decirle lo mismo.

— Haga como yo. Mienta descaradamente.

(DE "TRIBUNA ILLUSTRATA", ROMA)

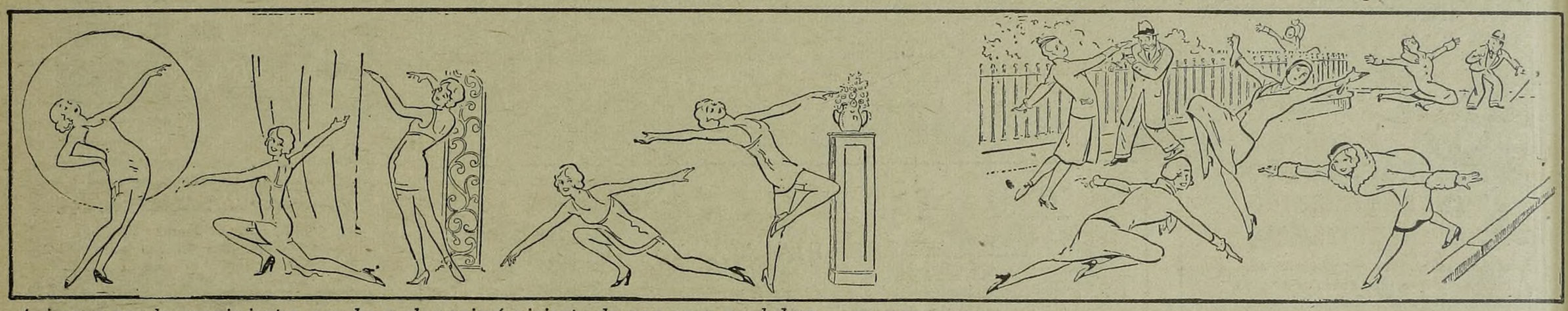
— ¿Con qué quieren que frene? Pero, ¿creen ustedes que la compañía va a ser tan tonta que va a gastar en poner frenos a unos coches que siempre se despeñan?

(DE "GUTIERREZ", MADRID)

— Nada, que no logramos ver una isla deshabitada.

— Esta lo es.

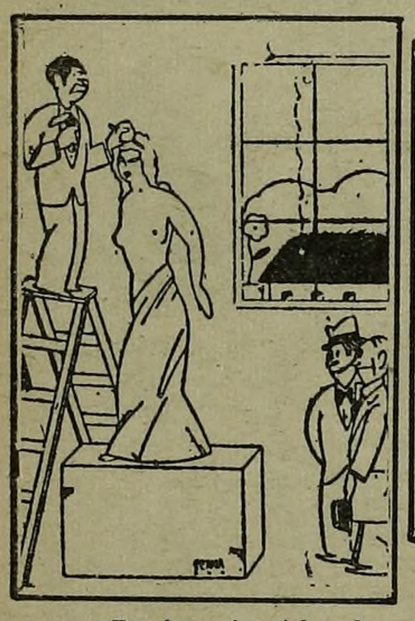
— ¿Y nosotros? ¿No somos nadie?



A juzgar por los movimientos que hace el maniquí viviente de una casa vendedora de fajas...

(DE "PUNCH", LONDRES)

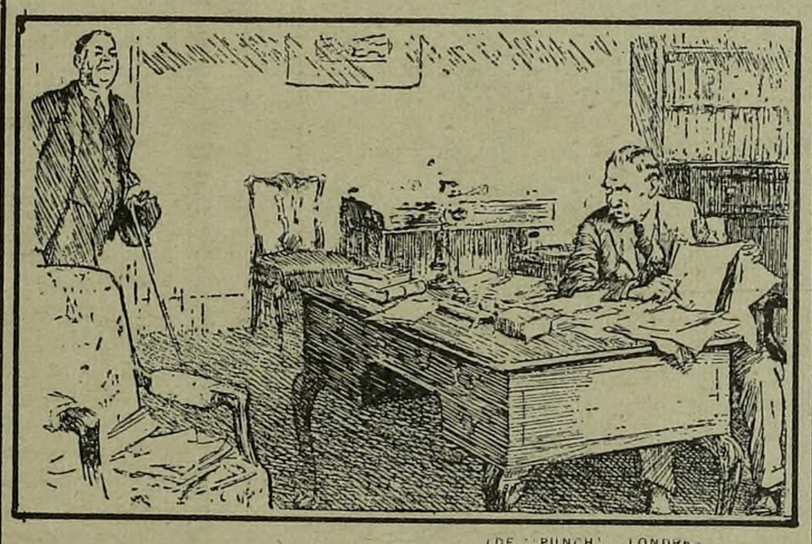
... cualquiera diría que las mujeres deberían andar así por las calles.



— ¡Perfecta! ¡Absolutamente perfecta!

— Como que no le falta más que hablar.

— Pues, por eso lo digo.



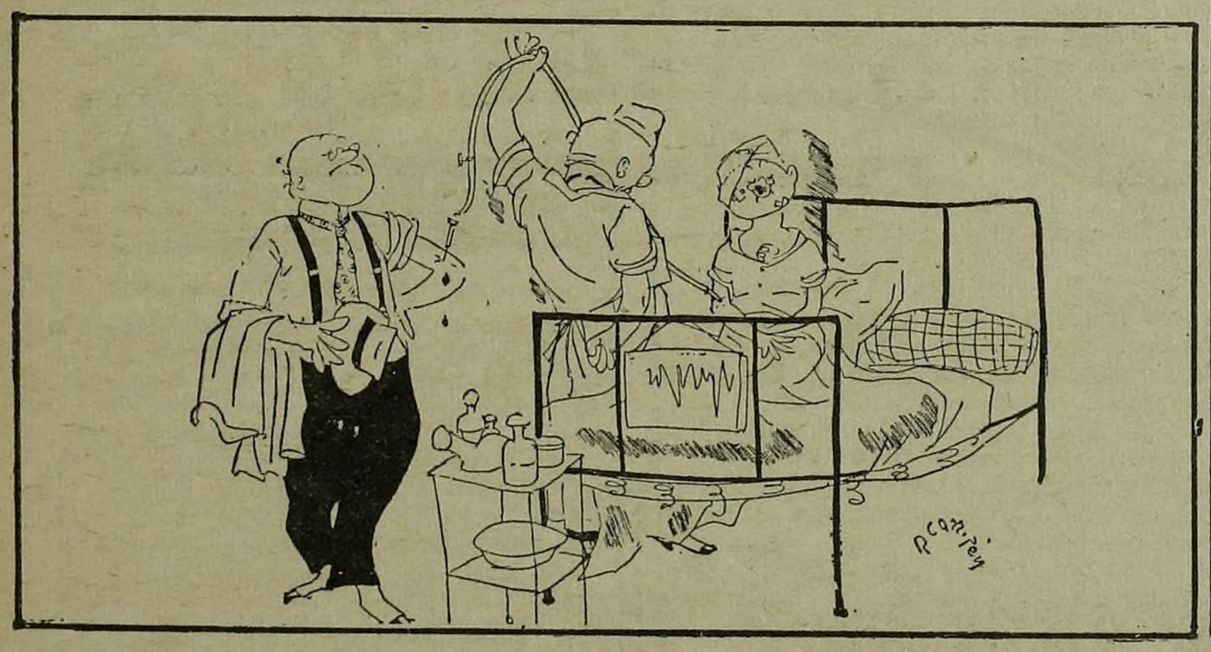
(DE "PUNCH", LONDRES)

El amigo (entrando). — ¿Qué piensas de la situación política actual?

El político. — Para mí no es este un momento propicio para pensar. Estoy preparando un discurso.

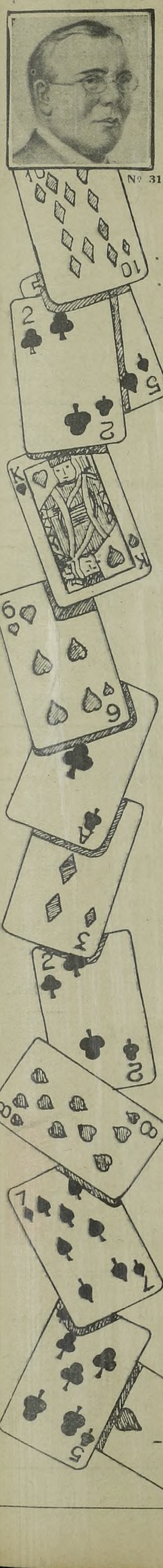
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El marido, el hombre de las ocupaciones múltiples.



(DE "LE RIRE", PARÍS)

El automovilista accidentado (a quien le están haciendo una transfusión de sangre). — Cárgueme veinte litros.



Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

Nº 31

EL SISTEMA DE DEMANDA DOBLE

UN grupo de expertos del Knickerbocker Whist Club, hace más de un año, antes que se hubiese establecido el Sistema Oficial, juzgaron que era más claro el empleo de una declaración inicial de 2-tréboles para enseñar fuerza en tres palos y para indicar que se declaraban palos cortos; utilizando una declaración inicial de tres de cualquier palo, para anunciar que se tiene ya sea un palo solo muy poderoso o, más probable, una mano fuerte de dos palos. Por razón de utilizar declaraciones de dos semiobligatorias con todos los palos excepto tréboles y de utilizar una declaración de dos diferente con tréboles, esta forma facultativa de declarar manos muy poderosas fué llamada la "Declaración uno-doble dos tres".

Aplicaremos este tipo de declaración a la mano siguiente:

NORTE
P. 7-6-4
C. 4-3
T. 8-7-3
D. 10-9-8-7-3

OESTE
P. J-9-2
C. Q-9-5
T. K-Q-J-10-9-2
D. A

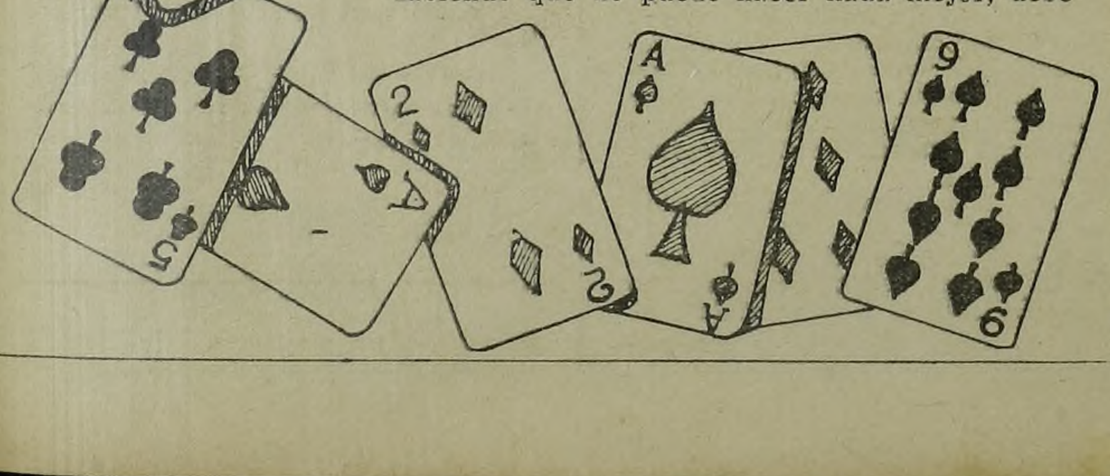
ESTE
P. Q-8-5-3
C. 8-7-6-2
T. 6-4
D. 6-5-2

SUD
P. A-K-10
C. A-K-J-10
T. A-5
D. K-Q-J-4

Bajo el método Uno-Doble Dos Tres, la declaración inicial de Sud es 2-tréboles, para enseñar fuerza en tres palos y que se declaran palos cortos. En vez de responder con sin triunfos, Norte expresa la pobreza de su mano declarando 2-diamantes. Sud responde con 2-corazones; ahora Norte indica su falta de un palo declarable con su respuesta de 2-sin triunfos; Sud cambia a 3-diamantes, que Norte sube hasta cinco, para expresar que es lo que más le conviene a su mano.

Cambie las manos de Oeste y de Norte. La respuesta a los 2-tréboles iniciales será 3-tréboles (expresando que Norte tiene tréboles declarables, más una baza segura); Sud declarará 3-corazones; sabiendo que el palo ése es solamente de cuatro cartas, Norte enseñará gran fuerza de palo declarando 4-tréboles, a lo que Sud responderá con 4-sin triunfos; Norte cambiará a 5-corazones que Sud cambiará a 5-sin triunfos; luego Norte puede enseñar su As de diamantes declarando 6-diamantes; ese aliento capacitará a Sud declarar 7-sin triunfos.

Cambie por último la mano original de Norte con la de Este. Careciendo de una baza segura o hasta de un honor alto en corazones, Norte debe declarar sobre el 2-tréboles inicial de su compañero, 2-diamantes, pero cuando éste cambia la respuesta negativa a 2-corazones, Norte, sabiendo que no puede hacer nada mejor, debe



su acción

es lo que Vd. necesita para triunfar, pero sus nervios se lo impiden. Tranquilícelos pues, tomando las famosas e inofensivas

tabletas de

BAYER

Adalina

"SAL DE FRUTA" ENO

PARA DORMIR BIEN

Con sueño restaurador recompensa la naturaleza a quienes mantienen sus sistemas libres de residuos venenosos, tomando con regularidad un vaso diario de "Sal de Fruta" ENO. Compre usted una botella hoy, pero insista en que se le dé ENO.

TODOS LOS TRASTORNOS DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN TOMANDO Poción COLLAZO

El tónico que los médicos recomiendan

GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario o Moreno 1027, Buenos Aires

Para teñir en el hogar nada hay comparable con el legítimo Sunset por sus hermosos colores de moda y sus brillantes resultados. No es una simple anilina sino un "jabón de teñir", que lava y tiñe a la vez.

SUNSET tiñe

SETSUN destiñe

El decolorante Setsun destiñe cualquier tela con muy poco trabajo y sin dañarla en lo más mínimo. Esto permite que una prenda negra y obscura pueda ser teñida en un color claro de moda.

anilinas París

Señora!... Señorita!...

Si Vd. desea teñir con anilinas de la más alta calidad, en

colores firmes, vivos, brillantes y con los mejores resultados,

no dude un momento:

compre la famosa

Anilina "PARIS"

Tiña en su casa y verá cumplidos sus deseos.

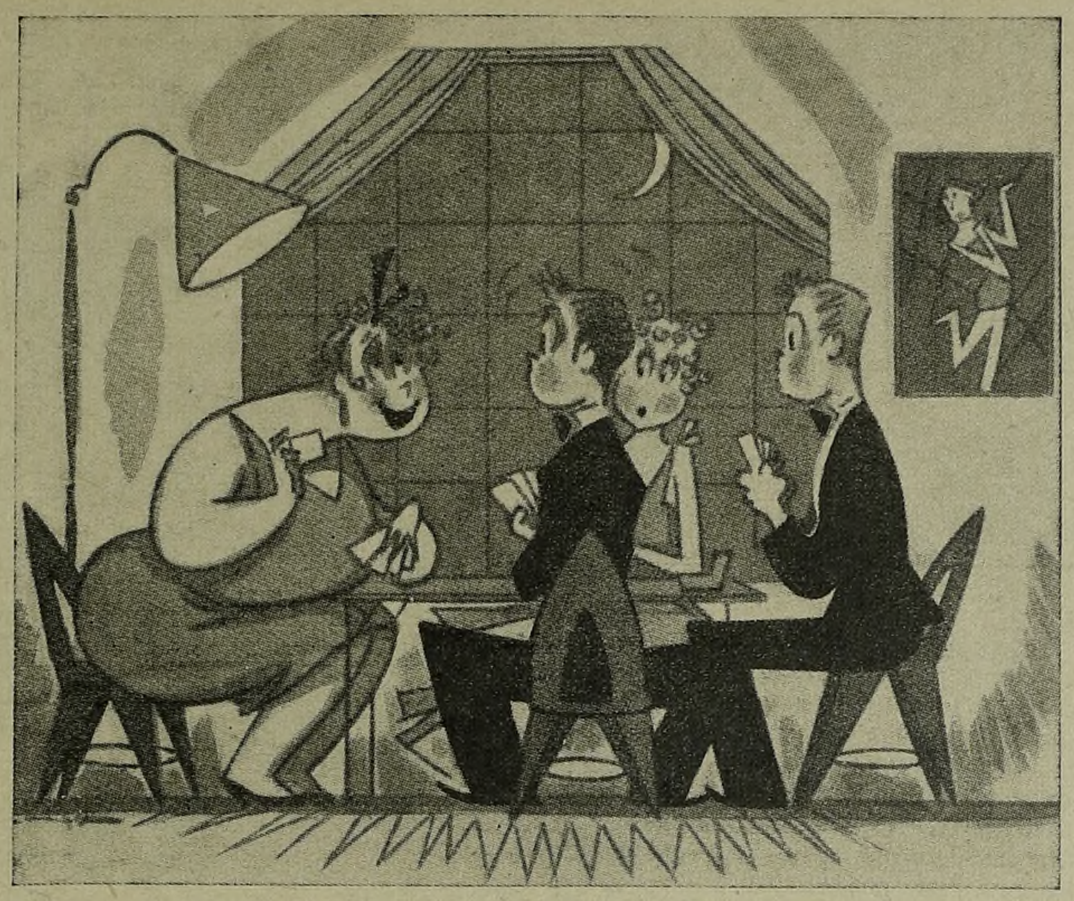
Anilina "PARIS"

la única que nunca falla.

LA MEJOR DEL MUNDO

Venta en farmacias en cajas de 20 y 80 centavos.

ESCUCHE NUESTRAS AUDICIONES DEL "LAFF - CONCERT" por LR 2 RADIO PRIETO los Martes y Viernes de 19.30 a 20 hs.



"Bien, es cierto, he tenido cartas pobrísimas. Pero..., desafortunada en el juego, afortunada en el amor. ¿No es verdad, señor Pérez?"

subir a tres corazones. Sud debiera entonces declarar 3-sin triunfos, para reafirmar que su palo de corazones es corto, pero como éstos convienen a Norte más que el sin triunfos, debe declarar 4-corazones. Notará que en cada caso, la declaración final resulta la misma tanto con el Sistema Oficial que con la convención de "Dos tréboles".

"OBEDEZCA ÓRDENES" ES UNA REGLA FUNDAMENTAL

NORTE

P. 7-2
C. A-3-2
T. 8-5-3
D. 9-8-7-4-2

OESTE	ESTE
P. K-Q-10-9-5-4-3	P. A-J-6
C. 7	C. 9-5
T. 7-4-2	T. K-J-9-6
D. K-3	D. Q-J-10-5

SUD

P. 8
C. K-Q-J-10-8-6-4
T. A-Q-10
D. A-6

Teniendo ayuda fuerte en un solo palo lateral - - tréboles - - Sud inició el remate con 4-corazones con la mano que damos arriba; la declaración inicial obligatoria de 3-corazones indicaría al compañero que Sud tenía elección de palos. Oeste contaba en su mano siete bazas probables, y no siendo vulnerable declaró 4-piques. Aunque Norte se hubiese visto obligado a ayudar una declaración inicial obligatoria de 3-corazones no combatida, una declaración inicial de game no lo obligaba a ayudar con una sola baza segura, de modo que pasó, como asimismo los dos jugadores restantes.

La salida inicial fué el As de corazones de Norte, en el cual Sud jugó el más bajo. Norte entonces jugó su 3 de corazones y Oeste ganó la baza con un triunfo. Dos vueltas de triunfos arrastraron todos los que tenían los adversarios, dejando la J en el muerto como un medio seguro de entrada. Luego Oeste jugó la K de diamantes, que Sud tomó con el As, dándole la segunda baza defensiva; no le quedaba otro remedio que ganar su As de tréboles, capacitando con ello a Oeste cumplir su contrato, y todo porque Norte desobedeció órdenes sin darse cuenta que lo había hecho.

No es suficiente haber declarado un palo; el declarante debe informar a su compañero si debiera o no jugar una segunda vuelta de ese palo en el supuesto caso que el compañero juegue una carta ganadora, como lo hizo Norte cuando jugó su As. La jugada del corazón más bajo de Sud expresaba claramente: "¡Cambie!" Norte debió haber obedecido órdenes, observando el muerto para ver qué cambio de palo parecía mejor. Los sólidos Q-J-10 de diamantes no ofrecían ninguna oportunidad para que Sud ganase bazas adicionales, pero la fourchette de tréboles ofrecía una excelente. Si Norte hubiese jugado por los tréboles del muerto, Sud hubiese ganado dos bazas en tréboles, sumadas las cuales al As de corazón y al As de diamantes le hubiese capacitado para frustrar el contrato. "Obedezca órdenes" es una regla fundamental en Contract Bridge.

Merodeando el alma...

(Continuación de la pág. 83)

cambio, el criollo, libre de la tortura de dudar o de creer, dirá: "¿Ser o no ser? ¡Seriola!" Porque negar humorísticamente también es afirmar.

ÉL. — *(¿Lo describo un poco absorto?)* Es una interpretación de usted. Además, casi no se usa.

YO. — *(Suponiéndome incisivo.)* No se usa en su clase de gramática. Pero la palabra está hecha tan a medida, calza tan exactamente en le mentalidad del hombre corriente, que no sólo la pronuncia, sino que la subraya con un ademán típico, cooperación física destinada a realzarla. Extiende la mano y, con el pulgar en alto, mueve su falange y falangina con una cadencia de risa o carcajada.

ÉL. — ¿Y a usted le parece muy bien?

YO.— Me circunscribo a interpretar. Si esto es bueno o es malo, no lo sé. Lo sabría. Lo "sabriola".

Proteja su CUTIS

use CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

A la vez que impide que el viento y el mal tiempo lo agrieten y marchiten, da a su cutis nueva suavidad y tersura.

AGUA PALAU UNICA TERMAL

NUEVO CATALOGO 1932

El más completo en LANAS, HILOS, SEDAS y labores femeninas, de la casa de bordados PASS de OTTO GEHRLS y Cía., Carlos Pellegrini 61.

Se envía al interior GRATIS.

¡PIDALO HOY MISMO!

Estreñimiento POLVOS LAXANTES DE VICHY DEL Dr SOULIGOUX

De gusto agradable. Se toman con facilidad. Eficacia constante.

En todas las farmacias

1, Quai Aulagnier Asnières

Los lectores de "MUNDO ARGENTINO" pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR *les dedica esta página.*

EL JUGO DE NARANJA

DESPUÉS del primer mes se le puede dar una cucharada de jugo de limón, colado, mezclado con una cantidad igual de agua hervida, una vez por día, entre los períodos de alimentación. Gradualmente será aumentada la cantidad, hasta dar, por día, el jugo de una naranja entera. Se debe continuar con esta clase de líquido hasta que la criatura tenga edad suficiente para alimentarse con otras frutas. Es preferible utilizar el jugo de naranjas dulces.

•

Un hijo es, para su madre, el más encantador, el más activo, el más elocuente de los ángeles guardianes: adorable criatura, de la que ella protege el cuerpo y que protege su alma.

DESNOYERS.

MI NUEVO HERMANITO

Hasta ayer, de mi casa
yo era el tesoro.
Era mía la cuna,
¡mío era todo!

Pero anoche llegóme
nuevo hermanito,
muy blanco, muy rosado,
rubito y lindo.

Para él es hoy mi cuna.
Para él los mimos;
aunque el muy picaruelo
esté dormido.

Pero no tengo celos.
También le quiero.
De todos modos...,
¡en el corazón de mamita
cabemos todos!

MARIA DELFINA ALMEYRA

ALIMENTACION ESCASA

Por regla general los bebés son alimentados con exceso antes que con escasez. Pero si en cuanto se les retira la mamadera comienzan a gritar, o lo hacen antes de que sea hora de darle la otra mamadera, es necesario entonces aumentar la potencia de la mezcla día por día hasta advertir que los pequeños están satisfechos.

ALIMENTACION EXCESIVA

Si el sueño de la criatura es agitado, si vomita el alimento o si tiene ligeros cólicos, ello indica que es alimentado con exceso, con demasiada frecuencia o que la leche es demasiado fuerte para poderla digerir. Si aún toma el pecho los intervalos entre cada alimentación deben ser prolongados, como primera medida, a cuatro horas. A los que toman mamadera se les debe dar tan solo la mitad de la cantidad acostumbrada hasta que el inconveniente sea salvado. Si a pesar de estas precauciones la criatura continúa con los mismos síntomas, se hace necesaria la presencia de un médico.

•

La virtud es un libro austero en que todo padre debe hacer deletrear a su hijo.

VICTOR HUGO.

LA MAMADERA COMO SUPLEMENTO DEL PECHO MATERNO

MUCHAS son, por cierto, las causas que pueden provocar, en la leche de la madre, una insuficiencia, ya en calidad, ya en cantidad. En tales circunstancias, es necesario, entonces, alternar el pecho con la mamadera, debiendo darse siempre primero aquél y luego ésta. La madre debe ingerir la mayor cantidad de alimentos verdaderamente nutritivos, tales como huevos, leche, crema, vegetales frescos, fruta, pan y una gran cantidad de alimentos líquidos.

•

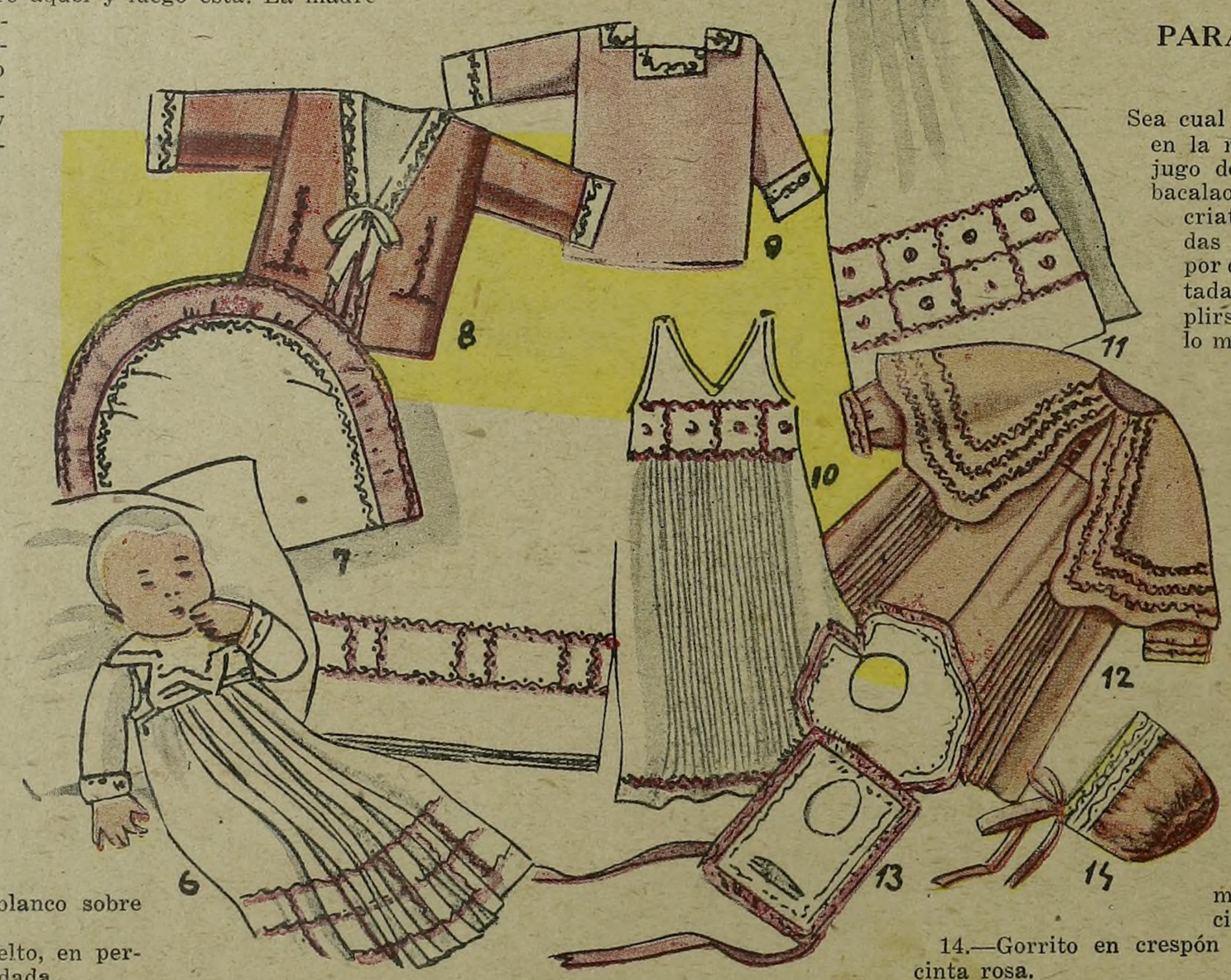
La inocencia de la niñez encanta la vida.

PARA FORTIFICAR LOS ALIMENTOS

Sea cual fuere la clase de leche utilizada en la mamadera es necesario agregarle jugo de naranja y aceite de hígado de bacalao. Se recomienda que al cumplir la criatura los tres meses tome, mezcladas con la leche, cinco gotas de aceite por día, cantidad ésta que será aumentada a dos cucharadas por día al cumplirse los seis meses y mantenida por lo menos hasta los dos años.

•

Enseñar a vivir bien significa enseñar a ser feliz.



He aquí las prendas principales de una canastilla, bordadas con una sencilla cadeneta de algodón pelré, dibujando una guirnalda y lunares.

6.—Primero un faldón en muselina de Indias, con pliegues adelante y adornos formando cuadros.

7.—Almohada y sábana de cuna, en fina toile, bordadas con la misma guirnalda.

8.—Abriguito en franela rosa suave, forrado de toile de seda blanca. Cadeneta rosa sobre blanco, y blanco sobre rosa.

9.—Camisa con escote vuelto, en percal fino, con guirnalda bordada.

10.—Faldón para poner sobre un camisolín o sobre un justillo, en nansú plisado adelante. Hombreras abotonadas.

11.—Albornoz en franela blanca, forrado de franela rosa. Bordado rosa sobre blanco.

12.—Abriguito enguantado en crespón de China, rosa. Esclavina adornada con guirnalda triple.

13.—Dos baberos de formas diferentes, adornados con el mismo bordado y encajes Valenciennes.

14.—Gorrito en crespón de China, rosa, con bordado y cinta rosa.

Ellas siempre fueron reinas...

SI echamos una mirada a los albores de la humanidad, lo primero que veremos será a una mujer. Su perfil se recortará nítidamente en la bruma de la lejanía. La veremos formando un hogar con el hombre, asumiendo la responsabilidad de una existencia duradera y doméstica, inventando las artes, cocinando, hilando y haciendo, en fin, que la vida de la casa sea cómoda y agradable. En una palabra, que la veremos dándole impulso a la civilización y procurando que su compañero se eleve moralmente frente a las bestias feroces que cazaba a palos para devorar luego en el interior de su caverna.

Después, cuando los hombres tuvieron responsabilidad suficiente para inventar el vestido, el jabón y otras cosas por el estilo, la mujer siguió trabajando a la par de ellos, hasta convertirse en árbitro del gusto. Al interés de la mujer primitiva se debe, en buena parte, el mayor esfuerzo civilizador del hombre. La comodidad que ella quería, la belleza que ella soñaba y el resplandor que ella escondía adentro fueron los acicates fundamentales que plasmaron los orígenes del progreso. Más tarde, cuando se fundó el gran estado sobre las bases de la fuerza militar, las mujeres tuvieron parte activa en casi todos los grandes sucesos históricos. Judit y Aspasia, Safo y Cleopatra, son nombres ilustres que hacen de la mujer del pasado propulsora del adelanto humano. Interminable sería la enumeración de las matronas romanas que en el senado intervenían en la cosa pública, de las reinas que luchaban por sus pueblos, de las jóvenes nobles a cuyo deseo se movían en el desierto o atravesaban el vasto mar las caravanas o los barcos cargados de preciosas especies.

En el medievo, las mujeres trabajaban como restauradoras de las artes e hicieron sentir su influencia en la política italiana y europea. Eran teólogas, eran santas, eran el símbolo de la virtud divinamente sintetizada en María, la Madre de Dios. Llegaron hasta tener en Juana de Arco el símbolo más ilustre del militarismo que sea dado imaginar. Trabajaron en los campos, murieron como herejes, sufrieron persecuciones. Y todo esto sin que jamás dejara de sentirse su influencia, al extremo de que los autores de las leyes y sus administradores se vieron siempre obligados a tenerlas muy en cuenta. Compartieron con el clero la sabiduría de la palabra escrita. Y fueron la sal y la gracia de una sociedad en que la violencia imperaba como suprema ley.

Una mujer, la reina Isabel de España, fué quien, en la edad moderna, facilitó a Colón los medios de descubrir el Nuevo Mundo. Tras este ejemplo, fueron muchos los reyes que otorgaron su favor a los hombres de ciencia y a los navegantes que ofrecían algo. Entretanto, en los deslumbradores salones franceses las ideas feministas iban y venían barajadas entre minués y gavotas. Y en todo el mundo se esforzaba la mujer por propender al incremento de la sociedad mediante inventos de carácter general. En los archivos norteamericanos son innumerables los nombres femeninos en las fichas de inventos prácticos.

En lo que a la política democrática se refiere, la mujer participó en su nacimiento como lo prueba Mary Wollstonecraft al unirse con Tom Paine en la lucha por la vindicación de los derechos del hombre. Y desde el siglo XVI el feminismo la vió identificarse con los diversos movimientos pro mejoramiento social, teniéndola como pensadora, experimentadora, propagandista o administradora.

Ahora, que ya el camino ha sido allanado, echarle un vistazo al futuro resulta obligación. ¿Qué es lo que vemos en él para la mujer?...

Vemos una lucha mucho más fácil. Vemos que, por herencia o por propio privilegio, sus conocimientos son más amplios y las profesiones le son más accesibles.

La contemplamos imperando en el maremagnum de los negocios.

Y advertimos que sale triunfante de todas las alternativas, porque siempre estuvo despierta frente a los sucesos y lo seguirá estando hasta la extinción de los tiempos.

Si, como dicen los ingenieros, la base del progreso humano es la técnica, en el futuro la competencia y no el sexo constituirá la base de selección, y entonces la mujer tendrá que competir con el hombre y lo hará con grandes probabilidades de vencer.

Esto sin que exista odio entre ellos. El amor, la belleza y la alegría están unidos por la naturaleza. Y así como Aristófanes dijo hace veintitrés siglos que "no hay alegría para el hombre si no la comparte con la mujer", así está en el concepto de la feminista de nuestros días que no habrá alegría para ella mientras no la comparta con el hombre.

El eterno feminismo, aquel que nunca muere, continúa su marcha ascendente y a menos que todo lo que se ha hecho durante los tres últimos siglos resulte equivocado, el único anhelo de la humanidad es el mejoramiento de la vida.

Vivir significa trabajo y sufrimiento. En un inteligente equilibrio de los sexos está la clave de la felicidad.

Ernestina de Villanueva

El diablo sopla

— (Continuación de la pág. 75) —

— Prométame que será la última entrevista; que no serán más de cinco minutos; que no me moveré de la esquina... ¡Déjeme tener carácter!...

— Le prometo que el martes a las seis...

— ¡Prométame lo demás!... ¡Pronto!... ¡Pronto!

— No prometo lo que no tengo la seguridad de cumplir.

— ¡Mejor!... ¡No voy!

— El martes...

— Pero...

— El martes...

— Si demoro un poco...

— La esperaré hasta que llegue.

Nos despedimos. La vi alejarse. Mi corazón saltaba de alegría.

EL martes a la hora dispuesta reanudaba mis actividades de buzón en el lugar y hora convenidos. Una fina y pertinaz garúa me pone a prueba. La calle desierta, uno que otro peatón que marcha de prisa en la ingenua ilusión de sortear la llovizna, y yo retozando: ¡al fin dueño y señor de la calle!

Raudos pasan los vehículos relucientes de barniz pluvial y atestados de pasaje; caras regocijantes que, conmiseradamente, miran a los mortales que estoicos desafían a las inclemencias meteóricas. Sombras, sombras, más sombras. ¡Las seis y cuarto!... El policía, optimista dentro de su encerado, pasa y me mira inquisitivo y receloso. Vuelve a pasar y me escruta la ropa. Ahora sonríe tranquilo y satisfecho. Mi traje — ¡bendito sastre! — lo convence de que soy un caballero. Se insinúa:

— Fea noche, ¿eh?...

— ¿Fea?... ¿Por qué?... — respondo con profunda convicción.

Me mira, concreta objetivamente los contornos en todas direcciones, ve una silueta que se allega, sonríe:

— ¡Ah!...

Sonríe. ¡Ya lo sabe todo el perspicaz! Se aleja discreto.

La silueta se acerca, se acerca...

— ¡Se está mojando!... — Me saluda.

— ¡Lo hago con tanto gusto!...

Nos indagamos con los ojos. Los de ella se clavan como leznas. Sus labios no se curvan en sonrisa. Permanecen rectos. ¡Qué solemnidad!

— ¿Vamos?... — invito gentil y rompo la marcha.

Ella no se mueve y como si quisiera enraizar, bien plantada y firme, prorrumpe con energía desconocida:

— ¡No!

— Nos estamos mojando.

— ¿No lo hace tan a gusto?... Quedamos en que no me movería de aquí. Que sólo serían cinco minutos. Que...

— ¡Que no puede ser! — interrumpí.

— ¡Pero será! Y tampoco olvide: es nuestra última entrevista.

— ¡Eso sí que no! — protesté. — Yo tengo que hablar. Aún no dije nada. Usted lo ha dicho todo; por lo menos..., por lo menos escúcheme...

— ¡Hable!

— Hoy, no; la próxima vez.

— ¡Ah!... ¿Le gusta ir paso a paso?... Despacito... ¡Qué sibaritismo!

Y como fuera a protestar, prestamente me lo impidió:

— ¡Convénzase! No puede ser. Estoy de novia. ¡Quiero mucho a mi novio!... ¡Sí, señor; lo quiero mucho!... ¡Mucho!... ¡Aunque a usted le parezca mentira!...

Cerró los ojos y agregó:

— Mi presencia, mi misma presencia... ¡Me parece que estoy cometiendo una deslealtad! ¡Una deslealtad!... ¡Y mi novio es un gran muchacho!... Inteligente, buen mozo..., ¡yo lo quiero mucho!... ¡Mucho!...

— No lo dudo — dije, por decir algo.

— ¿Se da cuenta si nos viera?...

— ¿Qué?... No será un troglodita...

— ¡Es un caballero!... ¡Todo un caballero!...

— Razón de más para que no sea ridículo.

— ¡Es tan ridículo como yo!... ¡Es tan "demodé" como yo, que llevo trenzas y no me pinto!... ¡No somos nada modernos!... ¡No concebimos el modernismo!... Seguimos creyendo que el uno debe vivir sólo para el otro, y, fuera de nosotros dos, ¡nada ni nadie!... ¡Nadie!...

Por momentos el diapasón de voz más y más se exaltaba, y en el silencio circundante ¡qué admirablemente sonaba!... Asistía en silencio a esa batalla que libraban la pasión y la fe. En el rudo combate la pasión dominaba, y ella, temerosa siempre, más gritaba, como si sus propios gritos la reafirmaran en su energía, que poco a poco iba debilitándose. Sus gritos, más que de reafirmación, eran de socorro. ¡Llamaba a Dios en su auxilio, sin darse cuenta de que era Dios mismo quien le restaba fuerzas!... La cabeza aspiraba al predominio, pero el corazón vencía. ¡Qué espectáculo magnífico ver debatirse un alma en la impotencia desesperada!...

— ¡Pero diga algo, por Dios, diga algo!... — reclamó, en reproche.

Ansiaba, anhelante, que yo entrara en lucha para cobrar nuevos bríos frente a mis oposiciones. ¿Para qué hablar?... Hay que renunciar a convencer a una mujer dispuesta a tener carácter. Hay que dejarla. Sola, solita, terminará desarmándose...

Desconcertada por mi silencio, de pronto me ha preguntado:

— ¿Me trajo los libros?...

— Son suyos. — Y se los entregué.

— Yo también le traigo un librito que me acompañó muchos años y le tengo gran cariño.

Y me entregó un librito, que agradecí conmovido. Miré las tapas sin enterarme. Estábamos casi en penumbras.

— ¡Ahí viene mi coche! — exclamó, rápida.

— Todavía no — supliqué.

— ¡He dicho que sí!

— Nos veremos...

— ¡Nunca más!

— ¡Imposible! Yo vendré...

— ¡Pero yo no!

— ¡Usted también!

— ¡He dicho que no!

— Entonces...

— La vida, a veces... ¡Fué un sueño!... — Pasó la diestra por los ojos. — ¡No puede ser!... — Y se dilató en un suspiro.

— Yo vendré — insistí, rápido, sacando ventajas del instante.

Se recobró al momento:

— ¡Pero yo no!...

No respondí. Ha vuelto a mirarme, ahora muy dulcemente. El coche se acerca. Me ha estrechado la mano con fuerza y me pide, temblando:

— No me guarde rencor... Háble me por teléfono... Escríbame...

Y, al subir al coche, ahogó un sollozo, y, retomando su energía, rectificó, en alta voz:

— ¡Nada!... ¡No quiero verlo más!... ¡Nunca más!... ¡Odioso!...

La vi alejarse con infinito dolor. Me siento emocionado como nunca. Reconozco ahora que la quiero. ¡Recién me doy cuenta de que estoy enamorado!... Mis ojos se anegan. Pienso, pienso y pienso. Me aferro a una esperanza, a una esperanza chiquita, chiquita... Estoy por sonreír, pero..., ¡no sonrío!

AL llegar a mi casa saco el librito, lo beso y luego leo su cubierta: ¡El Nuevo Testamento!...

El libro se me cae de las manos. Cae abierto sobre un diván. Prestamente lo recojo, y mis ojos tropiezan:

Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida y pocos son los que lo hallan.

— ¡Ah, las gotas flamencas!... ¡Las gotas flamencas!...

FIN

Descifre usted... por E.R.A.C.

Nº 240 — Jeroglífico

DIOS MITOLÓGICO NOTA

Nº 241 — Charada

Nació el *todo* de Medusa
Y por él brotó Hipocrene.
Prima tres una pelusa
Es sabido que no tiene
Tres segunda es para atar.
¿Lo puedes adivinar?

Nº 242 — Metátesis

ARTISTA TEATRAL
12345
34215

Nº 243 — Jeroglífico

NOTA G NOTA

Ver soluciones en la página 92.

NO SUDA
ESTREÑIMIENTO
AZUCAR COLLAZO
LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS
GRATIS MUESTRA Y FOLLETO
PIDA HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires
Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416 - U.T. 33-2215 y 2216 -
KILO: 2.80

El Hogar
Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA.—Sr. J. R. Chanter, Aldwich House-Aldwich W. C. 2.

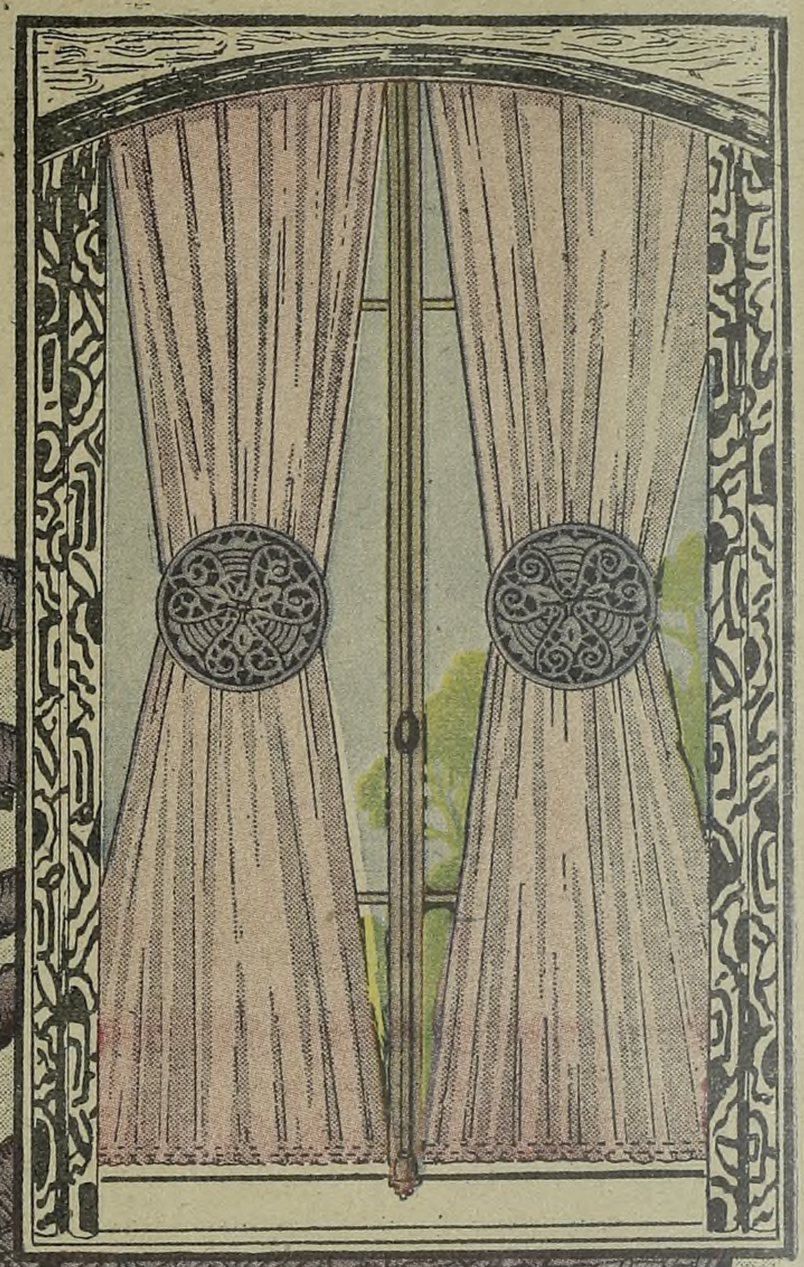
FRANCIA. — Corresponsal Luis W. Escalante. 20 Rue de Freycinet. Paris.

labores femeninas por MALISA

Motivo de encaje de Milán y encaje tejido al crochet

LA feliz combinación de estos dos encajes es la que nos dará como resultado el hermoso motivo que hoy presentamos, motivo decorativo y apropiado para cortinas, cortinados, carpetas, almohadones, pantallas, etc. Esto, además de un sinfín de otras interesantísimas labores, a cual más entretenida, las que una vez terminadas no sólo acompañarán, sino que también realzarán el conjunto de cualquier clase de moblaje, desde el estilo más antiguo hasta el más moderno.

La ejecución de dicho motivo será según la ubicación que se le dedique. Se ejecuta tanto en colores como en blanco o tintes uniformes; es decir: todo en rosa, celeste, amarillo, etc. Aconsejamos, por ejemplo, que si se trata de cortinas, deben tejerse las campanillas en color azul o morado, acompañándolas de sus tres hojitas tejidas en color verde obscuro, mientras que el galón que ribetea estas flores deberá ser de seda y en color negro, gris, marrón o crudo; así como los puntos de unión ejecutados con aguja, estos colores deben seleccionarse en combinación con los colores del tul de las cortinas, tratando de obtener un motivo cuyo conjunto resalte. Para la ejecución de este motivo debe empezarse por reproducir sobre papel tela el dibujo en todos sus detalles, hilvanando después cada motivo principal y anteriormente tejido en su lugar correspondiente. Se termina entonces la grata labor uniendo todos estos motivos entre sí por medio de puntos a la aguja, barretes festoneados, dobles bridas, barretes con picot y punto guipur; en una palabra, todos los puntos que suelen utilizarse para la ejecución del encaje de Milán, cuya belleza es tan ensalzada y universalmente conocida.



Teatro

(Continuación de la pág 73)

éste que al cine. "No se pueden enterrar veinticinco siglos de teatro" — me decía últimamente un escritor nacional mientras discurríamos sobre el escaso interés que la gente moderna reserva para el arte dramático. Yo pienso que habiendo la evolución de esta época sepultado tantas cosas de trascendencia moral que atañen a la vida misma, no es de extrañar que liquide un arte que ya no le produce emoción. Vivimos matando el pasado para crear géneros de un arte diferente que nos sacudan con vibraciones nuevas.

Ni en París, donde la tradición teatral merecería un arco de triunfo, se advierte esa perseverancia en el gusto que parecía indeleble en el espíritu francés. Todos aquellos esfuerzos idealistas que desde Antoine, Gémier y Lugne Poé, hasta los nuevos como Copeau, Baty, Cocteau, no han tenido una continuidad efectiva. Lugne Poé en su inconfortable teatrito de L'Oeuvre fué tenaz, queriendo mantener un teatro exclusivamente de arte, y desprovisto de toda visualidad. Por aquella escena pasaban las obras de Ibsen, Maeterlinck, Crommelynk, Sarment, sin atrezzo ni "mise en scène". Nadie hubiera ido allí a copiar "toilettes" ni a justipreciar mobiliarios como en las salas del Boulevard. Al auditorio lo empujaba a la rue Blanche un culto del arte llevado al misticismo, y quemaba su incienso para las figuras que, como la de Suzanne Després, France Ellis, o Sarment, brillaban sin accesorios.

Le vieux Colombier, el teatro de L'atelier, y el de Jouvet en los Campos Elíseos, son teatros donde se persigue una finalidad artística en desmedro de la financiera. Su público tiene la expresión de universitarios que escuchan una conferencia. Puede decirse que su concurrencia, sin cosmopolitismo, tiene un rostro muy francés, y entran allí con un afán de analizar y salen con el espíritu crítico aguzado de las personas avezadas a la discusión literaria.

Aunque me atrevería a decir que en París no sólo los entendidos polemizan de teatro, sino los simples espectadores aficionados. Alain dice: "Le theatre est comme la messe, pour s'y plaire il faut y aller souvent." No lo creo. Es una afición que no necesita de la costumbre para hacerse absorbente. Por el contrario, es lo absorbente de la afición lo que provoca la costumbre. ¿En qué país del mundo se ven aquellas caravanas de gente estacionadas delante de la Comedia Francesa para ir a ver una obra clásica en las "matinées" de los domingos?

Pacientes y concentrados, como quien va a una peregrinación y munidos muchos de ellos de su "pliant" y de un envoltorio que contiene su lunch, esperan largo tiempo que se abra la taquilla, saboreando de antemano el orgullo que sentirán por haber visto una pieza de Molière, Corneille, o Racine.

Desgraciadamente el pueblo francés que tan pronto se sacude de risa por un vaudeville como se conmueve por una obra de fondo, va también desgastando su entusiasmo por el teatro. Americanizados en sus gustos, han ido imponiendo un ritmo diferente a sus diversiones, y hoy en París comienza una crisis de arte dramático. Es verdad que renovadores como Cocteau, Copeau, forjaron revoluciones escénicas, pero por serlo, desconcertaron al público con su extrema fantasía, y dejaron la admiración en suspenso.

No faltan los autores que como Plagnol, Giradoux, Romains, Gatillon, y otros levanten una pirámide de literatura dramática. Pero falta el público. Éste corre tras el cine como un niño goloso para saturarse del dulce optimismo que se derrama en ellos. El teatro será, pues, una academia, donde sólo entrarán los selectos, los que aman la bella prosa como si fuera una música, y los que creen que tener ideas y embellecer la realidad por medio de la mente es un deporte que no estorba en la vida moderna.

Fué una nota triste en París la venta del teatro Vaudeville a la Compañía Paramount. Todos los periódicos trataron de tocar la fibra nacional con grandes artículos en los que se hacía la historia gloriosa de aquella sala de espectáculos, esperando que ese llamado impidiera su adquisición por una firma extranjera. Pero parece que no hubo en París quien pudiera guerrear financieramente con la Paramount. Y la noche del cierre final del Vaudeville la función tuvo un sentido conmovedor. Se representaba "L'idiot" de Dostoiewski, por Ida Rubistein, con la "mise en scène" y los trajes de la época, que esta artista lució con un lujo auténtico y extraordinario. El teatro estaba lleno, pero flotaba una melancolía en el ambiente. Los aplausos no tenían sonoridad, la gente formaba grupos para lamentar la pérdida del teatro, y en todos los rostros había una expresión de pésame. Al concluir el drama los artistas salieron al escenario, y el más viejo de ellos dirigió unas palabras al público recordando las glorias que habían pasado por aquella escena, y dió un adiós al teatro con la voz cuajada por las lágrimas. Se produjo un momento de gran emoción, y en los ojos de muchos se deslizaba el llanto, porque al despedirse de ese teatro se acordaba también de su juventud pasada, en que impresiones imborrables se las había sugerido esa escena que iba a derrumbarse. Y sobre el recuerdo de tantos artistas eximios que fueron verdaderos astros del arte, la Paramount edificó su cine para pasarnos en rollos sus estrellas de una hora, cuyo arte no resiste a la primera arruga.

En España, donde a pesar de todos los cambios está viviente el gusto apasionado por el teatro, y que quiere a sus viejos cómicos como a figuras nacionales, el público acude al teatro con una insistencia que parece un culto. Conservan, eso sí, ideas tradicionalistas que no gastan por la moda ni las influencias de vanguardia, que allí son nulas en la literatura en general. Aman lo alegre, tal vez lo superficial, porque en el espíritu español reboza siempre la broma, y ni la vida toman en serio. Y aunque Margarita Xirgú quiera revivir lo clásico, y Morano descuelle en lo mismo, nadie actualmente pretenderá hacer resaltar los tesoros dramáticos del teatro español, dormidos en bibliotecas donde no se mueve un volumen. Podrá Benavente derramar la catarata de su talento en obras llenas de filosofía, humanidad y belleza, pero siempre le usurparán la mayoría, que se solaza con la chispa de los autores festivos de que está plagada España.

Y, ahora, hablemos de nosotros. El teatro aquí ha sufrido una crisis penosa. Alimentados hasta hace poco por el teatro español, francés, e italiano, no pedíamos a los nuestros la creación de un teatro propio. Y de pronto surgió con un impulso que fué aniquilando todo entusiasmo por lo extranjero. Aun lo español resultó ajeno al gusto colectivo. Y aparecieron algunos autores de fibra, y muy pocos artistas capaces de salirse de un modelo de personajes que sólo en este medio podían ser comprendidos. El exceso de nacionalismo en el carácter de los personajes ha sido a mi entender parte del desinterés con que el público ha lesionado al teatro. Se ha abusado de la caricatura, de ambientes que, si bien grotescos, exageraban la realidad, y los artistas cristalizados en papeles bufos no han podido esca-

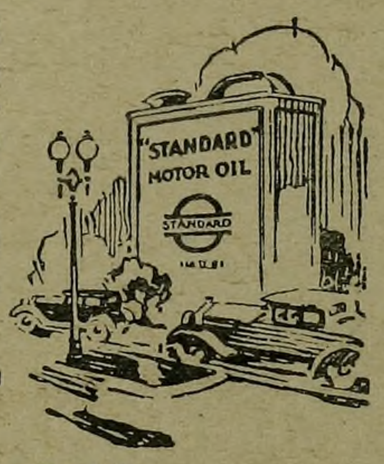
Enséñele la ECONOMÍA de usar "STANDARD" Motor Oil

En algunos casos, la actuación verdaderamente económica no es la más aparente. Tomemos, por ejemplo, la lubricación de su automóvil.

Muchas personas creen, y con sinceridad, que es pecar de prodigalidad usar un lubrificante de tan alta calidad como el "Standard" Motor Oil. Piensan que pueden arreglárselas con un lubrificante inferior, que cuesta un poco menos. He aquí lo que no tienen en cuenta:

Aunque el "Standard" Motor Oil costase el doble de su precio actual, seguiría aún siendo *más económico* que el aceite inferior. El "Standard" Motor Oil *elimina* las costosas reparaciones — el aceite inferior *las causa*. El "Standard" Motor Oil *prolonga* la vida del automóvil — el aceite inferior *la acorta* El "Standard" Motor Oil proporciona un funcionamiento suave, sin molestias, con gastos mínimos — el aceite inferior resulta en molestias constantes, en preocupaciones sin fin y, tarde o temprano, en pérdidas.

¡Sea Ud. económico! Vea más allá del costo inicial. Exija "Standard" Motor Oil para su automóvil — renuévelo a intervalos regulares y conocerá Ud. el verdadero significado de economía.



Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

lar roles de alguna elevación. Aunque la originalidad en el teatro sea casi imposible, los autores no han pensado que confeccionando el mismo tema con diversos elementos tenía que malograr la aspiración de todo intento artístico. En un país como el nuestro en que las nacionalidades más extrañas forman un elemento poderoso, ¿cómo es posible creer que ambientes y tipos con excesivo color nacional logren interesar a la generalidad? Hay que universalizar el teatro. Evadirse del molde casero, y poner de pie en la escena nacional seres humanos sin nacionalidad aparente. Ya no es oportuno hablar de una modalidad argentina, y satirizarla en la escena. Desde los actos de una Nora ibseniana hasta las extravagancias de una "flapper" norteamericana, todo cabe en la psicología femenina argentina. Como cabe en el teatro apropiarse de todos los argumentos que la observación de la vida saca a flote a cada momento. Por eso el teatro nacional debe consolidarse sobre una base de elevación intelectual que empuje asimismo a los nuevos artistas a darse cuenta que el arte no se improvisa con una caja de "maquillage". Salirse un poco de los ambientes típicos y pasearse por escenarios donde pueden desarrollarse con más hondura literaria las obras que muchos autores argentinos desearían firmar. El pueblo que se pasea por un museo concluye por admirar las obras maestras. El teatro elevado debe hacer aquí las veces de un museo.

Los idilios reales

(Continuación de la pág. 82)

tenciado en Badajoz; desde allí le enviaron un telegrama a la princesa para que interviniera ante el rey en favor del reo.

La oportunidad se le ofreció pronto, cuando Alfonso le preguntó qué regalo de bodas deseaba.

— La vida del hombre condenado a muerte en Badajoz — fué la respuesta.

Cuando la noticia del indulto se desparramó de boca en boca, las calles se llenaron de gente que victoreaba a la princesa y que pedía a Dios le concediera todas las gracias.

Es costumbre en España que el novio regale el traje de novia a su prometida, y rara vez se ha visto un traje más soberbio que el que usó la princesa. Era de satin blanco y género plateado, brillantemente confeccionado, y tenía las telas bordadas más bellas de toda España. Cuarenta expertas bordadoras trabajaron en él durante cincuenta y seis días.

La boda tuvo lugar en la Iglesia de San Jerónimo. Se hicieron muchos comentarios acerca de que Jorge, el rey, había elegido tan pequeña e insignificante iglesia. Pero el rey tenía sus razones. Conocía el amor del pueblo español hacia las procesiones, y haciéndolo en esa iglesia tenían forzosamente que recorrer todo Madrid. Desgraciadamente, este largo viaje no solamente dió la oportunidad al pueblo de ver de cerca a su rey y su reina en todo su esplendor, sino que también dió la oportunidad a los anarquistas para la consumación del más abominable de los atentados.

Es un hecho conocido por todo el mundo el de la bomba que fué arrojada sobre el coche nupcial, y todos sabemos cuán bravamente se condujeron los dos. El rey, que vió el traje de su novia manchado con sangre, le preguntó, alarmado, si se encontraba herida, y a la contestación negativa de su augusta esposa le dió el brazo con toda calma y la llevó a otro carruaje, continuando su procesión por toda la ciudad para demostrar que tenían suma confianza en el pueblo.

Ahora, después de los hechos recientes, la gente supersticiosa recuerda el atentado del día de la boda como un presagio de desastres y desgracias.

Aunque el rey y la reina están ahora fuera de su país, exilados, su romance continúa sereno. En los días de dificultades y peligros, se consolaron mutuamente con el mismo amor y la misma confianza con que iniciaron su idilio en días de gloria y seguridad, idilio que hoy continúa tan firme y envidiable, a pesar de las sombras que han obscurecido su pasado esplendor.

Cartas de mujer

— *(Continuación de la pág. 81)* —

Esa sana alegría y esa admirable prestancia física que enarbolan por todas partes es una pobre carnavalada, querida Silvia. ¿Te acuerdas de Pochola? Bueno; ella tiene una tía de cuarenta y cinco años, o más, que parece una muchacha. Nadie sabe cómo logra el milagro, pero yo sí. Su alegría es postiza, su agilidad y esbeltez, lograda a fuerza de privaciones y sometimientos a ejercicios gimnásticos; la pobre vive para parecer... ¿Crees tú que eso es vivir? ¿Que eso es una prueba de los beneficios que acarrea el modernismo? ¿Conoces la historia del sapo que quizo ser grande como un buey?

Para serte más franca aún: estoy convencida de que esas pobres señoras de medio siglo que aparecen como de veinte años menos deben tener un alma de cómicas; el salón, la calle, la recepción, la playa mundana, la estación climatérica, la excursión, la exposición, la conferencia, son sus escenarios... ¡Las pobres viven representando un papel! Hay excepciones admirables, fenómenos..., ¡ya lo sé! Pero, precisamente, la excepción confirma la regla. Tu famosa época, que quiere ser el Pico de la Mirándola de las épocas, terminará como el atrevido y precoz filósofo de Módena. Cada edad tiene sus características, cada hora su luminosidad... El día es el día, la noche es la noche, la mujer es la mujer, el hombre es el hombre, la juventud es la juventud, la vejez es la vejez... Estas perogrulladas no deben olvidarse en este siglo de la velocidad y de los portentosos inventos; no porque se ilumina "a giorno" una ciudad, dejará de ser noche sobre ella y dentro de ella.

Como punto final a la correspondencia trascendental, no está mal esta carta, pero te prometo que las que te escribiré en adelante serán más livianas..., livianas en el sentido culinario, no el moral. Serán de hojaldre, de merengue o de papa "soufflée". De esa manera no tendrás por qué considerarme como "una abuelita razonable y tranquila", expresión que no me hace mucha gracia, especialmente viniendo de ti, pues sabes cuánto te estimo y quiero.

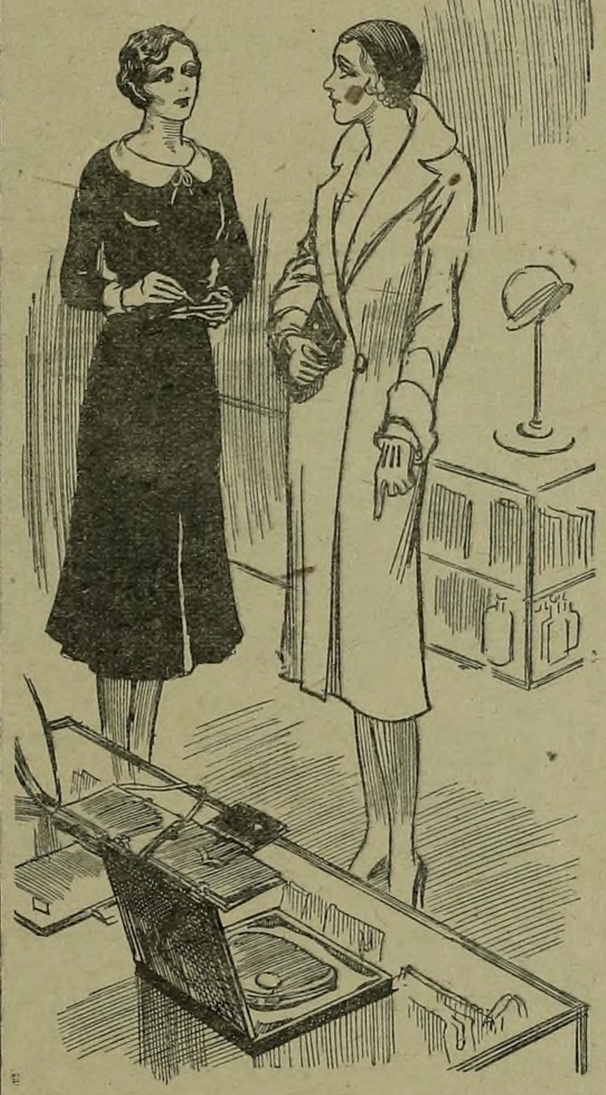
Con toda el alma deseo que la aparición de ese quinto Él sea la definitiva; es malo que se multipliquen mucho los turbadores de nuestra paz y tranquilidad. Te voy a parecer muy anticuada, como siempre, pero yo envidio a las muchachas que se casan con su primer novio. Yo tengo la suerte, léelo bien, de considerar al amor muy en serio, y esos "flirts" que florecen ahora, me parecen juegos sacrílegos. Como te decía en otra anterior, considero al amor como una enfermedad deliciosa, de la cual quisiera enfermar y no curarme nunca, nunca...

Te envidio un poco, Silvia, porque me dices que empiezas a sentir los primeros síntomas alarmantes: falta de apetito y sueño. ¡Ojalá te ataque con gran virulencia y se te haga crónica!

Muchísimos besos cariñosos de tu amiga que te quiere mucho:

LEONOR.

"Sí, pero, ¿no sería más barato si no gastasen tanto en propaganda?..."



USTED sabe que esto no es cierto, que es justamente la propaganda la que permite el abaratamiento de los artículos de uso corriente..., que sin ella los fabricantes no podrían elaborar y vender en las cantidades que lo hacen...

Pasaron a la historia las corporaciones medioevales que elaboraban sus artículos a mano. La mano del hombre ha sido reemplazada por la máquina..., donde antaño se hacía un artículo hoy se hacen mil, la enorme capacidad adquisitiva del moderno titán de la industria se permite la importancia fabulosamente acrecentada de las manufacturas, han traído a nuestra vida artículos de precio increiblemente bajo... Lo que era un lujo para nuestros abuelos es para nosotros un artículo de vida corriente... Y se ha llegado a vender esta producción gracias a los mercados que para ella abre la propaganda.

En los avisos de EL HOGAR usted encontrará las últimas novedades, las compras más convenientes..., léalos cuidadosamente cada semana. El mensaje que a usted traen esos avisos es un mensaje de Verdad. La rigurosa censura de EL HOGAR no permite exageraciones desmedidas ni afirmaciones falsas. Siga los avisos de EL HOGAR y usted comprará mejor.

Proteja su bolsillo, la salud de los suyos, adquiriendo sólo productos propagandeados con honestidad.

Soluciones de la sección "DESCIFRE USTED..."

Nº 240 — Jeroglífico: PANTANO.
Nº 241 — Charada: PEGASO.
Nº 242 — Metátesis: ACTOR-TOCAR.
Nº 243 — Jeroglífico: REGLA.

Santa Columba

(Continuación de la página 67)

San Calixto", cubriéndolo con un trozo de mármol blanco. Sobre él escribieron: *Columba puella...*

ALLÍ permanecieron los restos de Columba hasta principios del siglo XIX, en que los recogió el famoso arqueólogo canónigo Boldetti, que custodiaba las catacumbas romanas. Dentro de un panal de vidrio fueron a enriquecer el santuario que en Anagui poseen las monjas cistercienses...

En el año 1911, monseñor Figueroa obtuvo del obispo de Anagui, monseñor Antonio Sardi, la donación de aquellos sagrados restos para la iglesia de San José de Flores. La iglesia, con aquel tesoro, fué elevada a la categoría de Basílica el mismo año.

Actualmente, las reliquias de Santa Columba, la virgen niña, se encuentran encerradas en el pecho de una imagen de cera que representa a la mártir cristiana en el momento de morir. La imagen está en un nicho, a los pies del altar de la Inmaculada. Tiene su oración y su novena. Sus devotos la rezan, y ganan con ello "cien días de indulgencia". La oración comienza así: "¡Oh, Santa Columba, pura y hermosa como un ángel del cielo, que con virginal sencillez supiste hermanar el lirio del candor con la palma del martirio..., vengo a implorar de ti, oh, admirable santita...!"

La admirable santita romana, que hace veinte años está con nosotros los porteños, intercede con eficacia milagrosa entre Jesús y los pecadores... Columba fué uno de aquellos niños que el Redentor quería que se le acercaran, porque sus almitas aún no estaban corrompidas por el mundo...

¿Debemos lamentar...

(Continuación de la pág. 80)

a tolerar infidelidades. Su prestigio era muy diferente al del célibe de la pre-guerra que, siendo ahora terriblemente anticuado, tuvo que cambiar su papel de seductor por el de solterón. Cuando la paz fué restablecida, el teatro nos ofreció esposos jóvenes que eran amados. Esto, más que una revolución dramática, fué casi una revolución social.

De hoy en adelante, el amor que inquieta a los caballeros y a las damas de edad madura no nos interesará en lo más mínimo. No sé cuánto tiempo durará esta indiferencia. La historia de la literatura está como la historia misma, llena de comienzos.

La Paja en el Ojo Ajeno...

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

Jota, Jota y *Pascual Giona*, de la Capital; *Benito Mercado*, de Córdoba; *Vicente del Río*, de Santa María, F. C. C. N. A, y *Picaflor*, de Montevideo.

EL 7 del actual trae *La Razón* una fotografía sobre la visita de los estudiantes brasileños al primer magistrado, en la que aparecen cuatro de éstos con el embajador doctor Assis Brasil. Dice, sin embargo, el epígrafe:

***El presidente de la Nación* rodeado de sus visitantes.**

—¿Dónde está el general Justo?

—¿Dónde está el general Justo? La misma pregunta se formulan, desde el 20 de febrero, los demócratas nacionales, los radicales de la calle Victoria, los antipersonalistas, etc., etc.

●

Y el ministro del Interior, que es el encargado de orientar su política? Siempre ha resultado difícil, según los radicales de la calle Victoria, descubrir la verdadera posición del doctor Melo. ¿Dónde está el doctor Melo? Lo delicado es ubicarlo en los terribles momentos de las definiciones. Se trata, por ejemplo, del proyecto de intervención en Buenos Aires (¡Vade retro!), y el ministro, a pesar de su ferviente radicalismo, empieza a sacarle el cuerpo al asunto, sin ningún disimulo. Helo aquí comprobado. *La Nación*, del 25 de junio, informa, con respecto a la Cámara de Diputados, que

> **a la reunión que celebró ayer la comisión de Negocios Constitucionales había sido invitado el ministro del Interior para dar la opinión del Poder Ejecutivo acerca del proyecto de intervención a Buenos Aires, pero como el doctor Melo *no pudo asistir por encontrarse indispuesto*, se fijó la sesión del lunes con el mismo objeto.**

Y eso no es exacto. El doctor Melo no estaba indispuesto el 24 de junio. *La Nación*, del mismo día 25, en otra página, noticia que "el presidente de la Corte prestó juramento", y que

> **asistieron al acto los ministros de Justicia y *del Interior*.**

En el mismo ejemplar del difundido matutino puede verificarse que

> **El ministro del Interior *recibió ayer* en su despacho la visita de dos delegaciones, etc., etc.**

Y, por si todo esto fuera poco, en *El Mundo*, también del 25 de junio, aparece el doctor Melo fotografiado con varios miembros de la Corte Suprema, con motivo del juramento de su nuevo presidente.

Lamentaría mucho que esta sensacional revelación política provocase una crisis ministerial al general Justo, pero no puedo dejar de hacerla.

●

NOTICIAS Gráficas, del 11 de julio, trae los títulos notables siguientes:

L. BIDOGLIO SE CASA ESTA TARDE

Esta mañana seguía aún *inconsciente* en el hospital Ramos Mejía

La inconsciencia debió durar hasta la tarde. A todos los casados nos ha ocurrido lo mismo.

●

DICE *El País* de Córdoba, en sus informaciones sobre la penúltima revolución brasileña. Perdón, se trata de la antepenúltima revolución chilena: "Ha sido horrorosa la lucha en Trujillo." ¡Ah, no!, ¡caramba!; la noticia — que es del 13 del actual — se refiere a una revolución peruana. Bueno; lo interesante es que, según un telegrama de Lima, reproducido en el citado diario cordobés,

> **los leales organizaron inmediatamente servicios médicos para *atender a muertos* y hospitalizando a los heridos, *sepultando los que aún tenían vida.***

El párrafo, que no es un dechado de prosa, trae una revelación horripilante: los soldados de Sánchez Cerro entierran vivos a sus compatriotas. Algo de esto nos habían dicho ya los apristas desterrados en Buenos Aires, pero no quisimos creerles. ¡Nos apasiona tanto la política en nuestra desventurada South America!...

LO demás, en cambio, no tiene mayor importancia. Es una precaución lógica la de organizar servicios médicos para atender a los muertos. Los muertos, en los tiempos que corren, están cobrando una importancia extraordinaria. Ya no son aquellos inactivos muertos de antaño, que se limitaban a *mirarse las manos cruzadas en el féretro*, como dice el poeta Ernesto Morales. Ahora hasta inauguran monumentos. Ved el caso del duque de Aosta, documentado en la colección de *Il Mattino d'Italia*. De acuerdo a un telegrama de Milán, que aparece en la edición del 4 de julio:

> **Stamane, al Tempio di San Sebastiano, alla presenza delle autorità civili e militari, delle rappresentanze dei Combattenti, dei Mutilati e dei Decorati con i loro vessilli, è stata celebrata una messa in suffragio del *Duca d'Aosta*, eroico condottiero della Terza Armata. Dopo avere impartito la benedizione al catafalco, cui faceva guardia d'onore un picchetto di Bersaglieri, il celebrante ha letto il testamento spirituale del Duca d'Aosta, suscitando una profonda commozione fra gli intervenuti.**

El mismo diario, en su edición del día siguiente, reproduce otro telegrama de Codroipo, donde se informa que

> **Il *Duca d'Aosta*, accolto da una grandiosa manifestazione della cittadinanza e delle forze fasciste e combattentistiche dell'intero Mandamento, *ha inaugurato* l'Asilo di Codroipo e il monumento ai Caduti, che è stato benedetto dall'Arcivescovo di Udine.**

●

QUIZÁ resulten beneficiosas para la humanidad estas nuevas actividades de los inquietos muertos de ahora. A lo mejor los muertos proporcionan la solución que no somos capaces de dar nosotros los vivos. Conviene conocerlos, ponerse en contacto con ellos, oírlos. Los bolcheviques, gente desprovista de nuestros infames prejuicios burgueses, algo hacen ya en tal sentido. En *El Día* de Montevideo — fecha 6 del corriente — el ciudadano M. Bessedowsky, encargado que fué de negocios de los soviets en Tokio, al hablarnos de las sociedades secretas de Japón, nos confiesa que:

> **Cuando fuí al Japón, en el verano de 1916, trabé conocimiento a mi llegada *con el difunto vizconde Goto*, uno de los más honrados políticos japoneses, y que fué, en un momento dado, ministro del Interior, después de haber sido alcalde de Tokio.**

Es necesario imitar el ejemplo del encargado de negocios del soviet. Sobre todo en países como el nuestro, en que los muertos representan un factor tan preponderante en la lucha democrática. No basta con hacerlos votar...

●

Y a propósito. A propósito de la lucha democrática en países como el nuestro. *Noticas Gráficas*, del 9, trae, de igual modo que los demás diarios, una amplia información gráfica y literaria del Tedéum. En todas las fotografías aparece el presidente de la República vestido con su uniforme militar de gala. Pero, en la croniquilla correspondiente, dice el mencionado vespertino:

> **Al paso del presidente sonaron algunos aplausos, que el general Justo contestó sacándose repetidamente la *galera*...**

La política de la concordancia es tan delicada que el general Justo se ve obligado a realizar extrañas combinaciones con su ropa. Porque vosotros sabéis que el más grave de los problemas que debe abordar nuestro primer magistrado es el de su propio traje. El olvidado empréstito patriótico, las cesantías y la intervención en Buenos Aires, son juegos de niños al lado de esa trascendental cuestión de estado! Imaginaos: si el presidente va a una fiesta con traje de civil, se ofenden sus camaradas del ejército y la armada; si viste uniforme, corre el riesgo de perder el sólido prestigio que disfruta entre los partidos populares.

¿Qué hacer entonces?

Lo que hizo el ingeniero civil Justo en el último Tedéum: lucir su uniforme militar y llevar, además, una galerita para saludar al

público. No podía interpretarse mejor la delicada política de la concordancia.

●

EN uno de los suplementos dominicales de *La Nación*, de mayo último, se publican varias fotografías con el título de "Una boda entre húngaros". Uno de los epígrafes dice que

Recientemente se efectuó en las afueras de Madrid una boda entre *húngaros*.

No es necesario ser muy perspicaz para descubrir que, en realidad, se trata de gitanos. Los húngaros, de características muy distintas a las que revelan las fotos, no andan en tribus por los alrededores de Madrid. El epigrafista, como mucha gente, cree que gitanos y húngaros son la misma cosa, lo cual importa un grueso error. Los gitanos, como los peludistas y los judíos, constituyen toda una señora raza, y pueden encontrarse en muchos países, bajo nombres distintos. (En España, donde se calcula que hay unos 300.000, se llaman gitanos, zincalí, zincalís o zincalés; en Portugal, ciganos; en Francia, égiptiens y bohémiens, en Inglaterra, egipciacos, gipcies o gipsies; en Escocia, cairás; en Holanda, heidenén, que significa idólatras; en Suecia, spakaring; en Italia, cianos, etcétera, etcétera.) Los gitanos de Hungría, sin duda los que reproducen los grabados de *La Nación*, denomínanse zinganes o tsiganes, y son los creadores de las orquestas de cíngaros, muy de moda en el mundo elegante antes del despótico imperio de la jazz. En España, donde abunda, el gitano húngaro se llama *pindoró*.

Quedamos, pues, en que los de la boda son gitanos húngaros, o cíngaros; y no simplemente húngaros, como dice *La Nación*, lo cual es muy distinto. Si no bastaran para demostrarlo las razones que he expuesto, invocaría una copla muy popular en la madre patria, que reza:

Todos en este mundo
somos gitanos;
los unos a los otros
nos la pegamos.

●

LEO en *La Opinión* de Pergamino, fecha 12 de julio:

En la plaza San José se ha perdido una cartera *con señora*, con dinero. Al que la haya encontrado, puede quedarse con el dinero y devolver la cartera, que, además, será gratificado.

Y con la señora, ¿qué se hace?

LA aviación, como tantas otras actividades nuevas, ha creado gran número de voces que desconocemos los que no la practicamos. Por eso me resulta de gran utilidad el "Vocabulario Aeronáutico" que publica la concienzuda revista *Ciencia Popular*, en su ameno y documentado número del mes en curso.

Unos cuantos ejemplos bastarán para demostraros su enorme valor ilustrativo. ¿Queréis, por ejemplo, saber qué es la velocidad de arrastre? Buscad el artículo pertinente en el vocabulario de *Ciencia Popular* y quedaréis inmediatamente satisfechos. Veamos:

Arrastre (velocidad de). — Velocidad de arrastre.

¿Acaso se os ocurre definición más clara y concisa? Pasemos a otros artículos:

Ascensional (velocidad). — Velocidad ascensional.
Aterrizaje (tren). — Tren de aterrizaje.
Atmosférica (presión). — Presión atmosférica.
Automática (estabilidad). — Estabilidad automática.

Ajustados a este novísimo sistema, a cualquiera de vosotros os resultará fácil escribir una enciclopedia. Ensayadlo:

San Martín (José de). — José de San Martín.
Santelmo (Laura de). — Laura de Santelmo.
Scalabrini Ortiz (Raúl). — Raúl Scalabrini Ortiz.

●

LEO en *La Voz del Interior*, del 8 de julio, el siguiente telegrama de Tarento, Italia, remitido por la conocida agencia Saporiti:

El submarino "Santa Fe", construído para la armada argentina, iniciará el viaje a Buenos Aires, *completamente solo*, en el curso del mes actual.

El ejemplo de Vito Dumas cunde.

●

Y de postre, este pequeño anuncio, cuyo comentario dejo por vuestra cuenta.

Ha sido extraído de *Los Andes* de Mendoza — fecha 7 del corriente:

Ofrécese ama de leche para niño, en casa respetable, *con o sin pecho;* buena leche ...

Lea Vd. en el próximo número:

EL ACONTECIMIENTO, cuento por Samuel Eichelbaum, con ilustraciones de Rodolfo Claro. El *conflicto moral de un alma que se debate bajo las sugestiones de la muerte* de seres queridos, informa el tema de este interesante cuento psicológico de nuestro distinguido colaborador.

PEDACITOS DE HISTORIA, por el doctor Adolfo Casábal, con ilustraciones de Pintos Rosas. Trátase de una *serie de interesantes anécdotas de descollantes figuras* de la historia.

LA MUJER FRENTE A LOS NUEVOS RUMBOS DE LA VIDA, por Blanca Moreno. En este artículo la distinguida escritora aborda *un tema femenino de indiscutible interés* en los actuales momentos.

DONDE SE RELATA LA GENEROSIDAD DE FRANCISCO DRAKE, EL PIRATA FASTUOSO AMADO POR UNA REINA, nuevo episodio de la serie "Historias de sangre, amor y aventuras", por C. M. Pérez Ercoreca, con ilustraciones en multicolor del reputado artista Alejandro Sirio. He aquí, en síntesis, su asunto. Hacia el año 1578 apareció en las costas del Pacífico un corsario extranjero a quien los conquistadores llamaron "el Draque", y que era en realidad el inglés *Francisco Drake, favorito de la reina Isabel. Caballeresco y gentil, fué un héroe de leyenda en las colonias españolas* y en todo el mundo, pues si bien se incautaba de los tesoros que se remitían al rey de España desde las Indias, era generoso y humanitario con los pobres.

LOS HOMBRES SIEMPRE NOS HACEN LLORAR, cuento por Ethel Mannin. Que *el hombre y la mujer se engañan a sí mismos* cuando pretenden disfrazar de egoísmo los naturales impulsos del amor, está demostrado en este sugerente cuento psicológico de ambiente moderno.

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Ldª. Río de Janeiro 300

¡HOGAR..., DULCE HOGAR!, cuento por Dorotea Black, ilustrado por Rodolfo Claro. En este cuento moderno hallarán una dura lección de la vida y *el desencanto las jóvenes casadas que no se avienen con la vida honesta del h ar* y se dejan extraviar por las sugestiones de la mal entendida ertad.

HOLLYWOOD VISTO CON OJOS ARGENTINOS. El tan difundido cronista cinematográfico Néstor continúa relatando sus impresiones de su reciente viaje aéreo por las tres Américas. Como en los anteriores, en el presente *revela al público argentino interesantes aspectos ignorados de las grandes figuras del cine*, como asimismo los misterios de los estudios.

TAMBIÉN LOS SOBERANOS BELGAS ALIMENTAN ENCENDIDO EL FUEGO DE SU AMOR, por Francis Lascelles. Corresponde este artículo a la serie denominada "Los idilios reales", en los que se describe *el noviazgo, la boda y la vida matrimonial de los soberanos europeos*, vida ésta ejemplar, de todo punto envidiable.

RETRATO DE NIÑO, *comedia de Lucio D'Ambra*, de la selección que se viene publicando, en cuya interpretación han intervenido el reputado caricaturista y actor Fernando Fresno y el niño Pepe Vilches.

CARTAS DE MUJER. Esta vez es Silvia la que tiene la palabra. Con su prosa delicada, sugestiva, *relata a su amiga Leonor algunas de sus nuevas impresiones*, recogidas en sus andanzas por la luminosa ciudad de París, en la que está viviendo temporalmente.

Además, en dicho número aparecerán otros cuentos, artículos y poesías, y las secciones para la mujer, la casa y el niño, de siempre, como asimismo la más variada e interesante información gráfica de la semana y los acontecimientos sociales de la capital y del interior.

Una buena madre sabe

Las **Sillas-carrito "Gesell"** no se tumban. Ellas ofrecen al bebé descanso, recreo y protección. En la posición baja presentan una amplia mesa para juguetes. Enganche automático, contadores y decoración. El modelo ilustrado, en claro u obscuro. $ **24.50**

Cochecito plegadizo abierto. Vehículo ideal para paseo y descanso del bebé de 1 a 3 años de edad. Armazón de acero esmaltado a fuego, respaldo y asiento tapizados, ruedas con gruesas llantas de goma. Modelo liviano, fuerte y plegadizo, de suave y silencioso rodar, a..... $ **19.50**

Hermosa y cómoda **Silla-carrito** que lleva acolchada la mitad del respaldo y el asiento. Ruedas con llantas de goma; amplia mesa decorada, con dos contadores; portapiernas graduable. En claro u obscuro... $ **32.-**

Cochecito plegadizo "Gesell" con armazón de acero esmaltado, asiento suspendido por resortes, respaldo inclinable a 3 posiciones, capota amplia de 3 arcos, panel frontal extensible, ruedas cauchutadas de 26 cm. pesos 44.—; el mismo, con capota de fuerte brin color oliva, **$ 39.-**

Silla-carrito elegante y confortable. El respaldo, en forma de media luna, presta generoso apoyo al bebé que se ha dormido. Ruedas cauchutadas, mesa con contadores y decoración policroma. Terminación prolija en todos sus detalles. Clara u obscura..... $ **42.-**

cuánto trabajo, cariño y tiempo se requiere para criar al bebé sanito y contento. CASA GESELL, que también lo sabe, se dedica exclusivamente a importar, crear y fabricar artículos que alivien la pesada tarea materna y propendan al bienestar del bebé. ¡Su mercadería y su experiencia están al servicio de Usted!

Espléndido **Cochecuna** de nuestra fabricación, de suspensión ideal, manija volcable, gran capota reversible, interior acolchado y tapizado, fondo ventilado, ruedas con 12 rayos niquelados y llantas de goma; medidas, por dentro, 36×70 centímetros.. $ **55.-**

Asiento para automóvil, de lona ribeteada, con correa de sujeción, contador y agarraderas forradas con goma. Confort y protección para el bebé que va en auto..... $ **14.50**

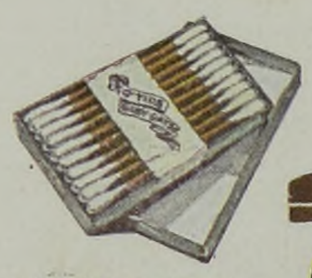
La **Camita "Primor"** es un modelo muy popular y bien terminado en fino y brillante esmalte marfil, con cabecera arqueada, panel decorado, ruedas a disco con llantas de goma, elástico de fuerte lona. Medidas: 50 por 90 cm..... $ **26.-**

Sujetadores de cobijas para evitar peligrosos enfriamientos al bebé de sueño intranquilo. Sostienen los cobertores sin dañarlos..... $ **2.50**

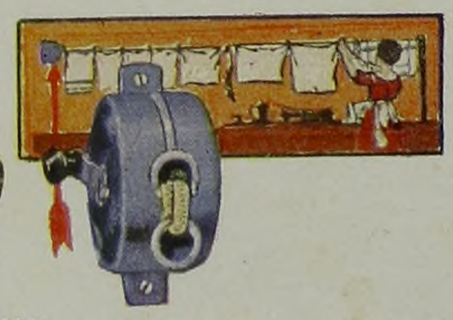
Camita "Preciosa", equipada con baranda deslizable, paneles decorados primorosamente, ruedas cauchutadas de silencioso rodar, elástico eslabonado muy resistente. Esta camita de 60×110 cm., de elegantes líneas, viene en color celeste o marfil..... $ **59.-**

Género "Ojo de Perdiz", especialmente fabricado para pañales. Suave, absorbente y durable; se lava fácilmente, seca pronto y no irrita la piel. La pieza de 9.10 metros..... $ **7.90**

Platos térmicos con recipientes de loza, porcelana o enlozado y depósito para agua caliente, con la que se evita el rápido enfriamiento de la comida del bebé. Bonitas decoraciones. Desde pesos..... **4.20**



Limpia-oídos recomendados por los médicos. Son suaves y sanitarios. Llevan algodón esterilizado y boricado en ambos extremos. Tienen buenas aplicaciones en el hogar. La caja..... $ **0.80**



Reformador de orejas para corregir el defecto tan frecuente de las orejas proyectadas hacia adelante. De trencilla de hilo y elástico. Liviano, blanco, lavable. Para bebés hasta 5 años de edad.. $ **1.80**

Roldana con cuerda de 9 m., extensible total o parcialmente, en forma recta o triangular, al aire libre o bajo techo. La roldana es de hierro esmaltado azul, a..... $ **3.-**

CasaGesell

DIAGONAL NORTE 633 — BUENOS AIRES

En Flores: Rivadavia 6802

En Belgrano: Cabildo 1701

De venta también en:

LA PLATA: Casa Arias, Diag. 80 Nº 1075. — MENDOZA: Nalda y Navarra, San Martín 1445. — CORDOBA: H. Bruno, 25 de Mayo 18. — MAR DEL PLATA: Casa Galli. — TANDIL: Casa Aduriz. — PERGAMINO: Casa Burrone.

"Compañera de mi juventud - consuelo de mi vejez."

NO hay duda alguna de que Hesperidina debe hacerle bien. — No sólo es una bebida de sabor cautivante, sino que proporciona fuerzas, levanta el espíritu, estimula el apetito y ayuda la digestión en forma casi milagrosa.

Tomándola, agregada a igual cantidad de agua caliente y un poco de azúcar, es inmejorable para cuando uno está resfriado. Y si se toma antes de acostarse, asegura una noche descansada y un sueño apacible.

SIENDO DE Bágley ES BUENO

Hesperidina

DESDE 1864